



IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA ARGENTINA.

Revistas culturales y políticas del peronismo
(1946-1955)

Claudio Panella y Guillermo Korn
(Compiladores)



Ideas y debates para la Nueva Argentina.
Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)

Ideas y debates para la Nueva Argentina.
Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)

Claudio Panella y Guillermo Korn
(Compiladores)

Volumen I

 **Ediciones EPC**
de Periodismo y Comunicación

Panella, Claudio

Ideas y debates para la nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo: 1946-1955 / Claudio Panella y Guillermo Korn; compilado por Claudio Panella y Guillermo Korn. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2010.

407 p.; 21x16 cm.

ISBN 978-950-34-0656-4

1. Medios Gráficos. 2. Historia Política Argentina. 3. Peronismo. I. Korn, Guillermo II. Panella, Claudio, comp. III. Korn, Guillermo, comp. IV. Título
CDD 070.170 982

Fecha de catalogación: 03/06/2010

EDICIONES DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN

IDEAS Y DEBATES PARA LA NUEVA ARGENTINA.

REVISTAS CULTURALES Y POLÍTICAS DEL PERONISMO (1946-1955)

Claudio Panella y Guillermo Korn - Compiladores

Arte y diseño

Paula Romero / Víctor Viale

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Derechos Reservados

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Ediciones de Periodismo y Comunicación

Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización
de los autores o editores.

La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Agosto 2010.

ISBN: 978-950-34-0656-4

Impreso en la Argentina.

ÍNDICE

<i>Introducción</i> , por Claudio Panella y Guillermo Korn	9
- <i>CONQUISTA</i> : LA MUJER ES NOTICIA, POR CAROLINA BARRY	15
- <i>CONTINENTE</i> . TENTATIVA CULTURAL EN EL MARCO DEL PRIMER PERONISMO, POR PABLO A. VÁZQUEZ	41
- <i>CULTURA</i> (1949-1951). UNA SUTIL CONFRONTACIÓN, POR GUILLERMO KORN	71
-LA REVISTA <i>DE FRENTE</i> . UN CASO SINGULAR EN EL PRIMER PERONISMO, POR EDUARDO JOZAMI	93
- <i>DESCAMISADA</i> , LA REVISTA IMPOSIBLE (1946-1949), POR MARCELA GENÉ	117
- <i>GUÍA QUINCENAL</i> . LA CULTURA COMO PARTE DE UN PROYECTO DE GOBIERNO, POR LAURA LIFSCHITZ	139
-EL PERONISMO Y EL AGRO. LA REVISTA <i>MUNDO AGRARIO</i> , 1949-1955, POR TALÍA GUTIÉRREZ	167
-LA REVISTA <i>MUNDO ATÓMICO</i> Y LA “NUEVA ARGENTINA CIENTÍFICA”, POR DIEGO HURTADO Y ADRIANA FELD	199
- <i>MUNDO DEPORTIVO</i> . EL DEPORTE EN LA GRÁFICA ESTATAL, POR MARÍA G. RODRÍGUEZ Y VALERIA AÑÓN	229
-SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y DE GÉNERO DE LA INFANCIA DURANTE EL PRIMER PERONISMO A TRAVÉS DE LA REVISTA <i>MUNDO INFANTIL</i> (1950-1952), POR MARÍA E. BORDAGARAY Y ANABELLA GORZA	255
- <i>MUNDO PERONISTA</i> . UNA TRIBUNA DE DOCTRINA Y PROPAGANDA, POR CLAUDIO PANELLA	281
-UN <i>MUNDO RADIAL</i> CON ALMA DE REVISTA, POR MÓNICA BERMAN	307
- <i>PBT</i> : ALEGRE, POLÍTICA Y DEPORTIVA. NUEVA ÉPOCA (1950- 1955), POR ALICIA E. PODERTI	331
-LA REVISTA <i>DE EDUCACIÓN</i> : PRENSA OFICIAL DEL GOBIERNO DE LA EDUCACIÓN BONAERENSE (1946-1951), POR JORGE LEVORATTI	363
NÓMINA DE AUTORES	405

INTRODUCCIÓN

Claudio PANELLA / Guillermo KORN

Esta obra colectiva tiene por objetivo brindar una aproximación a las revistas publicadas en las primeras administraciones peronistas desde distintas agencias oficiales (ministerios, secretarías, universidades) o desde empresas culturales llevadas adelante por intelectuales que adherían a ese movimiento político. En otras palabras, los trabajos que se presentan en éste y en los próximos volúmenes analizan revistas que, con sesgos más oficiales o más independientes, estaban comprendidas en el nuevo movimiento político nacido el 17 de octubre de 1945. Conlleva un abordaje de estas experiencias donde, desde aquellos ámbitos, se intentó disputar un campo, el de la cultura, en el cuál el antiperonismo –de derecha a izquierda– era la expresión dominante. Por lo expuesto, se hace necesaria una somera referencia a dos cuestiones, a saber: la función que cumplen las revistas en las sociedades modernas; y el marco en el que se desarrollaron las mismas en nuestro país hacia mediados del siglo pasado.

De forma general puede aceptarse que una revista es un medio de expresión escrito que desempeña una función trascendente en el campo intelectual. Un emprendimiento destinado a captar/influenciar a un determinado sector de la sociedad –adulto, infantil, femenino– que se siente atraído por las temáticas más diversas: política, espectáculos, arte, humor, deportes, historia, literatura, entre otras. Es decir, a un segmento de personas interesado en adquirir información y conocimiento sobre estas

cuestiones, con una cuota de profundidad y reflexión mayor y más duradera tal vez que la que puede encontrar en la prensa diaria. Así, la revista viene a ocupar un lugar ubicado a mitad de camino entre el carácter de actualidad de los diarios y el de la reflexión que permiten los libros.¹

Las revistas generan conocimiento, opiniones, intercambio y también debate; expresan y difunden ideas y valores, cuyas repercusiones, en algunos casos, inciden notablemente en el imaginario colectivo, en la acción política, en el universo cultural de una sociedad. En este sentido, puede asegurarse que no ha habido movimiento social, político, filosófico, científico o artístico que no haya encontrado en las revistas “su canal de propaganda y su trinchera de discusión”.² En nuestro país, desde hace algunos años se vienen elaborando y publicando estudios sistemáticos sobre distintas revistas que han aparecido durante el siglo XX –sus características, ideología, influencia, etc.–, lo que las ha legitimado como objeto de estudio.³

1 Cfr. Girbal de Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woison, Diana, “Las revistas de debate y combate: entre tradición política y empresa cultural”, en *Clío* N° 4, Buenos Aires, Comité Argentino de Ciencias Históricas. Comité Internacional, 1997, p. 15.

2 Sicilia, Javier “Prefacio”, en Elizalde, Lydia (Coordinadora), *Revistas culturales latinoamericanas, 1920-1960*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008.

3 Algunos estudios sobre revistas son los siguientes: AA.VV., *Ensayos sobre la prensa*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007; AA.VV., *Historia de Revistas Argentinas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1998/2001, 4 tomos; Artundo, Patricia M. (Directora), *Arte en revistas. Publicaciones culturales en la Argentina, 1900-1950*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2008; Eujanian, Alejandro C., *Historia de revistas argentinas, 1900-1950. La conquista del público*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999; Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi Woison, Diana (Directoras), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999; Rocca, Pablo (editor), *Revistas culturales del Río de la Plata. Campo literario: debates, documentos, índices (1942-1964)*, Montevideo, Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)/Universidad de la República, 2009; Sosnowski, Saul (ed.), *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1999; el cuarto número de la revista *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*, Buenos Aires, Corregidor, s/f (circa 2005); o el pionero trabajo de Lafleur, Héctor R., Provenzano, Sergio D., y Alonso, Fernando P., *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*, Buenos Aires, reeditado por El 8vo. Loco ediciones, 2006. Cabe agregar la selección de la *Revista de Filosofía*, en 1999, los cinco números de *Contra: la revista de los franco tiradores*, en 2005 y la edición facsimilar de *Inicial: revista de la nueva generación: 1923-1927*, en 2004, editados por la Universidad Nacional de Quil-

Es sabido que el peronismo conllevó una serie de importantes conquistas y reivindicaciones para los sectores populares, al mismo tiempo que provocó el desagrado –por aquellos logros– para otros, concretamente sectores medios y altos de la sociedad. Y esto fue así porque los cambios culturales se leyeron no sólo en términos cuantitativos sino además cualitativos. Es que si bien lo masivo no fue un signo exclusivo de la década del 40 –también se hablaba de nuevos públicos y modificaciones en los modelos periodísticos con la aparición de *Caras y Caretas*, a fines del siglo XIX–, es indudable que la incorporación de nuevos lectores cobró un impulso tal vez decisivo en tiempos del primer peronismo. En efecto, ya para esos años se habían producido importantes transformaciones socio-culturales que exigieron nuevas respuestas a los medios y que no contradicen sino que cabalgan sobre las anteriores. En este marco, los medios argentinos se desarrollaron con características propias, en un ascenso que tiene su punto culminante en la década 1940-1950, etapa de expansión de empresas y proyectos nacionales en radio, cine, música, revistas, etc.⁴ En el año 1943 por caso, se inauguró la Primera Feria del Libro Argentino, a la que concurrieron casi dos millones y medio de personas según la revista *Biblos*, órgano oficial de la Cámara Argentina del Libro.⁵ En el caso específico de las revistas, a comienzos de la década del 40, con un mercado interno en pleno desarrollo, ávido de lectura, la masividad del consumo es un dato a destacar. Así, publicaciones humorísticas como *Patoruzú* o *Rico Tipo* alcanzaron tiradas de 300.000 y 200.000 ejemplares respectivamente; lo mismo sucedía con deportivas como *El Gráfico* (200.000).⁶ Otras revistas, como *Billiken* (infantil), *El Hogar*

mes, como así también la selección de *La Rosa Blindada*, Buenos Aires, Edic. La Rosa Blindada, 1999 y la excelente edición facsimilar de *Contorno*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007.

4 Cfr. Ford, Aníbal, Rivera, Jorge B. y Romano, Eduardo, *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985, p. 27.

5 El número 7-8 de la misma estuvo dedicado por entero a la Feria. Esta tuvo una instalación monumental en pleno centro de Buenos Aires (Nueve de Julio y Cangallo) realizada por el arquitecto Jorge Sabaté, futuro intendente de la ciudad (1952-1954).

6 *Ibidem*, p. 35; y Eujanian, A., op. cit., p. 128 y 160.

(interés general) o *Radiolandia* (espectáculos) también estaban fuertemente instaladas en el mercado.

El Estado por su parte contribuye a este fenómeno acentuando su presencia: la ley 13.049/47 establecía que aquel debía fomentar económicamente la industria editorial. Asimismo, la ley 12.908/46, Estatuto del Periodista, establecía pautas para el desempeño profesional –condiciones de ingreso, régimen de trabajo, estabilidad, salarios, jubilación– de aquellos que nutrían las redacciones de periódicos y revistas. Lo dicho muestra en parte la forma en que el peronismo redefinió las relaciones entre el Estado y los medios de comunicación; otra manifestación de esta intervención será el avance sobre los periódicos que le eran adversos –es decir la mayoría– y el ejercicio de la censura.⁷ Sobre las revistas de carácter cultural en cambio, y tal vez porque no llegaban a un público masivo –téngase como ejemplo el caso de *Sur*–, la censura no se hizo sentir. De allí la aparición durante los años peronistas de revistas escritas por intelectuales contrarios a ese gobierno como *Contorno*, *Imago Mundi*, *Realidad*, *Ver y Estimar* o *Centro*, que se sumaron a la ya mencionada *Sur*, que se publicaba desde 1931.

Que la mayor cantidad de estudios sobre revistas en esos tiempos se aboquen a ellas⁸ no lo es sólo por el reconocimiento a sus propuestas es-

7 Al respecto véase Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008.

8 Acha, Omar, “*Imago Mundi* (1953-1956) en una coyuntura historiográfico-política”, en *Prismas* N° 3, Quilmes, UNQui, 1999; y “Revistas de las afueras del peronismo: *Contorno* e *Imago Mundi* entre la renovación historiográfica y el proyecto generacional”, en Korn, Guillermo (Comp.), *Literatura argentina del siglo XX. El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso, 2007; Arias González, Oscar L., “*Contorno*: la coherencia de los hombres honestos”, en *Todo es Historia* N° 406, Buenos Aires, mayo de 2001; Calomarde, Nancy, *Políticas y ficciones en Sur 1945-1955*, Córdoba, Ed. Universitas, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, 2004; Croce, Marcela, *Contorno: izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue, 1996; Dosio, Patricia, “Ver y Estimar”, en *Historia de Revistas Argentinas*, op. cit.; García Cedro, Gabriela, “*Contra y Sur*: dos especialidades con oposiciones, cruces y repliegues”, en López, María Pia (Comp.), *Literatura argentina del siglo XX. La década infame y los escritores suicidas (1930-1943)*, Buenos Aires, Paradiso, 2007; Guber, Rosana, “Occiden-

téticas o de contenido: también es indicio del desconocimiento –en el mejor de los casos– o bien de menoscabo hacia una producción, la emanada desde el peronismo, que se entiende como de menor calidad o de carácter meramente propagandístico.⁹

te desde la Argentina. *Realidad y ficción de una oposición constructiva*", en Girbal-Blacha, N. y Quattrocchi-Woisson, D., op. cit.; Gramuglio, María T., "Sur. Constitución del grupo y proyecto intelectual", en *Punto de Vista* N° 17, abril-julio de 1983; Annick, Louis, "Sur en Borges", en *El Matadero* N° 4, op. cit.; King, John, *Sur. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México, FCE, 1989; Panesi, Jorge, "Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: Sur /Contorno", en *Críticas*, Buenos Aires, Norma, 2000; Pasternac, Nora, *Sur: Una revista en la tormenta*, Buenos Aires, Paradiso, 2002; Sarlo, Beatriz, "Los dos ojos de Contorno", en *Punto de Vista* N° 13, noviembre de 1981; Terán, Oscar, "Imago Mundi. De la universidad de las sombras a la universidad del relevo", en *Punto de Vista* N° 33, septiembre de 1988; Warley, Jorge, "La revista Contorno: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico", en Sosnowski, Saúl (ed.), op. cit.

⁹ En los últimos años sin embargo, han aparecido trabajos sobre revistas peronistas, entre los que pueden citarse: Cattaruza, Alejandro, "Una empresa cultural del primer peronismo: la revista 'Hechos e Ideas' (1947-1955)", en *Revista Complutense de Historia de América* N° 19, Madrid, 1993; Ranaletti, Mario, "De Frente (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo", y Zarrilli, Gustavo, "Un símbolo cultural de la Nueva Argentina: *Continente*, 1947-1955", ambos en Girbal-Blacha, N. y Quattrocchi-Woisson, D., op. cit., y "Otras revistas: geografías culturales", en Korn, G. (comp.), op. cit.

CONQUISTA: LA MUJER ES NOTICIA

Carolina BARRY



Este artículo analiza el periódico *Conquista*, el primer y único órgano oficial del Partido Peronista Femenino (PPF)¹, y servirá a la vez de excusa para otear algunos aspectos referidos al lugar que ocuparon las mujeres en la prensa durante dicho período. El objetivo primordial del PPF consistió en movilizar y organizar a las mujeres para llevar a cabo el plan político más importante al que serían convocadas como partícipes destacadas: la reelección de Perón para un segundo mandato presidencial consecutivo. Su puesta en marcha fue una tarea compleja, si se considera que constituyó el primer intento de formar una organización política desde cero y acotada a las mujeres, quienes no contaban, en general, con una experiencia en estas lides. Los problemas que se presentaban eran de todo tipo: culturales, sociales y territoriales.

En ese sentido, la prensa fue muy útil, ágil y dinámica, para permitir llegar a las mujeres de distintos lugares y sectores sociales. La mayoría de los periódicos del país publicaban y promocionaban las actividades que desarrollaba el PPF, y esto los convertía en una suerte de agenda política propia. A las publicaciones de los diarios locales se sumaron, a partir de 1951, las que hacía *Mundo Peronista*, pero esta revista actuaba más como organismo doctrinario y de difusión. El primer órgano oficial de prensa del PPF fue *Conquista*, del que sólo aparecieron cinco números, en 1955. En este trabajo propongo analizar cómo las mujeres ganaron espacio en los medios de prensa; cómo, en este contexto y con unos objetivos deter-

1 Todos los datos referidos al Partido Peronista Femenino han sido tomados de Barry, Carolina, *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino 1949-1955*, Buenos Aires, Eduntref, 2009.

minados, nace *Conquista*; y, por otra parte, determinar qué similitudes y diferencias mantenía esta revista respecto de otras publicaciones dedicadas a las mujeres. Este análisis nos permitirá luego adentrarnos en la cultura política que definió ese momento específico de la vida partidaria, entendida como un fenómeno colectivo que concierne a un mismo tiempo a grupos enteros que comparten los postulados, los puntos de vista, las interpretaciones, las propuestas que apelan a los mismos discursos; comparten idénticos signos y participan de los mismos rituales.²

Ocupando nuevos espacios

Ni las actividades de las mujeres en general ni los asuntos de su incumbencia ocupaban un lugar importante en los periódicos de la época; sus espacios quedaban reservados a las noticias sociales, y eventualmente a las policiales o las relativas al mundo del espectáculo, el hogar y la moda. Las noticias relacionadas con mujeres eran pocas, y generalmente estaban dedicadas a las de sectores sociales más acomodados, para dar cuenta de las actividades de alguna “atrevida” sufragista o feminista, o bien de sus “loables” obras de beneficencia. Salvo contadísimas excepciones, ninguna mujer aparecía en la sección política de ninguna publicación. Un nombre que generó sorpresa por su actividad pública, no ya como actriz, fue el de Eva Duarte, cuya foto y presencia ocuparon un espacio cada vez más significativo. Eva comenzó a ser protagonista de diversas noticias durante la campaña electoral, cuando acompañaba a Perón en las giras proselitistas –cosa poco frecuente en la esposa de candidato³– y ocupó un lugar cada vez mayor en ellas de acuerdo con las numerosas actividades que comenzó a emprender y sobre las cuales los medios mantuvieron al tanto a la población.

En poco tiempo apareció como una de las integrantes de la “trilogía de la Revolución”, junto a Perón y Domingo Mercante. Un par de años más

2 Llull, Laura, *Prensa y política en Bahía Blanca, la Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur – Ediuns, 2005.

3 Navarro, Marysa, *Evita*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.

tarde, sólo junto a Perón. La presencia de las mujeres en la prensa se hizo muy notoria en esta etapa electoral y luego, cuando, hacia 1947, Evita adquirió *Democracia*, que daba a conocer todas sus actividades y las que ella consideraba que debían darse a conocer. Su viaje a Europa fue cubierto con lujo de detalles, al igual que su llegada a Buenos Aires y los prolegómenos de la aprobación de la Ley de Sufragio Femenino. Es decir, esta figura que en un inicio aparecía en la sección Espectáculos, no sólo comenzó a hacerlo en la sección política sino que, incluso, con el tiempo, llegó a ocupar más espacio que numerosos integrantes del gobierno.

Las mujeres ganaron espacio en las noticias –situación novedosa de por sí– durante la campaña electoral que llevó a Perón a la primera presidencia de la Nación. Se las veía asistiendo a actos partidarios de los sectores que apoyaban tanto a Perón como a la Unión Democrática, aunque aún no gozaran del derecho a votar. Sin embargo, estos solían apelar a ellas como una forma de resguardo y virtuosismo, elementos tenidos en cuenta a la hora de sumar voluntades, y así lo hacían saber a través de los periódicos. *La Época*, que apoyaba abiertamente la candidatura de Perón, acusaba en un editorial del 21 de enero de 1946 a los “diarios oligarcas” de realizar una campaña por medio de la cual pretendían hacer creer a la ciudadanía que las mujeres argentinas respaldaban masivamente a la oposición. Al notar la importancia que en tanto ciudadanas comenzaron a adquirir, distintos sectores políticos hicieron uso de ellas para anunciar posturas políticas, y la Iglesia, incluso, convocó a hombres y mujeres católicas a afiliarse a la Unión Popular Cristiana, que apoyaba la candidatura de Perón.⁴ El laborismo hizo un llamado a través de la prensa en el que convocaba a las mujeres de distintos sectores –en especial a las educadoras– para que se integrasen a las filas del partido.⁵ La Unión Cívica Radical Junta Renovadora, otro de los soportes electorales de Perón, propició la creación de centros cívicos o ateneos barriales femeninos en los que invitaban a otras mujeres a adherirse y participar en una “cruzada de la mu-

4 *La Época*, Buenos Aires, 22/01/1946.

5 *Ibídem*, 16/01/1946.

jer argentina por la patria y la humanidad, para defender las mejoras sociales y económicas realizadas por Perón”.⁶ El Centro Universitario Femenino Argentino –a cargo de la doctora Haydée Frizzi de Longoni– publicó en los diarios, en los primeros días de enero de 1946, una proclama en apoyo a Perón en la que manifestaba la urgente necesidad de otorgar los derechos políticos a la mujer;⁷ y la convocatoria al Luna Park a fin de proclamar la fórmula Perón-Quijano, a la que asistieron unas 25.000 mujeres. Otros hechos de la campaña relacionados con ellas también obtuvieron su espacio, como el de la agresión a dos jóvenes obreras por llevar puesto un prendedor con la imagen de Perón, suceso que ocupó varias páginas de diarios en los primeros días de enero; como también la “Carta de Madres Campesinas a Perón”.⁸ O el apoyo de conocidas cantantes y actrices, como Juanita Larrauri, que emprendió una gira teatral interpretando la obra *Arriba los descamisados. Perón sí, otro no*. La nota al respecto, en este caso, no apareció en la sección de espectáculos sino en la de política.

Si bien era habitual que con distinto grado de detalle y de acuerdo con el signo ideológico de cada periódico se publicara la actividad partidaria, las nuevas organizaciones políticas femeninas obtuvieron un espacio novedoso. La sorpresa radicaba en las convocatorias o noticias sobre ignotas mujeres que no tenían apellidos rimbombantes. Algunos ejemplos de estas nuevas protagonistas son Blanca C. de Spósito, encargada del Comité Directivo Central Femenino del Partido Laborista, junto a las delegadas Carmen de Anieta y Tomasa Neyra Vergara de Reyes; Francisca M. de Velásquez, presidenta de la comisión femenina del círculo de Juventudes 17 de octubre; Celia Borean, dirigente del centro femenino telefónico de una seccional platense; o María Roldán, dirigente de la carne de Berisso, entre tantos otros.⁹ Todas ellas aparecían con sus apellidos de casadas: se trataba de “señoras”. Su función era organizar las ramas femeninas en las de-

6 *Ibíd.*, 30/01/1946.

7 *Ibíd.*, 15/01/1946.

8 *Ibíd.*, 05/01/1946.

9 Información obtenida de los diarios *La Época* y *El Día* de La Plata desde octubre de 1945 a febrero de 1946.

legaciones provinciales, como por ejemplo en la zona que abarcaba parte de la ciudad de La Plata, noticia que *El Día* publicó junto con una catarsis de nombres de mujeres.¹⁰ La prensa escrita se convierte para ellas en un espacio de enunciación de actividades y convocatorias, en fin, se trata de una exposición pública nunca antes vista. Una esfera vedada adquiere nuevamente esta idea de apropiación y resignificación de los espacios existentes, tan propia del peronismo.

Durante la campaña electoral apareció una nueva organización política: los centros cívicos femeninos, que perduraron hasta la creación del PPF, en 1949. Los periódicos de la época pronto dieron cuenta de ellos y conformaron un sustancial canal de comunicación e información para las mujeres, que allí anunciaban su intención de “cooperar con la esposa de Perón en su campaña de obra y justicia social”, asegurar los derechos políticos de la mujer y afiliarse a las simpatizantes.¹¹ Sus diversos nombres y actividades florecían en las páginas, que eran utilizadas también para solicitar medicamentos, alimentos, ropa, anteojos para gente necesitada, o para anunciar que dictaban clases de apoyo escolar y de capacitación general dirigidas a las mujeres, además de detallar los horarios de los cursos y su apoyo a la campaña por el sufragio femenino.

La prensa promocionaba estas actividades, las fotos y los nombres de las vecinas del barrio, situación propicia para la murmuración, que corría entre el asombro y la admiración. Nombres nuevos, desconocidos, aparecían en la prensa. Estos nombres y estos rostros, conocidos para los vecinos del barrio, eran desconocidos masivamente, y aún así ganaban lugar en los periódicos. A medida que se organizaban y abrían nuevos locales de agrupaciones políticas y sindicales peronistas, fue surgiendo dentro de ellas la sección femenina, también llamada comisión de damas.

El nombre de Hilda Castañeira se hizo habitual en la prensa santafesina, que detallaba sus pasos en la provincia organizando centros, charlas, cursos, etc. Junto con noticias de este tipo comenzaron a aparecer anun-

¹⁰ *El Día*, 12/12/1945.

¹¹ *La Acción*, Rosario, 12/03/1947.

cios de los horarios en que se harían exposiciones acerca de los derechos políticos de las mujeres, y a publicarse los discursos que las presidentas de los centros cívicos dedicaban al gran movimiento nacional peronista, en los cuales argumentaban, además, a favor del voto femenino. Evita publicó una carta en todos los diarios, en la que instaba a las mujeres a reunirse en la plaza del Congreso a fin de presionar a los legisladores. Las demoras en la sanción de la Ley del Sufragio Femenino derivaron en denuncias contra los “enemigos de la mujer argentina”, a quienes se los equiparó con los enemigos del pueblo. El público femenino aparecía fotografiado portando pancartas, aunque *La Nación* señaló que hubo más varones que mujeres en el acto posterior a la sanción. Es decir, la aparición –o no– en la prensa no era un hecho que pasara desapercibido. Al día siguiente de la sanción de la Ley, *Democracia* publicó un mensaje en el que Eva señalaba que la promesa del líder se había cumplido: “Nuestra voz ha sido escuchada”.¹² Luego de la amplia cobertura que habían tenido los prolegómenos de la ley, y en especial de la “inagotable” tarea de Eva Perón por lograrla, se anunciaban las formas en que se implementarían el enrolamiento y empadronamiento femenino y los pasos a seguir para obtener la libreta cívica.

Las mujeres organizadas

En 1949, cuando se creó el PPF, miles de mujeres ocuparon el teatro Cervantes y fueron fotografiadas sonrientes, arregladísimas, impecables, perfectamente peinadas y prolijamente maquilladas. Expectantes. Inquietas. El periodismo tuvo el acceso vedado, y toda la información acerca de lo que ocurrió en el acto fue suministrada por la Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Presidencia de la Nación. La importancia de la asamblea femenina fue tal, que *La Nación*, poco adepto a transmitir novedades de las que el partido oficial fuera protagonista, publicó esta noticia en su tapa.

¹² Perón, Eva, *Mensajes y Discursos*, 1999, p. 168.

En este proceso cumplieron un papel fundamental Evita, en primer lugar, y luego, Raúl Apold, de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, que formó el grupo empresario ALEA, que se amplió luego con la adquisición de la mayoría accionaria de la Editorial Haynes y la sucesiva incorporación de matutinos y vespertinos, en un proceso que incluyó presiones, compras, expropiaciones, clausuras de numerosos medios de la Capital y del interior del país. ALEA funcionaba en un enorme edificio ubicado en Alem y Viamonte, en el que se editaban más de cien diarios y revistas y todas las piezas de propaganda del Partido Peronista. De la misma manera que lo habían hecho con los centros cívicos, el advenimiento de la organización del PPF los llevó a ocuparse de anunciar y cubrir ampliamente la llegada y los pasos de la delegada censista, los lugares donde se realizaría el censo-afiliación de mujeres, las direcciones de las unidades básicas femeninas y, con lujo de detalles, el abanico de actividades que se llevarían a cabo. También era noticia la llegada de la delegada a todos los pueblos del interior del país y el lugar donde se reunirían para realizar los primeros contactos y afiliaciones. Vale decir que los diarios se convirtieron en una pieza fundamental que colaboró en la organización partidaria. Al punto que los más entusiastas incluían una página cuyo encabezado era, directamente, Movimiento Femenino.

Las censistas debían enviar semanalmente a Eva Perón un informe acerca de la labor y la marcha del partido, una copia de los discursos pronunciados por ellas y recortes de las publicaciones que eventualmente hubiera efectuado la prensa sobre sus actuaciones.¹³ Aunque, según Mary Main, “Eva no compartió la publicidad [...] entre las miles de fotografías publicadas en ese entonces, los únicos nombres que se leen son el de ella misma y el de Perón, [...] nunca los de sus colaboradoras en el PPF”.¹⁴ Si bien es cierto que la propaganda oficial se centraba principalmente en la exaltación de sus líderes –lo cual responde a las características de un lide-

13 PPF, Presidencia, Circular 2, noviembre de 1949.

14 Main, Mary (María Flores), *La mujer del látigo: Eva Perón*, Buenos Aires, La Reja, 1955, p. 180.

razgo carismático— la actividad, los discursos, las inauguraciones y las opiniones de las delegadas censistas estuvieron ampliamente cubiertos por los principales diarios de las capitales de provincia. Incluso, en algunos de ellos lograron hasta a opacar la aparición de noticias relacionadas con el gobernador de turno.

De diversas maneras, la prensa se convirtió en un aliado insustituible de la actividad política femenina, pues todas las publicaciones, en mayor o en menor medida, daban cuenta de la actividad partidaria. Cuando se realizó el censo por ejemplo, las delegadas y subdelegadas censistas trataban de llegar a todos los hogares, pero era prácticamente imposible cubrir todo un territorio; o bien los padres o maridos de las mujeres les impedían a éstas entrar en contacto con las actividades del partido. Pero los diarios entraban en el hogar, y con él, las noticias sobre política. La información aparecía en columnas bajo títulos tales como Rama Femenina, Actividad Femenina y luego, el Partido Peronista Femenino. Durante las elecciones de 1951, en que las mujeres votaron por primera vez, los periódicos nuevamente cumplieron un rol significativo al dar cuenta de que, el 11 de noviembre, el hecho más trascendente había sido ver el desplazamiento de mujeres por todo el país. Por otra parte, aunque no se abundara en detalles respecto de quiénes eran, al menos los nombres de las candidatas también obtuvieron un lugar preponderante en la prensa escrita.

En 1952, con el Plan de Austeridad, una vez más se apeló directamente a las mujeres por medio de las rotativas.¹⁵ La propaganda oficial les habló desde distintas publicaciones, como las revistas femeninas *Chicas* y *El Hogar*, y las de distintos ministerios. *Democracia* destinaba tres veces por semana un amplio recuadro dirigido a que ellas modificaran o colaboraran en modificar algunos hábitos de consumo hogareños. Dentro de la sección política, algunos títulos más que sugerentes eran: “Aprenda a producir y sea útil por partida doble”, “Distinguida señora, ir a la feria no es

15 Sobre este tema ver Barry, Carolina “El consumo como doctrina en el Partido Peronista Femenino (1952-1955)”, en Masson, Laura y Privitello, Luciano de (compiladores), *Política y compromiso militante*, Tandil, UNICEN, 2008.

denigrante” o “Comer bien pero sin derrochar”. Las fotografías que ilustraban las notas eran de mujeres cocinando, cosiendo a máquina y luego luciendo un bello vestido de su propia confección, o haciendo compras en la feria. Nuevamente, y si bien desde un rol absolutamente tradicional, la mujer-ciudadana aparece revalorizada en su accionar como copartícipe del destino de la economía del país. Los periódicos nacionales hicieron las veces de publicaciones partidarias, al menos en temas relativos a la organización y actividades desarrolladas.

Las revistas femeninas

Las revistas destinadas a las mujeres existían desde hacía muchos años, y contemplaban inquietudes netamente “femeninas” –apuntando a un público amplio–, como el cuidado de la casa, los hijos, el marido y, por supuesto, la belleza personal. También las había que se dedicaran exclusivamente a relatar apasionadas y trágicas historias de amor que hicieron llorar a generaciones. Entre ellas, con un criterio muy actualizado y como formal antítesis de *El Hogar*, *Damas y Damitas* y *Para Ti*, se encontraba la revista *Chicas*, dirigida a mujeres jóvenes. En ella se incluía una columna cultural, pero no artículos netamente políticos; aunque hacían propaganda de ciertos actos de gobierno, como la inauguración de alguna obra de la Fundación Eva Perón. A partir de 1952, todas se hicieron eco de las mencionadas medidas económicas que incluían a las mujeres, y las habituales recetas estaban destinadas a enseñar a cocinar de acuerdo con las directivas del mismo Plan del gobierno.

Las revistas *Maribel* y *Cuéntame* también incluían este tipo de notas, “sugeridas” por el gobierno. El ejemplo más gráfico es el de esta última, una publicación que aparecía en diferentes países del mundo, y en cuyas páginas la mujer hallaría “reflejada su manera de ser, de pensar y de sentir y que interpreta, literaria y gráficamente, episodios de la vida real”. Tenía varias secciones: salud, cocina, belleza, labores y, en especial, novelas de amor. La publicidad parecía estar dirigida a sectores medios y medios altos, dado que se promocionaban, por ejemplo, muebles estilo Regencia,

tapados de piel, la crema Pond's, recomendada nada menos que por una Eva, pero no la Duarte, sino la "encantadora" Eva Vidal Soler de Peralta Ramos. Dentro del culebrón principal "Cuando él quiere a otra", súbitamente, y mientras Evelyn le suplicaba a Paul que la perdonara, aparece un recuadro que ocupa tres cuartos de ambas páginas titulado "Tres razones de una militancia", que comenzaba con una frase de Evita que decía "soy peronista porque...". La lectora veía interrumpida la historia de amor por una suerte de artículo con cuatro fotos de la señora de Perón, ya fuera en la Cruz Roja, en la fundación que llevaba su nombre, propiciando la provincialización de los territorios nacionales o durante un discurso a las subdelegadas del Partido Peronista Femenino: "inculcando en la conciencia política de la mujer las mismas fecundas inquietudes justicialistas que informan la doctrina y la predica del presidente de los argentinos".¹⁶ No deja de ser sugerente que publicaciones de este tipo incluyeran referencias estrictamente políticas, cosa inusual tiempo antes. Sin duda, estas inclusiones respondían, en parte, a la presión que recibían los medios desde la Subsecretaría de Informaciones. Esto da la pauta también de que las políticas de inclusión en el PPF estaban destinadas a mujeres de distintos sectores sociales, y de los métodos utilizados para abordarlas. Allí donde no podía llegar la censista sí podía hacerlo la revista de novelas, el diario, la revista de modas, etc. La radio también constituyó una herramienta fundamental, aunque no contamos con los elementos necesarios para cuantificar su llegada.

En este sintético y como tal, antipático paneo, no podemos dejar de mencionar la primera publicación estrictamente femenina, *La Aljaba*, que apareció en 1830 y que fue dirigida por Petrona Resende de Sierra. Su duración fue corta -tan sólo un año-, período durante el cual incluyó noticias que hacían al interés de las mujeres y artículos que estimulaban su educación, la elevación cultural y el interés por los asuntos públicos.¹⁷ Aunque

¹⁶ *Cuéntame*, Buenos Aires, 01/08/1951, pp. 38-39.

¹⁷ Recientemente este periódico ha sido reeditado en forma facsimilar por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires).

otros se referían a los deberes fundamentales de las mujeres y estimulaban la formación religiosa y una sólida moral del género, según concluye Dora Barrancos. En la misma época apareció *La Argentina*, una publicación que propiciaba no sólo mejoras en la condición de las mujeres en materia de educación, sino también su instrucción política, aunque sin dejar de lado los consejos sobre temas matrimoniales, modas y gustos.¹⁸

Durante la década peronista, a la par de las publicaciones mencionadas, hubo otra que se contrapuso al Partido Peronista, *Nuestras Mujeres*, publicación de la Unión de Mujeres Argentinas, perteneciente a la rama femenina del Partido Comunista. La revista publicaba noticias y anuncios políticos y una pequeña sección dedicada a “asuntos femeninos” tales como moda y cocina.¹⁹ Su intención era captar a distintos sectores, lo que derivó en una fuerte advertencia realizada desde las revistas de la Acción Católica Argentina sobre el peligro de la filtración comunista tendiente a persuadir principalmente a las católicas. Incluso, bajo el título de “Advertencia Grave” una de estas publicaciones transcribió una noticia aparecida en *La Prensa* de abril de 1948, en la que se señalaba la forma en que la UMA intentaba atraer a las mujeres católicas, “madres de familia ejemplares y mujeres dignas de sincero respeto” que habían sido víctimas de estos actos de captación comunista.²⁰ La denuncia tuvo su eco en los periódicos de la época.

Conquista

Conquista fue, como se señaló anteriormente, la primera y única publicación oficial de difusión del Partido Peronista Femenino. Si bien fue presentado como un periódico quincenal ilustrado, su aparición no fue regular —el clima político no lo permitía— y sólo se alcanzaron a editar cin-

18 Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 88-89.

19 Agradezco este dato a Adriana Valobra.

20 Los boletines de la Acción Católica Argentina dedicaron, desde septiembre de 1946, varios números a denunciar este tema.

co números. El primero data del mes de mayo de 1955. La elección de la fecha de salida del primer número no fue elegida al azar, sino que se buscó que coincidiera con el 7 de mayo, fecha de nacimiento de Evita. *Conquista* refiere a los derechos políticos de la mujer, alcanzados “gracias a la acción de Evita”. Su mismo nombre, de alguna manera, resulta anacrónico, pues la conquista ya había sido lograda y probada en tres elecciones nacionales; quizás, sí, quedaban otras conquistas nacionales por alcanzar, que no se desprenden de las páginas analizadas. El nombre estaba destinado a perpetuar la obra e imagen de la líder. No se ven en sus páginas nuevos postulados, sino más bien una reafirmación de los ya alcanzados. Tampoco hay una clara referencia a lo que significó la posterior organización política de las mujeres y sus triunfos electorales. Podría sugerirse que esta denominación, aparentemente atrapada en lo simbólico, sintetiza estos procesos. También es interesante que en el nombre no se apelara directamente a Evita, aunque sí aparecieran muchas de sus imágenes, dichos y hechos en el interior de la publicación.

Conquista –que contaba con dieciséis páginas y se distribuía en toda la nación a un precio de un peso con cincuenta centavos– presentaba una carga simbólica importante, nucleadora y que no buscó ser superada. La publicidad era escasa: de los números consultados, la única permanente es la de *Medias París* y, casi como un contraste, ocupando más espacio, los sobretodos *Thompson y Williams*: “una prenda moderna para el hombre moderno”. Ese hombre “moderno” que aceptaba de alguna manera que las mujeres comenzaran a compartir espacios con él. Sin embargo, la publicidad que más llama la atención es la de los servicios en su estudio particular de la Dra. Juana Ulisky, que se presentaba como abogada del PPF y “especialista en asuntos de familia, divorcio, filiación y sucesiones”, en consonancia con la nueva legislación y los hombres de sobretodos modernos, al tiempo que el teatro *Apolo* promocionaba una comedia con Leonor Rinaldi y Enrique Serrano.

El periódico se presentaba como representativo del PPF y, según se relata en sus páginas, la idea no era hacer una publicación de carácter estrictamente político ni un periódico más, sino conseguir el “milagro” de aunar

en una sola revista todos los matices de la inquietud femenina. Es decir que la mujer encontrara en ella todo lo que le interesaba, todo lo que hablara a su espíritu, a sus gustos, a sus preferencias y, por sobre todo eso, algo que la fuera identificando cada vez más con la Doctrina Nacional, con los postulados sociales, económicos y políticos de “nuestro líder, el general Perón (encarnación viviente de la Patria) con Eva Perón, Jefa Espiritual de la Nación que desde la Inmortalidad nos guía y nos alienta, y con el PPF”. El nombre hablaba por sí solo, era hijo de “la Gran Conquista de la sublime mártir del trabajo: los derechos políticos de la mujer, cumbre de todas las demás Conquistas por ella logradas para manumitir a la mitad de la población de la república de su inferioridad social y para consolidar con el calor de la voluntad de las mujeres todo lo que hizo por los niños, los ancianos, los enfermos, los incapaces y los desposeídos y los trabajadores de la Patria”.²¹ La columna titulada “Por el camino señalado” hacía un *racconto* de los derechos políticos alcanzados por las mujeres gracias a Eva Perón, que se estaban plasmando también en el ejercicio de magistraturas judiciales y cargos superiores en poderes ejecutivos “dando oportunidad a las mujeres del PPF para demostrar la lealtad y desinterés con que por ellas fue abrazada la bandera del peronismo”. Los espacios adquiridos seguían siendo una derivación y proyección de los que había conseguido Evita para las mujeres.

Según rezaba en sus primeras páginas estaba dirigido a todas las mujeres argentinas. Si bien la idea no era hacer una publicación estrictamente política, como se señaló más arriba, se buscaba divulgar las obras realizadas en las unidades básicas femeninas y se invitaba a plantear sus inquietudes a quienes robaban horas al descanso para trabajar en el partido. Este tipo de “promoción” del trabajo en las unidades básicas femeninas había caracterizado a *Mundo Peronista* desde su aparición, en 1951. Ahora bien, al menos mientras Evita vivía, esta publicación sólo podía hacer mención de las actividades que se realizaban en los locales partidarios femeninos. En cambio, actuaba como un nexo de instrucciones para llevar

²¹ *Conquista*, Buenos Aires, mayo de 1955.

a cabo dentro de la organización masculina. Al morir Evita, *Mundo Peronista* trató de canalizar respuestas en instancias inorgánicas, situación impensable mientras ella vivía. No está de más recordar que el Consejo Superior del Partido Peronista, del cual formaba parte Evita, no tenía ninguna facultad sobre el Partido Peronista Femenino. *Mundo Peronista*, como órgano de difusión de la Escuela Superior Peronista, quedaba en la misma situación.

Luego de la muerte de Evita, Perón asumió el mando del PPF, aunque en los hechos lo ejerciera Delia Parodi. En febrero de 1954 se notificó formalmente la creación del Consejo Superior del Partido Peronista Femenino (CSPPF) del cual Parodi fue su presidenta. Diputada nacional, delegada censista por la Capital Federal y vocal de la Comisión Nacional del PPF y, desde 1953, vicepresidenta primera de la cámara de Diputados, el puesto formal más importante ejercido por una mujer hasta ese momento en Argentina. El CSPPF se convirtió en la autoridad máxima partidaria después de Perón, que continuaba como Jefe Supremo del Movimiento. Las restantes integrantes fueron: secretarías generales de la presidencia, Ilda Pineda y Lidia Echalecu; secretaria política, Nélide Domínguez de Miguel; secretaria administrativa, Luisa Komel; secretaria de inspecciones, Elsa Chamorro; y secretaria social y cultural, María Rosa B. de Cibrián. Los nombramientos pasaron desapercibidos en los diarios. En una pequeña columna y bajo el título “Declaración del PPF” se anunciaba que las mujeres se movilizaban para participar en la lucha electoral que se avecinaba, y que había quedado constituido el CSPPF, junto con el listado de integrantes.²² Las unidades básicas, ajenas al proceso de elección, recibieron la notificación en el mes de marzo. Una de las funciones del flamante Consejo Superior fue redactar el primer reglamento general del Partido Peronista Femenino, que se dio a conocer en julio de 1955, por lo cual poco o nada se pudo implementar de él. Fue el Consejo Superior el que creó y dirigió *Conquista*, que no constituyó su primer intento de crear un órgano partidario. En 1954 había aparecido fugazmente *Voz Femenina*, periódico

22 *La Nación*, Buenos Aires, 18/02/1954.

no oficial del partido. En algunas provincias, durante 1952 y 1953 apareció una publicación quincenal llamada *Doctrina Peronista*, en la que se daba cuenta de la marcha del gobierno y el partido. En cada entrega se le dedicaba una página especial al PPF y a la actividad de la delegada y las que se llevaban a cabo en las unidades básicas.

No es un dato menor que las numerosas entrevistadas no recuerden datos del periódico; incluso Nélida de Miguel, integrante del Consejo y numerosas veces fotografiada en él, no recuerda ni siquiera de que existiese. La revista apareció poco antes que el gobierno fuera depuesto y, seguramente, el año 1955 sólo existe en el recuerdo por los sucesos devenidos; es decir, el derrocamiento de Perón. Más allá de este curioso dato, *Conquista* se imprimía en el taller de *La Prensa*. La redacción y la administración funcionaban en las oficinas del CSPPF, en la calle Diagonal Norte 612.

Una ojeada general permite observar que la mayoría de los artículos no tenían firma, o mejor dicho, que eran anónimos todos los de carácter político, aunque es probable que hayan sido redactados por las integrantes del CSPPF. La responsable de la redacción general fue Amelia Monti. Las secciones que buscaban hallar el “milagro” podrían dividirse en las estrictamente políticas y las que hacían a los “intereses femeninos”. La impronta política era la preponderante en la publicación, más allá de que en el periódico se trataran otros temas de interés para la mujer. La revista *Vosotras*, netamente femenina, ya en 1938 incluía en sus páginas el mismo tipo de artículos que *Conquista*, excepto los políticos: moda, salud y belleza, novelas, y hogar.²³

Las columnas

Los artículos que no eran estrictamente políticos como los mencionados eran redactados por personalidades reconocidas en los medios de la época. Es decir, se trató de jerarquizar y hacer atractivos las secciones dedicadas a los “intereses de la mujer”. Los pocos ejemplares aparecidos no

²³ *Vosotras*, Buenos Aires, 05/08/1938.

nos permiten dilucidar si dichas personalidades hubieran quedado a cargo de las secciones fijas, o si se trató simplemente de colaboraciones esporádicas. Los artículos dejan entrever una suerte de compromiso o cierta insinuación realizada a las columnistas para que introdujeran en ellos también algún mensaje con tono político, objetivo que fue cumplido con mayor o menor entusiasmo. De la sección titulada “Pantalla”, donde se incluían chismes, estaba a cargo de Elsa Quintana, quien manifestaba su emoción de escribir en estas páginas junto a tantas mujeres que, como ella, tenían algo que decir a otras mujeres. En la sección dedicada a estrenos cinematográficos, titulada “Micro Film”, en general las películas reseñadas hacían referencia a mujeres, como *La Quintrala*, “la mujer más extraña y terrible en la historia de las Américas”; y *La delatora*, una película de suspenso donde el amor y la ambición se enfrentan. Pareciera que ambos estrenos se hubiesen puesto de acuerdo con las implicancias que la vida política femenina cobraba por aquellos años, sobre los que se volverá más adelante.

No faltaba la ironía de la persona que luego se consagraría como la tía Valentina, quién hacía referencia a la *Sisebuta* (mujer o esposa dominante) y, con un tono humorístico, señalaba que la mujer del momento era un ser libre que actuaba para sí y que generaba el clima de una familia, de una nación, de un continente, de una vida; a diferencia de las abuelas, que vivían en un mundo aparte fabricado por quienes las alejaban de su independencia y pensamiento. La idea que se transmite en estas páginas es que todas las mujeres tiraban para el mismo lado.

Una sección de belleza hacía hincapié en la forma de pintarse los labios armoniosamente. Una pequeña columna de cocina presentaba platos sin hacer caso a las indicaciones del Segundo Plan Quinquenal sobre el que tanto se había machacado desde 1952. En los números consultados, la sección más relevante es la mencionada Micro Film, a la que se le dedicaba una página entera, mientras que la de cocina ocupaba sólo una pequeña columna.

Por supuesto, también había una parte dedicada a la moda, escrita por el primer modisto de Evita, Paco Jamandreu, que publicaba los bocetos de los espectaculares y cargados diseños iniciales de Eva Perón: corset bor-

dado con flores aplicadas y perlas que continuaban sobre la gran falda. A este diseño el modisto, irónicamente quizás, lo denominó María Antonietta, aquella Reina de Francia a quien le cortaron la cabeza... Los vestidos que ilustraban las páginas lejos estaban de ser acompañados por los moldes respectivos para que las hacendosas señoras pudieran copiarlos en sus casas. Es muy probable que ni siquiera pudieran pensar en utilizarlos en alguna fiesta en toda su vida. Es decir, era un diseño para contemplar, soñar, y por qué no, también para hacernos recordar la época de mayor esplendor y ostentación de Evita y del peronismo. Quizás buscarse representar el símbolo de inclusión de la Nueva Argentina, en la que el lujo y la abundancia constituían una reivindicación para los pobres.

Nené Cascallar entregaba en episodios la novela *Mi pecado está siempre delante de mí...*, un culebrón al que no le faltaba ningún condimento y cuyo título despertaba alguna que otra duda. Nelly Alza, una conocida comentarista de espectáculos, contaba curiosidades de las “estrellas”. También había una sección dedicada al deporte. En los números analizados aparecen notas sobre fútbol masculino y otras sobre la atleta argentina Isabel Avellán. Y un artículo nada menos que de la actriz, compositora de tangos y comentarista deportiva Natty Paredes, titulado “La mujer puede ser madre y deportista a la vez”, donde recalca la importancia de la actividad física y la posibilidad que tienen ahora las mujeres de trabajar en su hogar, en una oficina o una fábrica, y de estudiar, pero también de hacer deportes y tener hijos. Además, señala que las mujeres en la Argentina descuellan en diversas actividades gracias a la acción emprendida por Eva Perón y al apoyo del Primer Deportista Argentino: el General Perón.

María Ofelia, una reconocida periodista que conducía un programa de radio llamado *El club de las mujeres*, escribía una sección denominada “La mujer y la vida”, donde sostenida nada menos que por reflexiones de Mahoma y Nietzsche, decía que si bien la mujer le disputaba al hombre espacios que antes le eran propios, seguía siendo como “arcilla fácil para las manos experimentadas del hombre”. Arcilla que podía modelarse para bien o para mal; o para anularla o para exaltarla a superarse. “El secreto: entregarse dócilmente a la mano guiadora que Dios pone en nuestra vida”. En

otro número, avanzó un poco más y tituló: “Juventud, divino tesoro...” y “No importan los años”, muestran una crítica a quienes trataban de hacerse los jóvenes “vistiéndose como ellos o tratando de seguirles el tren de vida”. La lectura de esta nota, sin hacer grandes esfuerzos, remite a las públicas y reiteradas apariciones de Perón en su moto o en su auto descapotable, acompañado de niñas de la UES y usando la infaltable gorra “pochita”.

Serás lo que debas ser...

Hasta aquí la versión peronista de *Maribel*, *Cuéntame* o *Para Ti*, en que la política se filtraba en mayor o menor proporción con los temas “esencialmente femeninos”; en algunas ocasiones deliberadamente y en otras, de manera “espontánea”. Entrando en las primeras páginas, las referidas a la política en sí misma, se observa un apartado denominado “Mujeres empresarias”, otro dedicado a las actividades del partido a nivel nacional, y otro a la actividad de las mujeres de los gremios adheridos a la CGT. También tenían su espacio en la revista las ramas femeninas de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Confederación de Estudiantes de Institutos Especializados (CEDIE).

En el primer número apareció el sugerente “Decálogo de la mujer argentina”, que rezaba, a modo de acto de contrición antes de dormir:

1. Serás buena esposa y buena hija, mejor madre y maestra.
2. Deberás ayudar a todo ser que pida de ti, ayuda moral, espiritual o material, a la medida de tus fuerzas.
3. Inculcarás en tus hijos las virtudes más sagradas y harás que su patria y el bien de sus hermanos de suelo, sea tu meta diaria.
4. No atacarás a nadie y menos aún a otra mujer, debiendo constituirte en su defensora leal y honesta.
5. No derrocharás, para evitar así que falte a otro, lo que a ti pareciera sobrarte.
6. Colaborarás o participarás en la enseñanza primaria de quien lo necesitare, solicitando ayuda a la unidad básica más próxima del necesitado, luchando así por desterrar el analfabetismo de tu pueblo.

7. Te interiorizarás concienzudamente de todos los preceptos y conceptos fundamentales encerrados en nuestra Doctrina Nacional, convirtiéndote así en un agente más de esa profunda y cristiana doctrina que va conformando un pueblo organizado, productivo, culto y patriota.
8. Apoyarás en todo su esplendor y empuje la obra de gobierno de la Nueva Argentina.
9. Denunciarás a quien corresponda, cualquier trasgresión a las leyes de la Nación, no haciéndote partícipe ya por inocencia o temor de falta de respeto público o encarecimiento del diario vivir.
10. Harás una recapitulación de tu día, si en él has podido hacer realidad una sola obra de bien en provecho ajeno, si te sientes feliz de tu día laborioso, honesto y efectivo, puedes considerarte una mujer feliz y merecedora del cariño y el respeto de los tuyos y lo que es más, segura de ser una mujer argentina merecedora de nuestras virtudes tradicionales y *Conquistas* actuales.²⁴

En este decálogo se sintetiza todo lo que el partido o el gobierno esperaban de una mujer hacia 1955, pero que de alguna manera ya se gestaba desde el inicio de la movilización femenina. Además de cumplir con sus deberes como esposa, madre e hija, también se la instaba a desempeñar la función de la mujer-educadora, pero no sólo ya de sus hijos sino también de la comunidad con sentido político y social. Es decir, potenciaba su función “natural” en una función de carácter social con implicancias políticas. Por otra parte, revalorizaba su función de educadora, al imponerle una meta noble: “desterrar el analfabetismo de tu pueblo”, pero desde una unidad básica, lo que da cuenta del carácter político de su misión. Además, se la consideraba desde sus funciones pero no en tanto mujer-ciudadana. La mujer se presenta como un ser áureo que debe ayudar a los demás de manera espiritual o material, es decir, que cumpliera las funciones de Evita en su desprendimiento por los demás. El mensaje de entrega y solidaridad con el prójimo con especial virtud y ejemplo no deja de tener un fuerte aire de familia con el catecismo de la Iglesia Católica.

²⁴ *Conquista*, mayo de 1955, p. 3.

Las mujeres debían evitar los conflictos, las disputas de poder dentro del partido o el “caudillismo”. El decálogo revaloriza la función de la mujer como copartípe de las políticas de gobierno tanto en su función de defensora de la Doctrina Nacional, como de denunciante de lo que ella considerase que obraba en detrimento del Gobierno y la Nación, sin descuidar, además, su misión de reguladora del consumo y el gasto hogareño. Todo esto en clara consonancia política. Vale decir, las funciones “naturales” femeninas permanecen intactas, pero adquieren relevancia política y una visibilidad e importancia impensadas en años anteriores. La mujer no se desprende ni un ápice de su función natural, pero a ésta debe incorporar también su función política, en lo que constituye para ella la triple jornada: trabajo, hogar y política.

Hay otro punto que no deja de ser inquietante. El decálogo que comenzaba como un acto de constricción religiosa: “serás buena esposa...”, en uno de los puntos finales exige: “denunciarás...”. Esto se enlaza con el rebrote de las acciones de las mujeres comunistas agrupadas en la UMA y las de sectores católicos, que llevaron a las subdelegadas a incorporar en las unidades básicas una nueva función. Debían informar. Hasta ese momento, las pesquisas de este tipo se realizaban de forma general y sobre los partidos opositores, pero nunca tan precisamente sobre las agrupaciones femeninas adversarias que, a juzgar por su inclusión en el reglamento del partido, es probable que estuvieran accionando de manera más intensa. Pero las adversarias no eran sólo las comunistas sino también las organizadas en Acción Católica. Los sacerdotes tampoco escaparon a la “vigilancia” de las mujeres del partido. En efecto, ellas no sólo debían vigilar a los comerciantes agiotistas e inescrupulosos sino también a los curas. No era fácil la situación a la que se exponía a las mujeres, sobre todo teniendo en cuenta que en su gran mayoría eran católicas practicantes. De cualquier manera, una cosa era denunciar al almacenero o a las comunistas, y otra muy distinta, al sacerdote. Dos ámbitos importantes de incursión femenina, como el lugar donde abastecer a la familia y el religioso, pasaron a ser espacios donde se pretendía que la mujer peronista virara a prácticas que probablemente hicieran vacilar a más de una.

Todas las páginas estaban mechadas con frases rectoras de Perón o Eva Perón. Para el ejemplar número uno, la senadora y poetisa chaqueña María del Carmen Casco de Aguer, redactó la poesía ¡Bendita seas!, en la que asemeja a Evita con la Virgen María, y que en una de sus estrofas llegó a decir: “¡si eran ojos de Santa que traían el lenguaje de Dios! Yo escuché de tus labios la palabra: fuego, caricia, beso y oración. ¡Oh tú, palabra clara, hermana mía, Evangelio de Paz y de perdón! [...] ¡Bendita Eva Perón!”.²⁵ Quizás sea interesante reflexionar que, junto con el pedido de Perón y el decálogo de la buena mujer, se mezclase este poema con el cual no por vez primera el peronismo irrita a la Iglesia con sus basamentos de religión política.

En mayo de 1955 las instalaciones del CSPPF fueron atacadas, y destruidos el consultorio y el salón de actos del Ateneo Cultural. Conquista debió dedicar su segundo número a estos ataques: malos eran los augurios que se avecinaban. El PPF emitió un comunicado en el que manifestaba que las mujeres peronistas enfrentaban la emboscada del enemigo con la “certera confianza en el camino señalado por la abanderada de los humildes y con fervor definitivo por Perón”. Ahora bien, ¿a quién estaba dirigido *Conquista*? ¿Quiénes eran sus lectoras? En primer lugar, a las mujeres, las amas de casa, las militantes, las delegadas y subdelegadas del PPF; esas serían las lectoras “reales”. Pero, por otra parte, también estaba la lectora “anhelada”; es decir, a quiénes y a cuántos el aparentemente ingenuo e inocente Conquista buscaba llegar con el sinnúmero de alabanzas a sus líderes. Si bien se logró el “milagro” de “aunar en una sola publicación todos los matices de la inquietud femenina [...] y, por sobre todo eso, algo que la vaya identificando cada vez más con la Doctrina Nacional [...]”, es posible que el cerco de difusión, el lector “real”, estuviera ampliado, incluso para propios y ajenos. Podría sugerirse que *Conquista*, de alguna manera, bajo el manto de un periódico de neto corte ditirámico y evocativo, haya sido una vía de escape para decir ciertas cosas que no podían decirse en voz alta.

²⁵ *Conquista*, mayo de 1955, p. 4.

Consideraciones finales

Entre las tantas implicancias que tuvo la llegada de Perón al poder, hay una que quizás ha pasado un tanto desapercibida, y que es el lugar que las mujeres comenzaron a ocupar en la prensa en aquella época: la mujer se convierte en noticia. Su presencia pasa a ser, al fin, un hecho divulgado. No podemos decir que no hubieran tenido un lugar anteriormente; pero sí que éste se limitaba a otras secciones, bien lejanas a las primeras páginas que ocupa la política, y que quienes arribaban ahora a ellas eran mujeres anónimas, sin apellidos rimbombantes ni abolengos que mostrar. Mujeres interesadas “simplemente” en la política. Desde las jornadas que desembocaron en el 17 de octubre de 1945, su presencia en diversos espacios fue en aumento y la prensa lo reflejó: ocupando calles, convocando a actos electorales, organizando centros cívicos exclusivos para ellas, invitando a actividades y conferencias sobre la necesidad de existencia de una ley que les permitiera votar y ser votadas. Y así sucesivamente, hasta llegar a ocupar espacios inusuales con la creación del PPF, como la campaña electoral en que votaron por primera vez y tantas otras situaciones mencionadas a lo largo de este trabajo. El Partido Peronista Femenino contó, durante sus primeros años de existencia, con todos los medios periodísticos a su disposición para transmitir, hasta los lugares más lejanos, las novedades partidarias. No se trataba de publicaciones propias de las mujeres, sino de espacios apropiados quizás por la presión oficial y que se ocupaban a modo de “noticia” dentro de los periódicos de la época. Estas publicaciones eran los medios de comunicación de masas más importantes en la época moderna y el peronismo supo aprovechar esta situación. Sus páginas daban cuenta de las noticias más importantes de la vida nacional, provincial o local, según fuera el caso. Lo que se decía, lo que no se decía y la forma en que se decía sensibilizaban la subjetividad de diferentes sectores. No llama la atención que el peronismo haya tratado de influir sobre lo que se escribía, y de recortar aquello que no le fuera funcional.²⁶

26 Contreras, Gustavo, “Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el pe-

A las publicaciones de los diarios locales se sumaron, a partir de 1951, las que hacía *Mundo Peronista*, pero esta publicación actuaba más como organismo doctrinario y de difusión, y se utilizaba también para transmitir información y políticas del Partido Peronista masculino, no así del femenino. Por otra parte, las revistas exclusivas para mujeres, donde se ponían de relevancia, claramente, “sus intereses” naturales, comenzaron a filtrar la política en medio de novelones y recetas de cocina para ser “cooperadoras económicas” del gobierno, entre otras cosas.

Conquista se propone alcanzar el “milagro” de aunar en una sola publicación todos los matices de la inquietud femenina, entre los que se encontraba también y en gran parte, la política. No ya filtrada sino concretamente presente. De alguna manera, lo que en parte parece una revista “típicamente femenina”, por otra, entra de lleno y sin reparos en cuestiones bien determinadas. Por momentos parece cándida, pero lejos está de guardar esta característica. Dicho de otra manera, la lectora de *Conquista* no es una mujer de medias tintas, aunque así lo sugiriese una primera impresión. En definitiva, todos los artículos, de una u otra manera, terminan refiriendo a la Doctrina Peronista y al involucramiento político. No se opone a los propósitos iniciales del partido que se dio a través de un discurso artificioso. Un discurso que, elaborado con arte y habilidad, a través de la sutileza generaba cautela, y que se construyó como un intento de suavizar el impacto que provocaría en las mujeres (y quizás en los hombres también) su ingreso en la vida política. Este discurso sugirió que las mujeres no pertenecían a un partido sino a un movimiento; no se las afiliaba sino que se las censaba; no hacían política sino acción social. También fue aplicado cuando se señaló que la principal función de las mujeres era ocuparse del hogar, y que las cosas que aprendían en la unidad básica reforzaban sus conocimientos de las tareas hogareñas. Sin embargo, las funciones partidarias y políticas en muchas ocasiones prevalecieron sobre las domésticas. En cierta forma, *Conquista* incorpora esta marca, pero da-

ronismo”, en Da Orden, María L. y Melón Pirro, Julio C., (compiladores), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria, 2007, p. 72.

ría la impresión de que va generando un cierto desequilibrio en el balance. La política no se filtraba casualmente, sino que estaba bien presente. Al punto en que, al menos por un tiempo y con límites de todo tipo, la *Conquista* fue que la mujer comenzara a ser noticia.

CONTINENTE:
TENTATIVA CULTURAL EN EL MARCO DEL PRIMER PERONISMO

Pablo A. VÁZQUEZ



Este trabajo analiza el derrotero de la revista *Continente*, desde su iniciación en 1947 hasta su última etapa en 1955, en cuanto a su vinculación con el sistema cultural desarrollado durante los primeros gobiernos peronistas. Revista casi desconocida por las jóvenes generaciones y relegada al olvido por sus contemporáneos, fue un canal de expresión cultural desarrollado a través de un mensuario con pretensión de ser una referencia editorial en el medio local, y siendo actualmente los ejemplares de dicha revista editados entre 1947 a 1955 una rareza disponible sólo en pocas bibliotecas o archivos históricos.¹

Colaboraron en la misma un amplio elenco de periodistas, artistas plásticos y escritores de diversas procedencias ideológicas, vulnerando en consecuencia la idea general de que debía ser excluyente para poder publicar en esos años una comprobable filiación peronista o, al menos, ser cercanos al oficialismo.

Considero al periódico y/o publicación periódica –siguiendo a Raúl Borrat–² como un actor político que tiene por objetivos lucrar e influir, con una ideología determinada, explícita o no, a fin de gravitar en la comunidad donde actúa. De allí la importancia de estudiar la presencia de *Continente* en la época peronista a fin de realizar un análisis más completo del momento histórico. Si bien hay estudios sobre algunas publicaciones culturales no afines al peronismo, son escasos en aquellas cerca-

1 La colección completa de *Continente* (1947-1955) consultada para esta investigación se encuentra en la Biblioteca y Archivo del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón-Museo Evita, donada oportunamente por el Sr. Carlos Lopreito.

2 Ver Borrat, Raúl, *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1989.

nas al justicialismo. En el caso particular se destaca el trabajo sobre *Continente* de Adrián Zarrilli³ por ser uno de los pocos en analizarla. Sobre esta premisa examino el contexto cultural del primer peronismo y el desarrollo de la revista, sus características y como gravitó en el mundo cultural de su época.

Continente

En la dialéctica civilización versus barbarie el peronismo, según la oposición política y un sector de los pensadores argentinos, se enroló en la segunda categoría con la intención de echar por tierra la construcción cultural liberal del patriciado.

El 17 de octubre de 1945 y las elecciones de 1946 colocaron a muchos intelectuales reconocidos apoyando a la Unión Democrática y escoltando la campaña del embajador de EE.UU., Spruille Braden, contra Perón. Las “patas en la fuente” y el triunfo de la fórmula Perón-Quijano dieron vuelta la historia y replantearon la cuestión cultural.

Del peronismo en materia de cultura se pueden destacar primariamente tres aristas: la incorporación de dicha categoría como política de Estado a través de los postulados del I y II Plan Quinquenal, y de la incorporación de dichos derechos en la Constitución Nacional de 1949 y de las constituciones provinciales;⁴ el ordenamiento asociativo de organizaciones gubernamentales e instituciones intermedias, como la Comisión Nacional de Cultura, la Junta Nacional de Intelectuales, la Subsecretaría de Cultura, la Asociación Argentina de Escritores, la Peña Eva Perón y el Centro Universitario Argentino, entre otras; y la difusión masiva de los asuntos culturales a través de la escuela, universidades, academias, medios de comunicación y publicaciones.

3 Ver Zarrilli, Adrián G., “Un símbolo cultural de la Nueva Argentina: *Continente*, 1947-1955”, en Girbal-Blacha, Noemí y Quatroocchi-Woisson, Diana (Directoras), *Cuando opinar es actuar*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1999.

4 Ver Regolo, Santiago, “La legislación social incluida en la Constitución Nacional de 1949” (inédito).

Justamente, en cuanto a las publicaciones de sesgo cultural no estuvieron exentas de lidiar con el fenómeno peronista. Sea en confrontación o en adhesión, ninguna permaneció ajena al cambio cultural producido por él y tuvieron una fuerte impronta política. A pesar de ello las publicaciones opositoras como *Sur*, *Liberalis*, *Contorno* o *Imago Mundi*, como el suplemento cultural del diario *La Nación* (dirigido por Eduardo Mallea), pudieron publicarse con pocas interferencias.

Respecto a las publicaciones oficiales o de impronta peronista, si bien se potenció el rol de las plumas afines, lo cierto es que los artistas y escritores opositores fueron considerados por igual.⁵ Publicaciones como *Hechos e Ideas*, *Sexto Continente*, *Latitud 34*, *Capricornio*, las publicaciones de la Universidad de Buenos Aires –a cargo del Padre Hernán Benítez– o el suplemento cultural de *La Prensa* –dirigido por César Tiempo– pudieron acercar una visión favorable del nuevo régimen sin descuidar el nivel de lo publicado. Es de este cruce de caminos y confrontación ideológica que surgió *Continente*.

El año de 1947 fue significativo para el primer peronismo. Se impulsó el Primer Plan Quinquenal,⁶ se declaró la Independencia Económica, se proclamó la Tercera Posición en coincidencia con el viaje de ayuda humanitaria de Eva Perón a Europa,⁷ se reorganizaron las fuerzas políticas en torno al Partido Peronista y se sancionó la Ley 13.010 de voto femenino.

5 A modo de ejemplo en la publicación *Síntesis de las letras argentinas*, del Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas (1952) comparten igual importancia los escritores unitarios y liberales que los de cuño federal y nacionalista, como también contestatarios al peronismo Jorge L. Borges y Silvina Ocampo que los oficialistas Leopoldo Marechal y María Granata.

6 “El Plan de Gobierno constituye una solución argentina para los problemas argentino. Trata de amenguar el criterio crematístico que impulsa el capitalismo dándole un contenido más humano y da a la remuneración del trabajo un sentido de renta social en oposición al salario precio, y considera que el Estado está al servicio del hombre. [...] El plan de Gobierno se limita a un intervencionismo de carácter humanista, como aspiró a ser el New Deal” (Barreiro, Rogelio G., “Fundamentos doctrinarios del Plan Quinquenal”, en *Hechos e Ideas* N° 46, año VII, tomo XII, Buenos Aires, enero 1948, p. 314.

7 Ver Cipolla, Damián, Macek, Laura y Martínez, Romina, *La embajadora de la paz. La gira internacional de Eva Perón*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2008.

En ese clima “fundacional” surgió *Continente*. Pero para analizarla primero hay que hablar de sus mentores: Oscar Lomuto y Joaquín F. Dávila.

Oscar Lomuto provino de una familia pródiga en hijos, los cuales se desarrollaron principalmente en el mundo artístico. Fueron ellos Francisco Lomuto, compositor y destacado activista gremial en SADAIC, amén de autor de la música de la Marcha “Los Muchachos Peronistas”; Enrique, director de orquesta típica y ferviente peronista; y Pascual Tomás, reportero y letrista de tango, quién prefirió ser conocido como “Oscar”. Periodista del diario *La Razón*, tuvo contacto con Perón desde la época en que éste fue ayudante del Ministro de Guerra, Gral. Manuel Rodríguez. Al quedar Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión lo llamó para crear una oficina de prensa y de apoyo a su proyecto político. “Tras la asunción de Farrell, Oscar pasó a ser director general de Prensa de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, siendo luego el Subsecretario. A esta gestión se deben, entre otras iniciativas, la creación de la agencia de noticias del Estado, Télam...”⁸ Oscar y Enrique apoyaron a Perón en la Junta Pro Candidatura para Presidente, pero al asumir éste la Primera Magistratura la relación con ambos hermanos Lomuto fue más distante. “Ya alejado de la función pública, en 1947, Oscar se asoció al crítico de arte Carlos Peláez de Justo – quien firmaba sus artículos como Joaquín F. Dávila– para fundar el mensuario de temas culturales *Continente*. Oscar puso el dinero y manejaba la administración y las relaciones públicas, y Peláez se ocupaba de los contenidos”.⁹

En cuanto a Joaquín F. Dávila, tal como refirió él mismo en la nota final del N° 1 de *Continente*, comenzó su labor periodística en *La Montaña*: “Diario de articulistas, carente de información general, cumpliendo un programa ideológico propio: la defensa del obrero, tenía como su peor enemigo a *La Vanguardia* [...] contra el que descargaba el grueso de su arsenal panfletario”. Incorporado a dicho vespertino obrerista en 1922 co-

8 Della Costa, Daniel, “Los Lomuto: el tango en el poder, nota publicada” en *Todo es Historia*, N° 76 septiembre de 1973, cita incluida en el artículo de Lomuto, Alejandro J., “Una familia de la primera hora”, en el fascículo *La Marcha – Los Muchachos Peronistas*, N° 1, Buenos Aires, Ediciones Fioritura, 2004, pp. 20-21.

9 Lomuto, A. J, op. cit, p. 23.

noche a Peláez de Justo, su “alter ego”, ocupando la sección de cultura del vespertino. Allí conoció a Emilia Bertolé, Alfredo Bufano, Enrique Richard Lavalle y Juan Pedro Calou, entre otros, destacándose Héctor Pedro Blomberg¹⁰ y Alfonsina Storni,¹¹ los cuales tuvieron una presencia constante en *Continente*.¹²

Un perfil de Dávila brindó la revista cuando su fallecimiento en 1955; en el editorial del N° 100, se afirmó: “su paso por las redacciones porteñas lo enriqueció de afectos. Enamorado de las artes plásticas, en las escuelas, en los talleres y en las galerías su presencia era la del amigo. Para dar cauce a su efusión amistosa, fundó La Cofradía. [...] Lo que *Continente* representa como pinacoteca manual argentina y de América, constituye otro de los frutos de este trabajador que no ponía límites a su tarea”.¹³

Características generales

De la decisión de ambos periodistas surgió esta publicación mensual que se inició el 15 de abril de 1947, bajo el nombre de *Continente. Revista mensual argentina*. Y llevando como subtítulo “Mensuario de arte, letras, ciencias, humor curiosidades e interés general”. Sólo en el año 1951 se le agregó en la tapa: “Revista mensual argentina. Expresión de todo América”, a fin de reafirmar sus objetivos de abordar la temática cultural desde una visión argentina y americanista. Se publicaron ciento tres números, con un tamaño aproximado de 0, 20 cm. x 0,13 cm.,¹⁴ teniendo una canti-

10 Poeta, novelista y ensayista. Escritor de temas históricos sobre Rosas y de la época federal, realizó guiones de radionovelas para Radio Belgrano, interpretados por notables artistas (entre ellos Eva Duarte). Fue un asiduo colaborador de *Continente* desde el primer número hasta su fallecimiento en enero de 1955. Igual se siguieron publicando artículos suyos hasta el último número de la revista.

11 Escritora, poetisa y autora teatral; se suicidó en 1938. Su obra siempre tuvo presencia en *Continente*.

12 Dávila, Joaquín F., “Memorias de los comienzos de un periodista”, en *Continente*, N° 1, abril de 1947, pp.190-191.

13 *Continente*, N° 100, julio de 1955, pp. 5-6.

14 Con un tamaño similar –a modo de ejemplo– a *PBT* o *Selecciones del Reader's Digest*, e inferior a *Hechos e Ideas*, *Imago Mundi* y *Sur*.

dad de páginas variable no inferior a 140, de buena calidad en su edición y en el gramaje del papel, en especial en la sección de plástica y fotografía, con buena definición de texturas y tonos. El editorial, sugestivamente, se llamó Los Dos –en obvia alusión al impulso de Lomuto y Dávila–, emplazada en la Av. Belgrano 835 de la Ciudad de Buenos Aires. Tanto la reseña de la portada como los epígrafes de pinturas, litografías, esculturas, fotografías artísticas o notas periodísticas de actualidad fueron bilingües castellano-inglés o (como en el especial dedicado a Brasil) en portugués.

En el N° 1 se incluyó un editorial, titulado “Testimonio”, donde se aseveró que: “el número de lectores de esta edición excede de 100.000”, y que “ante la ley, ante nuestros avisadores y ante el Instituto Verificador de Circulación, somos responsables de esta afirmación”. Para la edición de junio en el propio editorial se dijo que la revista “tuvo una tirada de 30.000 ejemplares, agotada a poco de salir [...] 10.000 se destinan para el interior y al exterior; 1.000 se reservan para las necesidades de la suscripción y el resto es absorbido en esta capital”.¹⁵ El número del tiraje pareció un tema vital para una empresa editorial que buscaba auspiciantes y ganar un público masivo. De impronta privada, pero con conexiones en el Estado, su intención de equilibrar publicidad se vio afectada por la inflación, pesando las propagandas de los ministerios y organismos oficiales. Su costo fue de 50 centavos el ejemplar en toda América, luego aumentando ese mismo año a \$ 2 –Ciudad– y \$ 3, –Interior–, para pasar a ser \$ 2 en el país y \$ 3 en el exterior. Su último ejemplar se vendió a \$ 7.

Respecto a las fotografías “es proporcionado, con carácter exclusivo, por el Foto Club Argentino, la entidad del ramo más importante del país, por (Anatole) Sádernan, Annemarie (Heinrich), Witcomb y (Frans) Van Riel”, mientras que “el material plástico, por los artistas argentinos agrupados bajo el signo de La Cofradía”.¹⁶

¹⁵ *Continente*, N° 2, junio de 1947, p. 1.

¹⁶ Fundada por Carlos Peláez de Justo esta “Gente de arte y letras”, fue un grupo de artistas y escritores originado en Buenos Aires en 1930 y que –según publicaron lo anunció la revista en 1955– llegaban a 400 personas, siendo el núcleo de los colaboradores del mensuario analizado.

Casi todas las portadas fueron obras plásticas de autores argentinos, salvo algunas con fotos de paisajes argentinos en las ediciones de 1951¹⁷ y otras de autores o motivos de los países americanos a los que se les tributó una edición especial.

Editoriales

El editorial no sólo es la opinión del periódico respecto a las noticias que publica, sino que es “la opinión del periódico respecto a cualquier tema. [...] Entendido como la opinión del periódico, el editorial ocupa un rango impar dentro del discurso polifónico. Ni los artículos ni las columnas de opinión pueden disputárselo. Artículos y columnas manifiestan opiniones que sólo involucran a sus autores; el editorial involucra institucionalmente al propio periódico [...] El periódico identifica tanto a los editoriales consigo mismo como para no admitir, al pie del texto, ninguna firma persona. Pero sobre todo quiere que la audiencia acepte esta identificación”.¹⁸

Joaquín F. Dávila confirmó en cada una de ellas su punto de vista sobre acontecimientos de nuestro país y en América como la visión institucional. Las mismas aparecieron desde el primer número hasta inicios de 1952. Luego se sustituyeron por un índice, apareciendo erráticamente en 1955 sea en un especial, para anunciar la muerte de su Director o para referenciar en su último número posterior al golpe de Estado de septiembre de 1955 –de forma muy elíptica– la situación imperante en el país.

Como características se encuentran las premisas de: a) el planteo del “ser nacional”, con una intención de estrechar lazos con los países americanos; b) una autorreferencia al papel que jugó *Continente* a fin de posicionarse como parámetro de publicación cultural y, de paso, potenciar la búsqueda de sponsors y anunciantes; c) la reseña, en números especiales, sobre países americanos, provincias argentinas o eventos culturales; y d) un apoyo explícito al rumbo oficial.

17 *Continente* N° 50, 52, 55, 57, 58 y 59.

18 Borrat, H., op. cit, p. 138.

a) Mensaje argentino y panamericano

En su primer editorial, denominado *Enunciación*, Dávila escribió que: “Traemos a la brecha un periodismo de nueva modulación en el campo nacional. Podemos adelantarnos a la perspectiva del tiempo porque sabemos qué queremos y adonde vamos. Las líneas están tendidas desde años atrás y no es posible ya eludir los vértices de nuestro destino. Vamos a ejercer –así como suena– el apostolado de la argentinidad, por primera vez en nuestra prensa [...]. Vamos a valernos [...] de escritores argentinos, artistas argentinos, colaboradores argentinos y temas argentinos.”

A esta visión inflamada de exceso patriotero y acendrado nacionalismo le siguió: “Este sexto número de *Continente* representa seis meses de vida [...], hemos hecho lo que queríamos hacer: una publicación argentina para la patria y para América, en cuyas páginas se reflejan los más altos valores de la nacionalidad”.¹⁹

En un par de números siguientes el director amplió la cuestión americana y explicitó su búsqueda de contactos diplomáticos de países del continente al afirmar que: “Mientras nuestra revista va extendiendo por el continente –verdadero y amplio destino de su afán– un mensaje argentino y panamericano, nuevas aspiraciones impulsan y maduran este esfuerzo [...]; al iniciar la etapa internacional de la revista nos dirigimos por nota a todas las representaciones diplomáticas de países de América acreditados en la Argentina, solicitando de los jefes de misión el asesoramiento para reflejar en estas páginas la realidad de sus respectivas naciones”.²⁰

Y para reafirmar la cuestión americana indicó en el editorial “Julio, mes de América”, que: “julio es el mes de América por la alta significación de algunos de sus días. Señala el primero de ellos el establecimiento de la confederación canadiense... Marca el 4 la declaración de independencia de los Estados Unidos... Recuerda el 5 la decisión heroica de Venezuela... Evoca el 9 el Congreso de Tucumán que, por la voluntad de los pueblos de

¹⁹ *Continente*, N° 6, septiembre de 1947, p. 1.

²⁰ *Continente*, N° 8, noviembre de 1947, p. 1.

las Provincias Unidas, proclamó la soberanía argentina, puesta al servicio de la causa del hombre y de las naciones hermanas aun oprimidas. Indica el 18 el juramento de la primera Constitución del Uruguay... Y rememórale 28 la independencia del Perú [...] El mes de julio le recuerda a América su destino y la índole de su responsabilidad”.²¹

b) Preeminencia de lo cultural y posicionamiento en el mercado editorial

Ya en el primer número, en tono autosuficiente, Dávila sentenció la importancia que tendría la publicación en el mercado. Ante colaboraciones espontáneas refirió que: “La triunfal acogida que el público brindó a *Continente* desde el primer momento [...] ha determinado, como era natural que ocurriese, una intensa corriente de colaboradores espontáneos [...]. No es, pues, que *Continente* cierre sus páginas a la colaboración espontánea por un mero capricho. Lo hace porque debe cumplir un vasto plan”.²²

Sobre las críticas a la limitación del mensual al aspecto de las artes plásticas, y con el título de “No es sólo una revista de arte”, Dávila las refutó en estos términos: “En torno de nuestra revista [...] se ha creado un equívoco que no en todos los casos muestra la índole del desinterés. Hay quienes, sin analizar la diversidad de su contenido, no quieren verla sino como una revista de arte. [...] Los altos valores de la argentinidad no son solamente plásticos; entiéndanlo los disparadores de anónimos. Las ciencias, las letras, la historia, las artes gráficas, la propaganda, la educación, el deporte, el comercio, la industria y la sociabilidad pertenecen a su acervo...”²³

Sea desde las tapas ilustradas con obras de artistas consagrados y la profusa información sobre cultura, *Continente* explicitó no sólo su apoyo a los artistas sino que sintió que compartía la corriente del momento en materia de desarrollo creativo.

²¹ *Continente*, N° 52, julio de 1951, p. 1.

²² *Continente*, N° 5, agosto de 1947, p. 1.

²³ *Continente*, N° 11, febrero de 1948, p. 1.

Bajo el título de “Esplendor de nuestras artes”, Dávila sentenció que: “La república asiste a un auténtico florecimiento de sus disciplinas plásticas [...] Al proclamarlo sentimos un legítimo orgullo. El trabajo de largo tiempo, a veces combatido con la peor de las armas, que es la de una indiferencia, y, a menudo llevado a cabo con grandes sacrificios, da en la actualidad sus magníficos frutos”.²⁴

c) Números especiales²⁵

Los mismos tuvieron su origen, aparentemente, más en las posibilidades concretas surgidas por los contactos de Lomuto y Dávila que de una planificación de largo plazo, salvo en cuanto a las galas de Mar del Plata y al General José de San Martín.

Para el primer especial, dedicado a Brasil, se realizó una edición bilingüe español-portugués, que dio la pauta de los futuros especiales al incluir fotos y opiniones de las autoridades, la poética y narrativa del país, un relevamiento de la plástica y de la cultura nativa, y profusa publicidad argentina y extranjera.

En la edición de Homenaje a Córdoba de 1949 se aseveró que: “Un pasado glorioso, un presente pujante y un porvenir abierto a las más nobles perspectivas dan carácter a la fisonomía de la provincia de Córdoba, grande, en el cálculo de las mejores dimensiones, por la naturaleza moral de su

²⁴ *Continente*, N° 18, septiembre de 1948, p. 1.

²⁵ Las ediciones especiales fueron: N° 22: Homenagem a Brasil (bilingüe español – portugués, enero de 1949); N° 23 y 24: VII Salón de Arte de Mar del Plata y especial Escuela Superior de Arte Ernesto de la Cárcova (edición conjunta febrero y marzo de 1949); N° 28 y 29: Homenaje a Córdoba (edición conjunta julio y agosto de 1949); N° 33: Mar del Plata y sus galas (diciembre 1949); N° 34: Homenaje al Libertador Gral. Don José de San Martín (enero de 1950); N° 40: Homenaje a Perú (julio 1950); N° 41: Homenaje al Libertador Gral. Don José de San Martín (agosto de 1950); N° 42: Homenaje a los Estados Unidos Mexicanos (septiembre 1950); N° 46: Homenaje al I Salón de Arte de La Rioja (enero 1951); N° 60: Especial sobre los teatros independientes (marzo 1952); N° 62: Los XV Juegos Olímpicos (mayo de 1952); N° 64: Homenaje por el fallecimiento de Eva Perón (agosto 1952); N° 71: Mar del Plata y sus galas (febrero de 1953); N° 92: Homenaje a Ecuador (mayo 1954); N° 99: Homenaje a Venezuela (junio 1955).

hombre, su viva tradición de cultura, su tesonera voluntad de trabajo y su inquebrantable fe en los destinos de la patria”.²⁶

El año 1950 fue dedicado enteramente, como casi todas las publicaciones argentinas, a homenajear al Gral. Don José de San Martín, tal como decretó el Poder Ejecutivo, en el centenario del fallecimiento del Gran Capitán. En el número 34 de enero de 1950 Dávila afirmó: “Al exaltar hoy su gloria, hagámoslo no sólo con los cánticos triunfales sino también con el rumor jubiloso de la tarea. Pongamos en función, más que nunca la memoria: el recuerdo lo vale. Más añadamos obras. San Martín nos lo exige. Es el jefe el que ordena. Sepamos escuchar su voz en el silencio de las estatuas. Sepamos escucharla dentro de nuestro propio corazón. Merezcámosla”.²⁷

En el último especial “Homenaje a Venezuela” de 1955 se incluyó la editorial “Venezuela adelantando la hora”, donde se dio cuenta del momento político de la mano del coronel Marcos Pérez Jiménez, afirmando que: “Venezuela, la patria de Bolívar, [...] une hoy a su pasado riquísimo en tradiciones el esplendor de una actualidad que la proyecta hacia lo futuro con las fuerzas capaces de crear una sociedad ejemplar. Venezuela, que hace pocos años salió, resuelta, al encuentro de su destino, vive su propia revolución: una revolución que, hondamente arraigada en la naturaleza moral de su pueblo, reivindica los antiguos valores nacionales y entrega a la comunidad todo lo que a ésta le pertenece por derecho”.²⁸

d) Apoyo al rumbo político oficial

La línea oficialista se explicitó en editoriales laudatorias sobre los avances del gobierno en sus políticas públicas y en el rumbo de su modelo económico industrialista. Poco y nada se escribió sobre la oposición, aunque se puede inferir que coincidió la simpatía por el rumbo de la gestión peronista con la precaución de no alterar las pautas publicitarias.

²⁶ *Continente*, N° 28-29, julio y agosto de 1949, p. 1.

²⁷ *Continente*, N° 34, enero 1950, p. 1.

²⁸ *Continente*, N° 99, junio de 1955, p. 1.

Reseñando la posibilidad de reforma constitucional en 1949, Dávila señaló que: “El gran movimiento popular que el 17 de octubre de 1945 registró su perfil inconfundible en las páginas de nuestra historia; que el 24 de febrero de 1946, conquistó el triunfo en las elecciones [...]; que en marzo de este año reafirmó su voluntad ampliando aún más su mayoría [...]; ese movimiento que responde a las directivas de un jefe, de un líder en el cual se encarna una luminosa doctrina de superación colectiva, irá ahora al cuarto oscuro no como a un rincón de sombras. Irá sabiendo honda y plenamente cuál es el destino de su sufragio”.²⁹

Aún más palmario fue el editorial sobre el acto del 17 de octubre de 1949 en Plaza Mayo: “Por cuarta vez el pueblo argentino ha recordado fervorosamente la gesta del 17 de Octubre de 1945, jornada histórica a la que con profunda justicia se ha dado el nombre de Día de la Lealtad. [...] La trayectoria revolucionaria pudo quebrantarse aquel 9 de octubre en que el cielo de la nacionalidad se cubrió de sombras. La lealtad popular lo impidió. El descamisado opuso la generosidad de su pecho a la corriente egoísta. Como en 1810, supo dónde estaba su destino”.³⁰

El editorial de mayo de 1951, titulado “Un gran documento argentino”, se pronunció explícitamente a favor del peronismo al afirmar que: “Honda emoción causó en todo el país el mensaje de la Victoria leído por el presidente [...] En su espíritu está plenamente contenido el hondo anhelo de los argentinos. Nos reconocemos en él. Y reconocemos en él nuestro feliz acierto al haber elegido a un conductor digno del destino sanmartiniano de la República, así como el raro privilegio que nos ha sido deparado al contar, para la construcción de la Nueva Argentina, con el corazón y la inteligencia de una mujer excepcional en quien se realiza y simboliza el sentimiento de amor que inspira al justicialismo”.³¹

En el período que abarcó la segunda presidencia justicialista, dado la desaparición de las editoriales, *Continente* se volcó más a cuestiones cul-

29 *Continente*, N° 20, noviembre de 1948, p. 1.

30 *Continente*, N° 2, noviembre de 1949, p. 1.

31 *Continente*, N° 50, mayo de 1951, p. 1.

turales y de interés general sin tanto compromiso con el oficialismo. Igualmente tampoco se incluyeron notas críticas de la gestión oficial en materia cultural y de otra índole, salvo en su último número.

La Provincia de Buenos Aires: Mar del Plata y sus galas

Las referencias de la revista a la realidad de la provincia de Buenos Aires fueron, desde el inicio, proporcionadas con relación al resto de las provincias. Los momentos en donde se destacaron noticias bonaerenses fueron en el relevamiento de la actividad artística y social marplatense –tal como se reflejó en los especiales de 1949 y 1953– y en el seguimiento de la gestión de Mercante y de sus funcionarios.

La presencia de Mar del Plata en la revista se explicitó en notas sobre su actividad social, cultural y artística, tanto en la acción gubernamental nacional y provincial, y de la Fundación Eva Perón en materia de turismo social, y la labor de los comisionados e intendentes de la misma.

En artículo referido al comisionado marplatense en 1948, titulado “todo América en Mar del Plata”, se expresó que: “El señor Alfredo Sarquise, comisionado municipal de General Pueyrredón, es un funcionario que vela afanosamente por la evolución progresista de la gran ciudad balnearia. Sus declaraciones acerca de la misión que compete a la prensa en la obra de acrecer la vinculación y el entendimiento entre los pueblos son juicios altamente conceptuosos que nos enaltecen (...). El señor Sarquise ha demostrado, a través de una acción que no admite pausas, ser el municipio que ha soñado para hacer de Mar del Plata la metrópoli veraniega más bella e importarte del mundo”.³²

En el mismo número abundan fotonotas sobre “La Feliz” y sus bellezas naturales: “Ciudad símbolo del progreso, Mar del Plata fijó rumbos en la ejemplarizadora tenacidad de sus ansias de renovación. Meca de turismo, metrópolis veraniega de la República, continúa evolucionando sin darse tregua en el proceso impresionante de su crecimiento”.

³² *Continente*, N° 10, enero de 1948, p. 5.

Con profusión de imágenes en las referencias y epígrafes se afirmó: “Mar del Plata, que invita a vivir al contacto de una naturaleza pródiga en dones espirituales y físicos y que representa una verdadera riqueza para la salud y la renovación de energías”.³³

En el N° 32 de noviembre de 1949 se anticipó, en una nota sin firma, la aparición de una edición especial de *Continente* que versaría sobre Mar del Plata, bajo el título de “Mar del Plata y su circuito”, reseñando que: “La zona del litoral atlántico en la que el turismo argentino alcanza alguna de sus más grandes expresiones –Mar del Plata, Miramar, Necochea, Quequén– y las sierras de las inmediaciones –Balcarce, Tandil– constituyen un valor nacional de proyecciones internacionales y, al mismo tiempo, la parte de la república en que con mayor intensidad confluyen todas las regiones del país, realizándose así una unidad de espíritu y de una elevación colectiva.

Esta zona, encabezada por el balneario y la ciudad marplatenses, representan un legítimo orgullo para la nación entera. Mostrar su belleza y su pujanza, alabar los dones de la naturaleza y exaltar la obra del hombre son deberes del patriotismo que la revista *Continente* ha venido cumpliendo desde el primer día de su existencia y que ahora, coincidentemente con la plenitud de su triunfo periodístico, se propone ampliar dedicando a esa difusión su número de enero de 1950 en una edición extraordinaria”.³⁴

a) La presencia de los funcionarios bonaerenses

La aparición de artículos sobre la obra de gobierno bonaerense tuvo su origen en la cercanía de algunos funcionarios con los responsables de *Continente*. Es así como Juan José de Soiza Reilly, director de Bibliotecas Populares; Julio César Avanza, Ministro de Educación; Miguel López Francés, Ministro de Hacienda, Economía y Previsión; Domingo Mazzone, Director del Museo de Bellas Artes; José María Samperio, Subsecretario

³³ Ibidem, pp. 78-79.

³⁴ *Continente*, N° 32, noviembre 1949, p. 4.

rio de Cultura; y Manuel S. Mainar, Ministro de la Gobernación, tuvieron gran difusión en las páginas del mensuario, en particular los últimos, ya que pertenecieron a La Cofradía.

Los conceptos a favor de Mainar por su designación fueron más que elocuentes: “Un valor intelectual que se distingue por sus relevantes cualidades [...], don Manuel S. Mainar, protector de las bellas artes, y en cuyas funciones, no obstante su juventud, el ayer escritor militante y publicista de nota,³⁵ testimonia una clara inteligencia y un sentido de lo humano y social que hacen del suyo un vigoroso perfil de estadista”.³⁶

Manuel S. Mainar asumió el 1º de enero de 1948 hasta el 11 de julio de 1949³⁷ dicho cargo y desde allí trajo varios beneficios a la revista y, por tanto, la ayudó con publicidad oficial e información cultural del gobierno bonaerense. El N° 25 referenció el homenaje que los miembros de La Cofradía tributaron al citado ministro, el cual sumó a algunos “cofrades” a la gestión pública provincial, como al pintor Domingo Mazzone y a José María Samperio, ya referidos.³⁸ Su muerte a los pocos meses, reseñada en las ediciones N° 28 y 29 de julio y agosto de 1949,³⁹ golpeó duramente a la revista, la que igual siguió apoyada por la administración bonaerense. En el número siguiente se incluyó el discurso de Samperio al extinto ministro y la designación de Romanó como su sucesor.⁴⁰

En el número especial por las galas en Mar del Plata se tuvo muy en cuenta el trabajo de los ministros bonaerenses en consonancia con la gestión nacional: “El doctor Carlos A. Bocalandro, ministro de Salud Pública y Asistencia Social; el doctor Julio César Avanza, ministro de Educación, y don Alberto Luis Romanó, secretario general de la Gobernación, enca-

35 Ver artículos suyos en la revista *Hechos e Ideas*, Año I, N° 4, septiembre de 1935 y en la edición del Año VII, N° 41, noviembre de 1941, citado en Baschetti, Roberto, *Indización de la revista Hechos e Ideas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007.

36 *Continente*, N° 22, enero 1949, p. 102.

37 *Gobernadores, Vicegobernadores y Ministros de la Provincia de Buenos Aires (1820 – 2007)*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2007, p. 64.

38 *Continente*, N° 25, abril de 1949, pp. 170-175.

39 *Ibidem*, pp. 342-349.

40 *Continente*, N° 30, septiembre de 1949, pp. 40-41.

bezan, con los otros miembros del gabinete bonaerense, el conjunto de hombres que, dotados de excepcionales aptitudes para la función pública, ponen la firmeza de su patriotismo y el vigor de su voluntad al servicio de la obra histórica que realiza el coronel Domingo A. Mercante al proyectar en el plano provincial los hechos trascendentales que, como la regeneración política del pueblo, la justicia social y la independencia económica, conduce el general Perón”;⁴¹ y se enfatizó especialmente la cuestión del turismo social, para lo cual se reseñó la labor del ministro López Francés: “En el ministro de Hacienda, Economía y Previsión de la provincia de Buenos Aires, doctor Miguel López Francés, poseen un brillante colaborador los planes del gobernador, coronel Domingo A. Mercante, inspirados en al orientación del presidente de los argentinos. El turismo social, que constituye una de las notables realidades de nuestro país, mucho debe a la inteligencia y al desempeño del joven estadista”.⁴² Y del propio gobernador expresó: “Aclamado por el pueblo de la provincia de Buenos Aires, con el cual está en contacto permanente –lógica actitud de un gobernante de una democracia moderna–, el coronel Domingo A. Mercante, ha seguido con absoluta fidelidad las directivas justicialistas del presidente de la república, una de las cuales se expresa con vigor en al implantación del turismo social, que propende a la elevación de los trabajadores”.⁴³

b) La figura del gobernador Domingo Mercante

Con respecto al propio gobernador el seguimiento de *Continente* fue exhaustivo. En el N° 23-24 calificó a aquel de esta forma: “La popularidad del coronel Domingo A. Mercante, gobernador de la provincia de Buenos Aires, reflejada en la viva simpatía que irradia su rostro al agradecer una ovación del público, se basa en su íntima y lúcida compenetración con los ideales revolucionarios del presidente de los argentinos, a cuyo lado apa-

41 *Continente*, N° 33, diciembre 1949, p. 27.

42 *Ibidem*, p. 188.

43 *Ibidem*, p. 189.

rece, con entera justicia, como el hombre de la lealtad inquebrantable. Cerca del general Perón, su amigo de todas las horas se ha perfilado, por la pureza de sus propósitos y la importancia de sus hechos, como uno de los grandes gobernantes que ha tenido el país”.⁴⁴

A modo de máximo ejemplo sobre la unión de Mercante con el proyecto de Perón y Evita, la revista aseveró en su N° 25: “Así, unidos y sonrientes aparecen ante la emoción de los argentinos y de los extranjeros de buena voluntad que pueblan nuestra tierra. Desde el instante mismo en que la revolución nacional mostró con plenitud su contenido democrático, enraizándose en el alma colectiva por sus indeclinables postulados de justicia social, el pueblo juntó sus nombres como expresión de una gran esperanza. **Perón, Evita y Mercante.** El presidente de la República; su esposa, doña María Eva Duarte de Perón; y el gobernador de la provincia de Buenos Aires, coronel Domingo A. Mercante, son para la nacionalidad viviente los tres altos valores de una sola gesta: la conducción genial, el sentimiento generoso y la lúcida lealtad....”.⁴⁵

En el N° 32 de la revista se consignó sobre el acto del 17 de octubre de 1949: “Perón, Evita y Mercante juntos en un balcón de la casa de gobierno como están juntos en el corazón del pueblo argentino. Frente a la multitud que el Día de la Lealtad cubrió, como cuatro años antes, todo el espacio de la Plaza de Mayo, el aladid de la Revolución, la dama de la esperanza y el amigo de todas las horas aparecieron como la realidad y el símbolo de la revolución justicialista en plena marcha”.⁴⁶

Secciones y estructura de la revista

Continente se caracterizó por ir mutando su estructura acorde al acontecer editorial, a los apoyos financieros y a la constante búsqueda de público. Más que secciones fijas la revista tuvo temáticas permanentes que

44 *Continente* N° 23–24, febrero y marzo, de 1949, p. 49.

45 *Continente* N° 25, abril de 1949, p. 68.

46 *Ibidem*, p. 51.

se reflejaron en artículos o columnas que iban cambiando de nombre y de periodista. Una constante fue incluir notas sobre cuestiones culturales a nivel nacional y americano, unidas a otras de interés general. Estas secciones se denominaron “Notículas al margen. De todo un poco” y “Surtidor Informativo. Acerca de lo nuestro”. También la referencia mes a mes de un hecho nacional y continental (por ejemplo “Septiembre en la patria” y “Septiembre en América”).⁴⁷ Asimismo se denominó “América al día”, la sección compuesta de noticias breves de carácter social, político y cultural de ciudades americanas. A ello le seguía generalmente noticias sobre acontecimientos culturales (apertura de una muestra pictórica, ediciones de libros, estrenos teatrales y cinematográficos, etc.), como noticias del gobierno nacional y los gobiernos provinciales (en especial Córdoba y Buenos Aires).

Los artículos oficialistas fueron cubiertos con notas sin firma (sea gacetillas de prensa de los distintos organismos, de la Secretaría de Informaciones de Presidencia de la Nación o textos de periodistas de la revista) o a través del relevamiento fotográfico con epígrafes explicativos (en castellano e inglés) más que laudatorios. Las notifotos, sección muy usada en esa época, incluía una, dos o cuatro fotos por página relevando un acto, viaje o acontecimiento. Esta sección fue muy usada para cubrir eventos sociales (casamientos, compromisos y agasajos), exposiciones de arte, etc.

La nota social se incorporó como sección de *Continente* a los pocos meses de su iniciación. En un editorial Dávila expresó que: “Nuestra revista [...] incorpora hoy a sus páginas la nota social, el reflejo gráfico de acontecimientos que constituyen manifestaciones de elegancia, de buen gusto, los cuales trasuntan la existencia de una cultura. La reunión, la fiesta, el agasajo, la boda, son muchas veces sucesos no sólo memorables para quienes actúan en ellos como protagonistas o testigos sino también hechos que revelan un nivel de refinamiento que honra a la república. Por ello queremos difundir ese honor”.⁴⁸

⁴⁷ *Continente*, N° 18, septiembre de 1948, pp. 2-3.

⁴⁸ *Continente*, N° 9, diciembre de 1947, p. 1.

Luego le siguieron las secciones donde se incluían poemas, cuentos cortos o reseñas históricas de autores argentinos o americanos (en particular en números dedicados a algún país), cinematografía, deportes y teatro, en especial el teatro independiente.⁴⁹

Si bien se destacaron notas sobre las tareas oficiales del Presidente de la Nación Juan Perón y su esposa, también tuvieron cabida ministros, gobernadores y miembros de las Fuerzas Armadas, en particular la Fuerza Aérea, por la buena relación de Oscar Lomuto desde sus inicios como periodista. Así se destacaron extensas notas sobre el Instituto Aeronáutico de Córdoba, el Pulqui y el Pulqui II, el aeropuerto Ministro Pistarini de Ezeiza o notas sociales de miembros de la fuerza.

En cuanto a la publicidad, se contó con apoyo privado y estatal en partes iguales. Entre las primeras se encontraban Cerveza Quilmes, RCA Víctor, Cia. Italo Argentina de Electricidad, Artes gráficas Amorrotu, Alba, tiendas La Piedad, Radio Belgrano, etc.; como publicidad oficial estaban Lotería y Casinos, Dirección General de Turismo de la Provincia de Córdoba, Flota Mercante del Estado, Ministerio de Aeronáutica, Aerolíneas Argentinas y demás. Infaltables fueron las publicidades y notas sobre “la Cofradía”, y de Francisco Lomuto y de “Héctor y su Jazz”, popular orquesta liderada por Héctor Lomuto.

Mención especial se lleva la referencia a las artes plásticas, esculturas, fotografías artísticas y relevamiento de exposiciones. Generalmente en las páginas centrales e intercaladas con las notas de interés general se encontraban las reproducciones de obras de artistas destacados en la plástica y escultura local, amén de fotos de estudio y artísticas de personajes famo-

49 Es un detalle no menor ya que, se afirmó, fueron un foco de resistencia cultural al peronismo. Refirió José Marial, colaborador de *Continente*, que: “No obstante las periódicas amenazas, la clausura del teatro IFT y el decidido empeño de las esferas oficiales por inficionar a al escena independiente, a través de muestras y concursos, y convertirla en adlátere de la política oficial, el movimiento impulsa su labor y desde sus respectivos tinglados cada teatro cumple su actividad con heroico empeño, con decidida visión”, en Ciria, Alberto, *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983, pp. 241-242.

sos, dirigentes políticos, empresarios, actores y artistas plásticos realizadas por afamados fotógrafos. Allí se dieron cita obras de Benito Quinquela Martín, Xul Solar, Alfredo Guido y Raúl Soldi entre otros.

Periodistas, colaboradores, autores y artistas seleccionados

Continente contó con los colaboradores más variados del mundo del periodismo y las artes, desde viejos “martinfierristas” como César Tiempo, poetas reconocidos como Héctor Pedro Blomberg, León Bouché y León Benarós; dibujantes como Landrú y plumas más noveles como la de Rogelio García Lupo, quien “a los 22... dio sus primeros pasos en la revista *Continente* y (en) el semanario *Opinión Económica*”.⁵⁰

También los editores incursionaron en la producción de artículos, sea Joaquín F. Dávila en cometarios sobre arte o sobre alguna figura especial, tal el caso de “Don Sebastián de Amorrortu, “Figura patriarcal de la imprenta”;⁵¹ y Oscar Lomuto reseñando el libro de Ángel María Zuloaga “la victoria de las alas. Historia de la aviación argentina”, donde señaló que: “La gesta de nuestra aeronáutica, desde el globo cautivo empleado en acciones de la guerra de la Triple Alianza hasta el presente, en que aparatos como el Pulqui demuestran la capacidad de una autonomía, ha sido recogida con disciplina científica y honda emoción humana”;⁵² e inspirando notas sobre el accionar científico tecnológico en las Fuerzas Armadas, en particular de la Aeronáutica.

En los primeros años del mensuario contó, entre otros, con los aportes de Córdoba Iturburu (poesía), José María Caffaro Rossi (deporte), Adolfo R. Avilés (cine), Francisco E. Collazo (teatro), Julio Guillermo Linari (historia de la aviación) Margarita Aguirre (narrativa), Lino Eneas Spillimbergo (plástica y dibujo), Aída Guillermina Morachel (sociales), Mabel An-

50 “Elustondo, Georgina, Premio a Rogelio García Lupo de la Fundación de García Márquez”, artículo incluido en: <http://www.clarin.com/diario/2007/09/11/sociedad/s-03601.htm>

51 *Continente*, N° 14, mayo de 1948, p. 16.

52 *Continente*, N° 18, septiembre de 1948, p. 19.

derson (modas), Ernesto Fantini Pertiné (temas militares), Juan Carlos Echenique (notas generales), y Juancito Qualunque (humor).⁵³

Se sumaron tiempo después Raúl Soldi, Agustín Riganelli, Enrique de Larrañaga, Guido Goliardo Amicarelli, Alfredo Guido, Félix Stessel y Antonio Berni, quienes constituyeron el “Grupo los Siete”, con Carlos Peláez de Justo (nombre verdadero de Joaquín F. Davila), auspiciados por la revista. La inclusión de los citados plásticos más noticias y artículos de Manuel Mujica Lainez,⁵⁴ María Elena Walsh⁵⁵ y Jorge Luis Borges,⁵⁶ entre otros, demuestra que en dicha publicación no hubo censura para quienes no apoyaron al peronismo.

En los últimos meses de 1953 el propio mensuario publicó unas reseñas biográficas con textos de Roger y caricaturas de Sturla, sobre Nicolás Mancera y Jorge Araoz Badi;⁵⁷ el padre Leonardo Castellani y José Marial;⁵⁸ Julio César Viale Paz y Pablo Carlos Etchart;⁵⁹ Horacio Raúl Klapenbach e INDEX;⁶⁰ Javier Fernández y Horacio Armani.⁶¹

En el año 1955 *Continente* contó con colaboradores tales como Augusto Mario Delfino (notas generales), Nelly Kaplan (cine), Rogelio García Lupo (notas literarias y de interés general), Enrique de Gandía (historia), Guillermo Meneses (narrativa), Mario Ezcurra Santillán (historia) y Carlos Alberto Silva (cuento). Publicaba las obras plásticas y de dibujo de Aquiles Badí, Giacomino Manzú, Rodolfo Franco y Alfredo Guido, entre otros. A la vez que incluyó textos de escritores fallecidos como Héctor Pedro Blómborg, Horacio Quiroga y Alberto Gerchunoff.⁶²

53 Ver *Continente*, N° 20, noviembre de 1948.

54 *Continente*, N° 49, diciembre de 1949, p. 89.

55 *Ibidem*, p. 11.

56 “Borges, Jorge L., Xul Solar y su arte, Zodíaco de valores”, Comentario, acuarelas y dibujo incluidos en *Continente*, N° 31, octubre de 1949, pp. 86-89.

57 *Continente*, N° 76, julio de 1953, p. 142.

58 *Continente*, N° 77, agosto de 1953, p. 142.

59 *Continente*, N° 78, septiembre de 1953, p. 142.

60 *Continente*, N° 79, octubre de 1953, p. 142.

61 *Continente*, N° 80, noviembre de 1953, p. 142.

62 *Ibidem*.

El final

El año 1955 se perfiló como un año de mucha incertidumbre para el Continente. A la desaparición de Héctor Pedro Blómborg, se le sumó en pocos meses –justamente en su número 100, cual símbolo de mal augurio– la muerte de Joaquín F. Dávila.

El clima de convulsión social afectó las relaciones de la revista con el oficialismo. Sin dejar de reflejar la labor del gobierno se evidenció un distanciamiento y las notas fueron meramente informativas sin la cualidad laudatoria de antaño. En cuanto a los periodistas más cercanos al peronismo, fueron desplazados por otros más neutrales. De allí las firmas de Roger Garcés, Amparo Albajar, Antonio Lozano, Miguel Masriera y otros más quienes priorizaron las artes plásticas, las notas sociales y la poesía.

Sobre el bombardeo del 16 de junio a Plaza de Mayo –con un saldo lamentable de muertos y heridos– se expresó en una nota sin firma, pero seguramente inspirada por Lomuto, titulada “Espíritu y conciencia del Ejército” que decía: “Ya superadas todas las inquietudes que trajeron consigo los dolorosos sucesos del 16 de junio y mientras por las vías de la legalidad se dilucidan las responsabilidades [...] Fieles a nuestro propósito de no acentuar divergencias ni alentar odios en el seno de una comunidad [...] callamos ex profeso cuando aún el derramamiento de sangre y la destrucción de bienes vibraban, con su sorpresa y su dolor, en la atmósfera del país. [...]”. En dicho artículo se hizo alusión al discurso del Gral. Franklin Lucero donde glosó el “Decálogo del Soldado Argentino”. Al concluir el mismo se señaló que “alternando sus propias palabras con las que el general Perón pronunció el 16 de junio en su mensaje de paz a la república, ya dominado el estallido, el ministro de Ejército sintetizó la verdadera, inmodificable posición del Ejército Argentino en el desenvolvimiento de los hechos que configuran la vida de la Nación”.⁶³

Los hechos que produjeron la caída del gobierno constitucional del Presidente Perón y la persecución posterior por parte de los miembros de

⁶³ *Continente*, N° 101, agosto de 1955, pp. 33-34.

la Revolución Libertadora influyeron en toda la comunidad argentina. Las pasiones desatadas en dicha época hicieron insostenible la existencia de cualquier referencia al peronismo depuesto. Las publicaciones oficialistas variaron su orientación o tendieron a desaparecer, siendo silenciadas por el gobierno de facto o por el acoso de los “comandos civiles”.

En el caso de *Continente*, referenció dicha situación en un escueto escrito, a manera de editorial, en el N° 103, donde dijo que: “las circunstancias, por todas conocidas, que tan profundamente conmovieron al país hicieron necesaria una modificación en nuestro ritmo habitual de aparición. Hemos creído conveniente reunir en un sólo volumen las entregas correspondientes a los meses de octubre, noviembre y diciembre con el objeto de no sacrificar su carácter de testigo dinámico de la realidad cultural argentina y americana. De esta manera creemos cumplir con una tradición que ha sido nuestra razón de ser a través de más de un centenar de números”.⁶⁴

Incorporando en las primeras páginas material sobrante del N° 99 –especial dedicado a Venezuela– la última aparición de la revista reflejó una variedad de artículos sobre problemática americana, en particular de los organismos internacionales, referencias a autores argentinos de antaño y a otros afines al nuevo régimen (Jorge Luis Borges y su prólogo a las *Crónicas Marcianas*) por caso. Asimismo la inclusión de escritores como Augusto Roa Bastos o Paul Valéry, amén de la consabida participación de diversos artistas plásticos como Lino Eneas Spilimbergo, Emilio Centurión, Giacomo Sánchez y Fernández Muro.

Sintomática por aproximación a la Revolución Libertadora fue la nota sobre “Las Bibliotecas Públicas: mojones de nuestra cultura”, donde se celebra el nombramiento en la Biblioteca Nacional de su flamante director, Jorge Luis Borges, quien “podrá, con el apoyo de las autoridades, devolverle a la Biblioteca Nacional el rango que le habían quitado”.⁶⁵ Más elocuentes son las notas sobre la historia de la Escuela de Mecánica de la Armada o sobre la Base Naval de Puerto Belgrano, bajo el título “Frente al

⁶⁴ *Continente*, N° 103, octubre-noviembre-diciembre de 1955, p. 1.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 89.

mar Puerto Belgrano vigila”, donde tras describir la historia y características de dicha base se decía que: “Está fresco todavía en los argentinos el recuerdo de los sucesos de la Revolución Libertadora. En ella, Puerto Belgrano constituyó una pieza clave. Marineros, infantes de marina y aviadores navales dijeron de una tradición que constituye a través de 59 años, la espina dorsal de Puerto Belgrano. Constituido en la base del Comando Revolucionario del Sur, la rapidez de las operaciones emprendidas y la decisión de sus comandos llevaron a feliz término la misión que tocó a la base en el plan general. Por todo ello, este nuevo cumpleaños de Puerto Belgrano estuvo orlado por el heroísmo de sus hombres”.⁶⁶

Sus últimas páginas reprodujeron la poesía “El Hogar Paterno”, de Rafael Obligado, cuyo último verso ofició –paradójicamente– de epitafio a la publicación afirmando: “¡Ingrato, ingrato si el recuerdo suyo

Arrancó al corazón,
Si yendo en pos del oropel mundano,
El hombre olvida lo que de niño amó!”.⁶⁷

A modo de conclusión

Emprendimiento comercial de índole cultural, *Continente* demandó un notable esfuerzo a Joaquín F. Dávila y Oscar Lomuto, ya que no sólo debieron sostener la publicación en contenido y publicidad, sino planearla como alternativa en una época adonde la oferta cultural fue numerosa, pero escasamente neutral con relación al peronismo gobernante.

Frente al cierre de publicaciones opositoras, la merma de papel y apoyo publicitario, las revistas y diarios optaron por acomodarse al momento imperante. *Continente* no fue la excepción y su línea editorial fue de apoyo al oficialismo, aunque en este caso existió afinidad ideológica a nivel primario ante el proceso político de aquella época y, en parte, por el aprovechamiento de contactos que pudieron solventar la revista.

⁶⁶ Ibidem, p. 106.

⁶⁷ Ibidem, p. 146.

Entre ambos editores se distribuyeron las tareas organizativas y de sostén económico de la revista: Dávila la temática de la plástica y Lomuto los contactos con los militares, aunque ambos poseían contactos en otros sectores del oficialismo, como en el caso del primero con la administración bonaerense de Domingo Mercante, ya que algunos de sus funcionarios –por su procedencia artística y literaria– fueron afines a La Cofradía.

En el caso de Mercante categorizaciones tales como “descollante hombre de Estado”, representante de “la lúcida lealtad”, o “el amigo de todas las horas”, aparecieron asiduamente en *Continente*. Dichas adjetivaciones ponderativas no hicieron más que potenciar su rol dentro del régimen político como acompañante del proyecto nacional en marcha. Toda referencia a Mercante, y en menor medida a sus ministros, fue en relación de subordinación a Perón y su obra.

Si bien la vinculación fue más que estrecha hasta 1950, cuando los caminos políticos del gobernador con el Presidente se bifurcaron, el relevamiento sobre la actividad del “Corazón de Perón” fue mermando. No hubo referencias en la revista sobre el conflicto de intereses posterior entre el mercantismo y del sector más cercano al Presidente, pero lo cierto es que la aparición del gobernador se fue espaciando hasta desaparecer de la publicación.

Se puede inferir que la revista buscó ampararse más en la órbita de la administración nacional, pero también es cierto que los cambios en el gabinete provincial, la desaparición de Mainar y el destino político incierto del propio Mercante pudo haber influido para dicho alejamiento entre el mensuario y el gobernador bonaerense.

Su relación con Raúl A. Apold aparentó ser positiva ya que no se registra ninguna intervención oficial de su organismo en el mensuario. En el caso de Carlos Aloé no se registran contactos fluidos pero tampoco fricciones, a pesar de no pertenecer *Continente* a la cadena oficial de publicaciones ALEA ni tampoco la revista referenciar asiduamente su gestión como gobernador, salvo en lo atinente a la actividad turística y cultural de Mar del Plata.

Siguiendo la relación entre línea editorial y las notas de sus colaboradores se observa un sentido heterogéneo que se contrapone con, por ejem-

plo *Sur*, *Contorno* o *Hechos e Ideas*, ya que conviven sin chocarse ni repelerse Leonardo Castellani con César Tiempo, José Marial con Rogelio García Lupo, Héctor Pedro Blómborg con Nicolás Mancera entre otros.

Los conceptos en los editoriales apoyando al oficialismo no dejaron de ser exclamaciones más cercanas a un nacionalismo mitrista de cuño liberal que al nacionalismo católico –temática que escaseó en la revista salvo en algún texto de Leopoldo Marechal o Leonardo Castellani–, o al revisionismo rosista, el cual poco afloró salvo en los textos y poemas de Blomberg.

Adrián Zarrilli, conceptualizó que “en el intento de constituir un polo intelectual desde el peronismo es que debe insertarse el proyecto de la revista *Continente*. La misma proponía una aproximación latinoamericana y argentina a la cultura liberal. Alardeaba de una presencia fuerte en Argentina y Latinoamérica, pero este proyecto fue al final una combinación de propaganda oficial apenas disfrazada, y artículos sobre temas políticos y culturales”.⁶⁸

Dicho análisis se queda a mitad de camino ya que –por lo analizado en todos los números de la citada revista– si bien se planteó *Continente* desde sus editoriales, notas y gacetillas de prensa favorables al gobierno, la mayoría de los columnistas y plásticos que publicaron en el mensuario no se embanderaron con el peronismo. A su vez durante el segundo gobierno de Perón ese tenor mermó, paradójicamente en un momento histórico donde el oficialismo concentró los medios de comunicación y condicionó la libertad de expresión.

Tarea difícil es determinar las características del público receptor del mensuario y analizar cuales fueron sus reacciones ante las interpelaciones de *Continente*. En principio, siguiendo la orientación de las editoriales y algunas notas que se muestran consustanciadas con la línea del director, el mensuario se planteó desde una perspectiva heterogénea, a fin de captar un público masivo de los sectores medios, de proyección nacional, con cierto conocimiento y contacto con la cultural –en particular la cuestión de las artes plásticas– y deseo de informarse sobre asuntos de países herma-

68 Zarrilli, A., op. cit, p. 362.

nos. La pauta adelantada en el subtítulo “Mensuario de arte, letras, ciencias, curiosidades e interés general”, sumada a la amplitud en las notas y opiniones hace a *Continente* más cercana a emprendimientos como *El Hogar*, *Mundo Argentino* o *P.B.T.*, que a *Sur*, *Imago Mundi* o *Hechos e Ideas*, aunque con una perspectiva de mayor desarrollo en el ámbito de la plástica. Si bien la consideró su director algo más que una revista de arte, el diálogo y la interpelación fueron mayormente tributarios al sector de las artes plásticas. De allí que cobra fuerza su autodefinición de “pinacoteca manual argentina y de América”, dada en el emblemático número 100 del año 1955. Más complejo es relacionar temática y público en cuanto la inclusión de numerosos artículos sobre las Fuerzas Armadas, lo que plantearía una contradicción inicial entre los receptores del mundo artístico, refractarios del mundo castrense, y el sector militar, crítico del universo artístico por sus connotaciones libertarias e izquierdistas. Seguramente primo más el apoyo económico obtenido por los contactos de Lomuto que por una estudiada planificación de contenido nacionalista de sesgo pretoriano.

Quizás este trabajo y otros que le sigan posibiliten rescatar del olvido el legado de dicha publicación, que intentó reflejar la realidad cultural argentina enmarcada en la política de Estado del primer peronismo, y cuya producción de sentido debe ser estudiada por las jóvenes generaciones alejándose del prejuicio y el sectarismo.

LA REVISTA *CULTURA* (1949-1951). UNA SUTIL CONFRONTACIÓN

Guillermo KORN



“...considero que un pueblo que estima, dignifica, premia, distingue,
avalora a los hombres capaces de la concepción artística, es un pueblo que da
idea luminosa de felicidad”
Domingo Mercante, 1949

Es casi un lugar común en los ámbitos histórico-académicos tomar como impropia la asociación de dos términos: cultura y peronismo. Reconocidos autores –devenidos citas obligadas–¹ eligen hablar de la cultura en los años peronistas como si hubiera sido un bloque monolítico, homogéneo y sin matices. Veamos un ejemplo: “el advenimiento del peronismo constituyó indudablemente una mutación cultural –en su sentido amplio– en la historia argentina. Es que en el plano de la cultura docta el peronismo carecía de una estrategia propia y no contaba ni siquiera con una ideología que permitiera decidir en conflictos propiamente culturales”.²

Tomar un objeto concreto de análisis permite mostrar algunos matices que quedan encubiertos en afirmaciones tan amplias y asertivas. En particular, porque dentro de lo que aparece como “el peronismo” hubo distintas expresiones, variadas decisiones sobre cómo concebir la cultura y cómo pensarla desde una política de Estado.

1 Sigal, Silvia, “Intelectuales y peronismo”, en Torre, Juan C. (director) *Los años peronistas: 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002; Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993; o Terán, Oscar, “Ideas e intelectuales en la Argentina 1880-1980”, en Terán, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo*, Buenos Aires, Fundación Osde, Siglo XXI, 2004.

2 Sigal, S., op. cit..

Implícitos debates

“El error aparece repetidamente debido a nuestra tendencia a pensar en la cultura como cultura exclusivamente de grupo. Es decir, la cultura de las clases y *élites* cultas”.

T. S. Elliot, *Notas para la definición de la cultura*

Cada número de la revista *Cultura* se cierra con una portadilla que dice que “se publicó siendo Gobernador de la Provincia el Coronel Domingo A. Mercante y Ministro de Educación el Doctor Julio César Avanza”. Esa nota final señala no sólo a los responsables de una producción cultural de la provincia de Buenos Aires, también parece ser un sello distintivo en relación a otras publicaciones surgidas del ámbito oficial.

En una entrevista, Fermín Chávez lo expresaba de este modo: “Para explicar la importancia y el valor de *Cultura* hay que partir de un hecho histórico real. El grupo proveniente de FORJA que rodeó a Mercante fue, sin duda, el núcleo más serio que tuvo el peronismo en cuanto a pensamiento. Hombres como Julio César Avanza, como López Francés, como Jauretche. Avanza, precisamente, fue el promotor de las más variadas expresiones culturales, entre ellas la revista *Cultura*, en la que colaboraron Marechal, Guglielmini, Derisi, Dávalos, House, Cascella, Sepich, Castellani, Schiavo y tantos otros”.³

La propuesta de *Cultura*, editada por la Oficina de Publicaciones del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, no se explicita en editoriales, presentaciones o algún tipo de manifiesto. Las definiciones más contundentes aparecen en la sección “Hechos de la cultura” que da cuenta de distintos eventos que se realizaban en la provincia de Buenos Aires: exposiciones, concursos, viajes, algunas conferencias, conciertos.

³ Chávez, Fermín, “La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje”, *Crisis* N° 25, mayo de 1975.

Cultura permite entrever –en la letra chica de la sección– algunas marcas distintivas entre el ministerio provincial encabezado por Avanza y el nacional a cargo de Oscar Ivanissevich. La confrontación más visible entre ambos será a causa del texto escolar *Florece*.⁴ Emilio Fermín Mignone –por entonces Director General de Enseñanza de Buenos Aires– explica el caso: “nosotros no cometíamos los excesos que afectaban a la clase media y a los maestros en otras jurisdicciones. Le voy a nombrar un caso concreto, cuando en Oscar Ivanissevich inventa el texto de lectura *Florece*, que era de lectura obligatoria, produjo una fuerte reacción en la clase media. Hacer obligatorio ese libro era provocar una reacción inútil”.⁵ La justificación para evitar la obligatoriedad del uso del libro en la provincia fue un argumento pedagógico, pero la decisión política. El rechazo de la clase media se debía a la presencia hiperbólica de Perón y Eva en los textos de enseñanza de lectoescritura.

Debate político, sin dudas, que se puede desplegar como disparidad en los modos de comprender la cultura, a lo largo de los doce números de la revista (de octubre de 1949 a diciembre de 1951).

Julio César Avanza era abogado y educador. En las formas fue el primer ministro de educación, cargo creado con la reforma constitucional de la provincia. Asumió el 30 de mayo de 1949. Era oriundo de Bahía Blanca, como el ministro de hacienda Miguel López Francés. Avanza tuvo una destacada actividad en el Comisionado Municipal de aquella ciudad en los pocos meses de su gestión. Había tenido una militancia en el forjismo, como varios miembros de la gobernación Mercante.

Los valores centrales de su política educativa y cultural eran “el humanismo creador, la tradición cultural argentina, la ascendencia cristiana, y

4 Visible pero no siempre valorada. Ese texto, *Florece*, lo comenta Mariano Plotkin sin hacer una distinción de su uso o su rechazo (en este caso) de acuerdo a las jurisdicciones.

5 En Bernetti, Jorge L. y Puiggrós, Adriana, *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*, Buenos Aires, Galerna, 1993. En otro sitio, Mignone, fue más enfático al explicarlo: “Teníamos gran independencia, y nos dimos el lujo de enfrentar a Ivanissevich por causa del texto *Florece*...”. (citado en *Bahía Blanca, su historia*, de Daniel Alberto Chiarenza, <http://www.bahiadigital.com.ar/ciudad>, sitio consultado en enero de 2009).

las concepciones justicialistas en lo económico y político: economía social y soberanía nacional”.⁶ En esa búsqueda se enfatizó cómo vincular lo cultural con lo nacional para “ir al encuentro de nuestra vocación y de nuestro destino histórico”. Esta apelación se politiza al pensarla como parte de la creación de la “Nueva Argentina”. No es un rechazo de una concepción universalista de la cultura sino más bien la idea de materializarla en un territorio, en pos de valorar una producción de conocimiento autóctono: “Una de las consignas que va implícita en esta lucha tenaz por lo propio, lo auténtico, lo autóctono en este afán por la recuperación de la Nación, es la formación de una conciencia antiimperialista y de una conciencia cultural inscripta sobre la línea de la justicia social en que transita nuestra revolución”.⁷

El dibujo que ilustra la tapa del primer número de *Cultura* parece proponer una síntesis similar. El *Estudio* de Juan Bay es un dibujo sencillo que muestra a una mujer sentada leyendo, en cuya mesa hay un libro, una hoja, un tintero y una pluma. En esa austera escena el punto medio del dibujo lo ocupa una cruz que pende del cuello de la mujer. La imagen –basada en una idea de cultura libresca pero también productora de un saber– puede vincularse con uno de los tres aspectos que Astrada encuentra, apenas unas páginas después, como obligaciones y servicios a prestar en la propia comunidad. O la definición que arriesgará Armando Cascella⁸ sobre la misión de la cultura vinculada a la “democracia social” que proviene del justicialismo: “educar el carácter, desarrollar el sentido del de-

6 Así lo puntualiza Silvia Sánchez, en “La política educativa durante el gobierno de Mercante: entre la herejía y la restauración”, en Panella, Claudio (compilador), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2005.

7 En “Hechos de la cultura”, *Cultura* N° 5.

8 Quien por entonces era uno de los directores de la revista *Sexto Continente* presentaba dos novedades con este texto. Una, al utilizar una idea que perdurará bajo la impronta conceptual jauretchiana: la *Intelligentzia*. La otra, al sugerir sustituir una oración cristiana por otra laica: en vez de agradecer por el pan de cada día a Dios –se reemplazaría el sujeto abstracto por uno concreto– a los hombres y mujeres que a diario trabajan para producir los bienes socialmente necesarios.

ber, alentar el instinto innato hacia lo bello y lo bueno, impulsar el amor al trabajo como norte esencial de toda actividad humana, afirmar el sentido de solidaridad social hacia nuestros semejantes, punto de partida de toda comunidad racionalmente organizada”. El autor de *La cuadrilla volante* distingue entre las clases pobres y las clases ilustradas que actúan “del brazo de las clases pudientes. Todas las revoluciones populares, desde la revolución francesa hasta el maremoto bolchevique, abominaron de la *Intelligentzia*. Es que esas clases –me refiero a la acción de las mismas como tales– carecieron fundamentalmente y en todo momento de ese aspecto humano, cordial, cristiano, de la educación que englobamos bajo la denominación de cultura social”. Coinciden en confrontar contra la alta cultura y, también, por omisión, con la subordinación de los debates culturales de los signos políticos de la hora. Por eso, la idea de lo social en primer plano, como terreno productivo y objeto de intervención.

La posición del ministerio de Avanza se desdoblará en la revista: por un lado, dando cuenta de los actos públicos en la palabra de sus mayores cuadros jerárquicos; por otro, de modo impreso, como estrategia de difusión de esas ideas hacia públicos más amplios.

El Ministerio de Educación tenía tres subsecretarios (de Educación, Administrativo y de Cultura). Éste, a cargo del abogado bahiense José Cafasso, era el que más actividades tenía bajo su área. Comprendía el Conservatorio Provincial de Música y Arte Escénico, el Teatro Argentino y Teatro del Lago, el Instituto de la Tradición, la Dirección General de Bibliotecas, la Dirección de Museos Históricos, y la Dirección de Bellas Artes. *Cultura* expresa esta secretaría. Por ello, Cafasso es muchas veces quien anuncia los lineamientos: “toda nuestra política cultural se orienta en el sentido de favorecer y cultivar el terreno fértil, elevando la capacidad estética de las masas laboriosas, impulsando y acrecentando sus inspiraciones por el cauce de la sensibilidad, que educa y fecundiza a veces, de modo más amplio y eficaz que la razón misma. Al Estado no le interesa participar en ociosas disputas académicas acerca de la validez o legitimidad de las tendencias predominantes pero sí pretende orientar y encauzar toda actividad vocacional que responda espontáneamente a inclinaciones

verdaderas, que ya se sabe que no son fruto de improvisaciones fugaces, sino que se sienten con vigor original: expresiones vivas que hay que apuntalar y dirigir mediante la más amplia y generosa inteligencia. Queda dicho que como hombres de gobierno no somos indiferentes ante todo quehacer que, en el más alto sentido del vocablo, concurra a jerarquizar el haber cultural de la Nación con la afirmación de los valores puros que otorguen a la creación artística dimensiones de universalidad”.⁹

La cuestión nacional-universal aparece reflejada como una preocupación permanente en los discursos de Cafasso. Así por ejemplo, al inaugurar el ciclo de disertaciones sobre “El hombre de la pampa y su cultura” dirá que lo “que tiene de esencial cada comunidad, su dinámica, su estilo, su actitud artística y su sensibilidad moral, pasan a engrosar el fondo común del patrimonio universal, y de este modo eso que queremos señalar bajo el nombre de cultura universal podría entenderse como una superestructura virtual impregnada por la incidencia de las formas puras que, como valores de perennidad, emergen de cada cultura regional”.¹⁰

El ministro Avanza había dado una conferencia, en julio de 1949, en el auditorium de LR11 Radio Provincia. Como argumento de “Hacia el Concepto de Literatura Nacional” llevará a la práctica esa intención de jerarquizar aspectos de la cultura nacional.¹¹ Avanza pasará revista a Lugones, cuya poesía –dice– “configura la creación más trascendente de la literatura nacional”, y a otras lecturas sobre el *Martín Fierro*. Entre ellos la de José del Río y Pedro de Paoli, quienes “explican el ascendiente incuestionable del poema sobre los hombres del pueblo”. Avanza se inclina más a rescatar el enfoque de Lugones –la idea del linaje homérico del poema de Hernández– que la que hacen sus contemporáneos propensos a ligarlo con la historia de los desposeídos. La otra novedad que ofrece esta lectura es la valoración de los trabajos de Juan Alfonso Carrizo, de Canal Fei-

9 El discurso fue pronunciado en la apertura del *XII Salón de Arte de Buenos Aires*. (*Cultura* N° 8, 1950).

10 En *Cultura* N° 6, 1950.

11 La misma fue publicada como artículo en *Sexto Continente* N° 2, agosto-septiembre de 1949.

joo y sus contemporáneos –y opositores a cuanto provenga del peronismo– Ricardo Rojas y Jorge Luis Borges, quienes “han incorporado un verdadero tesoro de observaciones a este intento siempre inconcluso de filiar el alma nacional, a esta tarea de reconocer la jerarquía de lo propio”.

Las ideas de lo nacional y lo universal en *Cultura* no se confrontan o articulan homogéneamente. Porque si se ponderara la línea iniciada por ejemplo, en el artículo sobre los cuentos criollos de Lugones,¹² se correría el riesgo de dejar fuera el escrito enfocado sobre Toynbee,¹³ o el que analiza la obra de Blasco Ibáñez,¹⁴ o la “Entrada a Quevedo” que traza Ramón Gómez de la Serna. Como fiel de la balanza, Antonio Herrera propondrá pensar a “Goethe como símbolo posible de la argentinidad”, a lo largo del primer y segundo número.

Nervadura organizativa

“En mi tierra de angustia los oscuros
trabajos ya cesaron, y la palma
ha tornado los hierros menos duros”.
Marcos Fingerit, “Llamado”, 1940

Cultura está estructurada en sus doce números de modo similar: un conjunto de ensayos de temas diversos, con bastante presencia de la literatura, un dossier dedicado a un artista plástico, las reseñas de libros (“Guión de lecturas”) y “Hechos de la cultura”, sección que no siempre aparece. En la revista hay grabados, pinturas y dibujos de distintos artistas que ilustran los textos.

El contenido de los artículos de *Cultura* es variado y pocos aspectos artísticos quedan fuera. La literatura –dijimos– es el arte que más atención recibe en la revista. La lista de colaboradores es extensa. Y la producción

12 Arturo Horacio Ghida, “Los cuentos criollos de Lugones”, *Cultura* N° 5, 1950.

13 Vintilia Horia, “Tres notas sobre Toynbee”, *Cultura* N° 12, 1951.

14 Miguel Ángel Escalante, “Notas sobre el estilo en Vicente Blasco Ibáñez”, *Cultura* N° 8, 1950.

heterogénea. Si de dar nombres se trata, Leopoldo Marechal encabeza la nómina. Pero también Ramón Gómez de la Serna, Juan Carlos Dávalos, Bernardo Canal Feijóo, Bruno Jacovella, Luisa Sofovich, Guillermo House, Nicolás Cócaro, Julia Prilutzky Farny, Elbia Rosbaco y Juan Carlos Ghiano. Se publican poemas de Lyzandro Z. D. Galtier, y de los más jóvenes Fermín Chávez, Gregorio Santos Hernando, María Granata, Antonio Puga Sabaté, Osvaldo Guglielmino, Carlos A. Disandro, César Rosales, María de Villarino. Varios de ellos serán mencionados como parte de la Generación poética del 40 que analiza Martín Boneo, en el segundo número.

Se dedica casi un volumen entero –el anteúltimo número– a quienes ganaron el concurso para autores noveles. De las ciento cincuenta obras presentadas las premiadas accedieron a una primera publicación en la revista. Así puede leerse un capítulo de la novela *Se dice hombre* de Jorge Perrone,¹⁵ otro de *Las Máscaras*, de Rodolfo Falcioni. En poesía: Elena Duncan, Alberto Ponce de León, María Mombrú y Esteban Peicovich.

Las traducciones no son el fuerte de la revista, dado que se priorizaba la producción local, pero hay un artículo del historiador católico Henri Daniel-Rops titulado “¿Qué enseña la historia?”, uno del teórico y esoterista francés Paul Arnold acerca del “Misterio del teatro” y un par de páginas del filósofo Julián Benda donde adelanta la discusión de su reciente libro *De quelques constantes de l'Esprit Humain* frente a los autores *del devenir* entre los que se encuentran Bergson y Le Roy.

La discusión sobre la lengua la sostiene el gramático Avelino Herrero Mayor, que dictaba cátedra en Radio del Estado sobre el “buen hablar y mejor escribir”. Aquí afirma la necesidad del “mantenimiento del idioma, que, como elemento de expresión y comunicación, constituye una necesidad de valor educativo en cuanto tiende a formar el sentimiento moral y artístico del pueblo”.

Es llamativa la nula presencia de quien monopolizaba las páginas de cuanta publicación oficial (y no oficial también) circulaba en 1950. El “Capitán de la Patria” sólo sería evocado, hacia fines de ese rebautizado Año

15 Véase el artículo sobre *Latitud 34* en el volumen 2 de esta obra.

del Libertador, por un poema de Luis Ortiz Behety y alguna reseña bibliográfica.¹⁶

Quizás la mayor ausencia sea la reflexión y crítica sobre el cine.¹⁷ Las notas sobre teatro, en cambio, recayeron en una figura poco cuestionable: Antonio Cunill Cabanellas. Las conferencias del maestro de actores dictadas en el Conservatorio de Música y Arte Escénico Provincial, dirigido por Alberto Ginastera, fueron reproducidas a lo largo de varios números. También se transcribe –con una nota aclaratoria de Miguel Brascó– *El auto de la paciencia de Job*, de autor anónimo, tal como fue representada en Santa Fe y Rosario.

No son muchos los artículos que hagan explícita la discusión política ideológica. Probablemente el más programático sea el que firma Osvaldo E. Cavallo, “Sobre lo humano y lo económico”, donde argumenta la necesidad de una modelo político superador: “sin un humanismo integral no hay posibilidad de creación individual, ni hay sociedad organizada para producir valores eternos”. Luego de desarrollar sus críticas al marxismo, Cavallo propone que “si la Humanidad ha de salvarse no será por la vía del odio clasista (postulado político que impone el materialismo dialéctico como expresión y método de lucha) sino por la conjunción de fuerzas e intereses humanos armonizados en bien y en justicia, empresa ésta del espíritu supremo y coordinador de lo preexistente.” En otros casos, la cuestión ideológica aparece mediada. Como en la lectura que ofrece Alicia Eguren del best-seller *La hora veinticinco*, del rumano

16 Una rareza es que otro militar estará –prácticamente– ausente de la revista: el propio Perón. Sólo aparecerá mencionado –al paso– en la conferencia de asunción del doctor Julio Laffitte como rector de la Universidad Nacional de La Plata, reproducida en *Cultura* N° 1, en la sección “Hechos de la cultura”.

17 La Dirección Provincial de Cinematografía dependía de la Subsecretaría de Informaciones, lo que podía motivar ese vacío en la publicación. Pese a esa ausencia, en la sección “Hechos de la cultura”, de *Cultura* N° 11, se menciona un ciclo de cine de arte, organizado por la Subsecretaría de Cultura, en cuyo programa se incluye entre otras: “*La revolución de 1848*, reconstitución y evocación sobre la base de grabados y litografías de la época, especialmente de Daumier; *La rosa y la resedá*, transposición de un poema de Louis Aragon recitado por Jean Louis Barrault; *Macbeth*, de Shakespeare.”

C. Virgil Gheorghiu –a quien se le atribuía haber sido contratado como biógrafo de Perón– en una discusión contra el maquinismo y la deshumanización del hombre.

Junto a la literatura, la filosofía fue el otro tema que más atención mereció. Homero Guglielmini plantea una polémica que –sin proponérselo– actuará como puente entre ambas disciplinas. Hay “Literaturas de negación”, aquellas que profundizan en sus tramas un signo de desastre y frustración colectiva. “Esa espiral sin fin de Kafka, ese constante y recurrente recomenzar de sus personajes, o bien el infierno como circular en la tierra del difundido Sastre, y el vicio original, el estigma de la primera caída que aqueja a los hombres y el sentido catastrófico de la acción en Faulkner” revelan el síntoma de un estado de cosas. Vitalista, previene contra la adopción en la literatura local de esos estilos como experimentos de trasplante y no como procesos de auténtica asimilación: un país joven, un continente promisorio, no requiere una literatura de la decadencia o la catástrofe.

¿Existencialismo o tomismo?

“Del desastre brota el heroísmo, pero brota también la desesperación, cuando se han perdido dos cosas: la finalidad y la norma. Lo que produce la náusea es el desencanto, y lo que puede devolver al hombre la actitud combativa es la fe en su misión, en lo individual, en lo familiar y en lo colectivo.”

Juan Domingo Perón, *La comunidad organizada*

Esa pregunta se mantiene desde el momento en que se hojear el primer número de *Cultura*. En las firmas de los dos primeros artículos se reconoce a quienes encabezaron las corrientes en disputa por la organización del Primer Congreso Nacional de Filosofía, del mismo año: “la filosofía existencial heideggeriana y un escolasticismo dependiente de lo confesional, de carácter neotomista, cuya figura local más representativa era Octavio Derisi”.¹⁸ Con

“La cultura y sus exigencias”, Carlos Astrada se propone –desde Heidegger– vincular la cultura con “el espíritu y el destino de la nacionalidad” orientada en un sentido social e histórico. En cambio Octavio Derisi escribe sobre la autonomía del arte y su vínculo con la moral. No es una presencia casual. En el quinto número volverá a publicar un artículo, en este caso sobre “El racionalismo, raíz del sistema cartesiano”.¹⁹ En la misma línea filosófica el presbítero Juan Sepich –compañero de generación, uno de los organizadores del Congreso y a quien se ha supuesto uno de los autores de *La Comunidad Organizada*– anticipaba un capítulo de un libro anunciado como *El hombre y su convivencia* (Cultura N° 9). Dos meses después otro sacerdote, Leonardo Castellani publicaría “Existencialismos” donde englobaba –en plural– lo que considera equívocamente unido: “la literatura atea y proterva de un J. P. Sartre, por ejemplo, con el drama místico, excéntrico y desgarrador de un Kierkegaard; y autores como Pascal y Nietzsche sólo tienen de coincidente la nota de angustia personal transportada a la filosofía”. Su propuesta no es despreciar un núcleo filosófico que atrajo a Jaspers, Heidegger, Gabriel Marcel, Unamuno, o Kierkegaard o en el ámbito local a “Astrada, Hernán Benítez, Waismann, Vasallo, Rafael Virasoro y otros...”. Esa filosofía de lo concreto, dice Castellani, “ha de consistir sin duda en un tirón y llamado a la realidad actual por encima de escolasticismos resecos, por una parte; y por otra, en la constante exigencia de todo pensamiento genuino a *revitalizar la filosofía* y ponerla de nuevo en contacto con la realidad del hombre, hoy particularmente trágica y angustiosa, y con las urgencias de los avatares de la historia”. Esto que parece ser una posición más conciliadora, es en verdad una fuerte crítica a Sartre. El por entonces suspendido sacerdote se descarga sosteniendo que lo que hacía el autor de *El ser y la nada* era una “mera confusión de mé-

18 David, Guillermo, *Carlos Astrada. La filosofía Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2004. También Carlos Correas, “Historia del existencialismo en la Argentina”, en *Cuadernos de filosofía* N° 40, abril de 1994.

19 Derisi siempre está. Pocos años antes la Comisión de Cultura le había otorgado un premio por *Filosofía moderna y filosofía tomista*, pese a que la comisión consultiva anterior había recomendado premiar los cuatro tomos de León Dujovne sobre la filosofía de Spinoza. “Sentimos, experimentamos, que somos eternos”, decía Spinoza y así concluía el discurso de Perón en el Primer Congreso Nacional de Filosofía.

todos”, un “*pastiche* sofisticado y deliberadamente fuliginoso de la filosofía de Heidegger, hecho por un literato habilísimo que tiene no poco de *fumista*”. En contrapunto, reivindicaba al danés Søren Kierkegaard. Para ello citaba un artículo de su autoría (publicado en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*) y concluía reseñando algunos libros contemporáneos, como del clérigo y filósofo español Ismael Quiles, también colaborador de *Cultura*.²⁰

En esto la revista no es excepción. En varias publicaciones simpatizantes con el justicialismo –oficiales o no– el existencialismo sartreano es un problema a cuestionar. En *Latitud 34*, Fermín Chávez escribía: “Que no se nos quiera convencer que las novelas de Sastre son necesarias para que sepamos que existen invertidos y traidores. Que no se nos venga a decir que estamos contra el existencialismo porque nos asustan sus personajes. Es simplemente que estamos hartos de ellos. El mundo se salvará solamente por el heroísmo. Es hora de gritar desde todas las esquinas de la plaza del hombre: creamos en un mundo nuevo y luchemos por él”.²¹ Esta crítica es similar a que los comunistas le hacían al autor de *La náusea*, por su nihilismo. Las políticas orientadas a la construcción de una sociedad socialista o la que se proponía como “Nueva Argentina” no parecían compatibles con la negatividad. Distinto era el caso de uno de los editoriales de *Argentina*, la publicación dirigida por Hugo Wast y donde colabora periódicamente el ministro Iwanishevich. Domingo Galati –coincidiendo en parte con Castellani, pero con menos gracia– concluía diciendo que “toda la obra de Sastre es una apología de lo absurdo, de un crudo realismo naturalista de la más baja estofa, porque en ella se fusionan –con habilidad y maestría– el amoralismo humano, una atmósfera viciada de contornos sombríos y una cosmovisión cínica del mundo y de la vida que hace el deleite de una muchedumbre derrotada y deicida”.²²

20 El libro de Quiles se titula *Sartre, el existencialismo del absurdo* y su trabajo en *Cultura* N° 12, “El hombre, problema teológico”.

21 Chávez, Fermín, “Apuntes sobre los existencialismos”, *Latitud 34* N° 1, 29 de noviembre de 1949.

22 En “El Santo Oficio condena a Sartre”, *Argentina* N° 4, 1° de mayo de 1949, parece festejarse la decisión del Santo Oficio, del año anterior, al condenar toda la obra de Sartre e incluirla en el índice de los libros prohibidos. Un número atrás condenaba al existencialis-

Pero si Derisi y sus colegas ocuparon varias páginas de la publicación, como contrapeso hay que contar otra intervención de Astrada, también en el primer número, reseñando un libro de Wilhelm Szilazi –discípulo de Heidegger– y sobre todo, los escritos de otro discípulo –en este caso del propio Astrada–: Andrés Mercado Vera. Este filósofo hegeliano elige hablar de “El hombre argentino” (*Cultura* N° 7) refiriendo a *El mito gaucho*: una obra –dirá– “de reciedumbre perdurable; en nuestro sentir, un clásico argentino”. No es ésta la única intervención de Mercado Vera en la revista. También reseñará *Problemas de filosofía de la historia*, de Georg Simmel y *Qué es el hombre*, de Martín Buber, desbordando los encorsetamientos del tomismo. Si se compara con *Sur*, receptora modelo del pensamiento europeo por entonces, en estos casos su atención fue más intensa.²³

Trementina, tinta y cincel

“Para nosotros el arte plenamente logrado, fruto de aquel desposorio íntimo como pedía Nietzsche, es por sobre todo un camino de liberación que nutre y enriquece la evolución espiritual del pueblo y lo conduce hacia un mejor destino”.

José Cafasso, 1950

Número a número, la revista ofrece un pliego de páginas con una serie de trabajos –reproducidos en blanco y negro– de un artista plástico. Lo

mo en términos más generales, por ser “la filosofía de la disociación, en la cual el hombre viene a encontrarse plenamente solo frente al mundo y a su propio destino, cuyo límite irrevocable es la muerte.” Allí no distinguían matices rescatables: todas son concepciones irracionalistas de la realidad, sea “el salto cualitativo de Kierkegaard, la angustia frente a la nada de Heidegger, el naufragio final de toda filosofía en Jaspers, la libertad como anulación del ser en Sartre”. Galati resolvía tajantemente la divisoria de aguas filosóficas que se contraían en *Cultura* al decir que “El gran movimiento renovador de la Argentina contemporánea está en el *tomismo*”. Domingo Galati, “Hagamos un poco de filosofía. A propósito del Primer Congreso Argentino de Filosofía”, *Argentina* N° 3, 1° de abril de 1949. 23 Simmel estará ausente de las páginas de la publicación de Victoria Ocampo. De Buber, en cambio, la editorial *Sur* editará *Esperanza de esta hora*, pero en 1953. Ambas publicaciones coincidirán al ocuparse de Karl Jaspers: Vicente Fatone, “Jaspers y la experiencia de la culpa”, *Sur* N° 177, julio de 1949, mientras que Carlota T. de Mathaus lo reseñará en el N° 4 de *Cultura* (1950).

acompaña una presentación biográfica, unas líneas sobre la temática o el estilo y el listado de las exposiciones donde participó o de los sitios de exhibición de las obras del artista elegido. Bajo esta gestión, la obra de arte era “un vehículo de orden cultural” y “su función específica consiste en su exhibición permanente”.²⁴

A excepción de Adolfo Bellocq,²⁵ no se prioriza la reproducción de obras de los artistas consagrados a nivel nacional, sino que se procura abrir un espacio para aquellos que el gobierno de Mercante premió con becas o a los que encargó obras. Por ejemplo, en el primer número ese dossier fue dedicado a Miguel Ángel Elgarte, de la ciudad de Rojas, quien por concurso en 1949 obtuvo una beca, o Francisco de Santo, quien ocupa las páginas del segundo número. De Santo era profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes. Había estado en Italia, España y África, México y algunos países del Altiplano, pero en 1949, becado viajaría por América del Sur, para incorporar esos paisajes a su temática costumbrista. Ambos, el escultor Máximo Maldonado y el brasileño naturalizado argentino Laerte Baldini (*Cultura* N° 3 y N° 8, respectivamente), son algunos de los integrantes del equipo que ornamentó las nuevas escuelas realizadas bajo un ambicioso plan de edificaciones escolares.

Los escultores José Alonso y Libero Badii también tendrán su lugar. Ambos, el marplatense y el ítaloargentino, coinciden en búsquedas esté-

24 Así lo expresaba una resolución del doctor Avanza, para llevar a las escuelas bonaerenses obras del arte argentino, tomando en préstamo las piezas no retiradas por sus autores de certámenes oficiales y llevándolas a los establecimientos escolares. Véase *Cultura* N° 1, “Hechos de la cultura”. Hacia noviembre de 1950 había concluido una gira con el Camión de Arte de la Misión Cultural del Ministerio de Educación que llevaba exposición de pintura argentina, reproducciones de arte, música grabada y filmada, libros. Sus destinatarios fueron –entre otros muchos– los pueblos de Bahía Blanca, Necochea, Tres Arroyos, Azul, General Lamadrid, Bolívar y Pehuajó.

25 Bellocq, a quien se dedica la sección del cuarto número, era por entonces titular de las cátedras de grabado, dibujo y composición en la Escuela de Artes Decorativas Fernando Fader. Los trabajos publicados en *Cultura* comprenden un retrato de José Hernández que, en 1930 –bajo el auspicio de la Asociación Amigos del Arte– ilustró una edición de *Martín Fierro*, “Atorrantes”, “Amigos”, “Asilados”, “Equilibrio Mecánico” y un par de temática gauchesca.

ticas donde sus figuras –con influencias del arte indígena– aúnan sencillez y dureza. En un curioso cruce, en *Cultura* Nº 11 reproducen un comentario de la revista *Continente* que refiere a la pintura de Juan Carlos Miraglia.

Además de esa sección dedicada a un artista, la revista tiene otro espacio para el arte a través de sus ilustradores. A veces a cargo de los destinatarios de esa exclusividad que mencionamos, como fue el caso de César López Claro, discípulo de Spilimbergo y Petorutti. Otras, la ilustración recae en nombres como el del surrealista Juan Batlle Planas, Pedro Olmos, Alfredo Bettanín, Rodolfo Castagna, Hemilce Saforcada, Atilio del Soldado, Enrique de Larrañaga. No es la crítica de arte lo que interesa como línea rectora de la revista, sino su difusión. En este sentido apunta el trabajo de Alejandro de Isusi sobre “El pintor Miguel Ángel Victorica”, publicado en el último número.

¿Qué significa esta presencia de las artes plásticas en *Cultura*? José Cafasso, subsecretario de Cultura de la gobernación Mercante, señalaba que “el arte es un camino de liberación que nutre y enriquece la evolución espiritual hacia un destino mejor”. Sin la pretensión de que “todos sean creadores pero sí que todos gusten del arte, no ya como un refugio o desahogo esporádico ni por vanidad o petulancia de diletantes sino para que su cultivo o su contemplación constituya una disciplina más, un quehacer normal en cada individuo por su valor formativo y su función modeladora y compensatoria”. Lejos de la impugnación de Ivanissevich hacia el arte abstracto, para Cafasso las dos líneas artísticas (la de carácter formal, clásico y romántico y la nueva “en aparente divorcio” de aquella) son expresiones cuya legitimidad hacen renunciar “al hombre de gobierno a intervenir en la polémica”. El interés está puesto en el “estímulo del artista, la intensificación por el arte en el pueblo ayudándolo a buscar las formas auténticas y representativas”.²⁶

26 Fragmento del discurso dado al inaugurar el *XII Salón de Arte de Tandil*. Citado en *Cultura* Nº 3, de 1950. El ministro Ivanissevich decía que: “El arte morboso, el arte abstracto, no cabe entre nosotros, en este país en plena juventud, en pleno florecimiento. No cabe en la Doctrina Peronista, porque es esta una doctrina de amor, de perfección,

Dirección oculta

“Yo mando en conjunto, pero no en detalle”.

Juan D. Perón, *Conducción política*

Toda publicación tiene un responsable, aun en las sombras. Más allá de los lineamientos generales ciertas directivas son necesarias para ordenar el material, la elección de los temas, de los colaboradores, el contenido de cada una de las 126 páginas de *Cultura*. En una publicación que no hace gala de esa información, con el correr del tiempo saberlo no es una tarea fácil.

Lafleur, Provenzano y Alonso suponen –dado que no figura el nombre del director responsable– que esa tarea en *Cultura* estaba bajo la supervisión directa de Avanza.²⁷ No nos parece posible que el ministro tuviera el tiempo y la disponibilidad necesaria para esa tarea, más allá de haber dirigido revistas culturales o de su inclinación por la producción poética. Más verosímil resulta lo que dice Arturo Cambours Ocampo cuando enumera un conjunto de publicaciones que estuvieron bajo la égida de Marcos Fingerit: las revistas *Fábula*, *Delfín*, *Unicornio*, *Hipocampo* y *Movimiento* (las dos últimas dirigidas por el propio Cambours y Fingerit) y agrega *Teseo*, *Imagen* y *Cultura*. “La primera y la última, sin aparecer su nombre como director, pero a todos nos consta que fue virtualmente quien las orientó.”²⁸ Marcos Fingerit y Julio César Avanza habían compartido la responsabilidad de editar años antes la revista platense *Teseo*. El círculo de coincidencias parece cerrarse: Cambours Ocampo y Marcos

de altruismo, con ambición de cielo sobrehumano.” Y remataba: “Entre los peronistas no caben los fauvistas, y menos los cubistas abstractos, surrealistas. Peronista es un ser de sexo definido, que admira la belleza con todos sus sentidos.” (al inaugurar el XXXIX Salón Nacional de Artes Plásticas, en 1949. Su discurso fue reproducido en la *Guía Quincenal de la Actividad Intelectual y Artística Argentina* N° 52, primera quincena de octubre de 1949).

27 Lafleur, Provenzano, Alonso, *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, El 8vo loco ediciones, 2006.

28 Cambours Ocampo, Arturo, *Letra viva. Reportajes y notas sobre la Literatura Argentina*, Buenos Aires, La Rreja, 1969.

Fingerit editaron juntos algunos libros de poesía. Entre ellos se cuenta *La soledad invitada*, el primer libro de Julio César Avanza, de 1941.

Dos confirmaciones. Una, en una línea perdida del tercer número de *Latitud 34*: “*Cultura* se llama la nueva revista que desde La Plata dirige Marcos Fingerit” y la otra, con Emilio Fermín Mignone: “En la Subsecretaría de Cultura el doctor José Cafasso, también de Bahía Blanca, originariamente de FORJA y con larga actuación posterior en el peronismo, llevó adelante una tarea extraordinaria y novedosa. Reuníamos colaboradores distinguidos, sin tener en cuenta su filiación política. Alberto Ginastera dirigía el conservatorio de música de La Plata, Marcos Fingerit editaba las publicaciones...”.

Más allá que su sello dijera Jefe de Cultura de la Dirección de Cultura, Biblioteca y Publicaciones del Ministerio, Marcos Fingerit era traductor y poeta. Uno de los protagonistas de la Reforma Universitaria lo definió como un “hombre de su tiempo, se debe a él. Al enriquecerlo de posibilidades –las que son inherentes al arte moderno– supera lo episódico con miras a lo universal”.²⁹ De mediados de los treinta, la revista *Fábula* suele ser reconocida como la que publicó los primeros ensayos de Camilo José Cela, y que contó entre sus colaboradores a Juan Filloy, Adolfo Bioy Casares, Enrique Molina, José Lezama Lima, Alfonso Reyes. Algunos de sus libros: *Antena* (1929), *Canciones mínimas y nocturnos de hogar* (1926), *Cancionero secreto* (1937), o *Yo también soy América* (1944). Un dato que une dos: Fingerit es el autor de la “Nota liminar” de las *Diez xilografías y una litografía*, de Francisco De Santo (al que le se dedicó el dossier de arte del segundo número). En *Cultura*, Fingerit publicó sólo un poema y dos semblanzas de arte, la que refiere a Víctor Roverano y a Libero Badii.

La pregunta sobre el modo de selección de los materiales se responde con la recurrente leyenda –no es excepción– que aparecía en la propia revista: “Las colaboraciones serán especialmente solicitadas”. Para conti-

29 Carta de Saúl Taborda (Unquillo, Córdoba, 15 de julio de 1929), citada por Alberto Fernández Leys, en “Residencia en el amor dulcísimo del ser y de la poesía de Marcos Fingerit”, La Plata, *Boletín del Instituto de Literatura* N° 2, Ministerio de educación, marzo de 1972.

nuar reafirmando el carácter público de la revista: “Pueden reproducirse siempre que se indique su procedencia”.

Otra explicación sirve para conocer el criterio de selección de los libros a reseñar: “serán consideradas todas aquellas obras cuyos autores o editores hagan llegar a esta revista”. Los habrá de distinto calibre: desde el polémico *San Martín, Rosas y la historia* de Luis Soler Cañas a los ensayos de Gastón Gori, del machacón antimaterialismo católico de Maritain a la autobiografía de Bernard Shaw, de la poesía de Nydia Lamarque a la del ex martinfierrista Santiago Ganduglia, del *Compendio y descripción de las Indias occidentales* al Plotino anotado por Quiles, de la novela *El retrato y la imagen* –de Estela Canto– a *El último perro*, de Guillermo House.

Una vez sabido quién y cómo, queda resolver el para quienes. *Cultura* parece haber sido pensada para una circulación protocolar o académica, con una distribución destinada a los ministerios, bibliotecas y dependencias oficiales, nacionales o del exterior. Esto se deduce de un impreso que decía en castellano y francés: “Si este formulario no es devuelto, será suspendido el envío de la revista”. A vuelta de correo debía consignarse qué ejemplares se recibieron, los datos de la Institución a la cuál había sido remitida y si se deseaba establecer un canje de materiales. De hecho no consta precio ni modo de suscribirse.

Colofón

“Pero venid,
que yo quiero deciros que vosotros
que habéis encarcelado a un inocente,
que estáis persiguiendo a un hombre libre,
que me habéis quitado la memoria
de todo lo que fui, de todo lo que tuve...”

Julio César Avanza, “Letanía para mis jueces”, 1954

Los encontronazos entre el gobierno de Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires y el gobierno nacional se hicieron visibles en 1951,

al punto de que el partido peronista bonaerense, que presidía Mercante, fue intervenido. Ese año es el que aparece consignado en la tapa del que será su último número, el 12. Su colofón añade: “Terminóse de imprimir el 25 de enero de 1952...”.

A mitad de año, el mayor Carlos Aloé asume la gobernación de la provincia. En la ceremonia no hay saludos para su antecesor. Algunos de los ex ministros de Mercante sufren una serie de investigaciones y persecuciones. Entre ellos Julio César Avanza, quien será encarcelado y acusado de defraudación al fisco, encubriéndose con este cargo un motivo político.³⁰

Cultura no prosiguió bajo la gobernación electa: la difusión cultural sería sustituida por estrategias de adoctrinamiento partidario. Como balance de la revista, Lafleur, Provenzano y Alonso advierten que “Una publicación patrocinada por el Estado puede sufrir ciertas limitaciones que, al fin, desnaturalizan su auténtico cometido. La propaganda política o la discriminación que de ella puede derivarse, suelen ser su casi inevitable fantasma. Debe señalarse con justicia que nada de esto pasó con *Cultura*; desarrolló su curso libremente y en sus páginas se dieron cita firmas de todo orden intelectual”. Concluyen diciendo que “esta revista dejó, sin dudas, un vacío”.

Vació porque se clausuró una cantera de producciones, de discusiones, de materiales que no abordaban una posición monolítica. La postulada “Nueva Argentina” perdía, así, uno de sus intentos culturales más fértiles y arriesgados.

30 Nicolás Ciarniello dirá que “la verdadera razón fue su oposición a la reelección de Juan Domingo Perón para un segundo período presidencial y fundamentalmente su negativa expresa de que en las escuelas primarias se enseñara a leer y a escribir con las palabras Perón y Evita que aparecieron en los textos de lectura de los primeros grados” (en Ciarniello, Nicolás, *Julio César Avanza. Un homenaje demorado*, Bahía Blanca, Fundación Senda, 1992). El libro referido en la cita es *Florecer*. Tres años más tarde, Avanza recuperará su libertad sin que pudieran probarse esas acusaciones.

LA REVISTA *De Frente*. UN CASO SINGULAR EN EL PRIMER PERONISMO

Eduardo JOZAMI



Es mucho aún lo que queda por conocer con respecto a las condiciones de la vida cultural y la relación entre el gobierno y los intelectuales en los años previos al golpe militar de 1955. Dos extremos pueden considerarse acreditados. Por una parte, la constitución por el gobierno peronista de una cadena oficial de medios de comunicación, su manejo centralizado por la poderosa Subsecretaría de Informaciones que dirigía Raúl Apold y el rígido control estatal de la provisión de papel de diarios excluía de la radiofonía las expresiones opositoras y condicionaba severamente la independencia de los medios gráficos. Por otra parte, la actividad editorial tuvo un desarrollo notable en esos años y existe consenso respecto a que las principales empresas editoras de libros estaban dirigidas por intelectuales afines a la oposición.¹

¿En qué medida ese control estatal de la prensa impedía que ésta –más allá de las restricciones a la opinión de los dirigentes políticos de la oposición– expresase las diversas corrientes de la vida intelectual? Para responder a esta cuestión, aún falta un análisis más minucioso de los contenidos de diarios y revistas, las firmas que incluían, el modo como reflejaban los cambios sociales y culturales, en particular, fenómenos nuevos como la difusión del cine europeo o el surgimiento del teatro independiente. Es corriente afirmar que a partir de 1956 se produce un proceso de mo-

1 Son conocidas las expresiones de Leopoldo Marechal quien se quejaba de las dificultades que para publicar sus libros le habría ocasionado este control opositor de la industria editorial. Ver testimonio de Marechal en "Los intelectuales y el peronismo", *s/firma*, *Dinamís*, Año II, N° 13, Buenos Aires, octubre 1969, p. 141. Por su parte, Gregorio Weinberg director de colecciones de Filosofía y Ciencias Sociales en Lautaro y otras editoriales, otorga un significado político al proceso de actualización bibliográfica que se produjo en esos años: "Estábamos viviendo el clima renovador de la posguerra que el peronismo nos negó" (en Blanco, Alejandro, *Razón y Modernidad*. Gino Germani y la sociología en la Argentina, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 101).

dernización cultural cuyas vinculaciones con las profundas transformaciones sociales del período peronista aún no se han señalado suficientemente: un examen más prolijo de la vida cultural en los años anteriores a 1955 permitiría ir señalando antecedentes de ese proceso que irrumpirá con más fuerza en los últimos años de la década de 1950.

Por otra parte, la relación entre el peronismo y los intelectuales se ha estudiado, en general, considerando que la mayoría de los escritores y artistas simpatizaban con la oposición y, en consecuencia, dando prioridad a las restricciones que el gobierno impuso a su actividad, (separación de profesores universitarios, presiones sobre la Sociedad Argentina de Escritores, entre otras). Sin embargo, menos consideración ha merecido la actividad de los intelectuales peronistas, sus diferentes puntos de vista y su posibilidad de expresarlos. Tanto para conocer mejor lo ocurrido en el período, como para comprender algunos rasgos perdurables del peronismo, parece necesario estudiar más la producción de los escritores peronistas, reconocer la pluralidad de sus puntos de vista y también señalar algunos rasgos en el estilo de gestión y en la “conducción política” del gobierno que no facilitaron su participación en el debate público y la expresión de posiciones divergentes.

Todas estas consideraciones llevan a jerarquizar el estudio de una experiencia periodística que por muchas razones puede considerarse singular en esos años. La revista *De Frente* que apareció en Buenos Aires en marzo de 1954 y que dejó de publicarse a comienzos de 1956, algunas semanas después de que su director John William Cooke fuera detenido por el gobierno surgido del golpe militar de 1955.²

Una revista moderna

En el proceso de modernización de los medios gráficos en la Argentina que culminaría en la década de 1960, con la aparición de *Primera Plana*,

2 Puede consultarse con provecho Ranaletti, Mario, “*De Frente* (1953-1956). Una voz democrática y antimperialista en la crisis final del primer peronismo”, en Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

en un tipo definido de revista semanal, *De Frente* merece más consideración de la que se le ha prestado hasta hoy. Publicación que puede caracterizarse a la vez como peronista e independiente, sus formas gráficas eran las de la estadounidense *Time*, con el mismo formato pequeño, secciones fijas, notas en general breves y no firmadas, sin que la concisión informativa inhibiera cierta afectación literaria. El semanario dirigido por Cooke constituye un antecedente que, tanto por sus características gráficas como por ciertas afinidades en el enfoque, debe vincularse con *Qué sucedió en 7 días*, la revista semanal que a comienzos de 1956 inicia su segunda etapa bajo la dirección de Rogelio Frigerio.

Más allá de su ubicación en la historia de los medios gráficos, perspectiva que no es la prioritaria de nuestro trabajo, el estudio de la experiencia de *De Frente* interesa también porque nos muestra un perfil político intelectual de su director, algo diferente del que se le asigna generalmente en el imaginario peronista. Organizador de la resistencia y teórico del peronismo revolucionario, Cooke es con razón ubicado en la franja más radicalizada del movimiento, vinculada a la lucha armada y cuestionadora del orden democrático-liberal. La revista nos presenta, a través de sus editoriales, a un personaje distinto: interesado por profundizar la línea nacionalista y popular en la gestión peronista, pero siempre dispuesto tanto al diálogo con los opositores –*De Frente* informa in extenso sobre la vida interna de los partidos– como a evitar la radicalización del conflicto con la Iglesia. Este perfil del director de la revista tiene mucha afinidad con el que resulta de la actuación de Cooke como diputado nacional en el período 1946-1952, función en la que se distinguió por su independencia de criterio –votó en disidencia la ratificación de los acuerdos de Chapultepec– tanto como por el nivel intelectual de sus exposiciones.³

3 Sobre la actuación parlamentaria de Cooke, ver *John William Cooke, el diputado y el político*, con prólogo de Fermín Chávez, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1996; y Cooke, John W., *La Revolución inconclusa*, Introducción y selección de Eduardo Jozami, Buenos Aires, Cuaderno de Crisis N° 37, 1988.

No costará sin embargo, en algunas ocasiones, reconocer en las páginas de *De Frente* al fogoso publicista de años más tarde. Tanto por el lenguaje rotundo que caracteriza la declaración de propósitos de la revista⁴ como porque los editoriales no rehuyen el discurso militante frente a situaciones tan graves como la invasión de Guatemala promovida por los Estados Unidos, el suicidio de Getulio Vargas o los bombardeos del 16 de junio de 1955. Pero, en general, el mensaje de *De Frente* enfatiza con serenidad los logros económicos y sociales del gobierno justicialista, advierte sobre las medidas para asegurar el crecimiento de la economía y las correcciones del rumbo que considera indispensables frente a los síntomas de burocratización de la gestión. Quizás el tono conciliador de la revista se deba al propósito de contribuir a aquietar las aguas en una coyuntura en que ya se expresaban con fuerza las contradicciones entre el gobierno y la oposición, pero de la lectura de la publicación no puede deducirse que sus editores imaginaran que se encontraban en las vísperas del derrocamiento de Perón a través de la violencia.

Así como la lectura de *De Frente* aporta a una mejor comprensión de la figura de Cooke y su evolución política, también permite una lectura más compleja de la coyuntura política previa al derrocamiento de Perón. Por una parte, muestra que en niveles tan altos como el que llegaría a ocupar Cooke —designado interventor del Partido Peronista de la Capital después del golpe de junio—⁵ cabían posturas propias y opiniones disidentes.

4 "Vendemos espacio no nuestra conciencia" afirma el editorial del primer número, señalando que los avisadores no influirán los enfoques y posiciones de la revista, cuyo estudio exhaustivo de los temas no se reflejará en un discurso solemne; "No tenemos ignorancia que esconder tras un lenguaje esotérico, ni debilidad que disfrazar con el rebuscamiento y la fraseología tramposa". *De Frente* (en adelante *D.F.*) Nº 1, Buenos Aires 11/03/1954.

5 Perón le habría propuesto un cargo de mucha responsabilidad dentro del gobierno, la Secretaría de Asuntos Técnicos. Cooke prefirió tomar a su cargo la organización del peronismo de la capital con la perspectiva de impulsar la movilización popular. Ver Galasso, Norberto, *Cooke, De Perón al Che. Una Biografía política*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2005, pp. 52-53. Ramón Prieto, que fue estrecho colaborador de Cooke en ese tiempo, enfatiza las dificultades que encontraría la nueva gestión: "cuando el Dr. Cooke fue nombrado interventor en la Capital, su antecesor se había llevado to-

Así se demostró, por otra parte, en el debate originado por el proyecto de convenio con una empresa estadounidense para la explotación de petróleo que dividió posiciones en el gobierno peronista. Además, el estilo de *De Frente* muestra que lo que se ha tradicionalmente considerado como rasgos definitorios de la retórica oficial –exaltación del liderazgo de Perón e intolerancia con la oposición– no era la única manifestación del discurso peronista en la coyuntura.

Es razonable pensar que las particularidades que muestra la revista tengan mucho que ver con la personalidad de su director, tan celoso de su independencia como para haber rechazado el ofrecimiento de Evita para dirigir el diario *Democracia*, por no someterse a las directivas de Raúl Apold.⁶ De todos modos, esas posibilidades de independencia también estaban en la coyuntura y muestran una realidad mucho más compleja que la que se ha presentado la mayoría de las veces.

La situación política

En marzo de 1954, cuando se inicia la publicación de la revista, parece haberse superado la difícil coyuntura económica provocada por la caída de los ingresos por exportaciones en 1952. Es cierto que a partir de entonces, el gobierno peronista mostrará una mayor preocupación por la reactivación de la inversión y más disposición al ingreso de capitales extranjeros, pero estas orientaciones no implicaron una modificación de la tendencia distributiva –los niveles salariales se recuperaron en 1953 y 1954 junto con el incremento del producto– ni una política esencialmente distinta hacia el capital privado.⁷

do, hasta el padrón y los registros partidarios” (en Prieto, Ramón, *El Pacto*, Buenos Aires, En Marcha, 1963).

6 “No quiero pelearme con la corte de obsecuentes”, habría declarado Cooke en esa oportunidad. Revista *Ya*, Buenos Aires, 20/09/1973.

7 “El cambio era una nueva manera de plantear la acción del Estado en la economía, pero no ponía en duda su posición rectora de la dinámica de ésta”. En Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos*, Buenos Aires, Siglo XXI 2002, p. 97.

La modificación de la política económica que se impone como consecuencia del estrechamiento de la renta agropecuaria implicaba necesariamente tensiones políticas, en la medida que suponía una redefinición de las relaciones con el empresariado tanto como la preocupación para compatibilizar los ingresos salariales con el incremento de la productividad industrial. *De Frente* se ocupará de estas cuestiones sin que pueda advertirse en los señalamientos de la revista más que la necesidad de profundizar algunas políticas (enfrentar el déficit energético, defender el nivel salarial, dar respuestas a las necesidades de vivienda, combatir los préstamos usurarios). La publicación dirigida por Cooke no parece creer que se esté en vísperas de una profunda crisis política. Si consideramos que en abril de 1954, el peronismo ganó las elecciones para designar vicepresidente de la Nación con un porcentaje superior al 62 por ciento de los votos, no se puede negar razonabilidad a esta visión de la coyuntura. Por lo menos, hasta el momento en que se presente el conflicto con la Iglesia.⁸

Otras opiniones presentan al gobierno peronista sumido en una crisis profunda con anterioridad a la aparición de *De Frente*. El tomo III de *Perón y su tiempo*, el libro de Félix Luna, correspondiente al período 1953-1955, lleva un título más que elocuente: “El régimen exhausto”. Por su parte, Norberto Galasso, un autor identificado con la “izquierda nacional”, aunque considera que el movimiento había logrado buena parte de los objetivos propuestos y mantenía el apoyo popular, enfatiza que “un proceso de creciente burocratización en las altas esferas del gobierno despliega nubarrones negros sobre el horizonte político”.⁹

En esas condiciones, Cooke –que no había sido propuesto para su reelección como diputado nacional– habría considerado vedada la posibilidad de una participación política más activa. Una revista podía ser un instrumento valioso para aportar al proceso manteniendo una mirada inde-

8 Una comunicación interna del Departamento de Estado norteamericano afirmaba a comienzos de 1954, “el poder que ejerce Perón actualmente es hoy mayor que nunca”, citado por Paradiso, José, “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Torre, Juan C. (director), *Los años peronistas*, Buenos Aires, Sudamericana 2002, p. 561.

9 Galasso, N., op. cit., p. 45.

pendiente. Presentándose como “un testigo insobornable de la realidad mundial”, la publicación hace gala de esa independencia desde el primer número: “los juicios que emitamos no estarán inspirados por compromisos ni aparcería alguna”. Pero esa actitud no debe confundirse con una imparcialidad que en el periodismo no puede existir. La perspectiva de *De Frente* está situada, es “un punto de vista argentino”.

Las tapas de la revista, en las que alternan figuras del deporte y el espectáculo con dirigentes de la política internacional o personajes históricos, pero no los principales líderes del justicialismo, son otra muestra de los criterios originales de la publicación. A pesar del duro enfrentamiento con los socialistas, en una de las tapas aparecerá la foto de Alfredo Palacios y al cumplirse 50 años de su primera elección como diputado, un artículo informa sobre la trayectoria de Palacios con manifiesta simpatía. Menos sorprendente es que otra tapa esté dedicada a Hipólito Irigoyen, considerando que, en general, el peronismo reivindicaba su figura histórica, pero lo que no era usual en la prensa del período era una información tan detallada y objetiva –aunque no exenta de matices interpretativos– como la que se ofrece sobre la vida interna del radicalismo.

Ese mismo criterio independiente se expresará en críticas a ciertas corruptelas de los funcionarios públicos, como la utilización abusiva de chapas oficiales, pero también en cuestionamientos a otros aspectos más importantes de la gestión. Un editorial de enero de 1955 critica a los funcionarios que traban la acción gubernativa “con su desidia y su costumbrismo burocrático”, los mismos que creen que “con repetir vaciamente alguna consigna partidaria han satisfecho sus deberes políticos”. La importancia que la revista concede al tema – pese a señalar que ha sido muy cuestionada por formular críticas como estas– muestra que no está refiriéndose al comportamiento aislado de algunos funcionarios sino a un rasgo característico de la administración. Rechazando los cuestionamientos que se les hacen como si estuvieran dirigidos al movimiento, esos funcionarios se transforman en “enemigos naturales, siniestros sabotadores”. Finalmente el editorial advierte a los que “sólo conciben la existencia de contreras o de adulones” que los segundos son más nocivos para el gobierno que los

primeros. Es inevitable asociar este texto cuestionador con las reflexiones sobre la dirigencia burocrática del justicialismo que constituirán un tema dominante en los escritos de Cooke de los años 60.¹⁰

La disposición de la revista a criticar aspectos de la gestión gubernamental se manifiesta con más fuerza en relación al convenio petrolero con la empresa estadounidense California Argentina, que provocó contradicciones en el Congreso y en todos los niveles del gobierno justicialista. En dos ocasiones, los editoriales de *De Frente* señalan los aspectos que no han sido aclarados, los privilegios excesivos que se acuerdan a la empresa, la prórroga indefinida del contrato, el sistema de arbitraje, la sumisión del Estado argentino a la competencia de decisores extranjeros. Puede ser una solución técnica –concluye Cooke– pero se han subestimado los aspectos políticos de la cuestión: los equipos formados por técnicos olvidan la significación de otras cuestiones como los sentimientos populares o la soberanía.¹¹

Dimensión latinoamericana

Es el tema latinoamericano en el que más claramente permite a *De Frente* expresar una propuesta de profundización de la política oficial. El diputado que en 1947 votó contra la ratificación de las Actas de Chapultepec, rechazando los pactos regionales que comprometían al país más allá de sus intereses, en la dirección de *De Frente* seguirá manifestando los mismos recelos frente a la política norteamericana para la región y creará como Manuel Ugarte en la necesidad de una revolución continental.¹²

10 Ver "Debe cesar el abuso de la chapa oficial", *D.F.* N° 57, 11/04/1955 y "El sabotaje del papeleo", *D.F.* N° 45, 17/01/1955.

11 Los textos sobre el convenio petrolero en *D.F.* N° 75, del 15/08/ y N° 78, del 05/09/1955. Cooke recordó su postura frente a la discusión del convenio con la California Argentina ante una Comisión parlamentaria durante el gobierno radical de Arturo Illia. Ver *Peronismo e Integración*, Buenos Aires, Aquarius 1972.

12 Ugarte comprendió –escribe Cooke– que "la revolución reivindicadora debía computarse en términos continentales". En "Manuel Ugarte: el coraje solitario", *D.F.* N° 35, 08/11/1954.

El primer número de la revista se ocupa de la Conferencia que se reúne en esos días en Caracas para “condenar” al gobierno democrático de Guatemala denunciado como comunista por los Estados Unidos. “Se le ha descubierto un raro sabor comunista a la banana”, titula *De Frente* un artículo que contrapone la posición argentina con la estadounidense. La revista desarrolla la postura que el canciller Jerónimo Remorino sostendrá en la reunión internacional: no es la infiltración comunista la razón determinante de la inestabilidad social en el continente sino que aquella se alimenta del malestar social y la inseguridad. El trato inequitativo a los países latinoamericanos y la injusta correlación de precios para sus productos constituyen las razones principales de ese malestar.

Argentina se abstuvo junto con México de votar la moción de condena a Guatemala impuesta por los Estados Unidos. La posición del gobierno de Perón contrastó con la generalizada sumisión de los países latinoamericanos, sin embargo, esa postura antiimperialista pareció menos contundente ante la actitud de la oposición radical que reclamó que se votara en contra de la posición norteamericana. Más tarde, el gobierno argentino condenó la invasión y aceptó el asilo de muchos exiliados guatemaltecos, pero no contribuyó a afirmar la imagen de una actitud solidaria que algunos de ellos terminaran presos en el contexto de las detenciones de militantes comunistas dispuestas en ese año.

De Frente compartía las distancias que el gobierno fijaba en relación con el comunismo, según se advierte ya desde el N° 1, cuando critica el “espejismo marxista”, señalando que cuando los países superan la miseria, “el comunismo tiene tanta posibilidad de desarrollarse como un pez en un manantial”. En el balance de la situación mundial que se hace al cumplirse el primer año de la revista y en referencia a la Conferencia de Ginebra sobre Vietnam donde ha sido derrotado el colonialismo francés, se reitera la postura tercerista: “Asia despierta de un sueño de siglos y aspira a ser libre”. En consecuencia, las soluciones no requieren “ni gerentes del capitalismo imperialista ni comisarios soviéticos”. Esa misma reivindicación de la “tercera posición” se expresa también en el editorial sobre el 1° de mayo del N° 58 de la revista. “Ni revolución rusa ni 14 de ju-

lio. Ni torvos propósitos de liquidación en masa ni retórica libertaria sin reflejo en la vida económica”. El editorial reivindica el nacionalismo como característica distintiva de los trabajadores peronistas, pero enfatiza que el sistema capitalista avanza hacia nuevas formas de convivencia social.

En los años 60, en el contexto de la generalizada influencia del marxismo en los movimientos de liberación nacional, Cooke abandonará esta postura tercerista, aceptando los lineamientos generales del análisis marxista y reconociendo alguna forma de contribución a los procesos de liberación nacional por parte de los países del socialismo real.¹³ En tiempos de *De Frente*, la perspectiva no es ésta, la postura argentina –piensan los editores de la revista– representa una alternativa superadora de ambas posiciones enfrentadas en el contexto de la “guerra fría”.

Sin embargo, en la radicalidad con la que plantea el cuestionamiento a la postura norteamericana se puede advertir la filiación de las posturas de Cooke en los 60. “Hay que seguir luchando en todo el continente”, sostiene el editorial del N° 18 que condena la invasión a Guatemala. A quienes se sumen en la frustración por el derrocamiento del gobierno de Arbenz, *De Frente* les recuerda que la militancia antiimperialista es cosa de todos los días y todas las horas y advierte que “muchos sucesos dolorosos han de preceder el día de la victoria definitiva en la integración emancipadora de América Latina”. Más adelante, la publicación en *Noticias Gráficas*, vespertino que integraba la cadena oficial, de un suplemento de ocho páginas destinado a ensalzar al gobierno guatemalteco de Castillo Armas mostrará que la posición de *De Frente* no es la única que se expresa en el universo peronista. “El periodismo argentino prefiere estar falto de dólares que de vergüenza. Esta excepción nos causa más tristeza que enojo”, concluye la revista en su N° 65.

La misma retórica combativa se manifiesta en el editorial del N° 28 dedicado a la muerte de Getulio Vargas. “La espera, la transacción, el pacto

13 La integración de Cuba al bloque socialista en 1961 tendrá una influencia decisiva en ese cambio de posición. Hasta entonces, la izquierda peronista tenía fuertes resistencias con la posición soviética y se identificaba con regímenes terceristas como los de Egipto y la India.

con las fuerzas revolucionarias, sólo conduce al desastre”. El presidente de Brasil cayó víctima de los poderes con los que creyó erróneamente que podía contemporizar. En consecuencia, como las fuerzas de la reacción no perdonan ni olvidan, “los movimientos revolucionarios si quieren sobrevivir deben proceder con igual inclemencia”, concluye el editorial con una sentencia que no estaría fuera de tono en un manifiesto del peronismo revolucionario de los años 60.

Esa misma preocupación por defender una propuesta del nacionalismo popular se advierte en los textos de la revista que analizan algunas medidas que implican una modificación de la postura del gobierno frente a los empresarios y al capital extranjero. Pero, a diferencia de los artículos sobre la cuestión internacional que abundan en enfáticas declaraciones de principios, cuando se abordan estos temas el tono es otro: la revista se limita a advertir las consecuencias negativas que podrían tener algunas políticas, con la serenidad de quien no duda del rumbo general de gobierno. Con propósito didáctico, un artículo del primer número de la revista explica que todo el problema de la radicación de capital extranjero se reduce a analizar los intereses que exige, si éste es económico habrá que evaluar las tasas, pero si es político, el capital puede transformarse en un instrumento de penetración contrario a la independencia y la soberanía.¹⁴

La misma posición en defensa del “modelo peronista” se advierte en el editorial referido a la posible privatización de algunas empresas en propiedad del Estado. *De Frente* sale a desvirtuar los rumores de que puedan desnacionalizarse las empresas de servicios públicos. La revista rechaza la posibilidad de que la vuelta a manos privadas de algunas empresas, de las que el gobierno se vio obligado a hacerse cargo, se extienda a la privatización de los servicios que debe manejar el sector público, “porque son parte indelegable de la soberanía económica de toda nación moderna”. *De Frente* califica como “nostálgicos del absurdo”¹⁵ a quienes esperan un cambio de rumbo que contradeciría el programa que en su momento le-

14 “Radicación de capitales”, *D.F.* N° 1, 11/03/1954.

15 Editorial del N° 30, 30/09/1954.

vantó el presidente. Pero este enfático señalamiento no hace sino confirmar que existía algún tipo de debate como para merecer tanta inquietud.¹⁶

Embanderada en defensa de la industria, la revista incluye recurrentemente notas que aplauden los éxitos en ese terreno. En ocasiones se destaca la expansión de las exportaciones de manufactura, otras veces que el país ya cuenta con una industria del tungsteno. Pero también se advierte sobre las limitaciones que enfrenta la industrialización y, reiteradamente, el déficit de energía aparece como el problema mayor. La defensa del rol preeminente del Estado no se agota en el terreno de la economía: el esfuerzo más significativo –una serie de diez notas– se destina a promover la creación de una agencia noticiosa nacional. “¿Por qué no tenemos agencia propia” se pregunta *De Frente*, recordando la recomendación formulada en ese sentido por la UNESCO a las naciones en desarrollo y las respuestas que se irán dando ilustran no sólo sobre el sabotaje de los intereses extranjeros sino también sobre las debilidades de la política comunicacional del gobierno nacional.

El conflicto con la Iglesia

Si muchos de los textos que hemos analizado permiten ubicar a *De Frente* en el espacio más radicalizado del gobierno peronista, será en ocasión del conflicto con la Iglesia cuando se manifestará esa postura conciliadora que destacamos al principio de este trabajo. Ramón Prieto, principal colaborador de Cooke en *De Frente* –junto a César Marcos¹⁷ señala que el grupo editor de la revista consideraba la quema de los templos ca-

16 Comentando declaraciones de Perón dirigidas a los trabajadores cerveceros: “ustedes también son privados”, *De Frente* se entusiasma con la posible creación de empresas de propiedad social. Ver “No se volverá al sistema monopolista”, N° 27, del 09/09/1954.

17 Prieto participaría junto a Cooke en la gestación del pacto Perón-Frondizi y más tarde se vincularía a Rogelio Frigerio, enfrentándose duramente con el ex director de *De Frente*. Marcos, funcionario del área cultural del gobierno surgido del golpe militar de 1943, tendrá un activo rol en la resistencia, después de 1955, como integrante del Comando Nacional Peronista, pero no compartirá la posición de votar a Frondizi.

tólicos como “la peor de las provocaciones”.¹⁸ En mayo de 1955, ante el aumento de la tensión entre la Iglesia y el gobierno, la revista señala que como será la consulta popular quien defina las relaciones entre la Iglesia y el Estado, ya no hay motivos para el odio: “es la hora de la razón y no de la pólvora. Dos semanas más tarde advierte, en el mismo sentido, que la coyuntura no requiere “ni mártires ni Nerones”. En el número siguiente, *De Frente* cuestiona el confucionismo de los que han utilizado el púlpito para hacer política, pero también a quienes se aprovechan de la protesta gubernamental, “para dar rienda suelta a sus odios y enjuiciar a la Iglesia y sus creyentes”. Lo que está en juego, advierte el editorial, es sólo el status constitucional de los representantes de la Iglesia, no las doctrinas e instituciones católicas.¹⁹

No todas las voces oficialistas demostrarían en ese momento idéntica temperancia. *Democracia* publica el 14 de junio una sección titulada “Quien es quién en la infamia”, en la que incluía la fotografía de cuatro de los principales dignatarios de la Iglesia. En el mismo diario, Jorge Abelardo Ramos, que escribía con el seudónimo de Víctor Almagro, recordaba los conflictos que habían opuesto a la Iglesia con la generación liberal del 80 y enfatizaba que la posición eclesiástica frente a Perón no hace sino “confirmar el papel profundamente reaccionario que ha jugado tradicionalmente la Iglesia ante todos los movimientos progresivos de la historia”.²⁰

Después de los ataques aéreos del 16 de junio, pese a la indignación que expresa, el editorial de *De Frente* —“Ante el crimen alevoso”— no manifiesta sentimientos de revancha: “quienes tienen el deber de juzgar pueden prescindir de una voz más demandando venganza”. Luego de señalar que los católicos sinceros no pueden dejar que su fe sea utilizada como pretexto para el crimen, la revista destaca que “sólo unos pocos exaltados”

18 Prieto, R., op. cit. p 53.

19 D.F. N° 61, 63 y 64, del 09, 23 y 30/05/1955 respectivamente.

20 Ramos, Jorge A., *De octubre a septiembre. Los ensayos políticos de Víctor Almagro*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1974, p. 247.

participaron de la represalia contra las Iglesias: “el resto del pueblo los habría contenido si no hubiera estado llorando a sus muertos”.²¹

Después de los episodios de junio, cuando Perón convoca a la pacificación y permite la utilización de la radio por los políticos opositores, es cuando se advierten más claramente las dos facetas que venimos señalando en el discurso de la revista. Por una parte, ante la afirmación del presidente de que ha concluido la etapa revolucionaria de gobierno, el editorial del 29 de agosto de 1955 aclara que no es la revolución misma lo que ha terminado sino sólo “la etapa en que los objetivos del movimiento debían lograrse por medios revolucionarios”.²² La cuestión no es bizantina, pues hay una dinámica de profundización del cambio que –entiende Cooke– no puede detenerse si las conquistas sociales se quieren preservar. Pero la misma revista que advierte contra los intentos de frenar el proceso de transformaciones, ha defendido semanas antes la propuesta de tregua formulada por Perón, quien –destaca– “como jefe de una poderosa fuerza revolucionaria ha debido refrenar las pasiones de los exaltados y pedir que se acalle el llanto y la protesta por los que sucumbieron ametrallados”.²³

Después del 31 de agosto de 1955, cuando Perón pronuncia un discurso de una violencia inusitada que sus colaboradores no preveían, Cooke –el mismo que está organizando la movilización del justicialismo capitalino y ha empuñado un arma en Plaza de Mayo el 16 de junio–²⁴ es quien intenta evitar que se interprete el discurso del presidente como una incitación al enfrentamiento de todos contra todos. Entiende que la exhortación de Perón a contestar con la violencia sólo puede aplicarse contra los responsables de actividades criminales pero “no obstan a que los partidos políticos argentinos puedan vivir pacíficamente sin renunciar a ninguna de sus convicciones”.²⁵ Por cierto que ya es tarde para ese intento pacificador, las palabras de Perón serán utilizadas como última justificación pa-

21 *D.F.*, 20/06/1955.

22 “Proponer una tregua no es rendirse”, *D.F.* N° 71, 18/07/1955.

23 “Intérpretes oficiosos y malévolos”, *D.F.* N° 77, 29/08/1955.

24 Así lo refiere Ramón Prieto, op. cit. p. 16.

25 “Balance y liquidación de la tregua”, *D.F.* N° 78, 05/09/1955.

ra un golpe en el que desde semanas antes estaban comprometidos los partidos políticos de oposición.²⁶

Ocurrido el golpe militar, *De Frente* intentará subsistir, sin ocultar su identificación con el peronismo pero apelando a las Fuerzas Armadas para que no sean utilizadas por los grupos minoritarios que pretenden el poder: “los viejos maestros del fraude sólo podrán enseñarles el fraude, advierte la revista al gobierno militar.”²⁷ Como era previsible, la advertencia no será escuchada. La tapa del N° 93, del 24 de diciembre de 1955, con una foto de Cooke informa sobre su detención y lo presenta como “prisionero de guerra de la revolución”. *De Frente* hace referencia entonces a “la Nochebuena triste del pueblo argentino”. Hay miles de dirigentes encarcelados o perseguidos, pero un número mucho mayor de despedidos de fábricas y talleres o cesanteados de la función pública y, además, cientos de miles de empleados puestos en comisión, “hasta que el interventor de turno necesite la paga para alguno de sus amigos y parientes”. A la semana siguiente aparece el último número de la revista. En el clima de venganza que se intensificó después del 13 de noviembre, no había lugar para la publicación que intentó conjugar la profundización de la propuesta peronista con una apelación más racional tanto en la organización de las fuerzas propias como en el diálogo con los opositores.

La apertura cultural

Ya hemos señalado que los años 50 constituyen un período de transición en las costumbres y los hábitos culturales de los argentinos. Es interesante analizar desde esa perspectiva la línea de *De Frente* que también a este respecto muestra una postura original en relación con la mayoría de las publicaciones de la época. Ya desde el primer número –“Ligeras variantes en el protocolo del amor”– la revista rechaza la alarma de muchos que se indig-

26 El rechazo a la propuesta de Perón en el discurso radial de Arturo Frondizi, el 27 de junio, “cerró de un portazo toda salida pacífica al problema nacional”. Véase Prieto, Ramón, op. cit. p. 37.

27 “Esa Fauna de monstruos políticos”, *D.F.* N° 84, 24/10/1955.

nan “porque a los muchachitos y las chiquillas se les ocurrió andar muy abrazados por las calles”. La referencia puede tener que ver con los comienzos de la polémica con la Iglesia, que incrementó su prédica moralista a medida que se agudizaba el enfrentamiento con el gobierno, pero el de la revista aparece como un discurso coherente cuando reclama que cada cual exprese su juventud y sus sentimientos como mejor muestre a cada época.

Esa misma apertura se manifiesta en la actitud de la revista, que tiene una sección permanente destinada a la plástica, frente al arte abstracto, al que, señala, “los poderes constituidos miran con desconfianza desde el Vaticano al Kremlin”. Frente a tanta alarma sin fundamentos, *De Frente* se felicita que existan en el país muchos brillantes cultores de la abstracción y señala que “desde la más remota antigüedad, el hombre combinó formas geométricas puras”.

La crítica de cine y teatro, muchas veces a cargo de Hellen Ferro,²⁸ se caracteriza por su rigor y una mirada crítica que reclama obras de calidad. Es categórico el rechazo al mal gusto dominante en algunas grandes producciones comerciales: proliferan las obras de Abel Santa Cruz: “el público se ríe y no pasa nada”, leemos en la primera entrega de la revista, en la que también se rechaza un film argentino basado en la actuación de los cómicos del teatro Maipo: “no hay que pervertir el gusto del público”. En esa línea, *De Frente* protestará contra la disolución de la compañía del Teatro Nacional Cervantes, señalando la importancia de tener una Comedia Nacional y apoyará a las expresiones del teatro independiente que tendrá un desarrollo importante en ese mismo año de aparición de la revista. Notas dedicadas al Teatro Fray Mocho, calificado como “un conjunto serio”, al éxito de la obra de Agustín Cuzzani, *El centrofoward murió al amanecer* o a las puestas de “Los independientes” muestran que la revista es consciente del rol de renovación que el teatro independiente –insospechado de simpatías por el peronismo– puede jugar.

La extensa cobertura sobre el teatro de Sartre, a raíz de la puesta de *El Engranaje* en varios países europeos, también ubica a *De Frente* en una

28 Omar del Carlo colaboraba con Ferro, especialmente en los textos sobre teatro.

actitud de apertura frente a las nuevas tendencias que generalmente se ha considerado que era patrimonio exclusivo de los intelectuales antiperonistas. Cooke habría conocido a Sartre en 1953 en el Congreso por la Paz realizado en Viena, y desde entonces –según un testigo que fue su compañero de militancia– habría sido cada vez más atraído por su versión del existencialismo.²⁹ En el mismo sentido, de introducción de las novedades de la cultura europea, debe destacarse la recepción que la revista otorga al cine y, en particular, el elogioso comentario de *Juventud divino tesoro*, el film de Ingmar Bergman, director que está comenzando lo que será su exitoso tránsito por el Río de la Plata.

La crítica de libros muestra también una apertura significativa. *De Frente* no hesita en cuestionar lo que considera falsos prestigios de nuestra literatura como los de Mujica Láinez o Arturo Capdevila, pero en sus páginas abundan los reconocimientos a obras de Juan Carlos Onetti, Baldomero Fernández Moreno, Atilio Castelpoggi, Fermín Estrella Gutiérrez, Manuel Peyrou, Armando Tejada Gómez, Estela Canto –“viene bordeando la gran novela que, creemos, producirá tarde o temprano”– y otros autores sin afinidad alguna con el peronismo. Entre esos comentarios elogiosos está el referido a *Un Dios cotidiano*, el libro premiado de David Viñas.

Muestra acabada de esa amplitud de miras para abordar la crítica literaria es el comentario que se lee en el N° 4 de la revista respecto a *Chaves*, la novela de Eduardo Mallea, en ese tiempo director del suplemento literario de *La Nación*, a la que califica de “pequeña obra maestra”. En ocasión de comentar, en el N° 9, el libro de Jorge Abelardo Ramos, *Crisis y*

29 “El existencialismo sartreano, esa mediación particular para sostener proximidades y distancias con el marxismo fue el *universo espiritual* que contuvo sus contradicciones en los primeros años”. Villamor, Carlos, “El camino de Cooke hacia el marxismo”, en *Mascaró* N° 7, Buenos Aires 1985, p. 65 y ss. Este acercamiento de Cooke al pensamiento de Sartre se profundizó a partir de la revolución cubana. En *De Frente* también se publicaron cuestionamientos al existencialismo sartreano, como se advierte en la crítica de *A puertas cerradas*, el drama de Sartre estrenado en Buenos Aires: “En el fondo las criaturas no descubren nada más que podredumbre, angustia, insatisfacción, mentira” se lee en el artículo sin firma cuyo autor se niega a creer que el hombre sea “ese ser in-mundo”.

resurrección de la literatura argentina, la revista da una opinión favorable sobre la perspectiva política general que anima la obra, pero rechaza las críticas de Ramos a dos de los principales escritores antiperonistas, Ezequiel Martínez Estrada y Jorge Luis Borges. En relación con el primero, legitima la perspectiva adoptada en *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*, señalando que esta obra “acepta cualquier interpretación metafísica”; en cuanto a Borges, cuyo *européismo* es severamente condenado por Ramos, *De Frente* –anticipando una mirada que sólo muchos años más tarde se aceptará en el peronismo y el pensamiento de izquierda– concluye que “su espíritu es intrínsecamente americano, mal que le pese a él mismo”.

Política y revisión de la Historia

El revisionismo histórico, corriente con la que se identificaban el director de *De Frente* y muchos de sus colaboradores, como Luis Alberto Murray, René Orsi y César Marcos, campea en las páginas de la revista que también habría publicado trabajos de José María Rosa y Ernesto Palacio. La *Historia de la Argentina* de Palacio, texto básico de la historiografía revisionista, es elogiado por *De Frente* que destaca tanto la seriedad con que el autor ha trabajado sus materiales como su enfoque político de la historia. Asimismo, la decidida postura antiperonista de Julio Irazusta, otro de los principales historiadores revisionistas, no impedirá el juicio elogioso sobre uno de sus libros, destacando sus aportes a la historia científica.³⁰

La campaña por la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas tuvo un fuerte apoyo,³¹ como podía esperarse de una publicación cuyo director era vicepresidente del Instituto de Investigaciones Históricas que llevaba el nombre del “Restaurador” y venía alentando esa repatriación

30 El comentario sobre el libro de Palacio en el N° 16, 24/06/1954. El texto sobre Irazusta en el N° 64, 30/05/1955.

31 Editorial del N°19, 15/07/1954. En el número siguiente, se rescata la postura de San Martín frente al gobierno rosista con un artículo cuyo título no deja lugar para las dudas: “Rosas el gobernante fuerte que quería San Martín”, N° 20, 22/07/1954.

desde años atrás. Este decidido alineamiento con las posturas del revisionismo no impide –como hemos visto–, una actitud receptiva frente a las más diversas tradiciones ideológicas. Por otra parte, ya en las intervenciones parlamentarias del diputado Cooke se advierte cómo coexiste la reivindicación del rosismo con el reconocimiento de que no es allí donde puede establecerse el corte para definir una postura popular. Interviniendo en un homenaje a Juan Bautista Alberdi, admite que hay sectores de su propia bancada que no comparten su visión revisionista de la historia argentina. En otra ocasión, recordando a Adolfo Saldías, uno de los primeros en rechazar la leyenda negra sobre Rosas, Cooke reconoce que el autor de la *Historia de la Confederación Argentina* no era rosista, pero “escudriñó con objetividad en la historia nacional”. “Ser rosista o antirrosista –agrega– es embanderarse en una cosa desaparecida hace muchos años”.³²

Prioridad de la política sobre la historia podría definirse la actitud de Cooke para explicar una postura menos sectaria que la de otros cultores del revisionismo. Sin embargo, sería un error no advertir hasta qué punto su pensamiento político se nutre de la historia. Las referencias al pasado argentino que caracterizaban los discursos parlamentarios de Cooke abundarán en las páginas de *De Frente*. Los textos, aún los que no tienen otra pretensión que la de un artículo periodístico, no desdeñan el aporte a la construcción de la historia. “Una justa y leal rectificación de la verdad histórica” se titula la nota que rechaza la versión mitrista sobre la Guerra de la Triple Alianza, en momentos en que Perón viaja al Paraguay. En “¿Quién mandó matar al Tigre de los Llanos?”, parece predominar el interés periodístico por un asunto que sigue presentándose como enigma, pero el articulista no deja de señalar que “algunos historiadores han acusado a Rosas, pero, serenamente considerada, la cosa no tiene asidero”. Finalmente, los diálogos imaginarios con las estatuas de Buenos Aires –Do-

32 El discurso sobre Alberdi, en la sesión de la Cámara de Diputados del 3 de setiembre de 1948, la intervención de homenaje a Saldías, en la sesión del 7 de setiembre de 1949. Ver Cooke, John W., *Acción Parlamentaria*, Obras Completas, Tomo I, Buenos Aires, Colihue 2007, pp. 324 y 374.

rrego, Alvear, Moreno, Bernardo de Yrigoyen, Belgrano y otros— presentes en muchos números de la revista, permiten un acercamiento a los “próceres” de la historia, menos acartonado de lo habitual.

En su relación con la historia también el pensamiento de Cooke muestra esa originalidad que hemos registrado en otros aspectos. Se ha señalado que no debería atribuirse al director de la publicación la responsabilidad exclusiva de estas orientaciones, pero el hecho de que sólo muy excepcionalmente la revista registra los nombres de los responsables de cada artículo hace muy difícil, y hasta aventurado, atribuir autorías, considerando, además, que ya no vive la mayoría de los participantes en la experiencia de *De Frente*. Por otra parte, cotejando los editoriales y las principales orientaciones de la revista con la anterior trayectoria parlamentaria de Cooke y su desempeño político posterior a 1955, se advierte una notable coherencia. Es cierto que, desde entonces, radicalizó su pensamiento político respecto a las formas de acceso al poder y la posible vigencia de la democracia o su visión del escenario internacional, pero su mirada sobre la historia argentina, su apertura frente a todas las tradiciones ideológicas, su actitud desprejuiciada frente a la cultura de vanguardia y su ubicación necesariamente crítica frente al universo peronista distinguen tanto al director de *De Frente* como a quien se convertirá en el principal teórico de la resistencia peronista.

Un caso particular que se diferencia en muchos aspectos de los medios de la cadena oficial, es que *De Frente* no puede ser considerada sin embargo una publicación marginal, porque su director llegó a ocupar un lugar tan importante en el gobierno peronista como para haber sido uno de los dirigentes a quienes se encomendó la respuesta a los discursos de los líderes de la oposición, cuando Perón inició el rápidamente frustrado intento de pacificación.³³ Por eso, el análisis de la experiencia de *De Frente* puede servir para mostrar las otras cosas que podían hacerse en la prensa peronista, a pesar de los dictados de Raúl Apold.

33 Cooke habla por Radio Belgrano el 26 de agosto de 1955 contestando el discurso de Luciano Molinas, veterano dirigente del Partido Demócrata Progresista.

El Cooke revolucionario de los años 60 probablemente sea mejor entendido si se analiza la frustrada experiencia en que su discurso militante se acompañaba de una constante apelación a la discusión racional. Por otra parte, aunque no intentemos ningún ejercicio contrafáctico, la lectura de la revista también nos hace pensar en otros caminos que pudo seguir el peronismo en el gobierno y alumbra aún más la responsabilidad de quienes optaron entonces por la ruptura del orden constitucional.

DESCAMISADA, LA REVISTA IMPOSIBLE (1946-1949)

Marcela GENÉ



“Oculta en bibliotecas y archivos yace una extraña subcultura, la historia de una relación escondida entre la cultura de masas y la política en la Argentina.”¹

El 22 de enero de 1946 apareció el primer número de *Descamisada, la revista imposible*, autoproclamada la primera revista de humor peronista. Y con justa razón. En aquel verano apremiante para el Partido Laborista, cuando el día 24 de febrero se imponía como un horizonte cercano, ansiado y a la vez temido, la aparición de una revista de estas características resultó una pieza clave en una campaña que mucho tuvo de improvisación. Apenas cuatro meses mediaban entre los sucesos de octubre y la fecha de la elección, tiempo escaso para un movimiento naciente, sin tradición política, que debía “inventarse” una identidad con urgencia, contando además con recursos económicos exigüos.

En esta coyuntura, el humor resultó un invalorable aliado. Accesible, poco pretenciosa, con un tono chacotero y provocador, *Descamisada* contribuyó a infundir un estilo a la campaña. Tan inicial como el movimiento mismo, elaboró iconografías que marcaron la vía seguida posteriormente por otras publicaciones de su tipo y una jerga que fue rápidamente incorporada a lo cotidiano.

La iniciativa partió de Germinal Lubrano, joven dibujante y militante de FORJA con cierta experiencia como empresario en publicaciones populares, quien por entonces editaba la revista *Independiente*, vinculada al club de fútbol. Cuenta Lubrano que una tarde vio pasar por la calle Co-

¹ Masotta, Oscar. *La historieta en el mundo moderno*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

rrientes “una columna de obreros de overol” vivando a Perón, encabezados por “un hombre que portaba una camisa atada a un palo” y en el momento dibujó el croquis que luego fue el logo de la revista. Entusiasmado, presentó el proyecto de la revista humorística al director del diario en cuyo establecimiento se imprimía *Independiente*, y en una semana la publicación ganaba la calle.²

Descamisada fue una revista inicialmente autogestionada. Lubrano y un grupo de amigos pusieron un pequeño capital para la compra de papel y tinta –no cobraban por su trabajo y la imprenta les daba facilidades– y con más creatividad que recursos, se lanzaron a esta aventura editorial intentando conquistar una comunidad de lectores que prefiguraran la de potenciales votantes, sin imaginar el éxito que alcanzaría la empresa.

Lubrano, el periodista Juan Carlos Gianella, con quien compartió la dirección, Arturo Jauretche, compañero de FORJA, José Gobello y Manuel Alcobre, entre otros simpatizantes de Perón, conformaban el equipo de redactores, a los que se sumaron los dibujantes Arnoldo Frachioni, Jorge Palacio, González Fossat, Arístides Rechaín y el mismo Lubrano, a cargo generalmente de las ilustraciones de tapa. La reunión de tan notable conjunto de dibujantes revela la importancia atribuida a las imágenes: *Descamisada* es ante todo una revista *visual*, más para *ver* (y reír) que para *leer*. Extraordinariamente dinámica para el ojo del consumidor, sus páginas se animan por el juego establecido entre diversas tipografías, los títulos resaltados en tinta roja y el uso de cuatricromía en la tapa, retiro y contratapa y, en el momento más floreciente, hasta pudieron darse el lujo de imprimir su página doble central a colores, todo un mérito teniendo en cuenta el nulo apoyo publicitario del que se quejaban con frecuencia.³ Los recuadros con comentarios irónicos y las profusas caricaturas, viñetas y tiras cómicas arman el bastidor para alojar las notas que mantienen el mismo tono jocoso.

² Entrevista a Germinal Lubrano, 14/02/2008.

³ No hay publicidad comercial. Los únicos ejemplos son avisos en broma redactados por ellos mismos: “Amura”, comida enlatada en descomposición, estafa de los frigoríficos en tiempos previos a la asunción de Perón o “S.U.F.R.A” una compañía (inventada) de préstamos usureros para la vivienda. *Descamisada*, Año II, N° 33, 31/10/1947.

Al igual que muchas de las publicaciones similares de la época, *Descamisada* apuntaba a toda la familia. Barata, con un costo que se mantuvo en 20 centavos a lo largo de su existencia –cuando un café costaba la mitad– implicaba mensualmente unos 40 centavos que cualquier hogar, aún de economía limitada podía sostener. En tiempos pre-televisivos, las ediciones semanales o quincenales cubrían gran parte del tiempo destinado al ocio y la diversión y en este sentido *Descamisada* era capaz de satisfacer con creces estas demandas: revista de humor (político), al que se sumaban la sátira de costumbres, retratos de tipos porteños, chistes de suegras y cierta picardía en las fotografías de *pin-up girls*,⁴ que no necesitaban ocultarse de las miradas de los más chicos. El interrogante acerca de los lectores se impone pero la falta de registros o cartas de lectores hace difícil siquiera una aproximación. Contamos, eso sí, con una única certeza: quien no simpatizara con Perón, difícilmente comprara la revista.

Descamisada no trataba de informar sino de promover *la risa del pueblo* que “sólo el peronismo” era capaz de suscitar. El antagonismo con *Cascabel*,⁵ el semanario humorístico que aparecía regularmente desde noviembre de 1941, era manifiesto y es posible que *Descamisada* haya surgido como respuesta a las ironías que aquella desplegaba sobre el Coronel desde agosto del 45. Para octubre, *Cascabel* redoblaba la apuesta: el epígrafe de la primera página invitaba a la reflexión⁶ y la caricatura de tapa, donde un gauchito pasa distraídamente junto a una “pera” caída de un árbol, celebraba la provisoria caída en desgracia del funcionario del gobier-

4 Las fotos de seductoros muchachos en shorts, o las despampanantes mujeres de Vidal Quera en *Cascabel* (1942), así como las señoritas de cintura pequeña de Divito en *Rico Tipo* (1944) anteceden a las de *Descamisada*.

5 Fundada por el publicista Jorge Piacentini. Colaboraban Carlos Warnes (César Bruto), casi el alma de la revista, Conrado Nalé Roxlo (Chamico), Florencio Escardó (Pirolín de Macramé) y Sixto Pondal Ríos, entre muchos otros redactores. Los dibujantes eran Alcides Gubellini, Ramón Caballé, Lino Palacio, Abel Ianniro, Lorenzo Molas, Vidal Quera, Camblor, y Rober-tito (Alvaro Roberto Ortiz). Hacia 1945 la dirección estuvo a cargo de Emilio Villalba Welsh y Alejandro Verbitsky.

6 “Cuando el rey oía los cascabeles del bufón, temblaba como un azogado. Llegaban en los cascabeles la verdad, el buen comentario, la justicia risueña, la más equitativa de todas las justicias”. Ramón Gómez de la Serna. *Cascabel*, N° 204, 06/10/1945.

no de facto.⁷ De allí que la editorial con la que *Descamisada* se presentó en sociedad sonara a declaración de guerra: “Desde hoy ya tiene el periodismo de aquí [...] tan gustoso de uniformarse en el cuello y la camisa, un órgano que por su índole misma carece de gemelos y trabas: DESCAMISADA. Hacía falta una revista pecho al aire, franca y amplia como la risa del pueblo. Hacía falta ¡qué embromar! Ya es hora de que empecemos a tomar en soda ese aparato grandilocuente, fastuoso, tirado para atrás y voluminoso que empieza con los cargamentos de avisos y termina en los ciento cuarenta kilos del doctor Chanchorini [...]”.⁸

El fuego cruzado entre *Cascabel* y *Descamisada* durante algo más de un año, un combate librado principalmente en el terreno de las imágenes, es uno de los capítulos más interesantes de los orígenes del peronismo. Ambas revistas funcionaron en espejo, replicándose continuamente; fueron dispositivos creadores de modelos dicotómicos, – oligarca o “gorila” vs. “cabecita negra” – contribuyendo a crear un sentido de identidad propio a cada uno de los sectores en pugna. Al mismo tiempo y con las mismas herramientas –la sátira, visual y escrita–, peronismo y antiperonismo fundaban su propia imagen. Pero en la gran pulseada por la risa, *Descamisada* fue ganando terreno en la medida en que las usinas del humor opositor se iban desmantelando. Las restricciones en la entrega de papel y los mecanismos de censura puestos en marcha por el nuevo gobierno hicieron que *Cascabel* dejara de aparecer en 1947.

Una cosa que empieza con... D... *Descamisada*!

Un trío de financistas norteamericanos, de temibles y voraces rasgos, enojados y bebiendo champán, mueven los hilos de tres políticos argentinos de la época. El “teatro de títeres” es la escena elegida por Lubrano para expresar desde la primera tapa de *Descamisada* la opinión de la revista acerca de la alineación de la Unión Democrática con los Estados Uni-

⁷ *Cascabel*, Año IV, N° 205, 16/10/1945.

⁸ *Descamisada*, Año I, N° 1, 22/01/1946, p. 2.

dos en vistas de la contienda electoral. Una denuncia en tono sarcástico que implicaba apostar fuertemente al candidato con posibilidades de triunfo, por entonces, inciertas.

Desde el vamos, escritores y dibujantes hostigaron a la primera línea de la política sin rodeos: Alfredo Palacios fue una de las víctimas máspreciadas, junto a Tamborini y Mosca, los candidatos de la Unión Democrática; la prensa partidaria, así como los diarios de gran tirada favorables a los “democráticos” y *La Prensa* en particular, se constituyeron en el blanco para toda suerte de invectivas cuya pátina burlona no alcanzaba a disimular el tono agresivo. Así, con el seudónimo “Juvencio Sintintura”—bromeando seguramente con la conocida coquetería de Alfredo Palacios— se firmaban las editoriales de la primera página y la del segundo número está directamente dedicada al diputado socialista.⁹ La pluma anónima (¿Gianella quizás?) abunda en agravios donde el calificativo de “traidor de los descamisados” fue acaso el más leve.

El uso de uno o más nombres de fantasía era muy común por parte de los redactores y dibujantes; permitía aumentar vanidosamente el volumen del *staff* y resultaba para los integrantes una cómoda máscara para intervenir en la misma publicación y en otras simultáneamente.¹⁰ Para el investigador contemporáneo, el escollo que plantea el uso de seudónimos obliga a poner en juego, en el caso de las caricaturas, habilidades morellianas de interpretación de estilos gráficos.¹¹

Arturo Jauretche como “Juan Fabriquero”, dio voz al peronista en una de las secciones fijas de la revista que aparece desde el primer número: las “Cartas de un descamisado” donde irónicamente adscribía al estereotipo del “bruto” o “cabecita negra” acuñado por la oligarquía. La viñeta que

9 “Conteste esta pregunta, Doctor Palacios”. *Descamisada*, N° 2, 30/01/1946.

10 El *staff* recién se anuncia en el número 14 del 24 de abril de 1946. Excepto el nombre de los directores, los demás integrantes aparecen con sus seudónimos. Hasta entonces, además del título de la revista en letras rojas y el logo, en el espacio tradicionalmente reservado para el equipo en la primera página, los redactores incluían chistes sobre la falta de oficina propia o tomaduras de pelo a *La Vanguardia*.

11 Véase Ginzburg, Carlo. “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1989.

ilustraba el texto corporizaba a este sujeto como un morocho con pañuelo al cuello y un cigarrillo entre los labios. El género epistolar permitía a Jauretche expresar una visión del mundo popular, narrando en primera persona experiencias cotidianas plagadas de citas de tango, cantos de cancha, refranes. Como un observador en apariencia ingenuo, caracteriza con gracia y profundidad a “trabajadores” y “cajetillas”, en un lenguaje *sui generis* mediado por una ortografía distorsionada: “[...] Otra cosa que he notado al viaje [en tren] es que lo periodista siguen estableciendo la diferencia entre lo muchachone y la jumetud. Jumetud son lo muchachone que gritan viva la unida y muchachone la jumetud que gritan viva el que te dije. Otra diferencia no encuentro sino que la jumetud que son muchachone son ma cajetilla que lo muchachone que no son jumetud.[...] Pasa lo mismo que con lo mitin: si el mitin grita viva la unida es mitin; si grita viva el que te dije, es turba. ¡Más turba.... será tu....contestó uno de lo descamisado que pasaba a uno del tren que gritó chusmita...chusmita a lo ferroviario... [...]”.¹²

Saludos y viva él

Juan Fabriquero

Las “Cartas de un descamisado” confrontaban en estilo y contenido con la “Carta de un oligarca”, firmada por “Pochito Lastra y Lastra”, seudónimo detrás del cual quizás se escudara el mismo Jauretche.¹³ El formato de la nota era el mismo, y en este caso la viñeta retrataba a un gordo sin pelo, anteojos con el signo \$, y un grueso puro en la boca:

“[...] Ya lo nombré otra vez al innombrable (Perón). Que me perdonen mis camaradas de la “oli”, ipero ya tenemos obsesión! Para más los diarios no hacen más que hablar de nosotros y nosotros lo que queremos es saber de él. ¿Qué les dará a la gente? ¿Es cierto que les da diez pesos por cabeza? [...] Usted, señor director que debe andar bien con el que ya sabe, no nos podría dar algunos informes? ¿es cierto que el coronel no se queda dormido

¹² *Descamisada*, Año I, N° 1, 22/01/1946.

¹³ *Descamisada*, Año I, N° 2, 30/01/1946.

como el gordo (Tamborini) en cualquier reunión, ni se le vuelca el café encima ni se pasa las horas jugando al rummy? Y debe ser así nomás.... ¡Mal-dito Perón!... ¡Muera Perón!... ¡Ah, no tener nosotros un Perón! [...]”.

Estas recreaciones imaginarias que comentan diversas experiencias desde la óptica de ambos sectores fueron secciones fijas de la revista hasta el triunfo de febrero y en adelante sólo se mantuvo la “carta del descamisado”, cuyo ejemplo más hilarante es la reproducción de la carta “manuscrita” con tachaduras y tales errores de ortografía que hasta cuesta comprenderla.¹⁴ Es interesante señalar que desde unos años antes, Carlos Warnes bajo el nombre de “César Bruto” escribía en *Cascabel* los “Cuadernos” donde forzaba al máximo la escritura, mientras que el dibujante Os-ki (Oscar Conti) planteaba su equivalencia gráfica en escenas abarrotadas de personajes.

Otra de las infaltables secciones semanales eran los “Melonestudios”, una suerte de parodia gráfica lombrosiana donde se comentaban humorística y malintencionadamente cada rasgo facial de los políticos de la UD: Tamborini, Mosca, Colombo (presidente de la UIA), Braden, Ghioldi integraban la galería de retratos caricaturescos iniciada por el infortunado Palacios, a quien también le reservaron otra página semanal llamada “Los que el viento se llevaron”.¹⁵

Caricaturas y caricaturistas

Los candidatos de la oposición, Dr. Tamborini y su compañero de fórmula, Enrique Mosca proveían de buen material a los caricaturistas, el primero por su exceso de peso y el segundo por su apellido. A medida que se acercaban las elecciones, *Descamisada* iba sumando artillería pesada en cada tapa, por lo general a cargo de Lubrano, impactando invariablemente en Tamborini (o “Chanchorini”) cuya morosidad y circunspección, según la óptica de la revista, se traducían en variadas imágenes, ya fuera

¹⁴ *Descamisada*, Año I, N° 11, 10/04/1946.

¹⁵ *Descamisada*, Año I, N° 2, 30/01/1946.

como obeso y “peludo”, espécimen de “Oligarcus Bradentodonte” enjaulado junto a una “mosca”, feminizado, con tacones y turgentes pechos o acosado en sueño y vigilia por una “camisa”.¹⁶

A la lista de “caricaturizables” se sumaba un colectivo social que, infaltable en los discursos, los dibujantes moldeaban en paralelo: el “oligarca”, protagonista de las tiras cómicas “Don Sanguijuelo”, el típico empresario explotador de los empleados de Candil (González Fossat), “Don Oligarca” de Delfor¹⁷ y “Colonio”, el “pituco” cabeza hueca de Nolo (Arnoldo Franchioni) son las versiones más ingenuas mientras que en otros casos se elabora una prejuiciosa galería de estereotipos “perversos” —el “judío”, el “comunista”, el “homosexual”, el “capitalista”—¹⁸ a veces fusionados en una misma imagen, reservando para las “chicas de barrio norte” la traza de prostitutas y morfinómanas.¹⁹

El ansiado 24 de febrero llegó y con él una explosión de risas. Aunque los resultados definitivos demorasen, en *Cascabel* la esperanza se mantenía intacta y se solazaban en mostrar al aspirante a presidente deshojando margaritas con toda preocupación, conforme las cifras parciales del escrutinio iban inclinando la balanza en uno u otro sentido. *Descamisada*, en cambio, se anticipaba a la celebración apelando a metáforas futbolísticas y si bien nunca faltaron “pastillas” que tomasen el pelo a los políticos por el atajo de la jerga del fútbol, en el número del 27 de febrero, Lubrano se despacha con una doble página central donde Perón, como un potente delantero, patea un gol que incrusta al arquero Tamborini en la red: ¡“Triunfó la Alpargata! Descamisados 3-Galeras 1”, se anunciaba como resultado del match.²⁰ En realidad, la euforia sobrevuela todo el número

16 *Descamisada*, Año I, N° 7, 06/03/1946; Año I, N°1, 22/01/1946; Año I, N° 8, 13/03/1946.

17 Otros ejemplos, más tardíos son *Mr. Whisky and Soda* y *Don Cangrejo*, tiras cómicas aparecidas en *Mundo Peronista* en 1951.

18 *Descamisada*, Año I, N° 4, 15/02/1946; Pinta, “El secreto del voto-secreto”, *Descamisada*, Año I, N° 8, 13/03/1946.

19 Titito, “Oh, las chicas de la Plaza San Martín! *Descamisada*, Año I, N° 30, 10/10/1947.

20 *Descamisada*, Año I, N° 6, 27/02/1946. Lubrano firma la nota con el seudónimo de “Fusilero”. Otro ejemplo es la “La goleada del 24”, chiste gráfico en cuadros de Candil en el N° 11, 10/04/1946.

desde la desopilante tapa donde Mosca “encorseta” al gordo Tamborini, sugiriéndole no estirar tanto los hilos, porque ya Perón lo había “fajado” bastante.²¹ En la publicidad de bailes de carnaval auspiciados por la revista, el ilustrador daba rienda suelta a la alegría en los dibujos de papel picado, matracas y antifaces. Curiosamente en el número siguiente, aparece un pie de página anunciando la suspensión de los bailes porque el dueño del local “era el oligarca Bustillo”.

Hasta entonces, Perón no había entrado aún en escena, pero una vez que la victoria estuvo confirmada su figura invadió las tapas. Arístides Recháin, uno de los más importantes dibujantes al servicio del gobierno, inauguró la serie con su rostro sonriente guiñando el ojo.²² En los números siguientes, como deportista, protagonizó incesantes expresiones de triunfo. La pelea de box fue la más contundente, cuando Perón, de físico atlético, sonrisa encandilante y apretada gomina, tira fuera del ring – en una cita de la pelea Firpo-Dempsey– al “gorila” Tamborini. Apelando a la vieja convención representativa de los opuestos absolutos, en la imagen de Recháin cristaliza, más que una realidad palpable, el sentimiento común a los peronistas: el “bien”, lo “bello y conforme” triunfa limpiamente sobre el “mal”, lo grotesco, lo deforme.

Recháin proyecta en el cuerpo idealizado las características que la imaginación popular atribuía al “macho argentino”, carismático, seguro y ganador. La imagen de un Perón estilizado, cintura pequeña y largos brazos y piernas fijada por el dibujante, semejante a un actor de cine o a un maniquí de modas, fue el modelo seguido por muchos de los ilustradores de otras publicaciones del peronismo.

Con la llegada de Recháin, las tapas se modificaron. Las divertidas cubiertas de Lubrano, (un maestro para captar los flancos débiles de sus personajes), dejan paso a las más académicas ilustraciones de su colega, que

21 *Descamisada*, Año I, N° 6, 27/02/1946.

22 “Y...qué tal?”, *Descamisada*, N° 13, 17/04/1946. Afiches y folletos de su autoría se cuentan por decenas. Véase Gené Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

semana a semana, entrega los coloridos retratos de políticos o pintorescas escenas de trabajadores tomando mate en la pensión, como en la tapa del 1 de mayo. Su gradual participación en *Descamisada* se relaciona con un cambio, también paulatino, en la revista.

***Descamisada* en problemas**

En el mes de abril, la editorial “Pilchas nuevas” –firmada, como siempre por Juvencio Sintintura– anunciaba estrepitosamente que la revista había alcanzado los cien mil ejemplares (sic) razón por la que agradecían a las “familias de descamisados”, que con su apoyo hacían posible que “dejaran la ropita de trabajo, el mono sucio con aceites minerales” para salir con nuevas ropas, “con traje dominguero”.²³ En una publicidad a página completa, el *staff* prometía más páginas y más colores manteniendo el precio a veinte centavos.²⁴ Un mes más tarde, la redacción dirige una carta a los lectores donde se disculpa y explica los motivos por los cuales no cumplieron con la lámina en colores que habían prometido cada semana. Aún con el alto costo de intercalar una página doble de papel de mejor calidad, corrieron el riesgo y, crédito mediante, entregaron la lámina ilustrada por Rechaín para la Semana de Mayo, pero tal fue el límite de la financiación. Solamente los sacaría del brete “la fortuna personal de sus directores, la publicidad comercial, la publicidad oficial o las subvenciones” –apuntan con ironía– y no contaban con ninguna de ellas. O al menos por el momento. De todos modos, lo que resulta llamativo es cómo pudo pasarse de una situación floreciente que permitía mejorar la publicación, a otra donde no se pudo afrontar el compromiso. ¿Un error en la estimación de los costos quizás? Al parecer, la recaudación por ventas era insuficiente para sostener la revista y sin publicidad comercial –ni oficial– se hacía muy difícil mantenerse en la calle. Temporalmente, lograron una exten-

23 *Descamisada*, N° 11, 01/04/1946.

24 “Motivo de orgullo para los descamisados! Otra vez nos superamos!”, *Descamisada*, Año I, N° 17, 15/05/1946.

sión del crédito y siguieron adelante aunque reduciendo la cantidad de ejemplares.²⁵

A partir de entonces se verificaron algunos cambios en la revista, cuando comenzaron a publicarse notas difamantes sobre algunas personalidades del espectáculo, alineados con la Unión Democrática. Libertad Lamarque –en una foto agravante que la muestra con los ojos bizcos– Ángel Magaña, Ulyses Petit de Murat, Oscar Villa (Villita) son algunos de los nombres que fueron atacados en estas páginas “de denuncia”.²⁶ Poco después, se publicó en página doble la adhesión del Coronel Mercante, con fotos y reproducción de la tarjeta donde felicita a los realizadores de la revista: “Descamisada es una valiente expresión periodística que en las horas difíciles dio el tono de buen humor que tomó la calle”.²⁷ Las notas relativas al gobierno fueron cada vez más frecuentes. *Descamisada* transitaba el camino que iba de aquella publicación de simpatizantes del peronismo, independiente y autogestionada, a un órgano íntegramente oficialista, que en clave humorística, operó a lo largo de 1947 como una usina más de reproducción de latiguillos vacuos. La “protección” oficial había llegado finalmente, concretándose en forma de subsidios de la Subsecretaría de Informaciones, un trato aparentemente cerrado entre el titular del organismo, Raúl Apold, y Juan Carlos Gianella, uno de los directores de *Descamisada*, que motivó el alejamiento del padre de la criatura, Germinal Lubrano.²⁸ Ciertamente, la afluencia de fondos permitió que la revista siguiera publicándose, –sin la frescura original, claro está–, aún cuando las ventas habían caído estrepitosamente, situación que al parecer ni la introducción de una historieta de aventuras pudieron revertir.

Hacia 1948 y cuando el escenario político era ya bien diferente, la revista decide incursionar en uno de los géneros más populares y masivos,

25 “Tregua”, *Descamisada*, Año I, N° 22, 17/06/1946.

26 *Descamisada*, Año I, N° 22, 17/06/1946; *Descamisada*, Año I, N° 28, 22/08/1946. A Libertad Lamarque le dedicaron varias notas de este tipo, publicando siempre la misma foto.

27 La tarjeta está firmada por el gobernador y fechada el 22 de julio de 1946. *Descamisada*, Año I, N° 24, 23/07/1946.

28 Entrevista con Germinal Lubrano, op. cit..

que transitaba por entonces su edad dorada: la historieta. En el número 41, del 11 de enero de 1948, se anuncia a página completa la próxima aparición de “José Julián...Otra historieta revolucionaria!!!”.²⁹ El “descamisado” comenzaba a transformarse en leyenda.

En el clima de optimismo generalizado que reinaba en 1948 y simultáneamente con la gran producción gráfica oficial, aparece la historieta de “José Julián, el heroico descamisado”, en la que, al amparo de una ficción de aventuras, se inmortaliza al verdadero héroe del movimiento, el *factotum* del triunfo, el trabajador leal e incorruptible.

La decisión del comité de redacción de *Descamisada* de publicar una historieta de estas características pudo haberse debido a varias razones, y quizás entre las más evidentes, el interés por renovar sus contenidos y dada la gran expansión del género, intentar ponerse a tono con lo que el mercado ofrecía.

¿Qué resortes impulsaron a editar la tira, entonces, como no fuera la voluntad de poner pie en el terreno de uno de los géneros massmediáticos más exitosos como la historieta, cuando se disponía ya de la totalidad de los canales de emisión? ¿No fue acaso una ocurrente estrategia del *tándem* Subsecretaría de Informaciones-*Descamisada* la de deslizar al “descamisado” de la hierática figura del afiche conmemorativo o la publicidad estatal al ámbito dinámico de la revista semanal, donde cobraba vida en su constante accionar?

Aventuras de un peronista

Agraciado muchacho de barrio y trabajador fabril, converso del 17 de octubre, José Julián hace su entrada en *Descamisada* sin demasiados prolegómenos. El cartucho³⁰ inicial basta para poner en situación al lector, in-

29 No hemos encontrado ninguna historieta anterior a ésta.

30 Viñeta que reproduce un texto, a veces con forma de rollo desplegado ubicada al inicio o entre dos viñetas consecutivas, análoga a los rótulos del cine mudo y la voz en *off* del locutor. Sobre el lenguaje de la historieta, véase Rivera, Jorge B. *Postales electrónicas*, Buenos Aires, Atuel, 1994; Gubern, Román, *La mirada opulenta: exploración*

troducir a Perón –que nunca será mencionado con su nombre–, recordar su hazaña y señalar sus enemigos: “En la ciudad del Plata, se había humanizado el capital mediante *un líder de la masa obrera*. José Julián, comprendiendo que la traición agazapada pretendía hacer volver a su Patria al caos y la miseria, inicia una lucha a muerte contra el *sabotaje y la oligarquía*. ¡Primero debe vencer al sabotaje! ¡Y aquí empieza la acción del heroico descamisado!”.³¹

En adelante, la trama se desarrolla en una serie de aventuras que se resuelven esquemática y vertiginosamente, desafiando toda regla de verosimilitud. En tres cuadros, José descubre al obrero traidor y saboteador, lo increpa, es descubierto a su vez como sujeto peligroso y le asestan un golpe brutal, que lejos de invalidarlo, lo reenvía al honrado trabajo en la fábrica en la siguiente escena.

José Julián es un personaje de carácter ambiguo. Híbrido entre el detective y el superhéroe, no termina de identificarse con las características de ninguno de ellos. No sufre transformaciones físicas ni posee poderes especiales, excepto una increíble capacidad de sobreponerse a golpes y torturas espantosas, gracias a una *lealtad* inquebrantable y la guía de su líder que no le permite desvíos. Tampoco encarna la fuerza de la ley sino que persigue “traidores a la patria” sistemáticamente y por cuenta propia, con el único objetivo de engrosar las filas del movimiento. Ni Superman ni Dick Tracy, José Julián es un *justiciero “social”*.³²

de la iconosfera contemporánea, Barcelona, Gustavo Gili, 1987; Gubern, Román y Gasca, Luis. *El discurso del cómic*, Madrid, Cátedra, 1988.

31 *Descamisada* N° 42, 26/01/1948. La cursiva es nuestra.

32 En el contexto internacional de los años 30-50, aparecen algunos notables ejemplos de historietas creadas con fines de propaganda política. No podemos dejar de mencionar la aparición del personaje de *Dick Fulmine*, un superhéroe “a la italiana” con los rasgos del boxeador Primo Carnera, creado por Carlo Cossio en 1938. Vista con agrado por parte del Ministerio de Cultura Popular del Fascismo, esta historieta marca el fin de la influencia del *comic* norteamericano en Italia. Asimismo, en 1942, Dick Floyd crea para el diario comunista de Chicago, “Daily Worker”, el héroe proletario *Pinky Rankin*. Masotta, O., op .cit; Rivera, J., op.cit; Guerrera, Manfredo. *Storia dell fumetto. Autori e personaggi dalle origini a oggi*, Roma, Tascabili Economici Newton, 1995.

Para 1948, la historieta era un género exitoso y contaba con un gran público de lectores. Desde comienzos de la década, la publicación de *comics* norteamericanos traducidos, muy populares desde los 20, se fue replegando en la medida que aumentaban las tiras de autores argentinos. *Batman y Superman*, difundidas en *Pif Paf*, convivían con *Cirilo el audaz*, –un gaucho, un héroe autóctono–, con la que Enrique Rapela desde *El Tony*, respondía a la proliferación de superhéroes extranjeros, al tiempo que Alberto Breccia dibujaba *El Vengador* que, aunque parecía inspirarse en el hombre-murciélago, era anterior a éste según su creador.³³ Ya en 1947, Breccia realizaba el personaje de *Vito Nervio*, un rudo detective, para el popular semanario *Patoruzito*.

La situación no podía ser más propicia para lanzar las aventuras de un trabajador peronista, ejemplar en sus acciones y pedagógico en sus afirmaciones, original como personaje –a distancia del gaucho y el cowboy, del policía y el superhombre– y argentino hasta la médula, aún cuando el esquematismo argumental y el conservadurismo visual hicieran de *José Julián* un producto poco atractivo y con pocas chances de competir con la variedad y calidad que ofrecía el mercado de la historieta.

Ciertamente, la sucesión de las aventuras, que se desarrollan y resuelven velozmente, –a veces hasta dos episodios de peligro en una misma entrega– sacrifica toda expectativa, elimina el mínimo de *suspense*, generando un mecanismo de anticipación del resultado, tan previsible que hasta resulta tranquilizador. En otros términos, la simplicidad del argumento refuerza la condición de “José Julián” como una historieta planificada, y en tanto soporte de mensajes políticos, limitada en sus posibilidades de provocar efectos de emoción en espera del desenlace. Y es este carácter funcional de la tira y la voluntad de control de sus significados, aún cuando se respetan todas las reglas del género, lo que reduce sus aspectos estéticos.

33 A fines de los años 30 la Editorial Tor lanzó la revista *Pif Paf*, que publicaba material de los Syndicates norteamericanos, y que introdujo en el país importantes series como *Batman*, *Rip Kirby* y *Lil Abner*. Hacia 1939 Alberto Breccia se incorpora a la Editorial Manuel Láinez, ilustrando para la revista *El Gorrión* el personaje de *El Vengador*.

Desde el punto de vista gráfico, “José Julián” se inscribe en la corriente de la historieta realista, clásica de la época. Realista, en el sentido de la adecuación a los modos de representación figurativa, profuso en la descripción de detalles, y por la ubicación de la historia en espacio y tiempo reconocibles.³⁴ Es interesante señalar que las aventuras se despliegan en un pasado muy próximo al momento de la publicación: remite al surgimiento de Perón como líder de masas en el 45, cuando todo estaba aún por hacerse, y no a 1948 cuando la presidencia atravesaba su momento más brillante.³⁵ Es que como toda narración mítica, José Julián refiere al *origen*: después de los acontecimientos del 17 de octubre, emprende una *campaña evangelizadora* a golpes de puño, para concientizar las almas desviadas del camino virtuoso.³⁶ Así, el peligro acecha tanto en el interior de la fábrica, (la oligarquía explotadora o los obreros sabotadores) como en la otra punta del mapa, en los yerbatales misioneros donde los mensúes son explotados por latifundistas y manipulados ideológicamente por los comunistas.³⁷ De la “ciudad del Plata” a la selva de Misiones, José Julián se desplaza en un santiamén,

34 A pesar de no llevar firma, es posible inferir a partir del estilo de dibujo, la autoría de Aristides Rechain, el creador de algunas de las tapas más memorables de *Descamisada*. Nada sabemos acerca del autor de los textos, pero no sería erróneo pensar que se debieran a Juan Carlos Gianella.

35 La bibliografía sobre peronismo es muy extensa. Para un panorama muy general, véase Luna, Félix. *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, 3 vol., en especial el vol. I. *La Argentina era una fiesta*.

36 La referencia religiosa no es caprichosa. Como se sabe, a través de los discursos y de la elaboración de una liturgia, el peronismo se fue transformando en “religión política”. Véase Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993; Rivière, Claude, *Les liturgies politiques*, Paris, PUF, 1988.

37 Que la aventura se desarrolle en los yerbatales misiones, no deja de llamar la atención. En 1943 había aparecido la novela *El río oscuro*, de Alfredo Varela, militante del Partido Comunista, donde relata la explotación de los mensúes que son concientizados por fugitivos brasileños acerca de las condiciones inhumanas del trabajo. Sobre esta novela, Hugo del Carril dirige en 1952 *Las aguas bajan turbias*, donde suprime la perspectiva comunista de Varela – encarcelado por sus ideas – para plantear, desde la óptica peronista, la organización de los obreros en sindicatos para hacer frente a la explotación feudal en los yerbatales (Cfr. Di Núbila, Domingo. *Historia del cine argentino II*, Buenos Aires, Cruz de Malta, 1960).

es capturado y torturado por los secuaces de “Cervecemberg” –hasta lo dejan estaqueado a merced de los buitres, consumido por la sed, entre otros infortunios similares– y regresa al Plata con la misma premura a sofocar otros focos de agitación.

Los enemigos de José Julián

Si la “oligarquía” fue el eterno enemigo del peronismo, los comunistas fueron rivales aborrecibles, y a la hora de los discursos caían invariablemente en el mismo saco de los “cipayos” y “vendepatria”. Los *moscounitas*, como se los llama en la tira, son los auténticos traidores que “confunden” a los trabajadores con arengas de ideologías extranjerizantes y su peligrosidad reside en que se mimetizan con los partidarios de José Julián, adoptando el mismo aspecto de bellos y fornidos trabajadores. Quien en una viñeta se creía leal amigo, pasa en la siguiente a revelarse como el más vil conspirador, como *Korius*, cuyo nombre sofisticado siembra en el lector alguna sospecha. Secuaz de la oligarquía, Korius entrega a José Julián en más de un episodio con la complicidad de *Clory*, bella y pérfida mujer de cabaret, amante de *Cervecemberg* (o *Gangsterg*, según el episodio).³⁸

Clory, de impactante belleza, recostada en una *chaise longue* como una estrella de Hollywood, intenta seducir a un incommovible José Julián. Las trampas de *Clory*, en las que fatalmente cae el héroe tan honesto y confiado, producen algún ligero remordimiento en la mujer, aunque no al punto de abandonar su cómoda vida de mantenida.

De una ingenuidad exasperante para el lector, José Julián es casi siempre incapaz de advertir un engaño y tal bondad superlativa, la falta de astucia –impensable en un detective o superhéroe, aunque no son infalibles– lo lleva a vivir situaciones extremas, de las que escapa con la solven-

38 El personaje de *Cervecemberg* alude al industrial Otto Bemberg, magnate de la cerveza, satanizado en *Descamisada* como perfecta encarnación de la “oligarquía”, aunque no fue el único. Finalmente la Cervecería Quilmes, en la provincia de Buenos Aires, terminó siendo expropiada.

cia de un prestidigitador. Quien en cambio se mantiene alerta es *Nora*, la novia de José Julián. Actuando como una verdadera detective, escucha conversaciones desde su puesto de secretaria de *Cervecemberg* y descubre, mediante certeras deducciones, las celadas que le tienden a su novio. De un coraje a toda prueba, Nora es la contrafigura de *Clory*: decente, aplicada al trabajo y tan leal al líder como su compañero, verdadera encarnación de las “virtudes femeninas” para el peronismo. El dibujante la concibe bella pero recatada en su ropa y actitud, mientras que las curvas de *Clory* expresan el erotismo aliado a la maldad.

El elenco femenino de la tira se completa con *Caicobé*, una belleza guaraní, tan sexy en sus formas como la villana porteña, enamorada silenciosa del protagonista, a quien salva y a su vez es rescatada por él en episodios de gran dramatismo. En algún momento José Julián parece sucumbir a los encantos de Caicobé, pero su fidelidad a Nora es tan inquebrantable como la que profesa por Perón.

Si los protagonistas responden a estereotipos de belleza publicitaria, los malhechores cargan con rasgos grotescos. *Gangsterg*, *Cervecemberg*, los integrantes de la *Secta Roja* —empresarios agentes del imperialismo—, los *especuladores* —que acaparan mercadería para enriquecerse a costa del pueblo— se representan panzones, con relojes de bolsillo y el infaltable chaleco, o barbudos y desdentados los *moscounitas*, saboteadores de la producción para enfrentar al empresario capitalista. “Buenos” y “malos” pueden ser identificados de un vistazo, en la antinomia “bello”/“feo”, como corresponde a las reglas del género, antes de abordar la lectura de los globos. En este sentido, el esquematismo moral binario en que se sustenta toda la historia ajusta a la perfección con la representación gráfica basada en estereotipos opuestos.

En el nombre de... El Líder

Como los estudiosos del fenómeno de la historieta coinciden en señalar, la articulación texto-imagen constituye la esencia de este género, aún cuando esta relación sea asimétrica en el sentido de que puede no haber

texto, pero la imagen no puede faltar.³⁹ Sin embargo, en el caso de “José Julián” el texto es de capital importancia. Perón, que nunca se representa ni se nombra, es constantemente evocado como “El Líder” o directamente con el pronombre “Él”, resaltado en negrita en el mismo texto. “¡La justicia se hará por el camino del trabajo! ¡Así lo ha dicho **Él!**”⁴⁰ o “¡Compartamos la gloria de luchar por **Él!**”⁴¹ son dos ejemplos entre los numerosos de este tipo que pueden citarse. Más allá de que para la sociedad de 1948 fuera impensable desconocer que “el Líder” era Perón, este recurso de alusión por el apodo, refuerza aún más el sentido de doble pertenencia, tanto a la comunidad peronista como a la comunidad de lectores de *Descamisada*, que en la realidad, venían a ser equivalentes.

José Julián es el representante de Perón y actúa por delegación, o más bien por inspiración: está tan imbuido de la palabra de El Líder, de **Él**, que las hace suyas, difundiendo su mensaje en medio de las aventuras. De este modo, se producen ciertos cambios de ritmo en la tira cuando, una vez que la lucha termina, José Julián se detiene a reflexionar en voz alta, en tono de arenga.⁴² Visualmente, este corte en el ritmo del relato se expresa mediante una secuencia de planos general y medio para la escena de la pelea, concluyendo con un primer plano de José Julián, donde el conductor “habla” a través de “su” descamisado.⁴³ En este sentido, el texto de la historieta es una pieza retórica oficial más entre tantas otras en circulación en distintos medios.

Es posible que la inclusión de la tira “José Julián, el heroico descamisado” haya tenido entre sus objetivos la captación del público infantil: ejercer una suerte de *pedagogía partidaria* a través de las aventuras de un “héroe” criollo,⁴⁴ digno de emulación, tan “real” que se lo mencionaba

39 Gubern, R., op.cit.; Rivera, J., op.cit.; Masotta, O., op.cit.

40 *Descamisada*, N° 49, 15/04/1948.

41 *Descamisada*, N° 54, 30/06/1948.

42 “¡Aquí está el progreso! ¡Producir es la consigna! ¡A abrir los surcos de la tierra y a aumentar los plantíos! ¡Por la Patria y por nosotros!”, *Descamisada*, N° 50, 23/04/1948.

43 La alternancia de primeros planos, medio y general utilizados por la historieta son lenguajes tomados de la cinematografía. Véase Gubern, R., op.cit.

44 El término “criollo” es utilizado en la historieta para designar al protagonista y sus

con frecuencia –en los discursos radiales, por ejemplo–, y en un lenguaje gráfico del que niños y jóvenes poseían las claves. Cuáles pudieron haber sido los efectos de esta historieta en los lectores adultos, es un interrogante que quizás nunca pueda ser respondido por completo, en parte por las dificultades de reponer los “horizontes de expectativas” de esos lectores desde una perspectiva del presente.⁴⁵

La repetición de situaciones, –el esquema peligro-lucha-triunfo–, generan un mecanismo de previsión del desenlace, similar al del folletín, que producen un efecto placentero y tranquilizador.⁴⁶ Más allá de los infortunados avatares de José Julián, de su búsqueda constante de la justicia, el lector cuenta con la certeza del triunfo del héroe sobre la traición, triunfo siempre extensivo a la comunidad peronista que implica al lector emocionalmente. Desde la ficción, se cincelaba un modelo a imitar y se terminaba de moldear la leyenda.⁴⁷

Hacia 1949, la pérdida de interés del público en una revista devenida en portavoz del gobierno hace que *Descamisada* decaiga lentamente. Otras publicaciones como *Alpargatas humorísticas* ya habían ganado la calle –aunque fueran efímeras y nunca llegaron a alcanzar el éxito de *Descamisada*– y en 1951 *Pica-pica* y *Mundo Peronista* desplegaron en adelante su humor sin demasiada competencia. *Descamisada* contribuyó a delinear y reforzar los lazos de unión entre peronistas en su primer año de circulación. De lectura sencilla, ofrecía a sus espectadores una explicación sintética de los acontecimientos y sus artículos y caricaturas funcionaron

compañeros, diferenciándose de los traidores “extranjeros” e inscribiéndose de este modo en el linaje del “gaucho”.

45 Jauss, Hans, “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura” en AA.VV. *Estética de la recepción*, Madrid, Arco/Libros, 1987.

46 Véase Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.

47La voluntad de cincelar –literalmente– al descamisado flotaba en el ambiente desde 1947, cuando se constituyó la Comisión Nacional Honoraria del Monumento al Descamisado. El proyecto no prosperó entonces ni cuando fue revitalizado en 1952, a la muerte de Eva Perón. Véase Ballent, Anahí, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires (1943-1955)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

como motores de diversión, al tiempo que fijaron estereotipos que se mantuvieron largo tiempo en la memoria colectiva y aún en el presente conservan la capacidad de evocar una época.

Si las revistas de estas características fueron rápidamente comprendidas por su público contemporáneo, es difícil apreciar tal registro humorístico desde la actualidad. Probablemente *Descamisada* no resulte para nosotros tan desopilante como lo fue para la generación que nos precedió, pero ofrece renovadas pistas para la interpretación de algunos procesos de la política en la medida en que sus redactores y dibujantes se constituían en portavoces de un sector de opinión. Su revisión nos ha permitido reflexionar, desde otro ángulo, sobre un aspecto medular del fenómeno peronista como es el proceso de construcción de identidades así como a develar las estrategias estatales de filtración en medios de comunicación populares, otro canal de emisión de mensajes que se sumaba a los ya disponibles.

El humor gráfico, la historieta de aventuras, los cánticos populares –graciosas rimas con melodías muy conocidas– los *slogans*, los carteles, las pintadas callejeras, conforman un universo inagotable para comprender el peculiar estilo político del peronismo.⁴⁸ Son estas “otras modalidades de producción de significados”⁴⁹, las fuentes privilegiadas para iluminar las relaciones entre política y cultura popular, uno de cuyos mejores capítulos se escribió en la década 1946-1955.

48 Véase Ciria Alberto, *Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983; Luna, Félix, *El 45*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971 (1era. edición).

49 Ansart, Pierre, *Ideologías, conflictos, poder*, México, La red de Jonás, 1983.

GUÍA QUINCENAL.
LA CULTURA COMO PARTE DE UN PROYECTO DE GOBIERNO

Laura LIFSCHITZ



La aparición de Juan Domingo Perón en la arena partidaria significó no sólo el comienzo de grandes modificaciones socio-económicas para la población argentina, sino también de grandes controversias en torno a la naturaleza de este movimiento político.

El golpe de estado del 4 de junio de 1943 fue proclamado por los propios participantes como una revolución de tinte nacionalista. Con el tiempo, se ha considerado que dicho nacionalismo había brindado sustento ideológico y cultural para el entonces Coronel se convirtiera en presidente por vía democrática. Esta identificación unívoca del movimiento peronista con el nacionalismo conservador fue uno de los bastiones esgrimidos por el antiperonismo en general.¹

Este nacionalismo programático devino en un movimiento cultural de importancia: el revisionismo histórico, que surgió como modo para que una nueva lectura del pasado diera nuevo rumbo a las clases dirigentes de aquel presente. Muchos de quienes se formaron en esta escuela vieron en Perón el líder que la sociedad demandaba. Es por ello que su adscripción al partido fue acompañada de su participación en la administración peronista.

El destino de varios de estos hombres fue ocupar las sillas de las Carteras concernientes a educación y cultura. En el caso de ésta última, la gestión en la materia se realizó mediante la llamada Comisión Nacional de

1 Según Diana Quattrocchi-Woisson, "los militares que dirigen el golpe de Estado de 1943 manifiestan su voluntad de provocar una 'revolución nacional'. Tras la confusión inicial, el carácter nacionalista del movimiento se traduce en actos. Personalidades nacionalistas, entre las cuales hay algunos revisionistas, son llamados a colaborar en puestos de educación, cultura y de las relaciones exteriores". Quattrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995, p. 226.

Cultura, en un primer momento bajo la órbita del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. En febrero de 1948, a partir de una propuesta del entonces interventor de la Universidad de Buenos Aires Oscar Ivanissevich, surgió la disgregación de la cartera de Justicia e Instrucción en sendos ministerios. De la cartera de Educación se desprendería la Subsecretaría de Cultura, de la cual dependería la ya mencionada Comisión.

Derrotero de la Comisión Nacional de Cultura

Esta institución había comenzado a funcionar en 1935, a instancias de intelectuales asociados al nacionalismo como Gustavo Martínez Zuviría y Manuel Gálvez. Su creación en 1933 dio origen a intensas discusiones sobre las primeras organizaciones en defensa de los derechos intelectuales, impulsadas por el diputado Roberto Noble (que en 1945 fundaría el diario *Clarín*), junto con Horacio F. Rodríguez, quienes promovieron la ley 11.723 de Derechos de Propiedad Intelectual.² Una revisión de los integrantes de la comisión a lo largo de estos años demostrará que algunos miembros del movimiento nacionalista continuaron desempeñándose durante el mandato de Perón.

En 1943, el Presidente de la Comisión era Carlos Ibarguren, cargo que compartía junto con las presidencias de la Comisión Nacional Cooperación Intelectual y la Academia Argentina de Letras. La organización de la comisión se repartía entre los encargados de los organismos educativos nacionales y las representaciones de tipo corporativo de la actividad artística e intelectual. Los premios y las becas que otorgaba este organismo contaban con el aval de comisiones asesoras integradas por personalidades de la talla de Arturo Marasso, Ezequiel Martínez Estrada, Leopoldo Marechal, Baldomero Fernández Moreno, Pablo Rojas Paz y Bernardo A. Houssay, quienes continuaron con su labor hasta comenzado el año 1946. La tarea llevada a cabo durante 1945 y publicada en 1946 puso en eviden-

² Véase Szmétan, Ricardo, *La situación del escritor en la obra de Manuel Gálvez (1916-1935)*, New York, Peter Lang, 1994.

cia otras figuras del ambiente intelectual con participación asesora: Enrique Banchs, Eduardo Acevedo Díaz, Jorge Luis Borges, y Silvina Ocampo de Bioy, entre otros. Evidentemente en 1945 la suerte no estaba echada en materia de política revolucionaria, puesto que miembros que más tarde se declararían antiperonistas por no compartir, según ellos, la política populista y dictatorial de Perón, tales como Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo, Eduardo Mallea, Manuel Mujica Láinez y José Bianco, durante el gobierno de facto de Farrell coexistían con quienes más adelante se alinearían al peronismo: Juan Oscar Ponferrada, Homero Manzi, Leónidas de Vedia, y Athos Palma.

Para comprender el camino que la política cultural encarnada en esta Comisión había tomado durante los primeros años del gobierno peronista resulta de gran interés el análisis de una publicación auspiciada por este organismo, la *Guía quincenal de la actividad artística e intelectual argentina*.

No hay duda de que la guía funciona como documento de estudio de esta relación entre cultura y perspectiva ideológico-administrativa de los primeros años del peronismo. De hecho, según aparece en la publicación oficial a la que nos dedicaremos, el primer Plan Quinquenal, en el capítulo IV dedicado a la Cultura, resaltaba el objetivo que debía perseguir este sector de gobierno: “[...] la vulgarización de nuestra cultura, debe servir como elemento espiritual, para captar a las masas de emigrados, facilitando la absorción por esa generosa vía”.³

Incluida dentro de la organización planificada por el gobierno elegido democráticamente, la cultura cumplía los fines de cohesionar la masa que le había dado el voto a Perón y otorgarle un sentido de nacionalidad. Frente a un estado nuevo que se decía haber llegado con la revolución peronista, el Gobierno asumía —como lo afirmara el teórico Benedict Anderson— que “las naciones a las que [el nacionalismo] da una expresión política presumen siempre de un pasado inmemorial y miran un futuro ilimitado, lo

3 Comisión Nacional de Cultura, *Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina* (en adelante G.Q.), Año II N°18, 2° Quincena de abril de 1948.

que es aún más importante. La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino”.⁴ En semejanza con esto, el plan quinquenal y la gestión en cultura que analizaremos a través de esta publicación oficial, pondrán de manifiesto que toda nación es una comunidad políticamente imaginada.

La vida de esta publicación evidenció la compleja trama de relaciones entre miembros de la alta cultura –quienes habían sustentado el apoyo a Perón más por motivos filo-militares que por convicciones ideológicas– y las políticas de acción gubernamental fuertemente inclinadas hacia la popularización, masificación y democratización de ciertas disciplinas artísticas consideradas buenos vehículos de comunicación del pensamiento peronista.

Consideraciones generales acerca del funcionamiento de la *Guía Quincenal*

Esta *Guía quincenal de la actividad artística e intelectual argentina* que pretendió ser una publicación con un formato claro y preciso, con fines informativos, y cuya labor se desarrolló entre abril de 1947 y diciembre de 1950, con 76 números, constituyó uno de los vehículos privilegiados que hoy nos queda de la administración en materia de cultura de los primeros años del gobierno peronista. La sección oficial de la Comisión Nacional de Cultura (que comunicaba tanto el desempeño de becarios, difundía la publicidad de emisiones radiales de la Subsecretaría de Cultura, como informaba los cambios en la estructura de la institución) es un componente valioso para quienes intentamos pensar acerca de la relación entre trabajo, cultura e intelectuales durante los primeros años peronistas.

Como regla general, la publicación nunca sobrepasó las noventa páginas y constaba de las siguientes secciones regularmente aparecidas: una primera, de alabanza a algún personaje argentino histórico, de gravitación en la cultura (generalmente constaba el homenaje de una pequeña biografía y, durante más de la mitad de vida de la publicación, el homenajeado

4 Anderson, Benedict, (1983) *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 29.

gozaba de un retrato en la portada de la guía);⁵ un resumen de las conferencias más importantes de la quincena anterior con glosas de los conferenciantes (síntesis que nunca eran firmadas por redactor alguno), una agenda de actividades intelectuales y artísticas (conferencias de la quincena próxima); secciones fijas de teatro, música, danza, pintura (resaltando la actividad quincenal o recordando algún artista); una sección oficial de la Comisión Nacional de Cultura (desempeño de becarios, publicidad de emisiones radiales de la Subsecretaría de Cultura, llamados a concursos y resultados, cambios en la estructura de la institución, modificaciones a su estatuto, puesta en conocimiento de la importancia de los miembros de la Comisión, etc.). En muchas ocasiones, la guía funcionó como vehículo de difusión de los discursos tanto del Presidente como de funcionarios de la cartera de cultura.

La revista fue publicada por dos talleres gráficos. Durante el primer y tercer año, la casa editorial fue Guillermo Kraft, pero tuvo una interrupción en el segundo año, ocupado por el taller Iglesias y Matera Impresores. En ese año aparece la tapa a un color con fotografía en blanco y negro. De los setenta y seis números de la revista, los primeros setenta y uno poseían un cuadro de un artista plástico argentino contemporáneo ocupando toda su contratapa. Entre octubre y diciembre de 1950, cuando el poeta José María Castiñeira de Dios es presidente de la Comisión Nacional de Cultura, la contratapa será ocupada por un caligrama que dibujaba una

5 Acerca de los homenajes a estos personajes, muchos de ellos asociados a la década del '80, caracterizada como la del pensamiento liberal y en defensa de los principios positivistas, Quattrocchi comenta un álgido debate en el Congreso en 1949 acerca de una propuesta radical de rendir homenaje a Adolfo Saldías en el centenario de su nacimiento. La discusión había comenzado por la justificación de los radicales de la defensa del primer historiador argentino, surgido durante la época de Rosas, de quienes los radicales tenían pruebas de no ser partidario del tirano. "Cooke aprovecha este ejemplo para lanzarse en una interminable arenga revisionista más allá de la reivindicación de Rosas. Es un discurso clave para comprender la relación que se establecerá, necesariamente, ineludablemente, entre peronismo y revisionismo. Por el momento se puede diferir la rehabilitación pública de Rosas, pero lo que no puede dejarse para más adelante es el cuestionamiento de la versión e la 'historia de la oligarquía'. No se trata ya de destruir los mitos liberales, sino de construir los mitos peronistas". Quattrocchi-Woisson, *op. cit.*, p. 250.

flecha perpendicular a la disposición de la página, en dirección hacia su base inferior, –un claro deíctico, de inevitable asociación con la flecha descendente que identificaba a *Sur*– que aseveraba: “La grandeza de un pueblo se mide no sólo por su potencial económico y su fuerza numérica, sino también por el grado de su cultura y el índice de sus valores espirituales. PERÓN”.

Es decir, la Guía nunca dejó de ser la publicación oficial de la Comisión; era de distribución gratuita en organismos educativos y culturales oficiales de todo el país y los particulares podían adquirirla por una módica suscripción anual.

En sus comienzos, la Guía respondía al siguiente organigrama: el presidente de la Comisión era Ernesto Palacio, quien también era representante de ella en la Cámara de Diputados. Tiempo después, Palacio se aleja de la Comisión y más tarde de su cargo legislativo.⁶ Integraban la comisión los interventores de la UBA y del Consejo Nacional de Educación; el director de la Biblioteca Nacional, Gustavo Martínez Zuviría, el presidente de la Academia Argentina de Letras, Carlos Ibarguren y el director del Registro Nacional de la Propiedad Intelectual. Como representante de los escritores, el representante de la Sociedad Argentina de Escritores, Leonidas de Vedia.

La Guía como representante de los valores estéticos para el pueblo

El fin primero declarado por la guía era el de estatuir una cultura nacional que se enfrentara a la “cultura de la personalidad”, definida en términos idealistas y espirituales, en tanto la cultura se entendía como el

6 En el N° 3 de la G.Q., al dar cuenta de su labor al frente del organismo, Palacio aseguró en un discurso que podía afirmar a sus colegas que contaba “con la adhesión y la colaboración de todos los organismos vinculados a la actividad cultural y con la simpatía manifestada reiteradamente, de los intelectuales y de los artistas, sin distinción de colores políticos”. G. Q. Año 1 N° 3, 2° Quincena de mayo de 1947. Es conocido el respeto que siempre se le tuvo a Ernesto Palacio por parte de sus colegas, pero aún con dicho apoyo, su alejamiento fue bastante significativo dentro del gobierno peronista. La

punto entre “el comienzo de la vida y el final de la eternidad”.⁷ En su N° 4, el editorial recalca que “las cuatro grandes irradiaciones cuya armónica unión configura la cultura plena: religión y moral, arte, ciencia y cultura material (economía, técnica y todo el restante trabajo profesional, especialmente el social), correspondientes a las cuatro actividades principales del hombre: querer, sentir, pensar y obrar, se condensarán en concretas expresiones argentinas en las páginas de esta *Guía*”.⁸

La cultura aparecía enunciada en este primer número como la instancia superior en la que se manifestaba la vida histórica, por lo que la necesidad de la guía como órgano director profesaba más una voluntad que lo que podía comprenderse como las funciones de agenda cultural. De hecho, dentro de la perspectiva rectora de la guía, los intelectuales formaban parte del programa, sobre quienes más adelante veremos su intención de ser incluidos como masa trabajadora. Esta figura, la del trabajador, entonces, fue de sumo interés –como es sabido– para el gobierno peronista. La consideración respecto de su valor ético y moral necesitaba según el propio Perón de expresión artística.

El proyecto del Monumento al descamisado fue motivo de consideración por parte de la guía, en ocasión de citar palabras de Perón: “Me parece –dijo– que lo interesante es hacer un monumento que sea profundamente evocativo, por la simple razón de que será un monumento eminentemente popular, que en sus formas y concepción debe ser fácilmente interpretado. No debe ser algo complicado, sino que el pueblo entienda, porque ese monumento es para el pueblo, y él entiende lo que impresiona bien sus sentidos y sus sentimientos. [...] Su figura central debe ser la del descamisado que todos conocemos y vemos en la calle: la del descamisado que vimos el 17 de octubre”.⁹

historiadora Diana Quattrocchi afirma que su retiro de la actividad pública se debió a las presiones sufridas por un conflicto que tuvo lugar en el Congreso por los premios nacionales. (Cfr. Quattrocchi-Woisson,, D., op. cit.).

7 G.Q., Año I N°1, 1° Quincena de abril de 1947.

8 G.Q., Año I N°4, 1° Quincena de junio de 1947.

9 G.Q., Año I N°8, 1° Quincena de agosto de 1947.

Simpleza, identificación, impresión sobre los sentidos, comunicación de un mensaje histórico determinado: ese era el objetivo del arte para esta ocasión.

Otra oportunidad de demostrar esta política la constituyó la serie de homenajes que el Gobierno organizó en el año 1947 por cumplirse el cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra. Esta vez se ensalzaron los valores hispanistas, rectores de la política cultural.

En el N° 13 de la *Guía*, de octubre de 1947, se reproduce una conferencia que el presidente Perón dio en la Academia Argentina de Letras para honrar al salmantino. La misma fue difundida radiotelefónicamente, con lo que la intención e intensidad de las palabras del primer mandatario adquirieron el tono de un verdadero proyecto gubernamental: “Al impulso ciego de la fuerza, al impulso frío del dinero, la Argentina, coheredera de la espiritualidad hispánica, opone la supremacía vivificante del espíritu.

En medio de un mundo en crisis y de una humanidad que vive acongojada por las consecuencias de la última tragedia e inquieta por la hecatombe que presiente; en medio de la confusión de las pasiones que restallan sobre las conciencias, la Argentina, isla de paz, deliberada y voluntariamente se hace presente en este día, para rendir cumplido homenaje al hombre cuya figura y obra constituyen la expresión más acabada del genio y la grandeza de la raza. [...] Para nosotros la raza no es un concepto biológico. Para nosotros es algo puramente espiritual”.

Perón dirigió este discurso sobre el porvenir enraizado en este pasado al configurar el siguiente cuadro del pensamiento doctrinario peronista: “Si la América española olvidara la tradición que enriquece su alma, rompiera sus vínculos con la latinidad, se evadiera del cuadro humanista que le demarca a España, quedaría instantáneamente baldía de coherencia y sus ideas carecerían de validez”.¹⁰

A ello se debía el resguardo de las formas típicas de la cultura trazadas en el Primer Plan Quinquenal. Para Ernesto Palacio –presidente de la Co-

¹⁰ Todas las citas del discurso de Perón corresponden a su reproducción en *G.Q.*, Año I N°3, 2° Quincena de mayo de 1947.

misión en 1947— la cultura era entendida como el conjunto de actividades de carácter formativas que modificaban e influían en la conducta; en contraposición con las actividades meramente informativas, de carácter técnico, que en nada atañían a la creación artística. Por ello estos intelectuales acudieron a Oswald Spengler, para señalar la coincidencia del progreso técnico con la declinación del nivel cultural, lo que llevó directamente a la postulación de un humanismo, en tanto la cultura permite la mayor comprensión del espíritu.

¿Una “cultura para todos” o un nacionalismo cultural de “afinidades electivas”? El binomio Estado - intelectuales

“Puesto que todo ser humano, por humilde que sea, posee el sentimiento de lo bello y de lo feo, el arte debe penetrar en todas las capas del pueblo para llenar enteramente su excelso cometido. Los goces estéticos son demasiado preciosos para que una comunidad consciente de su calidad y de su destino los reserve, como esotérico privilegio, a un número limitado de sus componentes...”¹¹

La gestión de esta manera fue una consecuencia de esta concepción de la cultura, que, a su vez, implicaba ciertas consideraciones respecto a los difusores y generadores de cultura, los creadores. A ellos también les correspondía ser guiados por esta publicación, dado que “en la Argentina existe y ha existido una verdadera incomunicación del pueblo con sus artistas: poetas, escritores, músicos, plásticos. Y que este desconocimiento es casi una conspiración, siendo necesario resolver tal situación”.¹²

En 1947 la *Guía* difundió con especial énfasis un encuentro entre el presidente Perón y un grupo de intelectuales. Perón los había convocado

11 “Cultura para todos”, editorial del N° 4 de la G.Q., 1° Quincena de junio de 1947.

12 Glosa de las palabras del presidente de la Comisión de Cultura, Ernesto Palacio, en ocasión de comentar los lineamientos de su gestión frente a un auditorio en el Teatro Nacional Cervantes, en G.Q., Año I N° 22, 2° Quincena de junio de 1948.

ese 13 de noviembre a Casa de Gobierno para exponerles y ampliarles sus objetivos sobre cultura que había trazado en el Plan Quinquenal. Con la presencia de algo más de un centenar de escritores e intelectuales afines a Perón desde sus variados bloques políticos (nacionalistas, católicos, militares, forjistas, etc.)¹³ el Presidente se refirió a la revolución cultural y pidió a sus contertulios un esfuerzo de unidad y homogeneidad: “Señores: el aspecto general de nuestra cultura solamente puede ser orientado y realizado por el gobierno si él cuenta con la colaboración de los hombres entendidos en esos aspectos. El gobierno sólo puede dar un objetivo y una organización. Lo demás lo deben dar los hombres, lo deben dar ustedes. El gobierno no puede realizar. Esa es una colaboración de los intelectuales que sienten y piensan como nosotros. Por eso, *cuando me dijeron que ustedes llegaban hasta acá* para conversar sobre estos puntos, francamente les he de confesar que me produjo una enorme satisfacción porque el Estado aspira a que los señores intelectuales formen una agrupación o una asociación que los unifique en sus propias tendencias y que haga desaparecer –y que es lógico que exista en cada uno de los intelectuales, con sus círculos propios– esas pequeñas rencillas que se producen. Deben agruparse en una sola organización para luchar por la obtención del objetivo común a todos: el objetivo de la Nación”.¹⁴

Resulta curioso observar que en la retórica de este discurso de Perón sean los intelectuales quienes aparentemente buscan el encuentro con un Perón que aún desconociendo la noticia les tenía preparado un proyecto para incluirlos en la gestión nacional: “...hoy parece que las letras y las ar-

13 Estuvieron presentes, entre otros, José María Castro, Carlos Ibarguren, Gustavo Martínez Zuviría (el escritor Hugo Wast), José María Rosa (h), Antonio P. Castro, E.M. Suárez Danero, Arturo Cancela, Atilio García Mellid, Pilar de Lusarreta, Pablo Ducrós Hicken, Homero Guglielmini, Raúl Scalabrini Ortiz, Carlos María Gelly y Obes, Roberto Vagnini, Luis Perloti, Héctor Sáenz Quesada, Pedro Miguel Obligado, Mario Molina Pico, Carlos Astrada, Arturo Cambours Ocampo, Armando Cascella, P. Filippo, P. Luis Gorosito Heredia, Manuel Gálvez, Delfina Bunge de Gálvez, José María Castiñeira de Dios, Ramón Doll, Tte. Coronel Agustín G. Casá, Federico Ibarguren, Vicente Fidel López, Alberto Vaccarezza, Benito Quinquela Martín, Olegario V. Andrade, Leopoldo Marechal, P. Julio Menvielle y Juan José de Soiza Reilly.

14 G.Q., Año I N°16 1° Quincena de diciembre de 1947. La bastardilla es de la autora.

tes no pertenecen a actividades del Estado y se delegan a cualquiera que se le ocurra pensar que se podría hacer esto o aquello. Es necesario que el Estado dé también en ese aspecto su propia orientación, que fije los objetivos y que controle la ejecución para ver si se cumplen o no”.¹⁵

Entonces, lejos de sospechar la apatía particular de Perón por el trabajo intelectual, el nuevo gobierno parecía buscar consenso a través de identificaciones simbólicas (y no sólo vehiculizadas como propagandas directamente referidas al gobierno, de mayor efectividad en las artes populares). Así se refería el presidente al hombre nuevo nacional, en ocasión de la asunción del ministro de Educación, el Dr. Oscar Ivanissevich, médico de Eva Perón, el 19 de febrero de 1948: “Es necesario encarar sin pérdida de tiempo la reforma educacional encargada de desarrollar una labor científica y cultural que permita crear, mantener y propugnar en forma permanente esa nueva escuela filosófica de los argentinos. Sin un alma argentina, sin un pensar argentino y sin un sentir argentino, este pueblo sería una muchedumbre amorfa, cuyo destino quedaría confiado a los audaces, a los malos y a los mentirosos. Y éstos no pueden ser los conductores de un pueblo que aspira a la felicidad presente y a la grandeza futura de su patria. [...] El respeto a las ideas de todos los hombres ha sido, es y será la escuela argentina. Pero lo que se debe respetar son las ideas constructivas, honestas y patrióticas; respetar las ideas destructivas, anárquicas, disociadoras y antipatrióticas, es un suicidio colectivo, que no podemos aceptar”.¹⁶

Conciente de la acusación de los antiperonistas, durante el de asunción, el flamante ministro Ivanissevich reconoció que “como hemos hecho

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*. La creación del Ministerio fue entonces la ocasión para el desprendimiento de la Comisión que formaría parte de la Subsecretaría de Cultura, junto con la Dirección General de Cultura y otros organismos, por decreto presidencial del 26 de febrero de 1948, con la convicción de que en una etapa trascendental como la que se vivía era necesario “oír y hacer intervenir a los valores intelectuales y artísticos nacionales en los asuntos relacionados con la cultura”. A partir de allí, el presidente de la Comisión, por ese tiempo, Antonio P. Castro –hermano del ministro de Transportes e íntimo amigo de Juan Perón, el teniente coronel Juan F. Castro– cumplió también las funciones de subsecretario de Cultura.

conocer el propósito de independizar intelectualmente a la patria, los que sienten que sus intereses materiales pueden sufrir con esta liberación, nos acusan de que pretendemos *dirigir la cultura*".¹⁷

¿A quienes les caía el sayo? Entre otros, a la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) que había comenzado a discutir la suspensión de sus afiliados nacionalistas, lo que finalmente suscitó el quiebre de la institución y la creación de una asociación de escritores nacionalistas (ADEA).¹⁸ En el N° 18 de la *Guía* se hace mención a las conferencias del señor Juan Govi, miembro de la ADEA, sobre las "Obligaciones de los escritores frente al Plan Quinquenal": "ADEA es el organismo ideal que tiene que contribuir a formar la mística social argentina. Las teorías sociales argentinas deben divulgarse por ADEA, que es el núcleo más numeroso y compacto de escritores y pensadores argentinos. Creo que lograremos (con nuestros libros, novelas, poesías, estudios filosóficos y con todas nuestras manifestaciones, no a describir los sufrimientos del proletariado, sino, con nuestras nuevas teorías y realizaciones sociales, a divulgar en todo el país la mística, es decir, la comprensión general, profunda e irreductible, de todos los principios del peronismo".¹⁹

Tan claro era el rechazo al liberalismo de sus opositores que el poeta Carlos Obligado, en su conferencia *Presencia de Argentinidad*, en la Liga por los Derechos del Trabajador, calificó a Perón como inspirado, por Dios, "buen criollo como siempre", para "subsistir los abstractos y demagógicos Derechos del Hombre por los esclarecidos Derechos del Hombre útil. Pues claro está que la sociedad no tiene por qué amparar amorosamente a los zánganos".²⁰

La función del artista entonces poseía un dramático lazo con la sociedad y, *mutatis mutandi*, con el gobierno. En la inauguración del XXXVIII Salón Nacional de las Artes Plásticas el ministro Ivanissevich se refirió a

17 Ibidem.

18 Ver Fiorucci, Flavia, "Los escritores y la SADE: entre la supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1955)", en *Prismas* N° 5, UNQui, 2001, pp. 101-126.

19 G.Q., Año II N°18, 2° Quincena de abril de 1948.

20 G.Q., Año II N°22, 2° Quincena de junio de 1948.

los deberes de un artista, como artista y como argentino. Y se preguntaba: “¿Acaso el artista, en el ejercicio de su genio, no es absolutamente libre? ¿Acaso el arte, como la ciencia, reconoce banderas y no es la obra y el patrimonio de toda la humanidad?”. El arte parecería borrar fronteras, aseguraba, pero advertía que “El artista es un producto infinitamente complejo de una sociedad y ha recibido de ella una riqueza en enseñanzas de maestros, en cultura, en inspiración y probablemente en ayuda directa o indirecta. No sería justo ni digno que el artista, so pretexto de que el arte es libre, se desinteresara de su país y de su ambiente y no se preocupara por la repercusión que puede tener su obra, aislado y hostil a su tiempo y a su pueblo, hiciera de su arte o bien un entretenimiento egoísta o bien un arma o un veneno para la sociedad en la que vive. [...] El conjunto de los artistas de una nación constituye una fuerza social que para que no se esterilice o se pierda debe actuar armoniosamente con las otras fuerzas sociales, las tradiciones, las costumbres, la religión, la historia, la economía misma del país”.²¹

Ya al final del recorrido de la Guía, con nuevas autoridades, la función de correctora y veedora de los contenidos artísticos y de la labor de los intelectuales mutaron en implementaciones absurdamente reaccionarias. En un texto con título “Acerca del valor cultural y artístico de las películas argentinas”, la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación había dado a conocer una resolución por la que se confería a la Dirección General de Espectáculos Públicos “la vigilancia de la producción nacional de películas en su contenido cultural y en su calidad artística, para poder optar a los beneficios que le acuerda la ley respectiva”. Claro que en esto no participaba la Comisión de Cultura directamente, pero lo que es digno de atención estriba en que es la primera vez que la guía se hacía eco en tanta proporción de las actividades de la Secretaría de Informaciones.

Este suceso únicamente tiene un antecedente de tal magnitud coercitiva durante el mandato de Antonio P. Castro, respecto de otro arte de masas, el tango. En el número 38/39, aparece un artículo titulado “Una plau-

21 G.Q., Año II N°29, 1° Quincena de octubre de 1948.

sible disposición de la Subsecretaría de Cultura”, en el que se comenta que “Entre una serie de medidas adoptadas por el titular de la Subsecretaría de Cultura de la Nación, don Antonio P. Castro, tendientes a proteger los valores morales del pueblo argentino, es oportuno destacar una que por su carácter y significado habla muy elocuentemente a favor de los propósitos culturales que inspiran la labor del mencionado organismo oficial. Nos referimos a aquella que tiende a evitar la difusión de una conocida canción popular, cuya letra constituye un agravio a los sentimientos más nobles y puros del ser humano: el materno y el filial, fundamentos ambos de las relaciones entre padres e hijos y soportes morales de la familia y la sociedad. Trátese del tango titulado *Cafetín de Buenos Aires*, algunos cuyos versos dicen: “Cómo olvidarte en esta queja / cafetín de Buenos Aires / si sos lo único en la vida / que se pareció a mi vieja”.²²

La serie de justificaciones que daba el organismo oficial parecía tener poco que ver con el espíritu popular de la doctrina peronista. Por tales motivos, el subsecretario Castro había solicitado “la difusión de esta clase de engendros que no solo representan el arte popular porteño, sino que alejan la posibilidad de realizarlo y superarlo”.²³

Presencia del campo literario en la *Guía*

Dentro de las secciones fijas, la denominada *Bibliográficas* resulta un índice importantísimo de qué margen de pluralidad tenía la publicación, al poder testearse en la misma los autores publicitados.

En ella era significativa la aparición de un elemento constante: el apoyo tanto a las obras de autores de las provincias argentinas –por sobre las de la ciudad de Buenos Aires–, como a las que recurrían a tópicos ruralistas, tal los casos del premiado Abelardo Arias y de Guillermo House –seudónimo del teniente coronel y miembro de la ADEA Guillermo Casá, amigo de Perón–, entre otros. La importancia que se le otorgaba al interior del

22 G.Q., Año III N°38/39, febrero-marzo de 1949.

23 Ibidem.

país se correspondía con el intento de federalización del gobierno peronista. Lugar privilegiado para rescatar la tradición, lo propio y la herencia hispánica, la Comisión contaba con sedes en todas las regiones con variada programación de actividades culturales. En virtud de esa medida la Comisión enfatizaba la intención de “descentralizar la alta cultura de la ciudad de Buenos Aires y despojar a la acción oficial del carácter excluyente que tenía en detrimento de las manifestaciones de índole regional”.²⁴

Por ejemplo, el premio nacional Abelardo Arias tiene su reseña sobre *La vara de fuego*. Aun cuando la novela por la que se hizo famoso, *Alamos talados*, situaba la acción en una apacible zona del oeste argentino, se recalca que en ésta la acción es trasladada al medio urbano, tumultuoso y agitado de Buenos Aires. Para resolver la cuestión porteña, el redactor señala la originalidad del provinciano en que “Otros novelistas argentinos han abordado el tema del hombre acuciado por inquietudes y problemas propios del medio ciudadano, mas no por ello la novela de este autor carece de novedad, y no puede carecer de este atributo puesto que su capacidad narrativa se ejercita en relatar aquí un cúmulo de experiencias personales, un trozo viviente de la realidad íntima y circundante de la que participa con todo el ímpetu de su edad ese joven, casi adolescente, que con el nombre de Alberto Aldecua anima la trama de los minúsculos sucesos que se entrelazan a su vida de estudiante”.²⁵

Guillermo House también era rescatado, no por su amistad con Perón, sino por su estilo campestre en *El paisaje en la sangre* (1938), *La tierra de todos* (1944) y *El último perro* (1948). Aquí también “continuando una modalidad que le es característica, el autor imprime a esta obra un mar-

24 G.Q., Año I N°12, 1° Quincena de octubre de 1947. Además de la presencia de integrantes de la Comisión de origen provinciano el salteño Carlos Ibarguren, el cordobés Arturo Capdevila, como vicepresidente del Instituto Popular de Conferencias de 1947 a 1951; el pintor entrerriano Cesáreo Bernaldo de Quirós, quien había realizado la decoración del edificio del Ministerio de Guerra en 1944 –donde desempeñaba sus funciones el coronel Perón como Ministro– se destaca que el propio Presidente de la misma de 1947 a 1950, el entrerriano Antonio P. Castro, fuera requerido en Buenos Aires por el propio Perón para formar parte de su gobierno.

25 G.Q., Año I N°6, 2° Quincena de junio de 1947.

cado acento vernáculo que se traduce no solo en el ambiente y el carácter de sus personajes, sino también en los matices del lenguaje con que expresan sus ideas y sentimientos. House pinta la naturaleza bravía, a menudo inhóspita de nuestra pampa mediterránea, donde la vida de los campesinos asume por momentos contornos heroicos con la valentía y abnegación con que afrontan los sufrimientos y la soledad”.²⁶

Asimismo gozaban de publicidad en esta sección los allegados al Gobierno: la Guía fue una de las pocas publicaciones que dedicó varios centímetros a alabar la aparición de *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal. Es cierto que la recepción del *Adán...* fue heteróclita, tal como lo señala Sebastián Hernáiz,²⁷ al referirse, entre otros comentarios, a la biográfica sobre Marechal aparecida en el número 61 de la *Guía*, de marzo de 1950. En ella, el redactor anónimo comete el delito de cerrar el artículo con una mención al “Galván Buenoaires” (sic). Sin embargo, este error no puede ser objeto de inferencias acerca de la calidad de participantes en la redacción de la Guía, ni tampoco puede constituirse en una muestra para afirmar el poco interés del oficialismo por la literatura, pues mucho antes de esta biográfica, en octubre de 1948, la revista editó un comentario sobre la aparición del *Adán Buenosayres* en la sección “Bibliográficas” –un mes antes de que Eduardo González Lanuza publicara su reseña en el número 169 de *Sur*. El autor de la reseña del “oficialismo” menciona el exitoso intento de Marechal de “dar, en el plano novelesco, fisonomía literaria a un trozo palpitante de la vida argentina”. Sin desmerecer su tono urbano, evocando las relaciones tejidas entre los personajes de la novela y los miembros de la generación martinfierrista, y evitando la necesidad de asociar lo popular con lo realista, el redactor señala que “...(de) substancia entrañablemente popular y de una temática que no excluye de sí lo anecdótico ni lo pintoresco, no es, empero, lo que suele caracterizarse como novela *realista* –género que ha tenido y tiene aquí sedicentes y casi

26 G.Q., Año I N°12, 1° Quincena de octubre de 1947.

27 Ver Hernáiz, Sebastián, “Adán Buenosayres: la armonización tutelada”, en Korn, Guillermo (compilador), *El peronismo clásico (1945-1955), Literatura Argentina siglo XX*, tomo 4, Buenos Aires, Paradiso, 2007.

siempre retrasados cultores [...] hay en ella, pues, una trasposición de la realidad externa y cotidiana a una realidad estética superior, objetivo esencial de su experiencia literaria”.²⁸

También Ernesto L. Castro tuvo su comentario al aparecer *Desde el fondo de la tierra*. Regularmente se hacía mención del Boletín Bibliográfico de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual y muy especialmente del volumen –editado por la Agrupación de Intelectuales del Partido Peronista– *Hacia una vida mejor*, que intentaba interpretar el Plan Quinquenal en sus tesis y estructura científica.

En ocasiones los textos reseñados eran verdaderas muestras de los intentos de difusión de la política peronista en marcos ficcionales.

Dentro de la categoría de allegados al peronismo se encontraban aquellos simpatizantes nacionalistas que aportaban la visión revisionista de la historia. Entre ellos, se destaca en la guía la aparición de la *Vida de Don Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*, de Julio Irazusta. Algunos de estos libros fueron publicados por miembros de ADEA, la Asociación de Escritores Argentinos formada por escritores adscriptos al gobierno peronista.²⁹ Siguiendo las rutinas del calendario oficial, en octubre de 1947 la Asociación ofreció una comida celebratoria por el Día de la Lealtad. En ese momento el secretario general de la Asociación era Arturo Cancela y en ella estuvieron presentes miembros de la Comisión Nacional de Cultura, la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, funcionarios oficiales como el subsecretario de Informaciones Emilio Cipolletti y el director general de Espectáculos Públicos, Claudio Martínez Payva. La reseña de este encuentro es una clara muestra de que sus intereses se veían bien representados en la guía, dada la aparición de los libros de estos miembros reseñados. Entre ellos se cuentan Guillermo House, Juan Sailor (seudónimo de Horacio F. Rodríguez, miembro de la Comisión desde su fundación y presidente del Registro de la Propiedad Intelectual) y Manuel Gálvez. También algunos

28 G.Q., Año II N°30, 2° Quincena de octubre de 1948.

29 Ver “Adea, la otra SADE”, en Korn, G., op. cit..

de sus miembros habían sido premiados por el Gobierno, como Carlos Obligado y Julio Ellena De la Sota.³⁰

Cambios en la estructura de la Comisión

La *Guía* también sirve como prueba de los sucesivos cambios de autoridades, dependencias y organizaciones de las autoridades de Cultura en las dos presidencias de Juan Domingo Perón.

Hasta 1950 las autoridades fueron enroques de intelectuales afines a la doctrina peronista que, siempre con alguna presencia oficial, tanto en la Comisión, como en la Comisión de Cooperación Intelectual o en la Junta Nacional de Intelectuales, como colaboradores de las otras publicaciones oficiales de teatro y poesía, alternaban en puestos de mayor o menor jerarquía, en respeto de las disposiciones que ubicaban a cada autoridad un determinado lapso de tiempo en la presidencia. Pasado el mismo, algún otro miembro ascendía al poder, pero siempre conformaban un grupo relativamente estable de miembros, salvo el caso ya comentado de Ernesto Palacio,³¹ que se alejó rápidamente de la función pública, aunque no del partido.³² Más allá de este primer encontronazo en las filas del oficialismo de la órbita cultural, la guía persistió pese a sus modificaciones.

30 Ver G. Q., Año I N°14, 1° Quincena de noviembre de 1947.

31 Ernesto Palacio. Abogado, profesor de enseñanza secundaria. Escritor, periodista. Nacido en San Martín en 1900. Profesor de Historia Argentina e Historia de la Edad Media, Moderna y Contemporánea en el colegio Bernardino Rivadavia de Buenos Aires desde 1931 hasta 1955. Fue ministro de gobierno e instrucción pública de la intervención nacional a la provincia de San Juan entre 1930 y 1931. Diputado nacional por la Capital Federal en 1946, fue presidente de la Comisión Nacional de Cultura entre 1946 y 1947. Miembro de la Comisión Directiva de la *Revista del Instituto de Estudios Históricos Juan Manuel de Rosas*, fue director de la misma hasta 1940 y, antes, co-director con Rodolfo Irazusta de *La nueva República* entre 1928 y 1931. Fue premio municipal de literatura en prosa en 1936 por *El espíritu y la letra*. Tradujo a Dante Alighieri, Boswell, Maritain y Virginia Woolf.

32 José Gobello, comunicación telefónica. Algunas fuentes aseguran que Palacio se distanció de Perón antes de 1955. El propio Palacio se refirió al tema en la segunda edición de su *Historia de la Argentina* publicada en 1957. Al menos, se dedica a explicar las razones de la caída del liderazgo de Perón, a quien califica de caudillo: "[...] en los comienzos de 1950 había declinado mucho por la transformación de una de sus líneas

En el número 1 la Comisión Nacional de Cultura aparecía presidida por Ernesto Palacio, que también funcionaba como representante ante los diputados. Aparecían también el interventor de la UBA, el interventor del Consejo Nacional de Educación, el director de la Biblioteca Nacional, el presidente de la Academia Argentina de Letras, el director del Registro Nacional de la Propiedad Intelectual y el representante de la Sociedad Argentina de Escritores.

En agosto de 1947, en el N° 9 de la *Guía*, se informa que por decreto del Poder Ejecutivo n° 22124 Antonio P. Castro es designado como representante de la Dirección General de Cultura en el seno de la Comisión Nacional de Cultura, por haberse disuelto la Comisión Nacional de Bellas Artes y se hace pública la aceptación de la renuncia del Dr. Ernesto Palacio como presidente de la Comisión.³³

Debería llegar el segundo año de la publicación, abril de 1948, para sucesivas modificaciones. El vicepresidente de la Comisión e Interventor del Consejo Nacional de Educación, Paulino Musacchio, desaparece

esenciales en la opuesta. La subordinación a la religión católica que caracterizó dicha política se había convertido en tendencia de odio y persecución, una de las cuales tuvo su expresión en la forma solapada en la que se separó la Iglesia del Estado." Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1960, tomo 2, p. 402.

33 Antonio Pedro Castro. Escritor, historiador, periodista. Nacido en Concordia, Entre Ríos, en 1902. Estudios: Escuela Superior de Comercio de Concordia. Fue director del Palacio San José de 1939 a 1945 y director del Museo Histórico Sarmiento de Buenos Aires. Fue presidente de la Comisión Nacional de Cultura desde 1947, subsecretario de Cultura de la Nación desde 1948, Presidente de la Junta de Defensa del Teatro Argentino y de la Junta Nacional de Intelectuales desde 1948. Antes de la función pública, se había desempeñado como secretario de la gerencia, con cargo de subgerente en el Banco Popular de Concordia de 1924 a 1937. Miembro del Consejo Superior de la Liga por los Derechos del Trabajador, fue miembro honorable del I Congreso Argentino de Filosofía, de Mendoza, en 1949. Según José Luis Trenti Rocamora, "Don Antonio se desempeñó en tan encumbrado cargo [como presidente de la Comisión Nacional de Cultura] con elogiada modestia, sin estridencias y sin enarbolamientos políticos obsecuentes, a tal punto que hasta designó a Urquiza y a E. M. Suárez Danero como secretarios de la Comisión Nacional, que no eran de la orientación política imperante. Raro, por entonces, Castro priorizó una aristocracia intelectual que le permitió realizar una obra valiosa". V. Trenti Rocamora, José L. "La Primera Feria del Libro Argentino (1943)", en *Boletín de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos* N° 6, Buenos Aires, octubre de 1998, pp. 87-96.

de la lista; no hay vicepresidente designado y el cargo de interventor del Consejo Nacional de Educación lo ocupa el Profesor Federico A. Daus. Estos cambios se deben a transformaciones mayores en la estructura ministerial. Por decreto de febrero de 1948 el Poder Ejecutivo Nacional resuelve dividir la cartera de Justicia e Instrucción Pública, de la que dependía la Comisión a través del Departamento de Instrucción Pública y el nuevo Ministerio de Educación se hace cargo de la Secretaría y Subsecretaría de Educación y la Subsecretaría de Cultura, cuyos titulares serían el Dr. Oscar Ivanissevich, el Prof. Arizaga y el Sr. Antonio P. Castro respectivamente.

Tres hechos ocurren por esta época que afectan directamente la estructura de la Comisión y refieren a la importancia de esta nómina que estamos analizando. En el N° 22 correspondiente a la 2° quincena de junio de 1948, el mismo número que cuenta con la disertación de Ernesto Palacio sobre la política cultural a la que hiciéramos referencia antes, Carlos Obligado, cuya conferencia ya analizada *“Presencia de Argentinidad”*, que se publicara en la *Guía* al mes siguiente —con lo que es visible el mapa y la elección de lo publicado por la *Guía* como manifestación simbólica del poder del Estado por sobre los discursos culturales—, se incorpora comisión como representante de los escritores argentinos.³⁴

En esa misma fecha, parecía que la flamante Subsecretaría de Cultura tenía pretenciosos planes, pues se crea por disposición del Poder Ejecutivo la Junta Nacional de Intelectuales, que sería la encargada de elaborar el anteproyecto del Estatuto del Trabajador Intelectual. Durante su segundo mandato, en 1949, la Junta inició el año jurando por la nueva Consti-

34 Carlos Obligado fue interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires de 1931 a 1943 e interventor nacional de la Universidad de Buenos Aires en 1944. Desempeñó los cargos de secretario académico de la Academia Argentina de Letras; miembro de la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual desde 1937, presidente de la Comisión de Bibliotecas Públicas Municipales y de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares de la Nación desde 1943. En el año 1947 representó oficialmente a la Academia Argentina de Letras ante la Asamblea Cervantina celebrada en Madrid. Siendo interventor nacional de la UBA integró en 1944 la Comisión Nacional de Cultura.

tución.³⁵ Los miembros de la Junta Nacional de Intelectuales habían sido en su mayoría integrantes de la Comisión Nacional de Cultura en su formación previa a la llegada de Perón. Entre ellos estaban Eduardo Acevedo Díaz –que había escrito para la Comisión de Cooperación Intelectual–, Delfina Bunge de Gálvez, el mencionado Guillermo House, Carlos Ibarguren –presidente de la Academia Argentina de Letras, presidente de la Comisión 1941-1945 y miembro del Instituto Juan Manuel de Rosas–, Emiliano José Mac Donagh –director del Museo de La Plata–, el profesor sanjuanino de educación media, miembro del Instituto Belgraniano Rosaura Pérez Aubone. Tanto Carlos Ibarguren, como Gustavo Martínez Zuviría, Horacio F. Rodríguez, el cineasta nacido en Italia Luis César Amadori y Homero M. Guglielmini habían sido miembros de la Comisión durante los primeros años de la década del 40.

Durante los meses en que la guía sale publicada bajo la autoridad del presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, José María Castiñeira de Dios, (cuatro números –72, 73, 74/75 y 76–, de octubre a diciembre de 1950) se observaron diferencias en la publicación.³⁶ Atendiendo a las últimas modificaciones por decreto, se procedió al recambio de los vocales. El N° 68 de julio de 1950, puso a la luz la nueva nómina. Estos no cumplían la regla de oro hasta ese momento en la Comisión que salvaguardaba algo de sus orígenes académicos de la década del '30. Ninguno de los vocales tenían cargo profesional, aparecían todos como “Don” y la mayoría se había movido por las arenas partidarias: José G. Espejo –quien era Secretario General de la CGT–, José María Fernández Unsain, el dramaturgo Claudio Martínez Paiva, el escritor Roberto Vagni –director del Teatro Nacional de Comedia Cervantes de 1949 a 1951–, el dramaturgo Alberto

35 G.Q., Año III N°42, 1° Quincena de mayo de 1949.

36 Flavia Fiorucci asegura que José María Castiñeira de Dios fue el encargado de cerrar la *Guía*, al parecer por encontrarla una publicación “mediocre”, en Fiorucci, Flavia, “¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol. 15 N° 2, julio-diciembre de 2004 [online] [consultado el 3 de agosto de 2005] disponible en la web: <<http://www.tau.ac.il/eial/current/fiorucci.html>>.

Vacarezza –presidente de Argentores durante 1951 y 1952– y el periodista Juan M. L. Zocchi.

La *Guía Quincenal*, junto con la *Revista de Poesía*, los *Cuadernos de Cultura Teatral*, el *Repertorio teatral argentino* y las “publicaciones fuera de serie” del *Instituto del Teatro* se interrumpieron sin aviso previo y sin nada que lo hiciera prever, en diciembre de 1950. Luego de un esperable receso veraniego, como ocurría con estas publicaciones, se hizo el silencio.

El Estatuto del Trabajador Intelectual

En mayo de 1949, la *Guía* comienza a reseñar la vida de los miembros de la Comisión y más tarde, también de la Junta Nacional de Intelectuales, en la sección “Valores de hoy de la cultura argentina”.

En agosto de 1949 inició la publicación, que continuó por varios números, del Anteproyecto del Estatuto del Trabajador Intelectual, que había sido entregado a Perón para su posterior aprobación en el Congreso.

El proyecto consistía en la definición de “trabajador intelectual” como “todo el que dedica actualmente, o ha dedicado antes, una parte considerable de su tiempo a la investigación científica o a producir obra de cultura, mediante libros, colaboraciones radiofónicas o periodísticas firmadas, disertaciones, obras teatrales, cinematográficas, musicales, de artes plásticas o arquitectónicas”³⁷, para lo que establecía la creación de un Registro de los Trabajadores Intelectuales Argentinos y una Confederación de Trabajadores Intelectuales. El anteproyecto también contemplaba la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, bajo la órbita de la Junta que se encargaría de controlar que las instituciones oficiales o privadas que tuvieran laboratorios o centros de investigación, poseyeran un personal formado por un 50% de ciudadanos argentinos nativos o naturalizados. También se controla-

³⁷ Ministerio de Educación. Secretaría de Cultura, Junta Nacional de Intelectuales *ANTEPROYECTO de Estatuto de Trabajador Intelectual*, Buenos Aires, julio de 1949.

ría lo publicado y las facilidades de publicación de los trabajadores mediante las protecciones a la importación del papel que otorgaba el Gobierno, al punto que las publicaciones que no se imprimieran en papel producido en fábricas del Estado, o mixtas o protegidas por el Estado no estaban obligadas por esta ley. Se estipulaban los porcentajes dedicados a la difusión de textos literarios o artísticos que habían sido aprobados por la Junta que debían presentarse en los diarios del país y la “obligatoriedad de publicar en página principal, en forma destacada, un juicio crítico firmado sobre algún libro, etc., de autor argentino viviente o cuya muerte no date de más de 10 años”, entre otras cuestiones como las garantías a la pluralidad y a un porcentaje fijo de remuneraciones para cada trabajador intelectual.

Conclusiones

No hay a lo largo de lo que se observa en la *Guía Quincenal* una cohesión tal como la que logró Perón con otros sectores trabajadores –si nos basamos en hipótesis de que el régimen quiso hacer de los intelectuales obreros, no solo en términos de sus derechos, sino de sus deberes de afiliados. A partir de 1949 la *Guía* dedicó una sección a ensalzar los valores de la intelectualidad contemporánea –en la que solo aparecen los intelectuales funcionarios de la propia subsecretaría de Cultura–. Ella es un claro ejemplo de ciertas defensas que escapaban del deseo de una cultura para y por el pueblo. Muchos de estos hombres valorados pertenecían a selectos grupos sociales y culturales, cuestiones que más de una vez eran recalculadas positivamente.

Los motivos por los que se suspende esta publicación no pueden aseverarse. Apenas puede pensarse si las dificultades económicas o los conflictos políticos internos a la administración peronista pudieron haber tenido relación con ello. Con doce números, la revista *Cultura*, de la Oficina de Publicaciones del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, deja de publicarse en diciembre de 1951. La revista *Poesía Argentina*, también editada por la Comisión, tuvo catorce números entre 1949 y

diciembre de 1950. *Sexto Continente*, autodenominada revista de cultura para América Latina, publicó ocho números desde julio de 1949 a diciembre de 1950.³⁸

Se sabe que a partir de 1948 y para la época de los comicios presidenciales de noviembre de 1951, los salarios reales habían caído por debajo del nivel de 1943, luego de haber alcanzado en 1948 un aumento del 37% para los obreros no calificados respecto de 1943.³⁹

Es interesante también consignar que, pese a constituirse como órgano oficial de difusión de la cultura, en la *Guía Quincenal* no se observó el uso de propaganda de tinte más popular, icónica. Si bien se destacaban las participaciones de Perón en las conmemoraciones del Día de la Lealtad y el Día del Trabajador, como también se hizo hincapié durante 1950 en la relación entre Perón y San Martín, en las ventajas del Plan Quinquenal, en la declaración de la Independencia Económica y en la nacionalización de los ferrocarriles, en la Guía hay ausencia de las denominaciones populares tales como “San Perón”, “Santa del Trabajo”, “La Dama de la Esperanza” ó slogans como “Los argentinos no deben ser ni excesivamente ricos ni excesivamente pobres”, “La tierra debe ser para el que la trabaja” o “Perón cumple, Evita dignifica”, que constituyeron la base propagandística del primer gobierno peronista.

Ahora bien, es ineludible reflexionar acerca del carácter institucional de la revista y, en una perspectiva discursiva, del enunciador colectivo “Comisión Nacional de Cultura” (más allá de que no hay sujetos empíricos a los que adjudicarle verazmente la redacción de los textos, ya que no son firmados y pretenden investirse como discursos informativos, en los que se glosan otras voces). La visión respecto de los dos enunciatarios contruidos (la sociedad por un lado y los intelectuales por el otro) y la pretensión de aunar a ambos en la categoría de trabajadores se ubican en un límite que para algunos puede constituir un sesgo paternalista, mientras

38 V. Lafleur, Héctor R., Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P., *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

39 Baily, Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, p. 108.

que para otros resulta expresión genuina de la defensa de los derechos de cualquier trabajador, incluidos los intelectuales.

Hemos visto ejemplos de una publicación que evidenció tensiones en una de las esferas que, quizá porque no se trataba de un tema considerado de urgencia dentro de la agenda peronista, quedó en un primer momento como torre de marfil de hombres que añoraban la selectividad de la población y el cosmopolitismo porteño frente a las manifestaciones populares. De hecho, intelectuales que luego serían considerados representantes íntegros del peronismo durante la llamada “resistencia”, como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche o John W. Cooke, no tuvieron participación alguna en esta publicación, a menos de modo directo, ni fueron referidos en ningún texto de peso dentro de la revista. La pretendida accesibilidad de todas las clases a los bienes materiales y culturales a través de la producción y el trabajo que constituía la bandera de Perón a partir del 17 de octubre de 1945 chocó con las pretensiones elitistas de los intelectuales que, pese a adscribir a la organización del nuevo gobierno, advertían la necesidad de resguardarse de los nuevos hombres de pensamiento que pudieran surgir de una nueva realidad socio-económica.

Sin embargo, esta impronta choca a lo largo de la publicación con los intentos de federalización de la cultura y las iniciativas que pretendían acercar las artes a todas las regiones del país. El eclecticismo en la conformación de los miembros responsables de la comisión que editaba la revista, sumado al anonimato del formato glosa que imperaba en la misma, contribuyen a ratificar la complejidad de análisis que siempre ha suscitado el periodo del primer peronismo para la historiografía, lejos de los juicios taxonómicos que ligan, en el caso que nos compete, la gestión del peronismo con el desdén por los intelectuales y la cultura.

EL PERONISMO Y EL AGRO.
LA REVISTA *MUNDO AGRARIO*, 1949-1955

Talía V. GUTIERREZ



“...Que cada criollo al sembrar
Comprienda qu’ en cada máis
Quiere ser libre este país
Que usted supo enderezar
¡Se puede aura cosechar
Sin peligro’ e que unos vivos
Se nos alcen con el trigo
Por lo que nos quieran dar!”

“Versos p’ al general: Plan económico”, por Zoilo Laguna¹

Introducción

Las revistas agrarias, ya sea de procedencia privada u oficial, de entidades gremiales o empresas editoriales, son un ámbito privilegiado donde se reflejan los problemas y debates referentes al desarrollo productivo y social del agro argentino. En consecuencia su utilización como fuente para el análisis histórico de la cuestión rural en el país, a través de la imagen, los proyectos y la evaluación que reflejan sobre el tema desde su particular situación editorial es inapreciable, en especial si se publican durante un período relativamente largo.

En ese sentido, la revista *Mundo Agrario* fue una publicación periódica que reunió esas características, y presenta como peculiaridad el hecho de que, surgida durante el peronismo “histórico” –en 1949– como una pu-

¹ *Mundo Agrario* (en adelante M.A.), setiembre de 1952, p. 19.

blicación oficialista, perduró luego de su caída, en una coyuntura política muy diferente, extinguiéndose recién en 1962.² Nuestra proposición aspira a una lectura de esta revista entre 1949 y 1955, que permita analizar el discurso del nacionalismo popular peronista hacia el sector agrario y la forma en que el mismo era presentado a través de la publicación. Un período que consideramos altamente significativo y estuvo signado por el afianzamiento de los cambios en el rol del Estado nacional introducidos por el peronismo, cuando a su vez la agricultura pampeana pugnaba por salir del estancamiento que la afectó en la década de 1940 –y del impacto negativo de las condiciones naturales particularmente en 1951– 1952 mientras la ganadería había avanzado en la ocupación de la tierra y prosperaban algunas producciones del interior.

El análisis nos lleva a interrogarnos sobre las continuidades y los cambios en la política estatal –que reflejaba la revista– y en las representaciones hacia el agro argentino que se proponía a la población. Al respecto pensamos que los principales responsables de la publicación en el aspecto técnico, ingenieros agrónomos, veterinarios y técnicos agropecuarios –colaboradores y autores de la mayoría de las comunicaciones– le otorgaron desde el comienzo un carácter específico que, sin anular su perfil oficialista, le permitió conservar una independencia suficiente como para perdurar luego de la caída del peronismo, al contrario de otras publicaciones más directamente panfletarias. Claro que ostentando una orientación política de signo contrario.

La revista tocaba temas muy diversos, de carácter técnico-productivo en relación al agro argentino, pero ocupaba un lugar fundamental la difusión de políticas públicas dirigidas al agro. Este aspecto y asimismo las

2 Una primera comunicación sobre este tema en Gutiérrez, Talía V., “El peronismo y el “Mundo Agrario”. Una visión sobre el agro argentino, 1949-1955”, en *Mundo Agrario* N° 4, La Plata, FHyCE, UNLP, primer semestre de 2003 (www.mundoagrario.unlp.edu.ar). Sobre el período completo de la edición de la revista, Ibídem, “Las representaciones del agro argentino en el peronismo y el posperonismo. La revista *Mundo Agrario*, 1949-1962”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, Córdoba, 2005, pp. 47-56.

secciones y notas sobre colonización, tecnología agropecuaria, cooperativismo y la familia rural han sido los seleccionados para el presente análisis, dada la necesidad de acotar el objeto de estudio pero además porque reflejan mejor que los escritos más técnicos la orientación de la publicación y sus finalidades en el contexto político y socioeconómico del peronismo en lo que podemos considerar su segunda etapa, a partir de 1949.

Origen y orientación editorial

Mundo Agrario, “Revista mensual de ganadería, agricultura e industrias” apareció en junio de 1949, como expresión de la entonces oficialista Empresa Editorial Haynes Ltda., en relación a la temática del agro. La editorial, nacida en 1904, se convirtió a través del tiempo en responsable de un complejo que incluía, además de otras publicaciones (*El Hogar*, *Mundo Argentino*), el diario *El Mundo* y la radio del mismo nombre. Luego de la asunción al poder por Juan Domingo Perón, fue cooptada por el sector político en el gobierno, a través de la compra de acciones (aproximadamente a fines de 1948 o inicios de 1949), que pusieron a la sociedad anónima propietaria de la empresa bajo la influencia peronista a través, entre otros de Carlos Aloé, más tarde gobernador de Buenos Aires y seguidor acrítico de Juan D. Perón, su hermano Dante A. siendo presidente del directorio, Antonio P. Nicoletti. Integró luego el grupo ALEA de emisores radiales y periodísticos afines al gobierno.³

³ Es difícil conocer con exactitud la fecha puntual de traspaso del complejo Haynes. Los investigadores o periodistas que han analizado la historia de diversas publicaciones y de la radio *El Mundo* no consignan datos exactos o difieren entre ellos. En cuanto a la radio, al parecer el cambio se venía gestando en diciembre de 1948 cuando Jorge Omar del Río se convirtió en Director Interino (04-12-1948/02-01-1949). Pero fue sin dudas con Dante Alfredo Aloé como Administrador (01-02-1949/25-09-1955), que se concretó el traspaso. El Director Artístico fue Pedro Chans Moreno (01-02-1949/31-10-1955). La síntesis histórica que presenta la Radio *El Mundo* no incluye ninguna información sobre cambio político ni en la firma empresarial, (salvo una frase que resume las modificaciones a partir de la década de 1990); cfr. *Radio El Mundo*, <http://www.radioelmundo.com.ar/> consultado 05/02/2009; Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas. Historia de los grandes medios, diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997.

El director –fundador– de *Mundo Agrario* fue Carlos Aloé, aunque en la revista no se aludía a los responsables –ni a miembros del consejo editorial ni al director– que aparecían invisibilizados, salvo en la nota de presentación debida a Aloé y en la que reflejó el festejo por el quinto aniversario de la publicación en 1954, que no da de todos modos mayores datos, salvo mencionar a Aloé, y a Nicoletti, acompañados de fotografías de los asistentes, sin identificar.⁴

La publicación se presentó como “una revista rectora y de orientación” del sector rural, para contribuir a la formación de la “Nueva Argentina que va en marcha por los senderos de la historia hacia sus grandes destinos”.⁵ El alineamiento con la política oficial era indudable, a la vez que la intención de actuar como canal de divulgación e información, hacia la actividad agropecuaria, pero también con el fin de orientar la actividad. Asimismo parece evidente, por su contenido, presentación y estilo la intención de competir con la tradicional revista dirigida a temas rurales, *La Chacra* de Editorial Atlántida, lo cual no fue privativo de esta publicación sino que también se llevó a cabo en relación a otros receptores que al peronismo le intentaba captar, como en el caso de los niños con *Mundo Infantil*, destinada a rivalizar con *Billiken*. Aquí la comparación se impone entonces en algunos aspectos del análisis con la otra revista agraria.

Sin embargo, en contraposición de lo que ocurrió con otras publicaciones, lejos de desaparecer con la Revolución Libertadora, *Mundo Agrario* continuó editándose, pero con contenido estrictamente antiperonista, especialmente en el período en que la editorial Haynes fue intervenida por el gobierno provisional, para luego recuperar su carácter privado. En julio de 1956 se realizó la asamblea de accionistas y quedó reintegrada la Sociedad Anónima Haynes.⁶

4 “Con motivo de haber cumplido cinco años de existencia estuvo de fiesta nuestra revista”, *MA*, junio de 1954, pp. 4-5.

5 *M.A.*, junio de 1949, nota editorial de Carlos Aloé; *Ibidem*, junio de 1954.

6 En la editorial Haynes se producían, aparte del diario *El Mundo*, las revistas *Mundo Deportivo*, *Mundo Infantil*, *Mundo Atómico*, *Mundo Argentino* y otras; varias desaparecieron luego de 1955. En 1956 fue la intervención la que citó a los accionistas para regularizar la situación de la editorial.

Un aspecto importante del análisis es considerar cómo construyó la revista su esfera de influencias y cómo interpretaba al público lector. En principio se declaraba que estaba destinada a un público amplio, “interesado en temas del agro”, especialmente de extracción rural. Aunque no se descartaba el lector urbano, en general se solía hablar del productor y de la familia rural como principales receptores del esfuerzo editorial. No se hacía referencia a la pertenencia del lector al partido gobernante, como sí sucedía con otras revistas oficialistas, dirigidas “a los verdaderos peronistas”.

Para responder a los fines planteados, los editores acudieron a una estructura rica y variada. Constaba de diversas secciones de contenido técnico, pero también para “el hogar campesino”, especialmente dedicado a la mujer, con recetas y consejos útiles, que adquirió más importancia en los últimos años. Como parte de su objetivo de asesorar al hombre de campo, la revista incluía una sección titulada “La ley en el campo. Consultorio jurídico rural” –lo cual era una originalidad de la misma, no compartida con su rival, *La Chacra*– con la finalidad de recibir y responder consultas sobre temas legales por parte de los lectores y difundir el texto de las leyes relacionadas con el agro. Se completaba con un noticiario rural, una sección del médico rural –que trataba de la prevención y curación de diversas enfermedades habituales en ese medio– y una página de historietas o cuentos humorísticos, según las épocas.

Las grandes muestras de la producción rural, especialmente la Exposición Rural de Palermo, encontraron un lugar destacado en *Mundo Agrario* durante todo el período, tratando de enfatizar en la presentación la buena disposición gubernamental hacia los productores. Aunque tal vez no llegando al punto de una publicación del MAN que titulaba una de sus páginas en 1950 “fruto de la política del gobierno nacional fue la muestra ganadera”.⁷

Desde 1950 y hasta 1955 el cooperativismo ocupó un lugar importante en la publicación, destacando su importancia para las distintas modalidades de explotación agraria y el explícito apoyo del gobierno a las coopera-

⁷ M.A.N. *Al servicio de la riqueza argentina*, mayo-agosto de 1950 (sin paginar).

tivas. Asimismo, para enfatizar el éxito del tipo de explotaciones a que se propendía, se realizaban notas sobre *establecimientos modelo* donde se resaltaba la organización, el espíritu de iniciativa y el recurrir a técnicos competentes para asesorarse, es decir agrónomos, sin adscribir a su pertenencia o simpatía con el peronismo, sino a su “contribución a la grandeza del país”.

Las secciones eran más o menos fijas, pero solían variar según la disponibilidad de artículos o la fecha del año y son una muestra más de la intención de competir con *La Chacra*, pues en gran parte coincidían.

Cuadro 1: Revistas *Mundo Agrario* y *La Chacra*, secciones en 1949

Mundo Agrario	La Chacra
Agricultura general	<i>Animales pelíferos</i>
<i>Animales pelíferos*</i>	<i>Apicultura</i>
<i>Apicultura</i>	Arboricultura
Avicultura	<i>Construcciones rurales</i>
<i>Construcciones rurales</i>	<i>Cunicultura</i>
Cultivos especiales	Floricultura
<i>Cunicultura</i>	Fruticultura
Enseñanza agrícola	Ganadería
<i>Horticultura</i>	<i>Horticultura</i>
Ingeniería rural	Piscicultura
Investigaciones agrícolas	Plantas industriales
Olivicultura	Plantas medicinales
Sanidad vegetal	Tabaco
<i>Veterinaria</i>	Tambo
Varios	Veterinaria
Recetas	Vitivinicultura
Noticias breves sobre temas agrarios	Varios
La ley en el campo	

Fuente: *Mundo Agrario*, junio de 1949; *La Chacra*, junio de 1949; sumarios respectivos.

*Las secciones coincidentes están en cursiva, y tal vez serían más si consideramos que “Agricultura general” abarca varias cuestiones.

En una nueva comparación con *La Chacra*, vemos que compartían una gran parte de la publicidad empresarial privada, así como el precio de venta era normalmente el mismo durante la etapa analizada. La financiación de la publicación parecía estar asegurada por esos recursos, a cargo de empresas en su mayor parte radicadas en Capital Federal, algunas con filiales en el interior, especialmente dedicadas a la venta de diversos productos de uso en el campo y en el hogar rural, además de cabañas de cría y diversos remates de animales. No tenemos constancia de financiación estatal, salvo a través de la propaganda de la actividad oficial.

Mención especial merece la misma por supuesto abundante en *Mundo Agrario*. Tal como se ha afirmado en relación a la publicidad, desde los años treinta “el propio Estado hizo uso frecuente de ella con fines económicos, políticos e ideológicos”. Esto se daba cuando nuestro país, ante el efecto internacional de la crisis, tuvo que recurrir fuertemente al mercado interno.⁸ Durante la etapa 1949-1955 fueron los postulados del peronismo en el poder y la promoción de lo que se consideraban logros de la “Nueva Argentina” en relación al agro, los que ocuparon el lugar preferencial, afianzado con llamados a la eficiencia, productividad y menor consumo desde 1952.

Debemos acotar que en *Mundo Agrario* durante el peronismo no se hacía publicidad directa de las empresas estatales, ni del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), pieza clave del sistema de comercialización exterior. En cambio ocupaba un importante espacio publicitario el Banco de la Provincia de Buenos Aires a través del cual promocionaba sus créditos de habilitación para el productor rural tanto para el sector agrícola como para el ganadero. La promoción del Banco de la Nación Argentina se inauguró con el Segundo Plan Quinquenal, aunque

8 Girbal-Blacha, Noemí y Hospital, María S., “Publicidad y política en la Argentina de los años 1930”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 78, abril, 2005, p. 50. En cuanto a la propaganda de empresas, la distribuidora de productos de mayor aparición es Storer y cía, también Bidas SA con sus bombeadoras, los acumuladores Campeón, Meiners Ltd., laboratorios Afta de vacunas para el ganado, pulverizadores Motoplan, Fernet Branca, Hormiguicida Gofiel, pinturas Colorín, bombas Sylmán.

su accionar crediticio aparecía destacado en diversas notas sobre actos oficiales, especialmente desde 1950. La presencia de productores de maquinarias se hizo más notoria a partir de 1955, anteriormente era más bien la acción gubernamental al respecto la que se promocionaba.

En cuanto a los autores de las comunicaciones, muchos de los artículos no estaban firmados, pero debemos hacer una diferenciación entre las notas de carácter técnico o de divulgación agraria y las de difusión de la obra de gobierno. En el primer caso cuando estaban firmadas, correspondían predominantemente a ingenieros agrónomos, además de veterinarios, técnicos apícolas y agrícolas y expertos en temas varios. Entre los primeros que lo hicieron estaba el por entonces ya prestigioso Juan L. Tenenbaum, Carlos Badell, Isidoro Mogilmer, Roberto Mallo, Horacio Halliburton, Antonio Verdejo, Horacio Fuentes, Daniel Cozzo, los doctores José Lieberman, Celestino Mora, Rodolfo Perotti, el técnico apícola Miguel Médici y el técnico agrícola Arsenio Doto. Algunos de los colaboradores de *Mundo agrario* eran funcionarios del Ministerio de Agricultura de la Nación, pasaron por él en un momento de su carrera, o por el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires.⁹ Esta característica era compartida por los colaboradores de *La chacra*, los cuales también ejercían en gran parte en el Ministerio de Agricultura y en las Universidades Nacionales. En algunos casos permanecieron luego de 1955.¹⁰ Era frecuente el comentario de artículos de autores extranjeros, especialmente de origen norteamericano, inglés o francés o la traducción directa de los mismos, referidos a temas técnicos que se consideraban un buen ejemplo para los productores del país, aún en la época del nacionalismo popular en el poder que enfatizaba los logros locales.

9 Ministerio de Agricultura de la Nación, *Almanaque*, Dirección de economía agropecuaria y coordinación, 1946-1952; en el mismo escriben los funcionarios Roberto Mallo, José Lieberman, Rodolfo Perotti, Miguel Médici, C. Marchionatto, Julio Cittadini, César Luna Ercilla, Emilio Gruget, Daniel Cozzo, todos colaboradores en *Mundo Agrario*. Antonio Verdejo era director de una Estación experimental del Ministerio en 1941. Tenenbaum ya había publicado por entonces una de las obras más consultadas: *Orientación económica de la agricultura argentina*. Buenos Aires, Losada, 1946.

10 Carlos Badell, Camilo Botto, Rodolfo Perotti, eran algunos de los nombres que subsistieron como colaboradores.

Las notas de contenido político, que formaban parte importante de la revista antes de 1955 no estaban firmadas, lo cual era habitual en las publicaciones más ligadas al gobierno peronista, y normalmente se encontraban ubicadas en las primeras páginas de la revista.

La revista y las políticas públicas

Aún cuando el presidente afirmara en 1950 que “...nunca nos hemos alejado del campo, por lo que no volvemos y vamos a él –como se propala por ahí– sino que estamos dentro de la heredad campesina nuestra, auscultando sus inquietudes, esperanzas...”,¹¹ se había iniciado desde el año anterior un deliberado aliento al sector rural. *Mundo Agrario* cumplió entonces un papel transmisor de las ideas y líneas de acción del Estado en política agraria, en un momento en que era necesario hacer conocer ampliamente la consigna de incentivar la producción. La difusión de la acción de gobierno fue una de sus características esenciales, más allá de otros objetivos.

La detención del crecimiento económico a partir de 1949 y la crisis que se iniciaba impulsaron un viraje en la política económica del peronismo, que hasta ese momento había impulsado preferentemente una transferencia de ingresos del sector rural al urbano-industrial, aún cuando cabría diferenciar situaciones provinciales no siempre coincidentes con la Nación en la primera etapa peronista. Se dio la situación de que “para obtener una respuesta positiva a las crecientes exigencias de aumento en los niveles de la producción agropecuaria, el Estado reorienta la política económico-financiera que se inclina entonces a favorecer la mecanización agrícola, aumenta los precios pagados a los productores y rescata la importancia del cooperativismo agrario, que es visto como un instrumento para reducir los costos de intermediación. El discurso y el crédito oficial se adecuan a los tiempos”.¹²

11 M.A., junio de 1950, p. 6.

12 Girbal-Blacha, Noemí, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 122. Sobre el apoyo crediticio al agro en la provincia de Buenos Aires, entre otros aspectos ver Girbal-Blacha, Noemí,

El cambio de rumbo en la política económica oficial y en el discurso hacia el agro se evidenciaba particularmente en algunos aspectos como el refuerzo de la presencia pública del presidente y su esposa en cuestiones a él relacionadas, promoviendo el accionar estatal, y en la aparición misma de *Mundo Agrario* con las características que hemos enunciado. Dos eran las vías seguidas en la publicación para cumplir su función difusora. Por un parte la reproducción lisa y llana del discurso oficial, a través de la palabra del presidente Perón, así como del Ministro de Agricultura de la Nación (luego de Agricultura y Ganadería), del gobernador de Buenos Aires, Carlos Aloé desde 1952, y del Ministro de Asuntos Agrarios bonaerense. Se confirmaba una relación estrecha de la revista con el aparato estatal de esta provincia, fundamentalmente desde que asumió Aloé como gobernador, ya que Domingo Mercante estuvo ausente en la publicación. Por otra parte, las comunicaciones sobre temas específicos de asesoramiento al productor, también brindaban la ocasión de legitimar el discurso oficial. En este período el accionar del Estado “no genera dudas, se lo concibe como el organizador por excelencia y se enfatiza su función tutelar”. No sólo se explicitaban los postulados de la “revolución” a través de la transcripción de los discursos de Perón, además se buscaba “legitimar sus argumentos” a través de diversos artículos.¹³

La alocución del ministro de Agricultura de la Nación, Carlos Emery, en el primer número de *Mundo Agrario* mostraba el viraje de la política económica al reafirmar los principios “de destacado privilegio que corresponden a las actividades rurales dentro del conjunto de la economía nacional” y hacer una defensa de la orientación que había seguido hasta el momento la acción económica del gobierno peronista. Prometía volcar los esfuerzos en el agro, reseñando las leyes a su favor ya sancionadas y las

Historia del Banco de la provincia de Buenos Aires. Gestión del Dr. Arturo Jauretche (1946-1950), Buenos Aires, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1993.

13 Persello, Ana, “Hechos e ideas”, en Girbal, Noemí, y Quattrochi-Woisson, Diana, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, p. 287.

medidas propuestas para el futuro, tales como la ley de aparcerías y arrendamientos rurales y los planes de mecanización agrícola.¹⁴

Las palabras del presidente de la Nación ratificaban permanentemente esa posición, así, en un mensaje radial de 1950 que transcribía *Mundo Agrario*, afirmaba que “el país necesita ahora que los agricultores siembren”. La revista lo calificaba de texto “claro y alentador... que viene a ratificar nuevamente esa posición definida del Estado en apoyo de las fuerzas productoras del agro”, y que, efectivamente reflejaba la política encarrada a partir de la crisis económica en ciernes.¹⁵

Desde 1950 cada número incluía una página de “propaganda peronista”, promocionando los logros del gobierno con frases características del discurso de Perón, a modo de verdaderos “slogans”. Así desfilaban entre otros “campo barato para el que lo trabaja”, “la máquina al servicio de nuestro progreso”, “la máquina en el campo es, así todo un símbolo con que el gobierno del General Perón se ha dado a la tarea de construir una Gran Argentina”, “cuando el transporte es negocio y cuando es servicio”, “cuando el ferrocarril cosecha y cuando el ferrocarril siembra”. Se acompañaba de una presentación gráfica sugerente y semejante a otras propuestas del gobierno peronista, que pretendían contraponer el antes –triste, desfavorable al pueblo trabajador– y el después –optimista, de progreso–, enfatizando los cambios positivos introducidos por el peronismo, que darían nacimiento a la “Nueva Argentina”. Cambios que en muchos casos se limitaron mayormente a lo discursivo.¹⁶

Cuando se inauguró en la Subsecretaría de Informaciones de la presidencia un salón para exponer los avances de la obra de gobierno, la primera muestra fue titulada “Perón y el campo” y exponía fotografías y gráficos sobre la obra realizada, acompañadas por leyendas similares a las mencio-

14 M.A., junio de 1949.

15 M.A., mayo de 1950, pp. 6-7. Girbal de Blacha, Noemí, (coord.). Balsa, Javier y Zarri-lli, Gustavo, *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2001, cap. 4.

16 Presidencia de la Nación, *La Nación Argentina, justa, libre y soberana*, 1950; Girbal de Blacha, Noemí, “Dichos y hechos del gobierno peronista (1946-55). Lo fáctico y lo simbólico en el análisis histórico”, en *Entrepasados*, N°13, 1997, p. 64.

nadas para la revista. Con palabras de aprobación el redactor de *Mundo Agrario* comentaba que “exhiben con elocuencia el progreso alcanzado por las actividades rurales bajo el impulso del general Perón”, mientras que el subsecretario Apold afirmaba que mostraban “la realidad argentina con Perón, en contraste con la vergüenza del agro argentino antes de Perón”, en una formulación discursiva y gráfica repetida hasta el cansancio desde esos años. Exposición reflejada de modo análogo en la publicación del MAN con abundante reproducción de las imágenes.¹⁷

A partir de 1952-1953, se incorporaban otras categorías al discurso peronista: productividad, eficiencia, menor consumo, que encontraban eco en *Mundo Agrario*, en la promoción del Segundo Plan Quinquenal y fundamentalmente en 1955 con el Congreso de la Productividad, ambos profusamente reflejados en la revista.

Era así que los lectores leían mensajes tales como “en los medios rurales provocó entusiasta adhesión el plan económico presidencial”, en referencia al Plan de reactivación de 1952 o “se ratificará nuestro poderío agropecuario al completarse el Segundo Plan Quinquenal”, cuando desde 1953 se promocionaba el Segundo Plan quinquenal. En *La Chacra*, por el contrario el Plan era transcripto pues ello se hizo prácticamente obligatorio para todas las publicaciones, pero sin comentarios y se excluían los discursos. Significativamente la portada de ambas revistas era idéntica en enero de 1953: la imagen de una cosechadora sobre un campo de trigo, sólo que en *Mundo Agrario* en su frente se inscribía el lema “Perón cumple” y en la de *La Chacra* el nombre de la máquina “El aguilucho”.¹⁸

Se consideraba a la Argentina adelantada a los demás países en materia de legislación agraria, al punto de afirmar que “medio millón de agricultores de los Estados Unidos propugnan el programa agrario justicialista”. Al comentar un pronunciamiento de la “Farmers Educational and Cooperative Union of America” de aquel país, notaba que ellos propicia-

17 *M.A.*, septiembre de 1950, pp. 4-5; *M.A.N. Al servicio de la riqueza argentina*, mayo-agosto de 1950 (sin pag.)

18 *M.A.*, marzo de 1952, p. 4; *Ibidem*, enero de 1953, p. 17; *La Chacra*, enero de 1953.

ban el obtener una parte justa y equitativa de lo producido, créditos, seguridad en sus tierras, lo cual solo se podía lograr si los gobiernos adoptaran “como política nacional los principios básicos de la tenencia de la tierra”, resaltando que esas declaraciones eran la esencia de las leyes de arrendamientos y otras ya dictadas en nuestro país.¹⁹

El aumento de la producción era presentado como una cuestión de Estado, contando con el esfuerzo de los productores. “El gobierno y los productores contribuyeron con su esfuerzo a mejorar el campo en 1954”, se afirmaba al inaugurar el ciclo 1955 con una propuesta de mecanización de las labores del agro, orientación y colaboración de las reparticiones oficiales especializadas, construcción de nuevas rutas camineras, e incentivo a las fábricas que industrializaban los productos del campo. Se anunciaban medidas a favor de la ganadería, “una de las principales industrias de la economía nacional”. La Argentina favorecía ese sector, apostando a una hipotética tercera guerra mundial, mientras la agricultura pampeana recién se recuperaba de las fuertes sequías que la afectaron entre 1951-52. Paralelamente se hacía más acuciante el énfasis en el ahorro, con una apelación a la economía doméstica y a la productividad.

“Todos los argentinos somos soldados de la productividad” se afirmaba al inaugurar el “Congreso Nacional” de esa especialidad realizado en 1955, destacando la necesidad de abaratar los costos de producción, con aportes crediticios del Banco Nación y Banco de la Provincia de Buenos Aires. Se enfocaba la atención –tanto para el medio rural como el urbano– en la economía familiar, al proclamar que “pretendemos aumentar la productividad de cada hogar, y ese sería el aporte del campo al Congreso de productividad”.²⁰ Un argumento que venía reiterándose desde 1950 aproximadamente, pero que se hacía más urgente en las postrimerías del régimen peronista. *Mundo Agrario* no solo publicaba las alternativas y los discursos de Perón y el gobernador Aloé sino que se hacía eco con una presentación destacada en recuadro sobre “El hombre de campo”, enfatizan-

19 M.A., febrero de 1952, p. 6.

20 M.A., febrero de 1955, p. 8. Ibidem, abril de 1955, pp. 4-5.

do sus dotes de trabajador y “productor máximo”, dedicado “en cuerpo y alma” a su labor. Por esa razón lo presentaba como un ejemplo e “imitarlo en todos los renglones de la productividad de la Nación es seguir las directivas que marcan para todos las propias necesidades de la población. Y así se ha de lograr en toda su amplitud el bienestar social, es decir, la felicidad del pueblo”.²¹

De todos modos el congreso no tuvo el éxito esperado y fue recibido tíbiamente tanto por los sectores productores industriales o agrarios como por los trabajadores. Asimismo las corporaciones de propietarios como la Sociedad Rural Argentina sin duda conservaban cuestionamientos a la política agropecuaria llevada a cabo por el peronismo que no se reflejaron por supuesto en la revista en ese momento, pero se hicieron fuertemente explícitos en los meses siguientes a la caída de Perón, cuando podemos decir que la publicación pasó de un oficialismo al otro.

Los sistemas de tenencia en *Mundo Agrario*: colonización y arrendamientos

La cuestión de la colonización se convirtió en parte importante del discurso de Juan D. Perón desde su campaña electoral y conservó su valor simbólico aún cuando las realizaciones concretas basadas en la expropiación de grandes predios fueron escasas, especialmente luego de 1946 cuando la posición del presidente al respecto se hizo mucho más moderada en el discurso y la práctica. En 1945 se había respondido a una estrategia electoral para hacer frente la “Presión nacional sobre la tierra”, que se hacía sentir sobre la estructura agraria para que respondiera con una producción acorde para financiar a los otros sectores de la economía. En ese marco se reactivó el Consejo Agrario Nacional y también el Instituto Autárquico de la Provincia de Buenos Aires y se proclamó la necesidad de una reforma agraria.²² El slogan “la tierra para quien la trabaja” fue una

21 M.A., febrero de 1955, p. 8.

22 Lattuada, Mario, *La política agraria peronista*, Buenos Aires, CEAL, 1988, tomo 1.

bandera en ese momento y luego siguió formando parte de los giros discursivos preferidos del peronismo pero vaciado de su verdadero contenido práctico, ya que se frenó el impulso inicial, en particular en relación a las expropiaciones dirigidas a lograr la subdivisión de la tierra, aunque la colonización rural siguió estando dentro de los objetivos de la *Nueva Argentina* justicialista. Recién en 1948 se aprobó la Ley 13.246 de arrendamientos y aparcerías rurales.

Más allá de esas consideraciones, una de las principales funciones de *Mundo Agrario* en la etapa peronista fue difundir la política colonizadora del gobierno. Se lo hacía apelando a un recurso común en otras publicaciones del período, como eran las notas especiales y reportajes a quienes eran receptores y beneficiarios de dicha política. En este caso los artículos se referían a colonias establecidas desde 1943, en general en las provincias de la región pampeana, y con gran énfasis en la presencia familiar en la explotación. El tono era conciliador, no incluía referencias a la reforma agraria y se volvió cada vez más moderado con el tiempo. Por lo pronto las expropiaciones o compras para colonizar decayeron mucho desde 1949 y “prácticamente fueron nulas en los últimos cinco años del gobierno peronista...”²³

Sin embargo se presentaba desde la revista a las mencionadas políticas como motorizadoras del ascenso social del chacarero y su familia, exaltando un “espíritu” especial del colono que favorecería su arraigo a la tierra. Los artículos sobre las colonias eran profusamente ilustrados con fotos, cuyos comentarios resumían lo esencial del discurso que se quería hacer llegar al lector. Se rescataba la herencia familiar, la modernidad de las instalaciones y la vida confortable que se podía obtener en una colonia racionalmente organizada. Es así que desfilaban frases del siguiente tenor: “los hijos, dice el agricultor Rafaelli, deben seguir la huella de los padres, sobre todo en el campo argentino que necesita de brazos”, “la familia Girardi es un vivo ejemplo de la felicidad campesina”, “los agricultores de La Colmena rivalizan con sus hermosos parques y jardines”, o se mostraba a

23 Balsa, Javier. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*, Bernal, UNQui, 2006, p. 104.

la familia unida escuchando la radio (que por otra parte era otra manera de mostrar el progreso que llegaba al campo).²⁴ Todo un prospecto de la vida en la Nueva Argentina que se propugnaba desde el justicialismo.

Se evidenciaba así una representación optimista e idealizada de la situación en el campo, que era contrastada con la experiencia anterior, tomando como punto de inflexión la revolución de junio de 1943, lo cual era una construcción discursiva deliberada, que en este caso apuntaba a lograr la revalorización del agro que se propiciaba desde la política económica.

La defensa del saber agronómico no estaba ausente de esa reivindicación de las colonias, enfatizando la necesidad de personal capacitado en la administración de las mismas, que debería cumplir una labor de orientación al productor en los aspectos técnico-económicos tanto como en la sociabilidad (escuelas, bibliotecas) y la moralidad de la población. La constitución de una “unidad agroeconómica-social-regional” como base de la colonización se proponía como el ideal, que llevarían a cabo los ingenieros agrónomos, tanto a nivel oficial cuanto como asesores en los negocios inmobiliarios privados.²⁵

Más allá de lo político, la profesión agronómica mostraba su posición frente al tema y defendía su propio papel como canalizador de la racionalidad en las explotaciones, como organizadores y como núcleo alrededor del cual se construiría la sociabilidad común.

Sin embargo, la realidad no siempre respondía a esas expectativas, especialmente al contraponer lo discursivo con lo fáctico en la política del período. Las prácticas de contratación y organización de la producción que implicaban a “grandes propiedades trabajadas bajo el sistema de arrendamiento, donde se manifiestan con particular dureza condiciones que podríamos ubicar dentro de los parámetros definidos como ‘sistema

24 Entre los numerosos ejemplos: *MA*, octubre de 1949, p. 104; *Ibíd.*, diciembre de 1949, pp. 46-48.

25 Tenenbaum, Juan L, “Administración de colonias agrícolas”, en *MA*, N° 9, febrero de 1950, pp. 62-63. Barsky, Osvaldo, Posada, Marcelo y Barsky, Andrés, (*El pensamiento agrario argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1992), hacen apreciaciones sobre Tenenbaum y su obra; *M.A.*, enero de 1955, p. 68.

tradicional” eran aún comunes, y demostraban la resistencia de los grandes propietarios a la aplicación de la nueva normativa legal de la década.²⁶

En otro sentido, si bien se proponía a la colonización y la explotación granjera como metas principales del estado peronista, de las cuales se hacía eco *Mundo Agrario*, la estancia no era denostada, sino por el contrario. La estancia moderna racionalmente explotada era valorada positivamente, en notas especiales, sin dejar de lado la tradición. La visión se hizo más conservadora al respecto con el tiempo y se llegó a publicar una verdadera defensa del latifundio ganadero. “Cuando la finalidad económica de toda empresa, cual es la de obtener el máximo de beneficio con el menor esfuerzo, es obtenida en una gran extensión de tierra en poder de una sola persona... no ocasiona ningún perjuicio al país”. En materia de tierras y modalidades de explotación, la orientación de *Mundo agrario* confirma entonces la opinión de que la proclamada y no realizada reforma agraria se bloqueó incluso a partir del discurso oficial. En esta última etapa el centro del problema era la tierra improductiva y no la gran propiedad, más aún se destacaba negativamente al minifundio antes que al latifundio y se llegó a modificar el impuesto a los réditos en el sentido de gravar en función de la productividad del predio y no de la renta real.²⁷

Luego de 1955 las referencias a la política de colonización dejaron de ser un tema importante en *Mundo Agrario*, las notas centrales sobre colonias eran reemplazadas por estancias, cabañas de cría de ovinos, de diversas razas vacunas, etc.

La importancia de las cuestiones relacionadas con la tenencia de la tierra se revelaba desde los lectores de la revista en el Consultorio jurídico,

26 Como se muestra en un estudio sobre el partido de Pergamino, que presenta la peculiaridad de ser el único en la provincia de Buenos Aires en que se practicaba con regularidad la modalidad de la colonización; Blanco, Mónica, “Las colonias agrícolas: prácticas productivas y evolución de la gran propiedad – Pergamino, 1940-60”, en: *XVII Jornadas de Historia Económica*, Tucumán, 20-22 de setiembre de 2000 (en soporte electrónico). Girbal de Blacha, Noemí, “Dichos y hechos del gobierno peronista...”, op cit, p. 64. 27 *M.A.*, diciembre de 1953, p. 59; Blanco, Mónica, “‘Reforma agraria’: discurso oficial, legislación y práctica inconclusa en el ámbito bonaerense, 1946-1955”, en *Ciclos*, año IX, N° 17, Buenos Aires, 1er. Semestre, 1999, pp. 85-102.

cuyo objetivo de definía como de “interpretación de instrumentos legales dictados para promover la riqueza del agro y la convivencia de sus hombres”, afirmando que las consultas serían evacuadas “con práctico sentido legal y un sencillo lenguaje”. La sección recibía comunicaciones de lectores provenientes de todo el país, con gran presencia del interior, lo que nos da una pauta de la circulación de la revista, aún teniendo en cuenta la importancia de la provincia de Buenos Aires en la revista, se destacaban asimismo Santa Fe, Córdoba, Salta, Chaco, Santiago del Estero, es decir centro y norte del país.²⁸

El consultorio –que perduró hasta 1961, cuando ya la revista denotaba ciertas dificultades– respondía las dudas de los productores, que versaban predominantemente sobre la aplicación de los diversos decretos y leyes sobre arrendamientos. Desde el decreto de 1943 (que reemplazó la respectiva ley de 1942), que congelaba los desalojos, bajaba en 20% el canon y permitía dedicar 40% de las tierras a ganadería, y sus sucesivas modificaciones, hasta la Ley 13.246 de arrendamientos y aparcerías rurales de 1948, la aplicación de las mismas generaba dudas en el sector rural sobre la interpretación de la norma, tanto por parte de los arrendatarios como de los propietarios. Los temas giraban sobre los desalojos, el reconocimiento de mejoras, la posibilidad de evadir las prórrogas, entre otros. En algunos casos surgían preguntas sobre el trabajo de los peones y asalariados, pero eran poco frecuentes, tal vez porque éstos no tendrían acceso a publicaciones de este tipo, al mismo tiempo que para los productores podría no ser la prioridad, frente a la cuestión de la tenencia de la tierra y los conflictos o disidencias entre los dueños y tenentes precarios. Asimismo la sección de “la ley en el campo” cumplía una función de divulgación de las diversas normas promulgadas por el gobierno de Juan D. Perón –a través del comentario de alguna de las leyes en cada número en un recuadro especial– enfatizando el cumplimiento de los principios justicialistas.

28 Aunque no es un indicador absoluto, la sección avisos económicos, por su parte, recibía avisos preponderantemente de Capital Federal y zonas cercanas, pocos del interior; y no existían indicaciones en la revista de su tirada exacta, pero su permanencia nos denota la existencia de demanda, más allá del apoyo gubernamental.

Tecnología y cooperativismo: cuestiones básicas para la Nueva Argentina peronista

Se ha considerado que durante la década de 1940 la Argentina atravesó una etapa caracterizada por la tendencia a la descapitalización del agro, reflejada en la dificultad de compra y reparación de maquinarias, agravada por el boicot norteamericano, pero también en términos de infraestructura de transporte terrestre, lo que permite considerar la existencia de un “retraso tecnológico” en la región pampeana. Mientras tanto, en Estados Unidos y Europa se volcaba todo el esfuerzo en las mejoras en fertilizantes, plaguicidas y mecanización, lo que propendía a un espectacular aumento de la productividad.²⁹

La situación comenzó a cambiar gradualmente desde 1949, cuando a la par del levantamiento del boicot, se lanzaba el “Plan trienal de mecanización del agro”, como parte de las medidas encaradas para enfrentar –desde el discurso, aunque también desde la práctica– la demora en adoptar nuevas tecnologías. El gobierno peronista, a través de las páginas de *Mundo agrario* remitía esa situación a lo que llamaba la “imprevisión que antecedió al actual gobierno” y a los “daños causados por años de abandono de las preocupaciones propias del poder del Estado”.³⁰

Una de las maneras de difundir entre los productores la necesidad de la mecanización y la consulta técnica son precisamente las publicaciones especializadas. Tanto *La Chacra* como *Mundo Agrario* hicieron del tema uno de sus tópicos más frecuentes; en el segundo caso, por su cercanía al poder político se encargaría de promocionar las medidas estatales, como el “Plan de mecanización”, y las acciones encaradas para llevarlo a cabo. A través de artículos que conformaban las secciones de ingeniería rural, investigaciones agrícolas o industrias rurales se hacían públicas las respuestas que daba el gobierno a las preocupaciones expresadas en el “Primer Congreso de Mecanización Agrícola” organizado por el Ministerio de Agri-

29 Barsky, Osvaldo y Pucciarelli, Alfredo, *El agro pampeano. El fin de un período*, Buenos Aires, FLACSO/Oficina de Publicaciones del CBC, 1997, p. 410-412.

30 “El estado fomentará la construcción de maquinaria para el campo argentino”, en *M.A.*, febrero de 1950, p. 8.

cultura y Ganadería en 1949; entre ellas, la línea especial de créditos para fomentar la fabricación de maquinaria rural. En 1952, la Fundación Eva Perón encaró la realización del “Plan agrario” del mismo nombre, que bajo el lema “sembrar, sembrar y sembrar”, creó los “Equipos agrarios justicialistas” que serían rentados a los productores a bajo costo el primero, formado por diez tractores y otras maquinarias se presentó, con gran despliegue propagandístico y un desfile por la Capital Federal.³¹

La opinión más puramente técnica, por su parte, destacaba la influencia del sistema de tenencia de la tierra en las posibilidades de tecnificación y la necesidad de incentivar la investigación agrícola a partir del Estado, entidades mixtas y cooperativas, por no estar al alcance del chacarero individual. En esta etapa el tema se presentaba en forma ambivalente, por una parte se difundía simplemente el discurso del gobierno, con un tinte marcadamente propagandístico y por otra la prédica técnica de los profesionales agronómicos, en la que el énfasis estaba dado en los aspectos más relacionados con la investigación agrícola y su difusión entre los productores.

El cooperativismo ha sido otro de los temas caros al pensamiento agrario argentino, y como tal ocupaba un lugar importante en la publicación analizada. Desde comienzos del siglo xx, el movimiento cooperativo había ido cobrando fuerza, pero fue en la década de 1940 y con el surgimiento del Estado justicialista que encontró un gobierno plenamente favorable a su desenvolvimiento. Aquél veía en el cooperativismo un medio de canalizar las necesidades del pequeño y mediano productor en cuanto a mecanización y comercialización adecuada por medio de las cooperativas y lograr así una mejor “organización” del medio rural, tal como se pretendía desde el discurso oficial.³²

Mundo Agrario se convirtió en vocera de sus postulados, en los cuales se advertía coincidencia con el nacionalismo popular peronista, que éste

31 M.A., febrero de 1950, pp. 8-9; *Ibíd.*, abril de 1952 y abril de 1954.

32 Mateo, Graciela, “La Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), sus orígenes y expansión en tiempos del peronismo (1946-1955)”, en *Jornadas Empresas y empresarios rurales en la Argentina en los siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Universidad Argentina de la Empresa, 2002; Girbal-Blacha, N. *Mitos...* op. cit., cap. IV “Cooperativismo agrario y peronismo”, pp. 172-222.

no tardó en aprovechar, en esta etapa de “vuelta al campo”. Fue así que el tema ocupaba una sección fija en la revista entre 1950 y 1955, ya que, en palabras de Carlos Aloé cuando ya era gobernador, “la única forma de organizar las fuerzas del trabajo con las fuerzas de la producción, de la industrialización y la comercialización es bajo la forma de cooperativas”, declaraba el gobernador de Buenos Aires, afirmando además que, según el Plan Quinquenal la cooperativa se consideraba la “unidad básica de la economía agraria”.³³

Se dio amplia cobertura a la organización y realización del Congreso cooperativista de 1950, declarando que el fin principal era la eliminación de intermediarios en el transporte y la comercialización de los productos agrícolas o ganaderos, con depósitos apropiados, flotas de camiones a disposición de sus socios y otros beneficios.³⁴

El modelo inglés era rescatado en una serie de notas publicadas con el fin de enunciar “el aspecto funcional y social de la cooperación”, mientras que se entroncaba la activación económica que proporciona el cooperativismo con la acción del gobierno si “como en el caso nuestro, ven aquellos que se alivia su responsabilidad de otorgar a cada uno su parte de bienestar correspondiente a un régimen justicialista”. Por otra parte *Mundo Agrario* se encargaba de dar a conocer ampliamente el Decálogo Cooperativista Agrario sancionado por Juan D. Perón.³⁵

Luego de la Revolución libertadora, el cooperativismo dejó de ocupar una sección específica, pero no decayó su importancia para los redactores, bien que se suponía separado ahora de sus las connotaciones políticas anteriores.

Mundo Agrario y la familia

La familia rural era, más que el productor individual, la destinataria de la revista, por lo que su presencia era constante, y era apelada tanto

33 *M.A.*, junio de 1954, p. 9.

34 *M.A.*, julio de 1950, pp. 38-39.

35 *M.A.*, febrero de 1954, pp. 68-69.

como receptora de las políticas agrarias, como de los esfuerzos del profesional agronómico para lograr su asentamiento y arraigo en el campo. Ocupaba un espacio importante en *Mundo Agrario* a través de secciones y artículos específicos sobre “el hogar campesino”, la “huerta familiar”, o la “vivienda rural”, pero también en diversas notas que enfatizaban la promoción de la familia, la elevación de su nivel de vida, y su participación en los distintos aspectos de la explotación rural. Era relativamente habitual el presentar algunos casos de familias productoras en la forma de notas o entrevistas a las mismas para enfatizar el éxito en su respectiva actividad, que remataban con una imagen de la familia reunida en la mesa común, a veces para compartir la comida, pero más frecuentemente el momento de esparcimiento luego del trabajo, con la radio como presencia ineludible. Estas notas podían servir para difundir las políticas de Estado y subrayar, con ejemplos concretos, la importancia del ahorro y la economía en el hogar durante los últimos años del peronismo.

Al iniciar Perón su segundo gobierno constitucional se renovó el elenco ministerial y el cargo de ministro de agricultura y ganadería fue ocupado por Carlos Hogan, que afirmaba estar “inspirado e identificado totalmente” con la política del presidente. A la vez declaraba como objetivo principal de su gestión “hacer del campo, donde radica *la expresión más noble del trabajo argentino*, una explotación integral próspera y feliz para la *familia campesina*, arraigándola a la tierra que trabaja y cultivando para sus hijos la *tradición del campo como factor de estabilidad y seguridad para nuestra nación...*”.³⁶ Se expresaba el ministro en palabras no muy diferentes a las que podría haber utilizado un funcionario de décadas anteriores, evidenciando una vez más la línea seguida por la política económica peronista a partir de 1949, pero también la apelación a la familia como célula básica de la Nación, cuyo afianzamiento en el campo era necesario para consolidar esa orientación.

36 Discurso del ministro de agricultura y ganadería al saludar a sus colaboradores, citado en *M.A.*, julio de 1952, p. 47. Cursiva agregada.

La familia arraigada y estable entonces era la destinataria de las políticas oficiales, aunque, como se consignó antes, los discursos reformistas en cuanto a la tenencia de la tierra se habían morigerado y el ataque a la gran propiedad, diluido. Marcando un proceso de continuidad en el discurso y las representaciones sobre el agro argentino, la diversificación de la producción en la *chacra* y su transformación en una *granja* racionalmente explotada, eran objetivos expuestos a través de las páginas de *Mundo Agrario*.

Así como en la promoción de la colonización se apelaba a mostrar ejemplos de felices familias agricultoras, este era un recurso válido también para afianzar el concepto de diversificación para el consumo familiar y la mejora de la alimentación a un menor costo. Tal es el caso presentado de una familia del delta, productora frutícola, de la cual se alababa el hecho de que también plantaban viñas para fabricar vino casero, se faenaban porcinos, se plantaban verduras, se criaban aves, es decir todo un prospecto de lo propiciado desde la publicación, pero que resumía en su continuidad el ideal presentado desde las primeras décadas del siglo por los pensadores del agro.³⁷

La “repoblación de la campaña y el bienestar de los agricultores” tenían a la familia rural como su beneficiaria y principal ejecutora. El consumo de los productos de granja y la venta de sus excedentes se convertía en un beneficio adicional para la población de la campaña, y eran todos los integrantes del núcleo familiar los que debían participar en las labores. “La familia campesina lo agradecerá, los hijos tendrán muchísimo que hacer en sus propios terruños, las mujeres conquistarán un sitio de honor entre las labores que la granja reclama de ellas y el campo nuestro tomará un nuevo impulso, que ha de llevarlo a ocupar un lugar más alto aún en la economía del país...”. En efecto eran especialmente las mujeres y los niños los apelados a realizar esta tarea, que no siempre era visibilizada como un verdadero trabajo.³⁸

37 *M.A.*, enero de 1952, pp. 42-44.

38 *M.A.*, febrero de 1950, pp. 89-91.

En estas propuestas no quedaba duda de que la esfera de actuación de las mujeres era el doméstico y su trabajo en la explotación seguía planteándose como una extensión de ese ámbito, aún en el caso de tratarse de una participación en tareas que producían ingresos pecuniarios en el hogar. La distribución de roles de género en la familia, la “naturalización” de los mismos –un tema extensamente trabajado por la bibliografía que trata problemas de género– no se cuestionaba. El trabajo *productivo* quedaba a cargo especialmente de los hombres adultos e hijos varones, el llamado trabajo *reproductivo* (es decir el no remunerado pecuniariamente) en cambio era el ámbito de las mujeres y las hijas.³⁹ Esto se mostraba evidentemente en la publicación analizada, como en otras de la época, aunque asimismo no estaba ausente el trabajo *productivo*, es decir retribuido con dinero –y fuera del hogar o de la explotación familiar– el cual era reflejado en *Mundo Agrario*, en particular en ciertas actividades agro-industriales.

Este era el caso de la industria vitivinícola, en la cual se llegaba a relacionar el avance técnico con la posibilidad de incorporar mano de obra femenina, afirmando que, “es precisamente la mecanización de estos procesos [refiriéndose a lavado y revisión de botellas, encajonamiento y estampillado] lo que ha permitido incorporar a la mujer a tales actividades, dado el mínimo de esfuerzo físico que ellas representan”. No se cuestionaba en este caso el trabajo fuera del hogar, sino que se lo consideraba un avance en relación a la participación de la mujer en la cosecha, pues sería “una nueva etapa de superación en el rendimiento útil de este tipo de mano de obra”.⁴⁰

Por otra parte, se anunciaba en 1950 un nuevo lugar para la mujer en el agro: “Signo de una nueva época, la mujer argentina debe conquistar al lado del hombre su verdadero lugar en las tareas rurales y en el hogar campesino” era el subtítulo de un artículo dedicado a la “mujer en la gran-

39 Sobre el tema y bibliografía respecto a trabajo productivo/reproductivo en las relaciones de género, se puede ver entre otros a: De Arce, Alejandra y Patiño Alcívar, Isabel, “Género y trabajo en el campo argentino. Discursos y representaciones sociales (1946-1962)”, en: *V Jornadas de investigación y debate “Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino”*, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

40 *M.A.*, abril de 1950, pp. 106-107.

ja”. Mostraba entonces la imagen femenina en diversas actividades, la vendimia, trabajo hortícola junto al hombre, ordeño vacuno e incluso manejando un tractor, (aunque esta última ilustración no reflejaba una mujer argentina sino una europea durante la guerra) en un lugar que no se consideraba “de simple compañía sino de amplia y total colaboración”.⁴¹ Sin embargo, tanto en la nota sobre la industria vitivinícola donde se enfatiza el carácter liviano de la tarea al alcance de las mujeres, como en la presente, al desarrollar lo que el autor entendía por el espacio femenino no se apartaba de los conceptos y prejuicios tradicionales, en especial en este último caso. Luego de un comienzo aparentemente más inclusivo y avanzado, apoyando la “reivindicación femenina”, el lugar asignado es el tradicional, a favor de una educación y capacitación para “dirigir el hogar rural, para dominar todas las tareas de una granja y pueda ser la colaboradora eficaz del agricultor”. Y en relación a la mecanización que se preveía, el cuerpo del texto no acompañaba ciertamente a la imagen, “¿quién puede conservar las máquinas mejor que la mujer, que tiene las condiciones naturales para todo cuanto pertenece a la casa?”, se interrogaba el autor, eximiéndonos de mayores comentarios.⁴²

La imagen femenina era habitual en el aspecto gráfico de la publicación, como protagonista de las fotos en las secciones sobre granja, colonización o huerta casera, en las notas de diversas fiestas sobre acontecimientos del agro (de la vendimia, del trigo), e incluso tenía una presencia importante en la portada de la revista. En general no era autora de artículos técnicos (al menos hasta 1952), pero sí aparentemente se encargaba de las secciones relacionadas con el hogar. Una posición que era compartida con la revista *La Chacra*.

Por otra parte, a la vez que se destaca la presencia de la mujer, como aglutinadora del hogar, ocupaba importante lugar la orientación agrícola en la escuela, es decir la apelación a los integrantes más jóvenes de la familia. La escuela “era uno de los instrumentos privilegiados para lograr la

41 M.A., enero de 1950, pp. 38-39.

42 Ibidem, p. 38.

unanimidad buscada por el Estado nacionalista y popular en torno a la doctrina peronista, transformada paulatinamente en doctrina nacional. El sistema educativo, y el niño como transmisor de los mensajes que la escuela le impartía hacia su familia, fueron algunos de los medios que privilegió el oficialismo al reforzar el principio de lealtad al líder y su acción de gobierno”.⁴³

Era a través de los niños que se aspiraba a que la escuela ejerciera una influencia en la familia rural y en la zona en que desarrollaba sus actividades, y, sin alejarse de su función pedagógica básica, se orientara a “mantener entre los productores ese imperativo que los debe orientar hacia una mayor y mejor producción”, como “organismo de acción al servicio del plan de vida de la Nación”, tal como se proclamaba en 1950.⁴⁴ Estos temas no podían estar ausentes en la etapa en que se incorporaban además al esquema discursivo del peronismo en el poder y ocupaba un lugar importante en el Segundo Plan Quinquenal y *Mundo Agrario* ya desde sus inicios había destinado un lugar importante a su función didáctica como revista, con consejos y ejemplos para los maestros en la sección de “orientación agrícola”.

Por otra parte ocupó su lugar el “preaprendizaje”, cursos para alumnos de quinto y sexto grados implantados en 1949 con varias especialidades, una de ellas la agrícola, siendo la instalación de la huerta familiar en los hogares de los niños una finalidad primordial a la que se tendía con esta y otras iniciativas como los “huertos escolares demostrativos”. Las mismas, si bien con antecedentes desde años antes –la huerta escolar era un tema clásico en las propuestas agronómicas y de docentes rurales, en especial para las escuelas rurales aunque sin desdeñar las urbanas– se renovaban en 1949 con los nuevos planes de estudio para la escuela primaria y tenían su lugar importante en *Mundo Agrario*.

En relación a los jóvenes, se promocionaba desde la publicación el ingreso en las diversas escuelas agrícolas públicas, especialmente las de ju-

43 Gutiérrez, Talía V., *Educación, agro y sociedad...*, op cit, p. 207.

44 M.A., junio de 1950, p. 67.

jurisdicción nacional, y solían cubrirse notas sobre ellas y la escuela del hogar agrícola (en Bolívar, Buenos Aires), resaltando los logros a partir de la instalación del peronismo. Las escuelas privadas rara vez eran mencionadas, lo cual siguió siendo habitual luego de 1955.

La modificación del régimen de enseñanza también en las escuelas agrícolas también ocupó un lugar en la revista. Se proponía afianzar el carácter práctico y la regionalización, al circunscribir cada actividad a la zona más apta, una aspiración que no era nueva en esa modalidad educativa, pero que no siempre se cumplía. Por otra parte se reafirmaba el principio —ya clásico desde la constitución del subsistema de educación agrícola— de que la escuela debía contribuir al afianzamiento de la población en el campo, sin permitir o alentar otras aspiraciones, como seguir estudios superiores. En esa dirección se suprimieron las calificaciones en el sentido tradicional, y se redujo la promoción a un simple certificado de aptitud para determinado trabajo rural. Más innovador —aunque tampoco era la primera vez que se proponía— fue la creación de un consejo de enseñanza y otro asesor en cada escuela.⁴⁵

Reflexiones finales

El análisis de una publicación dirigida al ámbito rural como *Mundo Agrario* ha permitido observar cómo a través de la misma los distintos actores sociales involucrados, incluido el Estado, percibieron, entendieron e imaginaron el mismo, así como el lenguaje y los argumentos con que sus editores intentaban captar a la población rural y también urbana interesada en el tema.

Si en otros casos el peronismo ha tratado de crear un campo intelectual alternativo al liberal ya existente,⁴⁶ en el caso de la publicación que anali-

45 *M.A.*, octubre de 1949, pp. 92-93. *Ibidem*, noviembre de 1949, p.8; Gutierrez, Talía, "Enseñanza agrícola, mujer y familia en la política agraria peronista, Buenos Aires, 1946-1955", en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Mujer y familia*, México, El Colegio de México, 1998, p. 309-333. *Ibidem*, *Educación, agro y sociedad...*, op cit; pp. 189-207.

46 Zarrilli, Adrián, "Un símbolo cultural de la Nueva Argentina: *Continente*, 1947-1955", en Girbal, N. y Quattrochi-Woisson, D., op cit, 1999, p. 342.

zamos, la política gubernamental dirigida al agro era legitimada por el análisis y el consejo técnico al productor. El discurso de quienes se consideraban los profesionales en materia agraria y los llamados a introducir la racionalidad en la explotación rural era entroncado en este caso con la acción estatal, sin dejar de desarrollar, por otra parte, los temas más caros y tradicionales en su accionar desde principios del siglo xx. La publicidad de la acción de gobierno –entendida en un sentido amplio– fue entonces central en la revista y le dio un perfil específico entre 1949 y 1955.

Sin embargo, su visión de la cuestión agraria no se alejaba demasiado de la tradicional, aún en cuestiones como el sistema de tenencia de la tierra, caro al imaginario peronista. A pesar de tratar temas como la entrega de tierras a los colonos, necesidad de afianzar al productor, y otros tópicos semejantes destacando los logros del gobierno, cualquier mención a una reforma agraria no era frecuente, como por otra parte estuvo prácticamente ausente del discurso oficial posterior a 1946, al menos en su verdadero sentido de cambio estructural. Durante 1949-1955, la revista tuvo una misión fundamental en la difusión de la política gubernamental, la cual era llamada a legitimar, aún sin ser una publicación de un organismo estatal. La acción de gobierno era presentada sin discusión y a través de la palabra oficial, reafirmada en los artículos más específicamente técnicos con ejemplos apropiados. Los protagonistas casi exclusivos en el discurso del gobierno eran Juan D. Perón, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Aloé (no así Mercante), y los ministros de Agricultura de la Nación y Asuntos agrarios de la provincia de Buenos Aires, reafirmando así la relación entre la publicación y la misma a través de la persona de Aloé, especialmente desde 1952. Las principales líneas de discusión de la política hacia el agro y el llamado “cambio de rumbo” a partir de 1949 en la política económica general, se reflejaron entonces no sólo en los actos de presentación de las mismas sino en el desarrollo de las distintas secciones de la revista. Estas combinaron, como hemos analizado, ese alineamiento con las cuestiones puramente técnicas o motivos caros al pensamiento agrario argentino desde décadas anteriores.

Esta doble situación se reflejó en la publicación permanentemente y fue la parte “profesional” de esta revista, dirigida a un amplio espectro de lectores fundamentalmente relacionados con la actividad agraria, la que le permite sobrevivir a la caída del régimen que le dio origen. El discurso de los profesionales en materia agraria se hacía oír al enfatizar la racionalidad en la explotación rural y desarrollar los temas más caros y tradicionales en su accionar desde principios del siglo xx.

La posición conservadora de la revista era manifiesta en varios aspectos, como en su presentación de la mujer así como en la tradicional visión casi idílica de la vida campesina y del agricultor, que también impregnaba muchas de sus páginas. Para los redactores de *Mundo Agrario* “el buen agricultor” era “el laborioso forjador de riquezas que vive apegado a la tierra, que la ama entrañablemente, y cuya máxima satisfacción es ver lucir en ella el fruto de su trabajo..., [es un] ser profundamente optimista que confía en el poder de la tierra y en su propio esfuerzo creador”.⁴⁷ La radicación de la familia en el campo, su estabilidad y el mejoramiento del nivel de vida para evitar la despoblación del campo fue un *leitmotiv* que se observa a lo largo de todo el período analizado, y marca una continuidad con etapas anteriores en cuanto a las finalidades propuestas por el pensamiento agrario argentino para el ámbito rural.

47 M.A., mayo de 1952, p. 64.

LA REVISTA *MUNDO ATÓMICO* Y LA “NUEVA ARGENTINA CIENTÍFICA”

Diego HURTADO y Adriana FELD



“El interés popular se explica, porque el hombre de la era atómica está persuadido de que con la fisión nuclear se solucionarán los problemas que afectan a los transportes, a las industrias, a las faenas agrícolas, a las fábricas de fluido eléctrico y a la medicina”.
Primer editorial de *Mundo Atómico*

Introducción

¿Por qué en 1950 el gobierno de Juan D. Perón impulsó la edición de una revista de divulgación científica “oficialista” y por qué se llamó *Mundo Atómico*? Responder a estas preguntas supone una contextualización del significado político y cultural de la investigación científica y técnica a mediados del siglo veinte en la arena internacional, la revisión de las tensiones entre el gobierno de Perón y los grupos más visibles de científicos locales y, finalmente, la comprensión del lugar simbólico que el peronismo buscó darle a la ciencia y a la técnica en sus planes de gobierno y, en especial, a las expectativas puestas en los desarrollos vinculados a la energía atómica.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la movilización de científicos, de recursos materiales e infraestructura para la investigación orientada a la guerra derivó en un cambio de escala de la actividad científica.¹ Los

¹ Existe consenso entre los historiadores de la ciencia en señalar el Proyecto Manhattan como la primera manifestación clara de lo que más tarde se llamará “big science”. Puede verse, por ejemplo: Kevles, Daniel, *The Physicists. The History of a Scientific Community in Modern America*, New York, Knopf, 1978, pp. 367-370; Galison, Peter y Helvy, Bruce (eds.), *Big science: The growth of large scale research*, Stanford, Stanford University Press, 1992.

fondos públicos que Estados Unidos concentró en investigación, que en 1940 habían sido de 97 millones de dólares, treparon a 1600 millones en 1945. Luego de una caída transitoria, que alcanzó en 1948 los 865 millones, nuevamente se disparó a 2100 millones de dólares en 1952.² Organizar y financiar esta expansión inédita de la investigación era el principal desafío que enfrentaron las potencias. “No tenemos una política nacional para la ciencia. El gobierno apenas ha comenzado a utilizarla para el bienestar de la nación”, sostenía un documento clave de este período, que iba dirigido al presidente de los Estados Unidos.³ La amenaza comunista y la guerra fría proveyeron el marco de crisis adecuado para que el modelo de movilización masiva de los recursos científicos perdurara aún después de finalizada la guerra. Explica Salomon, “la desmovilización de investigadores, lejos de señalar el fin de la ciencia ‘movilizada’ como tal, dio lugar a esfuerzos sistemáticos por aprovechar las actividades de investigación dentro del contexto de objetivos ‘nacionales e internacionales’”.⁴

De esta forma, durante los años de posguerra, el reconocimiento de las responsabilidades mutuas entre los gobiernos y las comunidades científicas, la creación de burocracias especializadas para la intervención de los gobiernos en las actividades de investigación y la interacción creciente entre ciencia e industria abrían un horizonte de interrogantes inexplorados. Esta nueva función de la investigación como un activo nacional ponía en discusión cuál era el significado de la autonomía (autorregulación) reclamada por los propios científicos, qué vínculos debía mantener con la industria y la defensa, qué tipo de compromisos exigir a aquellos que realizaban sus investigaciones con fondos públicos, en qué medida el Estado podía (o debía) intervenir y con qué criterios seleccionar prioridades, cuál era el mejor camino para alcan-

2 Balogh, Brian, *Chain Reaction. Expert debate & public participation in American commercial nuclear power, 1945-1975*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 24.

3 U.S. Office of Scientific Research and Development, *Science, the Endless Frontier*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1945.

4 Salomon, Jean-Jacques, *Le destin technologique*, París, Balland/Gallimard, 1994, p. 41.

zar desarrollos tecnológicos “útiles” para la economía, cuánto apoyo dar a investigación básica, etc.⁵

Desde los inicios de la primera presidencia de Juan D. Perón, la propia retórica oficial llamó la atención sobre el notorio déficit de técnicos y científicos que la acelerada transformación económica del país comenzaba a poner en evidencia. Ahora bien, en los hechos, la conflictiva relación entre el gobierno y un amplio sector de la comunidad científica y académica –heredada de la intervención de las universidades que siguió al golpe de junio de 1943– jugó un papel decisivo en la orientación que tomarían las iniciativas oficiales para las actividades de desarrollo científico y técnico.⁶ En este escenario escindido, la actividad científica apareció en el discurso oficial como subsidiaria del desarrollo técnico e industrial y, como correlato del interés militar por la industrialización, los planes del gobierno tendieron a poner un énfasis creciente en las áreas de la ciencia y la técnica que pudieran incidir sobre los sectores estratégicos de la economía y en el bienestar del pueblo. De esta forma, enmarcada en las ideologías desarrollistas dominantes en los países no industrializados desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la representación oficial de la ciencia y de la técnica acompañó la aspiración del gobierno de reorganizar el Estado sobre bases “científicas” y de profundizar el incipiente proceso de industrialización desde una orientación centralizadora y planificadora de la economía.⁷

Esta perspectiva se opuso frontalmente a los reclamos que impulsaba un amplio sector de la comunidad científica. Los físicos, matemáticos y as-

5 Guston, David, *Between Politics and Science. Assuring the Integrity and Productivity of Research*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 42-62.

6 Hurtado, Diego y Busala, Analía, “De la ‘movilización industrial’ a la ‘Argentina científica’: la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)” en *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciência*, vol. 4 N° 1, 2006, pp.17-33, en pp. 18-19.

7 Berrotarán, Patricia, “La planificación como instrumento: políticas y organización en el estado peronista (1946-1949)”, en Berrotarán, P., Jáuregui, A. y Rougier, M. (eds.), *Sueños de bienestar en la Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo, 1946/1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 15-45; Elena, Eduardo, “The Promise of Planning: Technocracy and Populism in the Making of Peronist Argentina” en García Sebastiani, Marcela (editor), *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo*, Madrid, Iberoamericana, 2006, pp. 133-160.

trónomos reunidos en la Unión Matemática Argentina y la Asociación Física Argentina, que tuvieron como figura emergente al físico Enrique Gaviola, y el grupo de científicos dedicados a la investigación en el área de las ciencias biomédicas, liderado por el fisiólogo Bernardo Houssay, presidente de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC), reclamaban “libertad de investigación”. La aspiración de estos científicos se sintetiza en lo que algunos autores más tarde llamaron la metáfora del “contrato social para la ciencia”. Refiriéndose al caso de los Estados Unidos, Brooks explica: “El contrato social prometió la difusión de amplios beneficios a la sociedad y a la economía a cambio de acordar un inusual grado de autonomía intelectual y autogobierno interno por parte de los receptores del apoyo federal”. Es decir, una relación con el Estado que debía garantizar autonomía, financiamiento y las condiciones institucionales indispensables para las actividades de investigación básica que la revisión por pares decidiera como relevante. A cambio, los científicos realizarían sus investigaciones de manera honesta, asegurando resultados que tarde o temprano encontrarían aplicaciones en la industria, el agro, la medicina o la defensa.⁸

En síntesis, durante las dos primeras presidencias de Perón, el desarrollo de las actividades científicas y su consolidación institucional, tanto como los primeros esbozos de una política para la ciencia y la técnica, estuvieron signados por una confrontación ideológica entre el gobierno y un sector importante de la comunidad científica. La construcción del lugar social y político de la ciencia y la técnica y, como correlato, la legitimidad del conocimiento, fueron componentes centrales de esta batalla.

Mundo Atómico, presentada como “revista de divulgación científica”, tuvo un lugar central en esta disputa, como canal de difusión (y también

8 Brooks, Harvey, “Lessons of history: Successive challenges to science policy” en Cozzens, S., Healey, P., Rip, A. y Ziman, J. (eds.), *The research system in transition*, NATO ASI Series D, vol. 57, Boston, Kluwer Academic Publishers, 1990, pp.11-22. Una discusión del llamado “contrato social para la ciencia” puede verse en: Guston, David y Keniston, Kenneth, “Introduction: The Social Contract for Science” en Guston, D. y Keniston, K. (eds.), *The Fragile Contract. University Science and the Federal Government*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1994, pp. 1-41.

espacio de elaboración) de la representación oficial y como instrumento de propaganda política, donde se buscó asimilar la ciencia y la técnica al proceso de planificación económica y se las presentó como componentes primarios en el proceso de construcción de la “Nueva Argentina”. Esta revista de la editorial Haynes S.A., que empezó siendo bimestral, pero que al cuarto número adoptó una periodicidad trimestral, formó parte de la cadena oficial de prensa bajo la dirección de Vicente Carlos Aloé, quien sucederá a Domingo Mercante en la gobernación de Buenos Aires entre 1952 y 1955.⁹ A un costo de 5 pesos, el primer número de *Mundo Atómico* salió a la venta en los negocios de diarios a fines de octubre de 1950. Publicada regularmente hasta el número 23, correspondiente al cuarto trimestre de 1955, su edición fue interrumpida por el golpe de estado que expulsó a Perón.

El nombre de esta publicación es una consecuencia inmediata del impacto político y cultural de la energía atómica a comienzos de los años cincuenta. A las pocas horas de que los Estados Unidos arrojaran la segunda bomba atómica sobre la ciudad de Nagasaki, a comienzos de agosto de 1945, en los periódicos norteamericanos ya se leía que la energía atómica podría ser “una bendición que hará posible que la raza humana pueda crear una cercana aproximación a un paraíso terrestre”. Este furor optimista, que intentó conjurar las proyecciones sombrías que marcaban el comienzo simultáneo de la guerra fría y de la “era atómica”, buscó enfatizar los usos pacíficos de la nueva energía, identificándola con una nueva

9 Editorial Haynes S.A. publicaba, además, *Mundo Agrario*, *Mundo Radial*, *Mundo Argentino*, *Mundo Infantil*, *Mundo Deportivo*, *P.B.T.*, *Caras y Caretas*, *El Hogar*, *Selecta* y el diario *El Mundo*. Ver: Quintans, José, “Comisión N° 7. Aloé-Díaz” en *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*, Buenos Aires, Vicepresidencia de la Nación, Comisión Nacional de Investigaciones, 1958, Tomo I, pp. 527-544, en pp. 536, 538; Plotkin aclara que a finales del gobierno peronista el régimen controlaba, a través de Aloé, 16 casas editoras y agencias de noticias, las que publicaban 29 periódicos y revistas en todo el país, además del control de 39 estaciones de radio y agencias de noticias y corresponsalías en el extranjero, como la Agencia Latina de Noticias. Ver: Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, Ariel, 1993, pp. 325-327.

panacea que haría posible todo tipo de prodigios tecnológicos, como autos atómicos, soles artificiales o la cura del cáncer. El gobierno argentino vio en esta encrucijada una oportunidad histórica. Cuando se publicó el primer número de *Mundo Atómico*, en la Argentina ya se estaba financiando un ambicioso proyecto enfocado en el desarrollo de energía atómica en la isla Huemul, Bariloche, bajo la dirección de un físico austriaco. Símbolo de futurismo, en la energía atómica se cifraba la promesa de modernidad para los países que se disponían a impulsar tardíamente el proceso de industrialización.

Ahora bien, a pesar del papel dominante que tuvo la cuestión atómica en las páginas de *Mundo Atómico*, la revista se propuso difundir el espectro amplio de la cultura científica y técnica desde una marcada perspectiva nacional, esto es, desde las actividades de los científicos y la función de las instituciones, sus vínculos reales o potenciales con el agro, la industria o los recursos naturales como sectores económicos que requerían de investigación, y también temas de salud pública e investigaciones médicas, problemáticas de política científica y técnica, filosofía de la ciencia o, incluso, el lugar que la investigación vinculada al sector militar podía jugar en cuestiones de soberanía. También se le dio espacio a la difusión de los eventos científicos realizados en el país y, en menor proporción, al papel de las universidades y a las novedades científicas internacionales. Finalmente, cada número incluyó por lo menos un artículo dedicado a temas de música o artes plásticas.

En el orden ideológico y retórico, *Mundo Atómico* fue una pieza de difusión central de la decisión de impulsar, a partir de 1950, la organización institucional de las actividades de ciencia y técnica y, en sintonía con el panorama internacional, su asimilación al proceso de planificación económica. *Mundo Atómico* también canalizó la intención de incorporar los términos “ciencia” y “técnica” al arsenal simbólico que constituyó el núcleo del intenso programa de propaganda puesto en marcha por el oficialismo. En el primer número de la revista esta tendencia tomó dimensiones de cruzada fundacional de la “Argentina científica”. Su editorial sostenía que la “obra de los estudiosos argentinos es inmensa y conocidísima en los cír-

culos intelectuales del mundo”, se refería a “la pujanza de la Nueva Argentina en todos los órdenes de la civilización progresista” y reconocía que la curiosidad del “individuo de este siglo, de esta era atómica [...] es ilimitada y su avidez de conocimientos es cada vez mayor”. A tono con ese panorama, la revista se proponía “divulgar, en alas del periodismo, que son las de pájaro sobre la diafanidad del cielo, cuanto piensan y realizan los científicos argentinos, y reflejar también la análoga actividad de los centros internacionales”. Este primer editorial también mencionaba el reciente decreto de creación de la Comisión Nacional de la Energía Atómica: “No faltó quien se preguntara: ‘¿Cómo!, ¿en la Argentina?’ ¡Sí, en la Argentina!”. La página impar que acompañaba al final del editorial era ilustrada con un “retrato autografiado” del general Perón.¹⁰

Planificación, modernización y ciencia al servicio del pueblo

Mientras que la AAPC publicaba desde enero de 1945 la revista mensual de divulgación científica *Ciencia e Investigación* con el objetivo de llegar a la opinión pública para difundir su propia representación del campo científico y su diagnóstico escéptico de la realidad científica local,¹¹ el gobierno de Perón, desde los inicios de su gestión, tardaría poco más de cuatro años en tener su propia revista de divulgación científica. Esta supuesta demora puede entenderse como el lapso que tomó el proceso de reconocimiento de la necesidad de asimilar las actividades de ciencia y técnica a las iniciativas de planificación económica. Así, la presencia de la ciencia y la técnica en los planes políticos y en el escenario cultural, si bien tuvo manifestaciones previas, aparece con claridad y cierta coherencia

10 “Argentina científica”, *Mundo Atómico* (en adelante *M.A.*), año 1 N° 1, 1950, pp. 9-10.

11 El comité de redacción de *Ciencia e Investigación* estuvo inicialmente integrado por los doctores Eduardo Braun Menéndez, Venancio Deulofeu, Horacio J. Harrington y Juan T. Lewis y por el ingeniero y agrónomo Lorenzo R. Parodi. Sobre los primeros años de esta revista, puede verse: Hurtado, Diego y Busala, Analía, “La divulgación como estrategia de la comunidad científica: la revista *Ciencia e Investigación* (1945-1948)” en *Redes*, vol. 9 N° 18, 2002, pp. 33-62.

programática, por primera vez en la historia argentina, a partir de 1950. En este sentido, no está desconectado del lanzamiento de *Mundo Atómico* la creación, en julio de ese año, de la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas, dependiente del Ministerio de Asuntos Técnicos, institución central en los planes de coordinación del área de ciencia y técnica.¹²

Las notas editoriales de *Mundo Atómico* explicitaron las líneas de fuerza seleccionadas por el oficialismo para difundir su visión acerca del lugar político de la ciencia y la técnica en la Nueva Argentina. Una de estas notas del primer año sostenía que la universidad, en la Argentina, carecía “de las características científicas que debieran definirla”, que se encontraba “divorciada de los centros industriales, que muy raras veces la han consultado en sus problemas”. Esta debilidad había llevado a la creación de “centros aislados de investigación y estudio, que por su mismo origen, por la dispersión en que se hallan, por la escasez de medios y la falta de vinculación ven esterilizados en parte sus esfuerzos”. Y destacaba la necesidad de “dar a la investigación una orientación definida, coordinando los esfuerzos para el bien común”.¹³

En esta misma dirección, la consigna “ciencia para el pueblo” fue el *leitmotiv* que atravesó todo el ciclo de *Mundo Atómico* y le dio coherencia al núcleo ideológico que actuó de principio integrador de la ciencia y la técnica al discurso político más amplio del peronismo. En un artículo titulado dedicado “al trabajador y al deportista”, se afirmaba: “Están abiertas las puertas de la ciencia para el pueblo, que siente ya los efectos de esa proyección de la obra del gobierno justicialista del general Perón [...] Una verdadera legión de médicos, químicos, bioquímicos, dietistas, enfermeras, asistentes, trabajan incansablemente en la investigación científica destinada al beneficio exclusivo de la comunidad”.¹⁴ En este mismo sentido, una sección se titulaba “La ciencia al servicio del pueblo” y algunos

12 En 1953 pasará a llamarse Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

13 “Marchar sin vacilaciones. Un comentario a propósito de la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica”, *M.A.*, año 1 N° 2, 1950, pp. 16-17, en p. 16.

14 “La ciencia argentina beneficia al trabajador y al deportista a través de la asistencia social”, *M.A.*, año 1 N° 2, 1950, pp. 88-89.

editoriales también incorporaban la consigna, como el titulado “Ciencia y técnica del pueblo”, donde el propio Perón, sostenía: “Gobernar en la actualidad sin investigaciones científicas de naturaleza económica, social o política sería tan absurdo como llevar un ejército a la guerra sin tener el material de combate adecuado”.¹⁵ El artículo que continuaba al editorial, se dedicaba a la Universidad Obrera Nacional. Allí, el propio Perón explicaba que “luchamos por una ciencia y una cultura populares” y agregaba que la “ciencia pura es un lujo que se pueden dar algunos que no tienen nada que realizar”.¹⁶ El motivo “ciencia al servicio del pueblo” fue acompañado por extensos artículos dedicados al Instituto Nacional de Nutrición, al Instituto Nacional de Investigaciones Alérgicas, al Instituto Bacteriológico “Carlos G. Malbrán”, al Instituto de Medicina Experimental “Ángel H. Roffo”, que daba un lugar a la Argentina “en la lucha moderna contra el cáncer”. Un artículo dedicado al doctor Ricardo Finochietto y al Policlínico “Presidente Perón”, bajo su dirección, declaraba como subtítulo: “El pueblo honra a un cirujano”.¹⁷

La planificación de las actividades científicas y técnicas y la creación de instituciones fue otro de los ejes editoriales. Un editorial de 1952 señalaba: “La formación, consolidación y supervivencia del desarrollo científico y técnico pertenecen a organismos que planifiquen, organicen, coordinen y aseguren moral y materialmente los equipos que han de llevar a cabo las empresas que la patria hoy exige de sus ciudadanos”.¹⁸ En esta misma dirección, en el número siguiente se popularizaba el concepto de “política

15 “Ciencia y técnica del pueblo”, *M.A.*, año 4 N° 12, 1953, p. 4.

16 “La Universidad Nacional Obrera. Conferencia del general de ejército Juan Perón”, *M.A.*, año 4 N° 12, 1953, pp. 5-10, en pp. 9-10.

17 Naturavita, Miguel, “El Instituto Nacional de la Nutrición” en *M.A.*, año 4 N° 13, 1953, pp. 5-6; Muhlmann, Miguel, “El Instituto Nacional de Investigaciones Alérgicas” en *M.A.*, año 5 N° 17, 1954, pp. 5-7; Río, Juan del, “El Instituto Malbrán, nuestro vigía de las fronteras y fuerte de la sanidad nacional” en *M.A.*, año 3 N° 9, 1952, pp. 11-17; “La Argentina en la lucha moderna contra el cáncer (El Instituto de Medicina Experimental ‘Ángel H. Roffo’)”, *M.A.*, año 5 N° 17, 1954, pp. 62-69; “Doctor Ricardo Finochietto, director del Policlínico Presidente Perón”, *M.A.*, año 3 N° 7, 1952, pp. 12-13.

18 “Hacia una independencia técnica en el instrumental científico”, *M.A.*, año 3 N° 7, 1952, p. 10.

científica y técnica”, de creciente protagonismo en los países avanzados, pero poco corriente hasta entonces en los países periféricos. Con el título de “La política científica y técnica del gobierno”, el editorial afirmaba que “es de absoluta necesidad que los diversos organismos científicos públicos y privados se ajusten funcional y orgánicamente a un trabajo en cuya dedicación pacífica e inteligente, y aún anónima, se hagan acreedores al estímulo y auspicio del Estado y la sociedad”. A continuación se presentaba la creación de dos instituciones claves para concretar estos objetivos del gobierno –la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas y la Dirección Nacional de la Energía Atómica– y se enviaba un mensaje a la comunidad científica disidente: “Nuestras casas de estudio, salvo honrosas excepciones, parecían desconocer, con una pertinacia absurda, el mensaje presidencial de colaboración sincera al margen de todo sectarismo político”. Finalizaba este editorial afirmando que “solo resta entonces que los científicos argentinos quieran decididamente trabajar”.¹⁹

Junto a la creación de numerosas instituciones y organismos para el área de ciencia y técnica que se inició en 1950, otro indicio contundente de esta evolución hacia la incorporación de la ciencia y la técnica a los planes políticos del gobierno fue el nítido papel que se le asignó en el Segundo Plan Quinquenal (SPQ) a las actividades científicas y técnicas, en comparación con el lugar secundario y difuso que ocuparon en el Primer Plan Quinquenal (PPQ).²⁰ *Mundo Atómico* registra este suceso. El editorial del primer trimestre de 1953 afirmaba: “En la Nueva Argentina, en el Segundo Plan Quinquenal del general Perón, el técnico, el investigador científico, no son parias que viven de la caridad, sino pivotes de toda una organización montada para procurar la felicidad del pueblo”.²¹ A continuación, *Mundo*

19 “La política científica y técnica del gobierno”, *M.A.*, año 3 N° 8, 1952, p. 4.

20 Para la creación de instituciones y organismos de ciencia y técnica a comienzos de los años cincuenta, puede verse: Hurtado y Busala, “De la ‘movilización industrial’ a la ‘Argentina científica’...”, op. cit., en pp. 23-26.

21 “Realización del Segundo Plan”, *M.A.*, año 4 N° 11, p. 4. El editorial continuaba: “Desde la formación de técnicos y científicos, para que el país cuente con su propio acervo, hasta la adquisición racional de libros y revistas de origen extranjero; desde el intercambio de informaciones hasta la liberación de impuestos a los centros privados

Atómico transcribía el capítulo dedicado a “investigaciones técnicas y científicas” en el SPQ, puesto en marcha desde el 1 de enero de aquel año. En el apartado “Función social de la ciencia y de la técnica”, el Plan sostenía: “El Estado auspiciará las investigaciones científicas y técnicas en la medida en que cumplan con dicha función social”. Y más adelante, se declaraba que el estado “promoverá el desarrollo de una clara conciencia científica y técnica nacional que contribuya a la creación de una cultura nacional”. La “felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación”, “la justicia social, la independencia económica y la soberanía política” son frases recurrentes, igual que los términos “coordinación”, “planificación”, “racionalización”.²²

Esta dimensión tecnocrática de la retórica oficial, que atravesó casi todos los organismos del Estado y que pone en evidencia la sintonía del elenco gubernamental con las estrategias planificadoras de los países capitalistas, tuvo su correlato en un conjunto de iniciativas vinculadas a lo que podríamos denominar actividades de compilación de información e instrumentos de diagnóstico, entre los que figuraban la creación de un Centro Nacional de la Documentación Científica y Técnica como servicio público para los investigadores y los centros de investigaciones oficiales y privados; la realización periódica de censos para “conocer el potencial científico y técnico con que cuenta el país”, además de la organización del inventario permanente; la promoción de “las investigaciones especiales necesarias, como elemento informativo básico para la elaboración y desarrollo de los planes de gobierno”.²³ Una manifestación enfática de esta

que consagren parte de sus fondos a las investigaciones, todo un amplio programa, en suma, es el que contiene el Segundo Plan Quinquenal”.

22 “El Segundo Plan Quinquenal”, *M.A.*, año 4 N° 11, pp. 5-10 en p. 9.

23 Una iniciativa clave en esta dirección fue la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNIcYT) en mayo de 1951, que se encargó de realizar un censo científico nacional y organizar el Registro Científico Nacional. También impulsó la edición de publicaciones especializadas, como *ACTA* (acrónimo de *Actualidad Científica y Técnica Argentina*) y gestionó la creación del Centro Nacional de la Documentación Científica y Técnica y del Instituto del Instrumental Científico, entre otras tareas. Ver, por ejemplo: CNIcYT. *Plan Económico 1951*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, Fondo documental Secretaría Técnica 1° y 2° presidencia del Teniente General Juan Domingo Perón (1946-1955), 1952. Legajo 667.

perspectiva es presentada en el artículo de *Mundo Atómico* dedicado a la “investigación operativa”, disciplina desarrollada durante la Segunda Guerra Mundial, que combina la teoría de sistemas y la estadística y se propone modelar sistemas complejos. Allí se presentaba la metodología estadística como un “método científico de observación”, aplicable a la resolución de problemas civiles, militares y empresariales. No era por simple curiosidad que se dedicaba un artículo al tema: “La investigación operativa debe imponerse en nuestro país como una verdadera contribución a los fines del Segundo Plan Quinquenal”.²⁴

Por último, el tema de la modernización del perfil productivo del país es otra preocupación. Un editorial de 1954, titulado “Reloj en marcha”, sostenía: “Afirmar que nuestro país era la tierra de la carne y el trigo llegó a convertirse en un lugar común que dio muchas veces la vuelta al mundo”. Las razones había que buscarlas en una “especie de desconfianza en nuestras propias fuerzas, sumada al desinterés de los poderes públicos por cualquier cosa que no fuera perpetuar las situaciones conquistadas”. El resultado era “una atonía general de las actividades no solo industriales, sino científicas, culturales y artísticas”. La ciencia y la técnica eran presentados por el editorial como el camino elegido por el gobierno para superar aquel lugar común: “El país ha comprado aparatos, ha realizado instalaciones, ha renovado sus existencias en materia de elementos para la tarea científica y aplica el esfuerzo de sus estudiosos para la experimentación y la formación de técnicos argentinos”.²⁵

En síntesis, la organización de la ciencia y de la técnica a escala nacional, su integración a los planes económicos y sociales del peronismo bajo la consigna “ciencia para el pueblo”, proceso que fue acompañado por la creación de nuevas instituciones de coordinación, la incorporación de una

24 “Posibilidades de la investigación operativa”, *M.A.*, año 5 N° 15, 1954, pp. 96-97. Sobre los orígenes de la investigación operativa, puede verse: Rau, Erik, “Technological Systems, Expertise, and Policy Making: The British Origins of Operational Research” en Allen, Thad y Hecht, Gabrielle, *Technologies of Power*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 2001, pp. 215-252.

25 “Reloj en marcha”, *M.A.*, año 5 N° 17, 1954, p. 4.

“metodología científica” en el ejercicio de las actividades vitales del Estado y, finalmente, la modernización del perfil productivo simbolizado en nuevos “aparatos” e “instalaciones”, son los temas que modelaron la línea editorial de *Mundo Atómico*. Desde la perspectiva del proyecto político del peronismo, esta revista de divulgación científica se proponía como instrumento de difusión de estos objetivos, a la vez que funcionaba como dispositivo de combate y propaganda. Ahora bien, esto significaba simultáneamente que la ciencia y la técnica debían ser asimiladas como nueva vertiente cultural. Ciencia y técnica no eran parte de la cultura popular. Dudosamente (o fragmentariamente) lo eran de la cultura de las elites locales. *Mundo Atómico* también intentó avanzar sobre este terreno que, desde comienzos del siglo xx, era monopolio de iniciativas de grupos socialistas y anarquistas.²⁶ En definitiva, para esta configuración editorial original para la Argentina de comienzos de los años cincuenta, la ciencia y la técnica eran presentadas como símbolos de modernidad al servicio del pueblo y su expresión más deslumbrante era la energía atómica. Asociar esta representación a los principios del Justicialismo e integrar esta composición al imaginario popular tal vez haya sido el principal objetivo implícito en el emprendimiento editorial de *Mundo Atómico*.²⁷

Ciencia y técnica en clave local

En cuanto al tipo de divulgación que promovió *Mundo Atómico*, aproximadamente el 90% de su contenido se dedicó a las actividades de investigación, las instituciones y los emprendimientos tecnológicos locales. Retrospectivamente, el “universalismo” que hoy domina el panorama de la

26 A modo de ejemplo, puede citarse la actividad de la Sociedad Luz y su énfasis en divulgar las ciencias físico-naturales en un marco en donde se busca “llevar la Cultura al proletariado”. Barrancos, Dora, *La escena iluminada. Ciencia para los trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996, en pp. 98-127.

27 Un estudio sobre la relación entre ciencia y cultura en la Argentina de la primera mitad del siglo XX, puede verse en: Asúa, Miguel de y Hurtado, Diego, *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en el mundo y la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 2006.

divulgación científica en la Argentina, que justifica el protagonismo de las novedades que ocurren en los laboratorios de países avanzados, aparecen relegados en *Mundo Atómico* frente a los aspectos organizativos, institucionales, económicos, sociales y estratégicos –defensa, soberanía, industrialización– de las actividades de ciencia y técnica locales. El énfasis es puesto, no en las novedades de la “ciencia de punta”, sino en los logros científicos y técnicos del país y del gobierno. Este enfoque permite comprender el lugar central que ocuparon en la estrategia editorial de *Mundo Atómico* los extensos artículos dedicados a explicar el rol de las instituciones científicas que funcionaban en el país o la creación de nuevas instituciones impulsadas por el gobierno peronista. Además de las ya mencionadas en el área biomédica, la revista dedicó artículos extensos a los observatorios astronómicos de La Plata y Córdoba, al Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales, a la Comisión Nacional de la Energía Atómica (CNEA) y la Dirección Nacional de la Energía Atómica (DNEA), entre muchas otras. En relación a la investigación para el agro, se dedicaron artículos al Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias o al Instituto de Microbiología Agrícola.²⁸

Como vertiente del componente institucional, otro de los tópicos recurrentes en *Mundo Atómico* fueron las actividades científicas realizadas en instituciones militares o en colaboración con el sector militar. Respecto de un laboratorio del Instituto Nacional de Medicina Aeronáutica que funcionaba en la Base Aérea Militar de “El Palomar”, el copete sostenía que “es el mejor equipado de los semejantes que existen en América latina”.²⁹ En el artículo “Ciencia electrónica” se habla de los laboratorios de investigación y desarrollo que mantiene la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares

28 “El Observatorio Astronómico de La Plata”, en *M.A.*, año 1 N° 1, 1950, pp. 32-35; “El Observatorio Astronómico de Córdoba” en *M.A.*, año 2 N° 3, 1951, pp. 15-18, 68-70; Veronelli, Fernando, “Función del Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales” en *M.A.*, vol. 2 N° 6, 1951, pp. 18-27; “Ciencia y campo (el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias)” en *M.A.*, año 4 N° 11, 1953, pp. 51-55, 86-88; “El Instituto de Microbiología Agrícola” en *M.A.*, año 6 N° 21, 1955, pp. 67-70.

29 Fernández, F. A., “La cámara neumática” en *M.A.*, año 1 N° 1, 1950, pp. 79-81, en p. 79.

del Ministerio de Defensa y se vincula su actividad a la “movilización industrial”, “concepto no discutible y que está agregado a las bases de organización de toda gran nación”.³⁰ En otro artículo, Walter Georgii, de la Universidad Nacional de Cuyo, afirmaba: “La esencia, el motor, que hizo posible la construcción del Observatorio de Altura Perón, debe buscarse en la estrecha colaboración de las Fuerzas Armadas y personal especializado de la Universidad Nacional de Cuyo”.³¹ El mismo Georgii explica en otro artículo que su universidad “cuenta con los valiosos servicios que le presta el Ministerio de Aeronáutica, con un avezado personal –de los mejores del mundo– y un Avro Lincoln que se ha puesto a nuestra disposición”.³²

El territorio argentino y la soberanía son también tópicos vinculados a la investigación desarrollada en instituciones militares. Un artículo dedicado al Observatorio Meteorológico de las Islas Orcadas del Sur se concentra en explicar la importancia de su dependencia del Ministerio de Marina.³³ Un teniente escribe sobre la Base General San Martín, en la Antártida, “la avanzada más austral de nuestra soberanía”.³⁴ El copete de un artículo afirma: “Las Fuerzas Armadas y la ciencia argentina, en estrecha colaboración, afirman en el sector antártico argentino nuestra soberanía en aquellas latitudes extremas”.³⁵ La revista también trató la actividad del Instituto Geográfico Militar en topografía o la creación de la Dirección Na-

30 “Ciencia electrónica” en *M.A.*, año 3 N° 7, 1952, pp. 51-61, en p.51. La noción de “movilización industrial” –entendida como el problema de adaptar la producción industrial local en tiempos de paz a las condiciones de la guerra– fue promovida desde la década de 1930 por el general Manuel Savio, director de la Dirección General de Fabricaciones Militares desde su creación en 1941 –producto de la integración de fábricas militares pequeñas y medianas con el propósito de coordinar los esfuerzos industriales y mineros en áreas de interés militar– hasta su muerte en 1949. Puede verse: Savio, Manuel, *Movilización Industrial*, Buenos Aires, Ejército Argentino, Escuela Superior Técnica, 1933.

31 Georgii, Walter, “Radiación cósmica” en *M.A.*, año 2 N° 3, 1951, pp. 51-54, en p.52.

32 Georgii, Walter, “Medición de la radiación cósmica a 8 Km. de altura” en *M.A.*, año 4 N° 12, 1953, pp. 29-30, en p. 29.

33 “Islas Orcadas” en *M.A.*, año 2 N° 3, 1951, pp. 79-84.

34 Fontana, Luis, “La Base General San Martín” en *M.A.*, año 2 N° 6, 1951, pp. 4-9, en p. 4.

35 Monasterio, Paulino, “La Campaña Antártica 1951-1952” en *M.A.*, año 3 N° 8, 1952, pp. 55-59, en p.55.

cional de Navegación e Hidrografía, dependiente de la Marina de Guerra Argentina.³⁶ En síntesis, las actividades de investigación y desarrollo en instituciones militares, la colaboración del sector militar con las universidades, el resguardo de la soberanía y la seguridad nacional, como manifestaciones del multifacético vínculo entre ciencia y técnica y sector militar, están presentes de forma protagónica en *Mundo Atómico*.

El tema de la soberanía tenía como contrapartida el problema de la seguridad nacional, tema central también en los países industrializados. Desde esta perspectiva, un componente clave de la movilización industrial eran los recursos naturales y la producción de energía, condiciones de posibilidad para la continuidad y la autonomía del proceso de industrialización. Entre 1946 y 1955, la política energética del gobierno de Perón promovió exploraciones que modificaron la composición de las reservas. Nuevos depósitos de petróleo y gas fueron encontrados por la empresa estatal, se construyó un oleoducto para alimentar las refinerías cercanas a la ciudad de Buenos Aires y se impulsaron proyectos hidroeléctricos. En este momento también se incorporaron a los recursos energéticos las primeras reservas de uranio.³⁷

La problemática de los recursos naturales es tal vez el tópico donde emerge con mayor claridad una concepción de la divulgación de la ciencia y la técnica que es divergente de la adoptada por la AAPC a través de su revista *Ciencia e Investigación*, centrada en cuestiones cognitivas que ponían en un primer plano el resultado de las investigaciones y “los avances de la ciencia”. Mientras que desde esta perspectiva prevalecía el componente universalista propio del lugar privilegiado que se le asignaba a la investigación básica y, por lo tanto, tenían un lugar importante los resultados, opiniones o debates de la comunidad científica internacional; por el contrario, la fuerte presencia de la problemática de los recursos naturales en *Mundo Atómico* desplazaba el énfasis hacia el sentido económico y estratégico de

36 Tieghi, Nelo, “Levantamientos topográficos” en *M.A.*, año 2 N° 5, 1951, pp. 17-21, 94-98; “Navegación, hidrografía y astronomía” en *M.A.*, año 3 N° 9, 1952, pp. 76-78, 84.

37 Guzmán, Oscar y Altomonte, Hugo, *Perspectivas energéticas y crecimiento económico en Argentina*, México, El Colegio de México, 1982.

la explotación de los recursos naturales terrestres y marítimos. Estos tópicos aparecen desplegados en las páginas de *Mundo Atómico* en artículos dedicados a problemas locales de minería, sismología, topografía, geología, geografía, oceanografía o glaciología. A modo de ejemplo, puede citarse el extenso artículo sobre el Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. El artículo se enfocaba en mostrar que el objetivo del instituto era “obtener los conocimientos básicos de los recursos naturales del país, de las reservas existentes y de la posibilidad de movilizar la riqueza natural de la Argentina con vistas a la intensificación de la producción”.³⁸

En esta misma dirección, mencionemos por último aquellos pocos artículos que se enfocaron en presentar panoramas nacionales: “La paleontología en la Argentina”, “Garantiza la Nueva Argentina la ingente riqueza de nuestra minería a la que se dará impulso”, o “Las investigaciones agrícolas en la Argentina”.³⁹

Las universidades también tuvieron un lugar en las páginas de *Mundo Atómico*. Sin embargo, las tensiones entre el gobierno y el mundo universitario se reflejaron en el énfasis puesto, no en las actividades científicas, sino en una perspectiva de política universitaria que se propuso la evaluación de la función social de las universidades. Así, mientras que un artículo reproducía fragmentos del mensaje que Perón dirigió a los estudiantes el 29 de junio de 1949, donde explicaba las razones de la supresión del arancel universitario, otro artículo titulado “La Universidad Obrera Nacional” reproducía algunos fragmentos de su Ley de creación, de agosto de 1948.⁴⁰ En un extenso artículo dedicado a la Universidad de Buenos Aires, ilustrado con numerosas fotografías de edificios, aulas, laboratorios e ins-

38 Veronelli, Fernando, “Función del Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales” en *M.A.*, vol. 2 N° 6, 1951, p. 18-27.

39 Kraglievich, Jorge, “La paleontología en la Argentina” en *M.A.*, año 1 N° 2, 1950, pp. 71-75; Visotsky, Mauricio, “Garantiza la Nueva Argentina la ingente riqueza de nuestra minería a la que se dará impulso” en *M.A.*, año 3 N° 9, 1952, pp. 51-55, 89; “Las investigaciones agrícolas en la Argentina” en *M. A.*, año 6 N° 20, 1955, pp. 51-54.

40 “Las universidades argentinas” en año 1 N° 1, 1950, pp. 82-83, 1950; “La Universidad Obrera Nacional” en *M.A.*, año 4 N° 12, 1953, pp. 5-10.

trumental científico, se detalla el crecimiento de la población universitaria y se argumenta que ha dejado de ser un lugar de acceso para privilegiados. Su rector, Carlos Alberto Bancalari, sostenía: “Tiene que ser de puertas abiertas. Como lo es ya. Sin que cueste dinero, sin exámenes de ingreso, que eran una farsa. ¡Usted me entiende!”.⁴¹

Un complemento del tópico institucional, que también tuvo una presencia protagónica a lo largo de los veintitrés números de *Mundo Atómico*, fueron los instrumentos científicos en todas sus variantes.⁴² La revista dedicó extensos artículos al funcionamiento de la cámara neumática para medicina aeronáutica, al “milicomparador a comando electrónico” –“un invento argentino en la medición exacta de cortos intervalos de tiempo”–, al microscopio electrónico y a su uso en el Hospital Naval Buenos Aires, a la instalación de telescopios en los observatorios argentinos, a la fabricación en el país de 50 detectores de radioactividad, a “un valioso aparato construido en San Miguel” para medir la carga de los electrones, a la inauguración de un generador de alta tensión como “una realización del Segundo Plan Quinquenal”, al “primer túnel supersónico que funciona en Sudamérica”, a la puesta en marcha del sincrociclotrón en CNEA.⁴³ Ahora

41 “La Universidad Nacional de Buenos Aires” en *M.A.*, año 4 N° 13, 1953, pp. 11-24, 98, en p. 16. En la misma dirección, puede verse: “La ciencia y la universidad al servicio del pueblo” en *M.A.*, año 3 N° 9, 1952, p.4; “La Universidad Obrera Nacional: una realidad del justicialismo” en *M.A.*, año 5 N° 15, 1954, p. 78.

42 El concepto “instrumento científico” alude a una gama amplia de artefactos con funciones y objetivos variados: medir (termómetro), observar (microscopio), registrar (radiografía), simular (computadora), generar condiciones especiales (bomba de vacío), calcular (calculadora), transportar (satélite), etc. *M.A.* es un muestrario ilustrativo de este amplio espectro. Para una discusión introductoria del concepto de instrumento científico, puede verse: Van Helden, Albert y Hankins, Thomas, “Introduction: Instruments in the History of Science” en *Osiris*, vol. 9, 1994, pp. 1-6.

43 “El ‘Milicomparador’” en *M.A.*, año 1 N° 2, 1950, pp. 29-30, en p. 29; Malpatti, Mario, “El microscopio electrónico” en *M.A.*, año 1 N° 2, 1950, pp. 34-38; “Detectores fabricados en el país” en *M.A.*, año 3 N° 7, 1952, pp. 46-47; Bertone, Juan, “La carga del electrón” en *M.A.*, año 4 N° 13, 1953, pp. 31-34, 98, en p. 34; “Inauguración de un generador de alta tensión” en *M.A.*, año 4 N° 13, 1953, pp. 76-78, en p. 76; “El primer túnel supersónico que funciona en sudamérica” en *M.A.*, año 5 N° 17, 1954, pp. 58-59; Alsina Fuertes, Fidel, “El sincrociclotrón de la Comisión Nacional de la Energía Atómica” en *M.A.*, año 5 N° 19, 1954, pp. 19-28.

bien, a pesar de la profusión de fotografías, esquemas, planos, diagramas, no pocas veces también fórmulas o desarrollos matemáticos, parece claro que el propósito de las ilustraciones no apuntaba a que el lector entendiera cómo funcionaban los artefactos presentados o cómo se los utilizaba. Por el contrario, esta abundancia de imágenes que apelaban a la complejidad tecnológica o al vocabulario técnico parecían más bien proponerse explotar el aspecto de fascinación y esoterismo vinculado al mundo científico. Capturada la curiosidad del lector mediante este recurso visual, lo esencial finalmente era que estas cosas ocurrieran en la Argentina.⁴⁴ Quintaesencia de la modernidad y el progreso, los instrumentos científicos fueron uno de los rasgos visuales constitutivos de *Mundo Atómico*.

Un aspecto complementario a los instrumentos fueron las grandes obras de infraestructura o los ambiciosos emprendimientos tecnológicos, que *Mundo Atómico* integró a la cultura material de la ciencia y la técnica en un mismo registro discursivo definido por la monumentalidad. Así, se destacó del monumento a Eva Perón sus atributos de prodigio de la ingeniería o se presentó al aeropuerto Ministro Pistarini “entre los tres aeropuertos de características monumentales más grandes del mundo”.⁴⁵ En este mismo registro se presentaron los grandes emprendimientos tecnológicos del gobierno peronista, como los vinculados a la energía atómica, que trataremos con detalle en la sección siguiente, o el mítico caza a propulsión Pulqui II –“flecha plateada que rasgó la límpida y fresca atmósfera mañanera”–, que fue el artefacto dilecto de la lírica periodística de esos días.⁴⁶ Es interesante el énfasis que se puso en el despliegue tecnológico

44 A modo de ejemplo, citemos un fragmento del epígrafe de una foto: “El equipo de la derecha contiene el oscilador de radiofrecuencia y el condensador rotatorio para modular la frecuencia, dentro de un recipiente cilíndrico al vacío que alberga también al motor”. Alsina Fuertes, “El sincrociclotrón...”, en p. 20.

45 “El Aeropuerto Ministro Pistarini” en *M.A.*, año 1 N° 1, 1950, pp. 55-58, en p.55; “El dique Nihuil” en *M.A.*, año 1 N° 2, 1950, pp. 31-33, 1950; “El monumento a Eva Perón” en *M.A.*, año 4 N° 14, 1953, pp. 63-70.

46 Armodio, A. B., “Pulqui II”, *M.A.*, año 2 N° 4, 1951, pp. 83-86, en p.83. Sobre el Pulqui II, también puede verse: Fernández, F. A., “Cómo se proyectó el Pulqui II”, *M.A.*, año 1 N° 2, 1950, pp.23-28. Un exhaustivo estudio del desarrollo del Pulqui, puede verse en: Lalouf, Alberto, “Construcción y desconstrucción de un ‘caza nacional’”. Análisis socio-

que involucró el desarrollo del Pulqui II, desde el empleo de los túneles de viento –“fábrica de huracanes”–, hasta el desarrollo de materiales en los laboratorios de ensayo del Instituto Aerotécnico, donde “se torturan y atormentan los materiales hasta el agotamiento”. En este sentido, dado que el desarrollo aeronáutico era una “[p]iedra angular de la industria pesada”, se justificaba también el extenso artículo sobre los antecedentes y creación, a fines de marzo de 1952, de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado. La locomotora Justicialista es otro ejemplo.⁴⁷

Además de instituciones civiles y militares, instrumentos, grandes obras de infraestructura y emprendimientos tecnológicos, también se dedicó espacio a los eventos científicos de relevancia internacional que se realizaron en el país. A modo de ejemplo, pueden citarse el VII Congreso Internacional de Cirugía, el IV Congreso Interamericano de Cardiología, las Primeras Jornadas Entomoepidemiológicas Nacionales o el Primer Congreso Municipal de Medicina en Buenos Aires, con el acto de clausura en el teatro Colón.⁴⁸ En casi todos los casos, los textos destacaban que el propio Perón o Eva Duarte de Perón habían estado presentes en los actos de cierre o de inauguración y reproducían fragmentos de sus discursos.

De esta forma, el agro, la industria, la energía, la salud, la soberanía, la defensa y los recursos naturales –en el territorio, la plataforma marina o la zona antártica– aparecen materializados en instituciones o grandes eventos, algunos de relevancia internacional, y conceptualizados en problemáticas locales específicas. A diferencia del tipo de divulgación de la ciencia (y escasamente de la técnica) que en simultáneo desplegaba la

técnico de la experiencia de diseño y producción de los aviones Pulqui I y II (Argentina - 1946/1960)”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

47 Fernández, F. A., “El mejor material para los mejores aviones”, *M.A.*, año 2 N° 3, 1951, pp. 19-22, en p. 3; “I.A.M.E., piedra angular de la industria pesada” en *M.A.*, año 5 N° 17, 1954, pp. 55-61, 86-89; Silveira Fritzsche, M., “Justicialista. Una locomotora realizada por el gobierno del general Juan Perón” en *M.A.*, año 3 N° 7, 1952, pp. 4-9.

48 “VII Congreso Internacional de Cirugía” en *M.A.*, año 1 N° 1, 1950, pp. 18-19; “El IV Congreso Interamericano de Cardiología” en *M.A.*, año 3 N° 10, 1952, pp. 11-16, 90-96; “Las Primeras Jornadas Entomoepidemiológicas” en *M.A.*, año 4 N° 14, 1953, pp. 5-10; “El Primer Congreso Municipal de Medicina” en *M.A.*, año 5 N° 15, 1954, pp. 6-10.

AAPC a través de la revista *Ciencia e Investigación*, *Mundo Atómico* concibió la ciencia y la técnica desde la perspectiva de sus funciones sociales, económicas y estratégicas y centró su foco en el escenario local. Mientras que para *Ciencia e Investigación* el sector militar estaba ausente, en *Mundo Atómico* ocupó un lugar primario.

Ascenso, muerte y resurrección del plan nuclear de Perón

Mundo Atómico fue un testigo periodístico privilegiado de los primeros pasos de la Argentina en el desarrollo de la energía atómica. En sus primeros números, no solo se especuló largamente sobre los beneficios que el gobierno esperaba de esta nueva forma de energía y se reflexionó sobre la creación de la CNEA en mayo de 1950. También se le dio un lugar destacado a la extraña saga que protagonizó el físico austriaco Ronald Richter en los laboratorios que el gobierno puso a su disposición en la isla Huemul, Bariloche.

La primera gran repercusión del proyecto de la isla Huemul apareció en el número de marzo-junio de 1951. “El 16 de febrero de 1951, en la planta piloto de energía atómica, en la Isla Huemul, de San Carlos de Bariloche, se llevaron a cabo reacciones termonucleares bajo condiciones de control en escala técnica”, sostenía el copete del editorial que reproducía las palabras de Perón durante la conferencia de prensa que tuvo lugar en la casa de gobierno el 24 de marzo. Perón explicaba allí que la Argentina se había dedicado a evaluar si debía seguir el mismo camino que los Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia —la fisión nuclear del uranio—, con “la consiguiente inversión de enormes capitales, o si era preferible correr el riesgo de crear un camino nuevo que condujera a superiores resultados, pero que también podía conducir a un fracaso”. La segunda opción fue la elegida: “La Nueva Argentina decidió afrontar el riesgo [...] Los ensayos previos fueron coronados por el éxito”. Si bien, entre otros comentarios, Perón sostuvo que “los problemas de la llamada bomba de hidrógeno han podido ser estudiados intensamente”, aclaraba que “la Argentina necesita energía atómica y está firmemente decidida a producirla y

emplearla únicamente en usinas, hornos de fundición y demás aplicaciones industriales”.⁴⁹

A continuación de las palabras de Perón se reproducía la conferencia de Richter y su posterior charla con los periodistas en la quinta presidencial de Olivos, seguido de un “comentario editorial” titulado “El gran secreto atómico”. Este texto permite comprender las expectativas –retrospectivamente desmesuradas– que el gobierno había depositado en el descubrimiento de Richter. Allí se afirmaba que: “Los grandes acontecimientos de la historia no siempre son vividos, en realidad, por sus actores con la conciencia exacta de que son, precisamente, grandes acontecimientos”. Luego de agregar que el pueblo argentino vivía “tiempos de expectación”, el editorial afirmaba: “De pronto, el 24 de marzo, todo el pueblo es conmovido por una gran noticia: ‘La República Argentina controla la energía atómica’”.⁵⁰

En la portada del número siguiente, *Mundo Atómico* presentaba un retrato de Ronald Richter. La edición se iniciaba con un editorial titulado “El mensaje de la victoria”. Allí se reproducían partes del discurso pronunciado por Perón el 1 de mayo, donde hacía mención a “las realizaciones energéticas”: “La Nación Argentina –dijo el primer magistrado– tendrá ya definitivamente el instrumento de una riqueza extraordinaria, con la que Dios ha querido tal vez premiarla pensando que en ninguna otra mano podría estar mejor que en la de un pueblo que quiere honradamente vivir en paz”. La Argentina, continuaba, “no está poseída por el nervioso afán de fabricar armas de destrucción ni de aniquilamiento”. Por el contrario, “quiere paz y progreso, quiere emplear el descubrimiento, entre otras cosas, en usinas atómicas que lleven luz, alegría y bienestar a todos los habitantes de su inmenso territorio”. El mismo texto anunciaba la creación de nuevos organismos para el área: la Planta Nacional de la Energía Atómica en Bariloche y la Dirección Nacional de la Energía Atómica,

49 “Comentario del presidente Juan Perón al éxito de Huemul”, en *M.A.*, año 2 N° 4, 1951, pp. 4-5, 76.

50 “El gran secreto atómico”, en *M.A.*, año 2 N° 4, 1951, pp. 9-10, 63-67, 71.

dependiente del Ministerio de Asuntos Técnicos.⁵¹ Sin embargo, en el número 7, correspondiente al primer trimestre de 1952, Richter aparecerá por última vez en *Mundo Atómico*.⁵² Por esos días el gobierno comenzaba a desconfiar de los resultados obtenidos en Huemul y los experimentos del austriaco iban a ser sometidos a una sucesión de comisiones investigadoras que llegarían a la conclusión de que estaban equivocados. El proyecto se canceló en noviembre de 1952, Richter desapareció de escena, pero la energía atómica continuó siendo el tema dominante de las páginas de *Mundo Atómico*.⁵³

Con títulos como “Separación de isótopos por métodos espectrográficos”, “Incidencia de la energía atómica en el campo del derecho”, “El cobalto radiactivo en la lucha contra el cáncer”, “Yacimientos minerales de uranio en la Argentina”, “La energía atómica al servicio de la agricultura”, o “La energía atómica como fuente de energía industrial”, la revista se preocupó por mostrar el crecimiento, la diversificación y complejidad que adquiriría el área atómica en la Argentina, al punto que, incluso, parecía tener su manifestación directa en la esfera pública. Un editorial dedicado al “Empleo de radioisótopos en medicina y biología” alertaba: “Estamos frente a una nueva psicosis: la de la panacea [...] Con el advenimiento de la energía nuclear y su empleo pacífico mucho se escribe en estos días sobre el poder curativo de los radioisótopos. Se los pide incluso como si se tratara de analgésicos”. El objeto del texto era hacer un llamado a la “mesura, prudencia y cordura” de los médicos, dado que el empleo

51 “El Mensaje de la Victoria” en *M.A.*, año 2 N° 5, 1951, p.5.

52 “Trabájase con éxito creciente en Huemul” en *M.A.*, año 3 N° 7, 1952, pp.16-17, 96.

53 Mucho ha sido escrito acerca de la aventura tristemente famosa de Richter. Un relato exhaustivo, puede verse en: Mariscotti, Mario, *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985. Otras referencias a este episodio, pueden verse en: Gaviola, Enrique, “El ‘caso Richter.’ Un físico en busca de un fiscal” en *Esto Es*, N° 96, 1955, pp. 26-29; Isnardi, Teófilo, Collo, José y Galloni, Ernesto, “Comisión No 12” en *Casos de la Segunda Tiranía. 1er Tomo: Jorge Antonio, Ronald Richter, U.E.S y I.A.P.I.*, Buenos Aires, Editorial Integración, 1958; “Un sabio atómico” en *Primera Plana* N° 240, 1967, pp.36-39; Meding, Holger, *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*, Buenos Aires, Emecé, 1999, en pp. 273-288.

de los radioisótopos está por ahora “en una primera etapa de experimentación clínica”.⁵⁴

A lo largo de los casi seis años de publicación ininterrumpida, *Mundo Atómico* no solo se dedicó a mostrar los temas, las instalaciones, los instrumentos, y pudo contar con la colaboración de algunos científicos e ingenieros de la CNEA como autores de muchos de sus artículos. En sus páginas también se problematizaron los riesgos propios de la tecnología nuclear y las dificultades implícitas en sus aplicaciones económicas. Incluso, también se abordaron algunos conflictos políticos, como el provocado por una intervención del diputado opositor Santiago Nudelman, al afirmar en una sesión del Congreso que el “proyecto Huemul” había costado al Estado argentino 1000 millones de pesos, cifra que al no ser ratificada por la bancada oficial fue tomada como aceptable y tuvo amplia circulación.⁵⁵

Este episodio desencadenó una respuesta inédita, sobre todo por la cantidad de información que fue hecha pública a través de *Mundo Atómico*, sobre el panorama nuclear nacional. No fue casualidad que esto ocurriera en el número que estuvo dedicado enteramente a los aceleradores de partículas, en ocasión de “la inauguración del primer sincrociclotrón del hemisferio Sur” en CNEA, el 2 de diciembre de 1954, tal vez el evento tecnológico más importante en el área nuclear que tuvo lugar durante esos años. *Mundo Atómico* cuenta que asistieron al acto el presidente y el vice-

54 Los títulos citados pueden verse en: Freimuth, H., “Separación de Isótopos por el Método Espectrográfico” en *Mundo Atómico*, año 4 N° 11, 1953, pp.11-15; Antúñez, Eduardo, “Incidencia de la energía atómica en el campo del derecho” en *M.A.*, año 4 N° 11, 1953, pp.71-73; “El cobalto radiactivo en la lucha contra el cáncer” en *M.A.*, año 5 N° 15, 1954, pp.9-10; “Empleo de radioisótopos en medicina y biología” en *M.A.*, año 5 N° 18, 1954, p.4; “La energía atómica al servicio de la agricultura” en *M.A.*, año 6 N° 20, 1955, pp.43-45; Angelelli, Víctor, “Yacimientos minerales de uranio en la Argentina” en *M.A.*, año 6 N° 20, 1955, pp. 31-34; Randers, Gunnar, “La energía atómica como fuente de energía industrial” en *M.A.*, año 6 N° 20, 1955, pp. 46-49.

55 Las investigaciones posteriores a la caída de Perón llegaron a la conclusión de que en el proyecto Huemul se habían invertido 62 millones y medio de pesos. Al respecto, un informe de 1956 sostenía: “La suma de sesenta y dos millones y medio de pesos (62.500.000) es mucho menor que la de mil millones hecha pública repetidas veces”, Isnardi et al., *op. cit.*, en p. 74.

presidente de la República, el gobernador de la provincia de Buenos Aires y un senador norteamericano. En este escenario, el secretario general de CNEA, el almirante Pedro Iraolagoitia, presentó una extensa y detallada evaluación del panorama atómico en la Argentina, que también era una contundente respuesta a quienes sostenían que el gobierno estaba dilapidando el dinero.⁵⁶

Para dar una idea del total invertido hasta la fecha en el área atómica, Iraolagoitia explicó que la U.S Atomic Energy Commission “ha gastado en el transcurso del año fiscal próximo pasado por todo concepto la fabulosa suma de 4.208 millones de dólares”. Esa cantidad, explicó el director general de CNEA, traducida al cambio libre significaba “un gasto de 157 millones de pesos moneda nacional diario”. Y anunciaba: “Voy a revelar, expresamente autorizado por el Excelentísimo señor Presidente de la Nación, la siguiente información: la Comisión Nacional de la Energía Atómica, desde su creación, el 31 de mayo de 1950, hasta el 31 de octubre de 1954, en el desarrollo de todas sus actividades, incluidos absolutamente todos los gastos realizados y documentados, ha gastado exactamente esa misma cantidad: 157 millones de pesos”.

Es decir, explicaba Iraolagoitia, la CNEA había gastado en los últimos casi 5 años de existencia la misma cantidad que el programa nuclear norteamericano en un día. Si a esto se sumaba la lista de logros alcanzados –escrupulosamente reproducida en *Mundo Atómico*–, Iraolagoitia podía concluir con una respuesta categórica a los detractores del desarrollo atómico del peronismo:

“Este total de 157 millones habla con claridad meridiana. Los enormes despilfarros que habría hecho la Comisión Nacional de la Energía Atómica, la cifra de mil millones de pesos que habría dilapidado queda totalmente desvirtuada y como expresión de desconocimiento de la realidad o de interesadas y no confesables intenciones”.⁵⁷

⁵⁶ “Ya están en marcha el sincrociclotrón y un ciclotrón” en *M.A.*, año 5 N° 19, 1954, pp. 9-18.

⁵⁷ *Ibid.*, en pp. 17-18.

Los dos últimos números de *Mundo Atómico* (el 22 y el 23) completan la saga de los primeros logros de la Argentina en el desarrollo atómico. Si bien esta historia había comenzado con el desafortunado “*affair* Richter”, acontecimiento borrado de la memoria de *Mundo Atómico* desde mediados de 1952, el desarrollo atómico durante el primer gobierno de Perón llegaba a septiembre de 1955 con logros que iban a marcar el rumbo del mismo por varias décadas: trabajaban en CNEA alrededor de 170 científicos e ingenieros y 230 técnicos. En abril de ese año se había creado el Instituto de Física de San Carlos de Bariloche (hoy Instituto Balseiro), y en la Primera Conferencia Internacional sobre los Usos Pacíficos de la Energía Atómica, realizada en agosto en Ginebra –hito que señala la primera convergencia de las potencias sobre el tema nuclear–, la delegación argentina había presentado 37 trabajos que incluían 13 nuevos radioisótopos descubiertos con el sincrociclotrón de CNEA.⁵⁸

A modo de epílogo

Para los científicos opositores, el peronismo puso en peligro la libertad de investigación. A lo largo de los casi nueve años de gobierno peronista, en las páginas de *Ciencia e Investigación* fueron criticados los intentos de planificar la ciencia, de “subordinarla al estado”. Tomando ejemplos de los estados totalitarios, oponiéndose a los enfoques utilitaristas y reafirmando la necesidad de autonomía como condición imprescindible se buscaba poner de relieve “las consecuencias nefastas” de la excesiva intromisión del Estado. Si bien *Ciencia e Investigación* se caracterizó por la cautela política y, en todo caso se buscó que los mensajes al gobierno fueran elípticos, algunos editoriales avanzaron sobre la crítica frontal. Así, cuando se acusaba desde *Mundo Atómico* a las universidades de “desconocer,

58 Pueden verse, especialmente: “El Instituto de Física de San Carlos de Bariloche” en *Mundo Atómico*, año 6 N° 22, 1955, pp. 97-98; Iraolagoitia, Pedro, “Argentina se impuso a la consideración de Ginebra” en *Mundo Atómico*, año 6 N° 23, 1955, p.4; “Resumen oficial de los 37 trabajos presentados por la delegación argentina a la Conferencia Átomos para la Paz en Ginebra” en *M.A.*, año 6 N° 23, 1955, pp. 11-21.

con una pertinacia absurda, el mensaje presidencial de colaboración sincera”,⁵⁹ el editorial de *Ciencia e Investigación* de diciembre de 1953 apuntaba contra el SPQ. El editorial reclamaba “un ambiente de libertad”, señalaba el peligro de obtener “resultados contraproducentes” si se aplicaba “un criterio estrechamente utilitario” y denunciaba como error perjudicial algo que estaba en los fundamentos ideológicos de la política científica del peronismo: “La confusión proviene de que no se hace distingo entre ciencia y técnica, deficiencia que se observa en todo el plan donde trata de la investigación”.⁶⁰

En realidad, aquello que desde la perspectiva de lo que podríamos llamar “ideología de la ciencia básica” –dominante en el grupo de Houssay– era interpretado sin matices como “confusión” y “deficiencia”, desde la perspectiva política del gobierno ciencia y técnica componían un único núcleo conceptual inescindible. Cualquier intento de desvincularlos condenaba a la actividad científica a la abstracción. Desde esta lógica, *Mundo Atómico* respondió a la intención de los que calificó como “lechuguinos” e “intelectualoides” con consignas que subordinaban la investigación científica a la estrategia política: “El elemento de coordinación deberá ser, pues, exterior a los investigadores mismos, y la orientación a imprimir a sus actividades la que resulte de las necesidades del bien común”.⁶¹ O bien: “Trabajo, abnegación y patriotismo es lo que exige la ciencia argentina”.⁶²

En un trabajo clásico, Elzinga y Jamison sostienen que la “cultura académica” “se interesa más por una *política para la ciencia* y por conservar lo que se perciben como valores académicos de autonomía, integridad, objetividad y control sobre la inversión y la organización”. En contraposición, sostienen, los objetivos de la denominada “cultura burocrática” es la planificación, la coordinación y el establecimiento de prioridades.⁶³ Esta tensión

59 M. A., “La política científica y técnica del gobierno”.

60 “Editorial” en *Ciencia e Investigación*, año 9 N° 12, 1953, pp. 529-531.

61 “Marchar sin vacilaciones...”, M.A., en p. 17.

62 “El Observatorio Astronómico de La Plata”, en M.A., p. 32.

63 Elzinga, A. y Jamison, A., “El cambio de las agendas políticas en ciencia y tecnología”, en *Zona Abierta*, N° 75/76, 1996, pp. 91-132.

clave que surge al final de la Segunda Guerra Mundial va a definir el futuro de las políticas científicas de los países avanzados. Es decir, que la confrontación entre ciencia y Estado –o entre científicos, por un lado, y políticos y administradores, por otro– no fue un problema argentino solamente. Lo que fue original es la virulencia política con la que se desplegó esta tensión, la cual, sin poder alcanzar la instancia de negociación, se configuró como una batalla entre dos ideologías por la apropiación excluyente de la legitimidad del conocimiento. Esta colisión de ideologías configuró un escenario que iba a prolongarse en las décadas siguientes y que el tiempo demostró que tenía raíces profundas en condiciones periféricas, especialmente la dependencia económica y la debilidad del sector industrial. Desde esta perspectiva, la creación del CONICET, en enero de 1958, marca el triunfo –siempre relativo a una cultura política adversa al tema– de la “ideología de la ciencia básica” opositora de la perspectiva peronista.

Mundo Atómico fue un instrumento de la disputa por el lugar político, cultural y económico para la ciencia y la técnica. Como empresa de divulgación científica, esta revista logró construir una trama original para la Argentina de mediados del siglo xx, que hoy es testimonio del primer intento de implementar una política para el sector de ciencia y técnica que fue ocluida por el golpe militar que derrocó a Perón y que cincuenta años más tarde, tal vez sin mucha conciencia del antecedente, se intenta rehabilitar.

MUNDO DEPORTIVO: EL DEPORTE EN LA GRÁFICA ESTATAL

María G. RODRÍGUEZ Y Valeria AÑÓN



Entre 1944 y 1949, las publicaciones periódicas experimentaron un gran salto en cantidad. En este grupo de nuevas revistas se incluye aquella que analizaremos aquí: *Mundo Deportivo*. Ésta formaba parte de una serie de revistas, propiedad de la empresa editorial Haynes, agrupadas bajo el rótulo de *El Mundo*, orientadas a presentar, de modo diferente, los distintos aspectos de la sociedad, y que respondían a criterios estilísticos que no se agotaban en el simple recorte de lectorado. *Mundo Deportivo*, de frecuencia semanal y un promedio de 80 páginas, comienza a publicarse en abril de 1949 y su última edición es en septiembre de 1959; empieza con un precio de 0,60 centavos y, hacia 1952, llega a 1,50 pesos.¹

Un mundo de deportes

En *Mundo Deportivo* se registra un corte en el conjunto de los deportes y disciplinas, particularizado por la lógica comercial. Para *Mundo Deportivo*, los elementos que conforman el conjunto “deportes” exceden el marco propuesto tanto por la lógica escolar como por la olímpica,² y cons-

1 Simplemente a fin de permitir comparar las erogaciones de los lectores, entre 1951 y 1952 una pelota ‘Sportlandia’ valía 83\$; un aparato de televisión ‘Silvanya’ 16.800\$; un traje 300\$ y un ‘combinado’ entre 875\$ y 2.100\$.

2 Por el contrario, la otra publicación estatal dedicada al deporte, *Olimpia*, abarca preponderantemente las disciplinas ligadas al olimpismo y a la Educación Física. Esta revista tiene una vida más corta (dos años) que *Mundo Deportivo*, es de frecuencia mensual o bimestral, y su costo es casi el doble: 3 pesos. Otra diferencia con *Mundo Deportivo* es que su publicación se produce en el estricto marco de las políticas deportivas peronistas: nacida en abril de 1954 como el órgano oficial de la Confederación Argentina de Deportes y el Comité Olímpico Argentino (la CADCOA), su último número es de agosto de 1955.

truyen un conjunto abarcativo. Este gesto inclusivo se registra no sólo en cuanto al centimetraje otorgado a los deportes popularizados (especialmente fútbol, boxeo y los deportes mecánicos), sino también al tipo de tratamiento diferencial producido sobre ellos y sobre el resto. De allí el título de *Mundo...*, que permite abarcarlo todo, y recién, luego de hacerlo, producir distinciones dentro del mismo universo de su definición.

Del promedio de 80 páginas de la revista, unas 25 (es decir, el 30%), están destinadas a los deportes llamados “populares”: fútbol, boxeo y automovilismo. El fútbol ocupa siempre las primeras 10 a 14 páginas, el boxeo, las 4 ó 6 últimas y el automovilismo, aunque no tiene ubicación fija, comprende un lugar destacado, particularmente entre 1949 y 1952, si bien nunca llega a superar el centimetraje otorgado al fútbol. Un lugar privilegiado del automovilismo son las portadas, con tapas dedicadas a Juan Manuel Fangio y al campeón italiano Alberto Ascari. El resto del universo deportivo completa la presentación de la revista en una desprolija ubicación central; enmarcada por el fútbol y el boxeo: básquet (femenino y masculino), billar, pesca, turf, polo, patín-carrera, pato, golf (femenino y masculino), rugby, yudo (femenino y masculino), tenis femenino, ciclismo, tiro, lucha, hockey sobre patines y sobre césped, atletismo, natación, pelota paleta, pelota al cesto, ajedrez, pesas, *volivol* (sic) femenino, remo, son presentados sus criterios explícitos respecto del lugar en la totalidad de la publicación, de su jerarquización y/o de su agrupamiento. En ningún caso se observan otros criterios periodísticos puestos en juego que los de mera selección.³ Otras notas refieren a los eventos deportivos internacionales, es-

3 De los tres criterios periodísticos, seleccionar, jerarquizar y tematizar, el último resulta ser el grado más alto de tratamiento periodístico al que un tema puede aspirar. Sobre los conceptos de selección, jerarquización y tematización, ver Alsina, Miguel, *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós, 1993. La importancia del tercer criterio radica en que “(Es) la operación de selección ulterior, del universo informativo dos veces seleccionado, de los grandes temas en los cuales concentrar la atención pública y movilizarla hacia decisiones”. Los otros dos criterios son definidos, el primero, como un “derecho de acceso” al circuito de la información; mientras que el segundo “supone la atribución de una mayor o menor importancia a los acontecimientos” (Alsina, op. cit., 1993, p. 131 y ss).

pecialmente a los Juegos Olímpicos que llegan a ocupar 20 páginas (por ejemplo en el N° 170 del 17 de julio de 1952) y también al desempeño de atletas argentinos en torneos internacionales de cada disciplina.

La estética de las portadas de *Mundo Deportivo* reproduce la de otra publicación de la época, *Mundo Peronista*. En este caso, se mantiene la tipografía y el color de la palabra “mundo”, en mayúscula imprenta, en rojo, en la parte superior de la tapa y la palabra “deportivo” desplaza a la palabra “peronista” pero la implica por analogía y por contigüidad, al ocupar su lugar. En ese sentido, la tapa puede ser pensada como palimpsesto cuya base es la otra revista y que, por lo tanto, establece una relación de continuidad y de semejanza que será mantenida a lo largo de toda la publicación. El recuadro del ángulo superior izquierdo (que en *Mundo Peronista* está ocupado por el escudo nacional) está, en este caso, constituido por la foto de una escultura de un atleta griego, proponiendo una lectura que une las tradiciones de lo nacional y de lo clásico, del deporte y de la cultura helénica.

Las portadas son particularmente interesantes porque representan una síntesis icónico-verbal de ciertos dispositivos culturales puestos en juego en la tensión del deporte como constructor de audiencias y como constructor de imaginarios deportivos en general. Uno de los elementos característicos es que sus portadas son siempre a color, sobre una papel de gramaje superior a las páginas interiores, y presentan una composición donde lo verbal ocupa un espacio equilibrado respecto de la ilustración.⁴ Por regla general, las portadas están dedicadas a individuos que se han destacado en alguna especialidad deportiva y esto en relación con dos posibilidades: sus triunfos efectivos o la demostración de ciertas actitudes o cualidades morales frente a la derrota. Si bien hay mayor cantidad de tapas con futbolistas, en forma coherente con el espacio dedicado a este deporte en el despliegue interior de la publicación, el resto de las disciplinas

4 A diferencia de las portadas de *Olimpia* que se destacan por la poca importancia otorgada al contenido verbal o su ausencia definitiva, lo cual funciona como un signo estilístico particular de esta revista.

ocupan también este espacio privilegiado: Néstor Dely (pelota paleta), Enrique Navarra (campeón mundial de billar), Miguel Ángel Passi y Clodomiro Costoni (ciclismo), Alberto Ascari (campeón italiano de automovilismo) o Elsa Irigoyen (ganadora del Campeonato Panamericano de Florete) comparten el lugar con futbolistas como Carlos Isola, Ángel Labruna o Miguel A. Rugilo (apodado el “león de Wembley” luego de la derrota con Inglaterra en 1951), por nombrar sólo tres. Las portadas se completan con un recuadro ubicado en la página 1 de cada ejemplar que reproduce en azul la fotografía de la tapa y este recuadro es acompañado de un epígrafe que explica su selección. Por ejemplo, en el N° 13 de la revista, correspondiente al 14 de julio de 1949, la portada consiste en una foto color de Benedetto Campos (automovilista).

En una clara interrelación ente el corredor y su auto, sólo se ve el torso y el rostro del corredor y un plano medio del auto (solamente la parte delantera) en la que destaca, en primerísimo plano, un escudo con los colores de la bandera argentina. Esta portada destaca con claridad un personaje relevante del deporte, ganador en su disciplina, y unido metonímicamente (por continuidad sintagmática y semántica) al escudo argentino. El texto completo del epígrafe que enmarca el recuadro de la primera página explica lo siguiente: “Alistó su bagaje cargado de coraje criollo. Corazón, desinterés y un ansia enorme de salir adelante para honor de su patria. Fiel amigo, de los que nunca preguntan cuánto será el beneficio. Simplemente, a ser todo lo gaucho que se pueda teniendo la bandera celeste y blanca por escudo. Así es Benedetto Campos. Así será siempre. Paisano del volante. Gran señor de la amistad y del deber. Sin preguntar nunca nada. Dándolo todo”.⁵

5 *Mundo Deportivo* (en adelante *M.D.*) N° 14, 14/07/1949, p. 1. La primera frase llama la atención sobre la acción antes que sobre el agente, y utiliza una rima consonante resalta aún más (y favorece la memorización de) la relación (sintagmática y gramatical) entre “coraje” y “criollo”, permitiendo entonces una remisión inmediata hacia lo “nacional”. Además, al adjetivar “coraje” con esta palabra, se presupone entonces que existe un tipo de valentía *nacional*, que distingue al individuo y al colectivo que responde a dicho adjetivo. En la segunda frase se apela a lo sentimental (corazón; coraje) y al deber. Hasta este momento no se ha dado a conocer el sujeto al que se refieren estas

Para completar esta primera página, se añade una caricatura o dibujo (depende del caso) de algún deportista destacado, también en color azul, que ocupa las tres cuartas partes del espacio, realizado siempre por Lan, y con un texto explicativo, en forma de estrofa de cuatro versos, rimado, a cargo de Iván López. Esta sección lleva el título de “La figura de la semana”. En el caso de la caricatura correspondiente a Enrique Navarra (jugador de billar y campeón argentino), el texto que la acompaña es el siguiente: “El argentino Navarra Tribandista de excepción, frente a Hoppe –el gran campeón– Está imponiendo su garra”.⁶

El resto de las portadas se compone, en líneas generales, con los mismos elementos temáticos y retóricos. En el N° 14, del 21 de julio de 1949, y sólo a modo de ejemplo, la portada consiste en una foto de Ezequiel Navarra, jugador de billar y ganador de un torneo internacional, quien, además, había sido “La figura de la semana” en el número anterior. El recuadro interior explica: “destreza, ciencia, estrategia y matemática se amalgaman en el billar, que posee las dificultades y las virtudes de un deporte completo. Y todas estas facetas tienen su máximo exponente en Ezequiel Navarra, quien acaba de conquistar un galardón más para el deporte criollo”.⁷

Sin embargo, se presentan algunas excepciones a esta generalidad, que ofrecen otros puntos de interés. Por ejemplo, en el N° 18, del 18 de agosto de 1949, la tapa está dedicada a José de San Martín. El motivo del militar aparece repetido a partir de un montaje de estatuas de San Martín a caballo, junto a sus soldados (color verde bronce), sobre fondo de la cordillera de los Andes, a color natural. El epígrafe de la tapa es apenas un comentario redundante: “Nuestro Gran Capitán”. Luego, en la primera página, bajo el título “Nuestra portada”, se explica: “La advocación sanmar-

frases (bastante impersonales, más en el segundo caso que en el primero) que, de todos modos, ha sido señalado por contigüidad en la foto. Esta construcción se completa con la idea de fidelidad a lo nacional (la bandera y el escudo) y con el sintagma “gaucho”. Esta remisión es fundamental porque une lo deportivo con la idea misma de la constitución de lo popular y lo nacional.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *M.D.* N° 14, 21/07/1949, p.1.

tiniana rige la esencia de la Nueva Argentina; la figura señera del Gran Capitán tutela con su inmortal prestancia la marcha hacia un porvenir vigoroso de paz y progreso. Su obra, su palabra y su ejemplo constituyen la guía de una Nación templada en el noble esfuerzo del trabajo y hecha rica en el culto al deporte de la libertad. Pueblo hijo en materia y espíritu de San Martín, cumple con el trabajo y en la paz los postulados de quien la armó para su camino de grandeza”.⁸

Otra excepción la constituye la portada del N° 105, del 12 de abril de 1951, que es un número aniversario y, por lo tanto, parece soportar, como también lo puede hacer San Martín en su efeméride, esta capacidad de invocar valores y actitudes morales en relación con las prácticas deportivas y la atribución de un sentido colectivo de identidad nacional. Debajo de una foto de deportistas en formación militar cuyo abanderado aparece al frente con la bandera argentina en un estandarte, se lee la leyenda: “Por una juventud más vigorosa”.⁹

La mayoría de las tapas están destinadas a los deportes ya difundidos o con la intención de serlo, y la presentación de las mismas posee rasgos que permiten discernir una primera diferenciación respecto de su composición icónica, composición que se vincula directamente con la constitución de un lectorado específicamente deportivo. El contrapunto icónico observado señala un mecanismo de conformación de figura-fondo que obedece a la constitución de un primer plano o plano medio del deportista en cuestión junto con la figura de los asistentes al evento de fondo que enmarcan su actuación deportiva. Esta composición es recurrente en los deportes ya popularizados, mientras que en los deportes no tradicionales los deportistas son mostrados sin los espectadores, solos, generalmente en foto-pose y mirando a la cámara (tomamos ejemplos de 1950 en donde se agrega, bajo la fecha, la leyenda “Año del Libertador General San Martín” y de 1951; primero se describe la tapa y luego se indica el recuadro de la primera página).

8 *M.D.* N° 18, 18/08/1949, p.1.

9 *M.D.* N° 105, 12/04/1951, tapa.

Una tapa corresponde a Alberto Ascari, campeón italiano de automovilismo, y está compuesta por un plano medio del automovilista en su auto enmarcado por los asistentes al evento de fondo, aunque se destaca el plano del auto. “El valor más alto de la nueva promoción en el automovilismo mundial de circuito, Alberto Ascari, que engalana nuestra tapa con la autenticidad de sus méritos, construye una atracción en la presente temporada internacional”.¹⁰

Otra tapa, esta vez dedicada a Jorge Brown, de cuerpo entero, se completa con la bajada: “Gran Capitán de Alumni” y arriba, a la derecha, con la volanta: “¡Hurra por el fútbol argentino!”. Detrás del jugador se observan tribunas con espectadores y, sobre las tribunas, banderas a color de equipos de fútbol.

“¡Fútbol!... La mágica atracción de sus dos sílabas ya regala el sabor de la fiesta dominical. Pero –decimos– haya un minuto de sentido dedicado para quienes, como Juan Brown, hicieron grande y hermoso el fútbol argentino”.¹¹

Un plano de cuerpo entero de Adolfo Alberto Pareja, delantero de Quilmes detrás del cual aparece la cancha, aunque esta vez vacía, es objeto de otra portada.¹² El ex arquero de River Plate, Carlos Isola, es presentado con botines, short, remera y gorra. La foto se superpone a un estadio repleto de gente, en blanco y negro y se pueden observar algunos jugadores en la cancha, sólo que de tan pequeños, no pueden ser identificados. Arriba, detrás de las gradas y en diversos colores, aparecen banderas de distintos equipos.¹³

También Ángel Labruna y Félix Lousteau son retratados en una foto de cuerpo entero de ambos jugadores, caminando. Detrás de ellos se puede ver la tribuna, nuevamente en blanco y negro, con algunos hinchas borrosos. La nota de color la agrega el nítido verde del pasto de la cancha¹⁴. Otra

10 *M.D.* N° 38, 05/01/1950, tapa.

11 *M.D.* N° 50, 30/03/1950, tapa.

12 *M.D.* N° 55, 04/05/1952.

13 *M.D.* N° 104, 12/04/1950.

14 *M.D.* N° 107, 03/05/1951.

tapa está dedicada a Alberto Augusto Crespo, automovilista, campeón nacional en 1950 de fuerza limitada. La foto es un primer plano del corredor en el auto, con sombrero y anteojos bajos. De fondo se observan espectadores en blanco y negro.¹⁵ La foto color de Miguel A. Rugilo, arquero de Vélez Sarsfield, de brillante actuación en el partido Inglaterra-Argentina,¹⁶ atajando la pelota, con el arco de fondo es objeto de otra portada. Detrás del arco, se observa una tribuna repleta también en blanco y negro.¹⁷ En todos estos casos la preeminencia del color y los usos de los distintos planos en la imagen hacen hincapié en la individualidad por sobre la colectividad del equipo y de la hinchada.

En contraste, los deportes nuevos, o cuya incorporación al repertorio popular se busca, carecen en su mayoría del marco de los espectadores y/o del público. La tapa del N° 103, del 5 de abril de 1951, está dedicada a Elsa Irigoyen, ganadora del Campeonato Panamericano de Florete. La fotografía se compone de un plano medio de la deportista vestida de blanco (con uniforme de esgrima) y resaltan el rostro de la mujer y el florete en primer plano, colocado por delante del cuerpo. No hay ningún elemento significativo detrás, sólo un fondo en tonos ocres. Héctor Domínguez Nimo, campeón panamericano de 200 metros y recordman de 500 metros estilo pecho en natación, es objeto de la portada del N° 106, del 26 de abril de 1951. Allí, una foto suya en la piscina se presenta en plano medio que sólo deja ver el rostro y el torso, mientras que el resto está tapado por el agua. El campeón es retratado en el lugar en el que “lleva a cabo sus hazañas”, como reza la bajada. No hay otro fondo ni aparecen otros personajes. El 24 de mayo de 1951, en el N° 110, los rugbiers Uriel y O’ Farrel del club CUBA (Club Universitario de Buenos Aires) son presentados en una fotografía de cuerpo entero en una jugada y, a pesar de no tratarse de una foto-pose, de-

15 M.D. N° 108, 10/05/1951.

16 Se trata de la derrota en 1951 del equipo nacional 2 a 1 en estadio Wembley en Londres. “La superioridad inglesa fue tal que el mejor jugador argentino fue Rugilo, el arquero bautizado desde ese día ‘el león de Wembley’” (Archetti, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 29).

17 M.D. N° 109, 17/05/1951.

trás de ellos no se observan tribunas. El último ejemplo es del N° 112, del 7 de junio de 1951, donde la fotografía del jugador de béisbol Jerónimo Carlos Del Águila lo implica sólo a él haciendo una jugada, en el campo, sin otros compañeros y sin espectadores. En resumen: en términos generales, las tapas seleccionadas que remiten al fútbol (a diferencia de otros deportes como la esgrima o la natación, en los que el deportista es retratado solo), implican la inclusión en el cuadro de dos elementos fundamentales: las banderas de los distintos cuadros y la tribuna con los asistentes. El primer plano siempre corresponde al jugador y, en un orden jerárquico basado en el uso de los colores y el tamaño de la imagen, el segundo lugar a las banderas. Éstas están ubicadas, en general, en la parte superior de la foto, como suspendidas sobre las tribunas y “sobre la cabeza” del futbolista presentado. Por sus intensos colores y su importante tamaño, resultan muy fácilmente reconocibles para el lector. El tercer lugar textual está ocupado por la tribuna que funciona básicamente como un telón de fondo formado por sujetos no individualizables y en el que tanto la definición como el color están ausentes y el gris es el color predominante. Esto nos permite reconocer entonces distintos lugares otorgados a los actores según se trate del deportista individual, los grupos de seguidores y los espectadores. Esta distribución jerárquica continúa en el interior de la revista en la que tienen un lugar primordial los retratos de jugadores.

Transformaciones

A partir de 1950, *Mundo Deportivo* se transforma: se incorporan dos secciones, una titulada “Semana del deporte mundial”, y otra llamada “Miguitas por el hincha”. La primera de estas secciones se dedica a pasar revista a todas las disciplinas deportivas, particularmente de Europa, pero también de los Estados Unidos. Firmada por Alain Guern, son notas de la Agencia France Press, levantadas por la revista y presentadas como “exclusivas para *Mundo Deportivo*”.

Algunos deportes reseñados son el boxeo (especialmente el estadounidense), el atletismo, la natación, el ciclismo (particularmente el italiano),

el tenis, la danza y también el fútbol. Este último ocupa un lugar primordial, de casi tres páginas, con fotos de jugadas y retratos de aquéllos a los que se hace referencia en el texto.

Sin embargo, la mayor innovación respecto de la construcción del lector es la sección titulada “Miguitas para el hincha”, dirigida a los seguidores, ese actor particular que comienza a delinear un espacio propio en el universo deportivo. En la mencionada sección por primera vez aparece el seguidor como destinatario directo: en página impar, a colores, la sección incluye dibujos, chistes, chismes deportivos y reflexiones.

Los textos son cortos (no más de cuatro o cinco renglones en general) y separados de los otros por asteriscos o puntos suspensivos. En el subtítulo aparece la siguiente leyenda: “Textos y monos por un cronista cualquiera” lo que intenta dar una idea del anonimato que unifica las figuras del enunciador y del enunciatario, y diferencia el narrador de los otros cronistas que firman las notas. Desde esta sección nueva, la revista lo constituye como lector modelo a partir de una visión novedosa (para la época) y distinta de la que se asociaba al deporte en general: un paratexto más relacionado con la ilustración y con el humor que con la reflexión argumentativa propia de otras secciones. Esta sección se distingue, además, por la utilización de remisiones intertextuales: no sólo en las referencias a diversas figuras del mundo deportivo, sino también en los cruces con el tango a través del uso de sintagmas como “¿te acordás, hermano?” para reflexionar sobre el fútbol y el automovilismo (aunque el primero en forma preponderante), pero lo distintivo es que se incluye a los equipos y que se define al hincha por su afición a uno u otro. En esta sección, además, aparecen referencias al fútbol nacional, definiéndolo a partir de la confrontación con el estilo de otras nacionalidades.

Reforzando este nuevo contrato con el lector-hincha, en 1951 aparecen otras dos subsecciones nuevas tituladas “Personajes” y “Cómo piensan y viven nuestras estrellas del deporte”. La primera hace referencia a la historia de un personaje deportivo ejemplar; aparece sin firma, a color, en página par, con una foto que ocupa un tercio de la página y el resto toma-

do por el texto. La segunda implica una entrada en la intimidad de prestigiosos deportistas.¹⁸

Editoriales: espacio textual privilegiado

Las columnas editoriales, firmadas por Carlos Aloé,¹⁹ el director de la revista, aparecen desde los primeros números siempre en página impar y con una diagramación que privilegia lo textual. La columna se identifica con la reproducción de una estatua de un atleta griego y es en este sentido que el paratexto puede pensarse como una nueva guía de lectura que enmarca al texto en la clave de lo clásico, señalado por lo helénico y una de sus expresiones, las actividades físicas en línea con la portada de la revista. Además, cada columna va acompañada (en el vértice inferior izquierdo) por una fotografía de varios deportistas jugando (siempre son un grupo) no identificados, que de alguna manera reproducen la idea de lo colectivo, que es la que persigue el texto.

Estos editoriales constituyen un espacio textual ideal para poner en evidencia el contenido ideológico de la revista. Tres son los conceptos centrales que estructuran cada columna y que se repiten número a número: el pueblo, el deportista y la juventud. Guiado por una fuerte intención pedagógica, el narrador comienza por lo particular, planteando temas actuales (como los inconvenientes en el fútbol en 1951) para luego ir rápidamente hacia lo general, mediante el uso de afirmaciones, máximas y reiteraciones. Así, el modo que determina cada texto es el declarativo y la temporalidad en presente y asociada con firmeza a las nociones del “deber”: “En la Nueva Argentina todos los hombres y mujeres de buena voluntad tienen la obligación de trabajar por el bien común, que es el bien de la Patria. [...] Es necesario que el pueblo cuente con la

18 Notablemente, muchas entrevistas son a deportistas femeninas: Ana María Schulz, campeona de natación, Ingeberg Mello de Press, campeona panamericana de disco y bala o tenista Ana Mercedes Obarrio.

19 Carlos V. Aloé (1900-1979), militar, dirigió la empresa periodística oficial ALEA y fue gobernador de la provincia de Buenos Aires (1952-1955).

fortaleza física que le permita sobrellevar sin contratiempos sus esforzadas tareas”.²⁰

Sin embargo, las páginas editoriales de Aloé no descansan, como podría suponerse, sólo en los deportes nuevos, sino que incorporan al fútbol, con hipótesis contrafuncionalistas, el cual en este paratexto, juega un papel doble: constitutivo del “público” que, como fondo, soporta su espectacularización, pero también, y en especial, como sostén de una ciudadanía posible: “Nuestro pueblo trabajador, que día a día deja en la fábrica, en el taller o en la oficina sus esfuerzos físicos y mentales, llega al fin de semana con el deseo de distraer su espíritu en actividades o pasatiempos que le haga (sic) olvidar su cansancio de la semana, y busca la distracción reparadora para reanudar el día lunes su tarea cotidiana fresco y contento. [...] Los ricos tienen sus ‘fines de semana’, sus excursiones o sus deportes de acuerdo con sus medios; otros, más desaprensivos y sin ‘sin afición’, muestran en la huerta y en la verja sus condiciones de horticultores o artesanos, o bien es en el descanso absoluto donde encuentran la solución. [...] Pero la masa, el pueblo, el obrero o el empleado, que no poseen esos medios; en una palabra, quienes no pueden gozar ni gustan de los ‘juegos de ricos’, también tienen necesidad de descanso y buscan ansiosamente la actividad reparadora a su físico y a su mente, y lo encuentran en lo que está a su alcance y en su alma: el fútbol. [...] Por eso la Función Social que desarrolla el fútbol es irremplazable; su fomento no puede ni debe descuidarse. En el pueblo obra en forma directa y éste nuclea todo su entusiasmo en él. [...] La Nueva Argentina confía su grandeza en el trabajo de sus hijos; piensa que ese trabajo debe ser realizado por hombres y mujeres felices, y para ello les proporciona cuanto necesitan para que esa felicidad sea completa, pues, con la alegría de vivir, esa caravana interminable de ciudadanos va cantando al trabajo y forma el basamento maravilloso que es la guardia imperial de su Jefe”.²¹

20 *M.D.* N° 50, 30/03/1950, p. 22.

21 *M.D.* N° 110. 15/5/1951, p. 22.

La hipótesis contrafuncional, además, se vincula con la convocatoria a un grupo de expertos que difunden las actividades deportivas bajo el patrocinio estatal, en quienes se confía la tarea de ofrecer descanso y distracción al trabajador: “Existe en la actualidad un justificado interés en difundir el deporte entre las masas trabajadoras. Todos sabemos cuánto ha costado al pueblo laborioso poder practicar, más o menos con alguna comodidad, el deporte de su predilección, a veces por falta de medios, y las más por falta de tiempo. Nuestro Superior Gobierno no escatima esfuerzo y hace todo lo posible para llevar dentro del pueblo mismo el sentido y los beneficios que reportan las prácticas deportivas. Es inestimable esa labor, sobre todo en lo que respecta a los trabajadores, quienes permanecen en sus talleres durante la semana, desgastándose física y espiritualmente en sus rudas tareas cotidianas. El deporte estimula y sirve de eficaz regulador de energía para quienes permanecen en constante actividad. Hasta hace muy poco tiempo, todos los esfuerzos y las realizaciones han correspondido a la actividad privada y son muchas las fábricas o las grandes estructuras comerciales que han fundado clubes para sus empleados u organizado competiciones entre jóvenes amantes de la vida sana. Pero no obstante ello, considero que dada la importancia que ha adquirido la práctica del deporte en el pueblo argentino, es el Estado el encargado de afirmar y estimular esa clase de actividades, pues no solamente debe ser regulada su faz práctica, sino que debe ser dirigida desde un punto de vista científico, por lo que conviene que dichas funciones estén en manos de expertos, a los efectos de que puedan rendir se máxima eficiencia. [...] El Gobierno Nacional por intermedio de sus ministros de Salud Pública y de Educación , y de la Dirección Nacional de Educación Física, ya ha dispuesto y tomado las medidas para que toda nuestra juventud, desde la niñez, pueda ser educada, controlada y dirigida en sus aspectos físicos, orientándose hacia el deporte más conveniente. Es indudable que estos organismos estatales producirán a nuestra juventud beneficios extraordinarios. Esa misma juventud que lleva sobre sus hombros la responsabilidad de cumplir la obra de esta Nueva Argentina, afirmadas sus bases en la fortaleza e hidalguía de sus hombres, seguirá con

la confianza y el optimismo de los pueblos fuertes, en marcha hacia el destino que esa juventud les marcará”.²²

Desde las columnas de Aloé, el deporte además es visto como una superficie que, desde su condición de popular, permite conectar con las tradiciones nacionales: “En esta Nuestra Argentina querida, grande, progresista y valiente, la lealtad es una virtud enraizada desde el fondo de nuestra historia gloriosa y noble. Es una condición básica del pueblo nuestro siendo leales con nosotros mismos, con nuestros amigos u camaradas, con nuestros ideales, con nuestro Jefe, ostentamos orgullosamente un timbre de honor cuyo mandato está dictado desde el pasado, que queremos honrar en la continuidad de nuestra Patria querida. Tal vez muchos de nuestros errores, de nuestras posibles faltas, sean tratados con indulgencia por la Patria. Pero lo que no nos perdonaría nunca sería la deslealtad, sinónimo de traición; por eso en la mente de la juventud argentina, en el pensamiento de esa pléyade de voluntades pujantes y sanas, nada hay superior a esa condición humana: LA LEALTAD”.²³

Pero, además, esta condición histórica de popular y su vínculo con las tradiciones, posibilita su colocación en la clave de lo masivo. Y, siguiendo a Martín Barbero²⁴ a ambos, lo popular y lo masivo, como condición de ciudadanía: “En la Nueva Argentina se están formando ciudadanos físicamente fuertes y moralmente puros, y su legítima ambición es la de formar el mejor pueblo de América. Para ello, todas las actividades que practican son inspiradas y alentadas en el ejemplo de su Jefe, el General Perón, cuya vida y pasión están destinadas a la felicidad de su patria. Asimismo, la juventud argentina se inspira en la sensibilidad y en la fortaleza del espíritu batallador y abnegado de la Señora Eva Perón, cuya fe, lucha y ambición de su vida no son otras también que la felicidad de su patria. En esos dos ejemplos de virtudes tiene la juventud de la Nueva Argentina su fuente de inspiración,

²² M.D. N° 38, 21/01/1950, p. 22

²³ M.D. N° 14, 13/07/1949, p. 20.

²⁴ Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1987.

que habrá de conducirla a la formación de uno de los pueblos más fuertes de la Tierra”.²⁵

Resaltan en esta particular construcción del medio dos tipos de rupturas temporales. En primer lugar, un presente definido a partir de la noción de lo “nuevo” y en contraposición a lo pasado. Uno de los sintagmas estructuradores de todas y cada una de estas columnas es la “Nueva Argentina”, siempre inscripta en el espacio textual a partir de las mayúsculas. La idea de la novedad implica una negación de lo anterior, del pasado, y la construcción de algo diferente que se le contrapone. Este pasado (que casi no ocupa un lugar explícito en el texto, pero que, como todo lo antiguo, está implícito en la noción de lo nuevo, y en ella se alimenta y pervive) acompaña, como negación, la explícita definición de lo nuevo en relación con la idea de nación. Por el otro lado, un futuro profético, que sólo puede ser posible a partir del cumplimiento de este presente, lo cual se realizará de manera indefectible.

En esta línea temporal, son los conceptos de *juventud*, *nación* y *pueblo* los que acompañan a la noción de la Nueva Argentina, colectivos centrales para su definición. El pueblo que aparece representado como actor de la construcción de una nueva realidad y agente mismo del cambio, es definido en relación con las concepciones de trabajo, lealtad y fortaleza, así como en contraposición a otros pueblos del continente y de la Tierra, y también en una oposición antagónica de tipo clasista, aunque esto es menos usual.

La línea asociada con los motivos que construyen la identidad especular es también objeto del registro editorial. En ocasión de despedir a los atletas que concurrieron a los Juegos Olímpicos de Helsinki, de 1952, el editorialista afirma: “Creemos en ellos porque creemos en nuestra juventud. Sabemos de los valores morales y de las virtudes que poseen. Sabemos que han de defender como nunca el prestigio y el orgullo de la juventud que representan, y sabemos que nunca ese prestigio y ese orgullo estuvieron en mejores manos. [...] Diecisiete millones de argentinos les han

25 *M.D.* N° 103, 04/04/1951, p. 22.

dado su fe y su confianza. Diecisiete millones de habitantes de esta Nueva Argentina de Perón y de Eva Perón están con sus miradas fijas en ellos”.²⁶

Y también: “Los atletas argentinos representan a toda la juventud de nuestra patria y sobre ella recae no solamente la defensa de su valor y de su orgullo sino mostrar cuánto hace y cuánto vale esa juventud que, por sobre todas las cosas, está dispuesta a mostrar al mundo que en la Nueva Argentina todo se construye sobre las virtudes físicas y morales de una raza fuerte y dinámica”.²⁷ Esta perspectiva se reitera en una nota que tematiza los Juegos Olímpicos: “Cuando las casacas argentinas desfilan en Helsinki al compás del paso marcial de sus dilectos hijos del deporte, toda vez que un deportista criollo tome parte en una competencia y en cada ocasión en que el pabellón celeste y blanco ascienda al tope del triunfo, tendremos a la distancia la traducción exacta de los esfuerzos realizados por los hacedores de nuestra grandeza atlética. [...] La Argentina de Perón estuvo presente”.²⁸

Sin embargo, la definición de pueblo varía a lo largo de los artículos, para condensar en sí misma aquello vinculado, no sólo con lo popular, sino también lo relacionado con lo estatal. Puede decirse que, como tipo discursivo, las columnas de Carlos Aloé se acercan al discurso polémico²⁹ en la medida en que definen un *nosotros* y un oponente, y buscan persuadir y convencer al tiempo que afianzan nociones relacionadas con la ‘Patria’ o, la ‘Nación’, aunque privilegian la constitución aliancista y armónica de la comunidad: “Esta es la pasión de nuestro pueblo; pueblo puro, descamisado y querido, modesto y humilde hasta en sus pasiones: fútbol; feliz con ‘una pelota y un potrero’, así como es altivo y orgulloso de su raza, de su pueblo y de su jefe”.³⁰

26 M.D. N° 170, 17/07/1952, p. 26.

27 M.D. N° 171, 24/07/1952, p. 26.

28 M.D. N° 170, 17/07/1952, p. 53.

29 Ver De Ípola, Emilio. *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires. Folios. 1983; y Verón, Eliseo. “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, Eliseo et al. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, 1987.

30 M.D. N° 110, 12/05/1951, p. 22.

Otra figura fundamental en estas columnas (y en la revista toda) es la del deportista, que se construye como un tipo humano al que se debe tender, y condensa en sí todas las virtudes físicas y morales: fortaleza, lealtad, carácter, firmeza, generosidad y, sobre todo, amor a la patria y al “Jefe”.³¹ El sentimiento de deber ocupa en el carácter el rasgo de exteriorización más importante. Los compromisos propios del honor, de la dignidad en cuanto a lo individual y los de la lealtad, compañerismo, colaboración en el orden colectivo, deben ser cumplidos ineludiblemente como la consecuencia lógica de un concepto ejercido recíprocamente dentro de los campos de juego. Tanto lo femenino como lo masculino concluyen para construir la imagen del deportista, que resulta entonces el paradigma del ‘hombre nuevo’ en la construcción de una ‘Nueva Argentina’.

Esta imagen ideal permite hacer referencia al eje antiguo (oligarquía) y al nuevo (gobierno peronista); en esta novedad, se une estrechamente con la idea de juventud. Los sintagmas ‘nuestro pueblo’, ‘Nuestra Argentina’ o ‘nuestra juventud’ implican la pertenencia y la construcción de un nosotros particular, donde el enunciador más mediático y el “Jefe” se unen en pos de ciertos objetivos comunes. La voz, en posesión del editorialista, le habla al lector supuesto de manera pedagógico, le muestra cuál es el camino a seguir, le señala los errores de ayer y los aciertos de hoy, le indica las virtudes básicas de los deportistas y lo educa en el culto al cuerpo como metáfora del culto a una nación.

Respecto de las notas temáticas, predominan las que se dedican al fútbol y que ocupan las primeras páginas. Cada nota tiene gran cantidad de fotos que presentan mayoritariamente las jugadas que se desarrollaron durante el partido antes que las de los jugadores en sí, que son pocas. A modo de ejemplo, en el N° 13, la primera nota se refiere al partido Córdoba versus River; la segunda, a la campaña de Racing; la tercera, al viaje del

31 ‘Jefe’ y ‘Patria’ aparecen siempre en el mismo plano: tanto en el espacio textual, donde se narran siempre con mayúsculas, como a nivel semántico, en la medida en que la primera aparece como consecuencia directa de la acción del segundo.

equipo de Independiente a Paraná (para jugar con el equipo local);³² la cuarta nota refiere a la campaña de Estudiantes de La Plata; la quinta es sobre Newell's Old Boys. A partir de 1950, va cobrando cada vez más importancia el automovilismo, con frecuentes notas sobre el desempeño de Fangio,³³ aunque este tema llega a superar al fútbol.

Publicidades

En cuanto a la publicidad, un gran personaje está soportado por publicidad oficial y, particularmente, por las medidas de gobierno, lo que se vuelve más predominante hacia 1951. Suelen publicarse en página completa y en ubicación par y, en general, son en blanco y negro, azul y blanco o sepia, tonos que predominan en la revista. Así, desfilan una publicidad sobre gas natural, en torno a la habilitación del gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires y en el marco del Plan Quinquenal de Gobierno;³⁴ la nacionalización de las redes telefónicas acompañada por una foto color que ocupa gran parte del espacio y que implica a dos hombres colocando las líneas telefónicas, trepados a un poste;³⁵ una propaganda del Ministerio de Transportes de la Nación con el dibujo de un bife;³⁶ la de

32 Esta nota es muy particular porque, como se trata de seguir al equipo en todo su recorrido, no sólo aparecen las fotos y el relato de lo ocurrido en la cancha sino, también, fotos de jugadores visitando y saludando al gobernador de la provincia, y una foto del equipo entero rindiendo homenaje a Justo José de Urquiza en su tumba.

33 Las notas refieren tanto a los triunfos, de los cuales aparece como entero responsable, como a las derrotas, en las que se desdibuja su responsabilidad, como por ejemplo: "La lluvia y un singular reglamento malograron la chance de Fangio" o "Sin máquina, Fangio nada pudo contra Ascari en Monza".

34 *M.D.* N° 15, 28/07/1949.

35 El texto indica: "La acción patriótica y las elevadas miras del gobierno del General Perón han impreso un acelerado ritmo a todas sus actividades. Cuando se nacionalizaron los servicios telefónicos, funcionaban 517.101 aparatos en todo el país. Hoy funcionan 607.695. Se ha aumentado, pues, 90.594 aparatos, a pesar de las dificultades derivadas del estado económico del mundo. Por su parte, el plantel telefónico valía, al ser racionalizado, 544.731.843 pesos. Hoy vale 754.46.520 pesos merced a las mejoras y ampliaciones introducidas en él. Así progresa el país bajo el gobierno del General Perón". (*M.D.* N° 16, 04/08/1949).

36 "Día y noche se deslizan por los caminos de la patria los jadeantes colosos de acero:

dicada a la “Universidad Justicialista” que presenta una fotografía de la nueva Facultad de Derecho y a dos mujeres descendiendo por una rampa:³⁷ la del agro argentino sobre las medidas de subdivisión de la tierra y la adjudicación inembargable de los bienes del campo, con la foto de dos chacareros conversando amistosamente apoyados en una tranquera y ésta y los alambrados en primer plano.³⁸ También son profusas las publicidades comerciales: desde cursos por correspondencia para operadores de radio y TV, uno especialmente llamativo que lleva por título “La televisión comienza ahora en la Argentina” y un texto que afirma que “Este es el momento más favorable para iniciar estudios y aplicar de inmediato los conocimientos que va adquiriendo”,³⁹ hasta publicidades sobre electrodomésticos (calefones, máquinas de coser, lavarropas, radios, cocinas, heladeras y aparatos de televisión) y también de motocicletas fabricadas por IMPA (“Una industria al servicio de la patria y del hogar”), cubiertas de coches, Fernet Branca, Casa Cervantes, Firestone, Cursos Pitman o cursos de aviación con la leyenda: “La Aviación Nacional necesita expertos”, por dar sólo unos ejemplos.

Algunas conclusiones

Desde su condición de soporte gráfico, *Mundo Deportivo* posee la calidad de ser enunciador estatal. Y, en tanto tal, esta publicación periódica

nuestras locomotoras. Tras ellas, en obediente marcha, avanza una cola de grises vagones con el alimento de nuestros obreros, de nuestros niños, de nuestras madres. Dos pares de ojos avizores –más avizores que nunca– cuidan del valor, regulan el aceite, vigilan el agua, controlan la presión. Es que el corazón del obrero que maneja cada uno de estos colosos, está hoy más orgullosos que nunca de su tarea, pues sabe que ella proclama ante el mundo el triunfo de una hermosa idea de justicia social”. Otras frases que aparecen en el texto: son: “Los ferroviarios siempre cumplen”, “El progreso argentino marcha sobre rieles... ¡Argentino!” (*M.D.* N° 55, 04/05/1950).

37 *M.D.* N° 110, 24/05/1951.

38 El texto de la publicidad dice: “El gobierno del General Perón promueve constantes soluciones a todos los problemas relacionados con el agro argentino, habiendo encendido recientemente una medida de verdaderos productores del campo.” (*M.D.* N° 155, 03/04/1952 y N° 169, 10/07/1952).

39 *M.D.* N° 155, 03/04/1952.

se destaca por el papel y el centimetraje otorgado a los deportes ya previamente popularizados (boxeo, fútbol y automovilismo) y por el tratamiento que utiliza, vinculado, por eso mismo, con la matriz popular y masiva. Esta doble condición (la de enunciador estatal y la de un tratamiento popular), permite iluminar uno de sus elementos más salientes: la capacidad de tomar el deporte como conjunto indivisible, y como objeto sobre el cual se puede construir ciudadanía y nacionalismo. Esta operación se produce, particularmente, a partir de los colectivos de identificación y en ocasión de los editoriales: “Ningún deportista podrá destacarse ni obtener el triunfo al que aspira si no tiene formado su carácter, pues ello constituye una de las condiciones más indispensables en su personalidad. El carácter es en el deportista la fuerza y la originalidad de intención y de estilo que lo distinguen fundamentalmente de lo común y vulgar; es también la firmeza y elevación de ánimo empleados, en todo momento, con tanta energía como equilibrio. En su condición moral, no puede prescindir ningún atleta de los conceptos más nobles en pensamiento y acción; toda orientación de sus gestos, actitudes o decisiones debe ser inspirada en la generosidad de miras propias de quien practica deportes. El sentimiento de deber ocupa en el carácter el rasgo de exteriorización más importante. [...] Nadie duda que el carácter de la sociedad está dado por los hombres que la integran. El carácter que rodea a la Nueva Argentina está diciendo su palabra en las realidades que estamos viviendo, suma de altivez, dignidad, lealtad y soberanía. Ello proclama que el hombre de la nacionalidad nuestra es un exponente social digno y sobrio; pero debemos robustecer día a día estos conceptos de modo que también en los campos del deporte se forme el carácter de los futuros ciudadanos con las virtudes de los pueblos sanos y triunfadores”.⁴⁰

La interpelación a los colectivos cívicos es una operatoria que atraviesa *Mundo Deportivo*, no obstante lo cual, analizados en su inmanencia, estos hipotextos sólo nos hablan de una operación parcial: los procedimientos masivos de difusión llevados a cabo por este medio, no se dirigen

40 M.D. N° 13, 14/07/1949, p. 18.

a pedagogizar⁴¹ las distintas disciplinas deportivas, sino más bien a incluir a los ciudadanos como público especializado. Los hipotextos se articulan, conflictivamente, no con una serie escolar sino con aquella relacionada con los dispositivos culturales y las lógicas propias de los medios masivos. Y esto se revela, especialmente, porque la revista se monta sobre una situación ya configurada de antemano: la captura ya producida por los medios (gráficos y radiales) de algunos deportes y no de otros.⁴² Dicho en otras palabras, *Mundo Deportivo* opera sobre lo ya constituido por la industria cultural y, simultáneamente, pone en escena disciplinas novedosas, objeto de las políticas de estado, en función de su propia atribución de enunciador estatal.

Debido a esto, el modo de interpelación de *Mundo Deportivo* se asienta en dos líneas: por un lado se basa mayoritariamente en la utilización de los colectivos cívicos; por el otro, deudora de una lógica también comercial y masiva, la revista debe necesariamente compartir este tipo de interpelación con los elementos que construyen al 'público'. Aún en su aparente contradicción, estas dos líneas no escapan a la lógica de una

41 La pedagogización que la institución escuela (o los pedagogos) ejercen sobre los saberes, puede entenderse una peculiar estandarización en la forma en que se hace posible su inclusión y estabilización como contenido escolar (Goodson, Ivor. "La construcción social del currículum. Posibilidades y ámbitos de Historia del currículum", en *Revista de Educación*, N° 295, mayo-agosto de 1991; Chervel, André. "Historia de las disciplinas escolares. Reflexiones sobre un campo de investigación", en *Revista de Educación*, op.cit. y Gvirtz, Silvia. *Del currículum prescripto al enseñado. Una mirada a los cuadernos de clase*. Buenos Aires, Aique, 1997). Los contenidos escolares en general son clasificados, taxonomizados o tipificados para su simplificación y adecuación a la hora de la enseñanza. Esto equivale a decir que en algún sentido la escuela produce los saberes que distribuye y no solamente reproduce la cultura que la rodea (Narodowski, Mariano, "Especulación y castigo en la escuela secundaria", en *Espacios en Blancos* N° 1. Tandil, 1993).

42 Esta afirmación se articula con la hipótesis general de Archetti (op.cit.) respecto de que en la Argentina se produjo una popularización temprana, y por fuera de los circuitos escolares, del fútbol, el boxeo y el automovilismo. Por otra parte, definir al fútbol, el boxeo y los deportes mecánicos como 'popularizados', es porque ya habían sido objeto de una operación de reconfiguración en una forma cultural donde se unen dos matrices de diversa orientación: la matriz de lo masivo y la popular (Martín Barbero, J., op. cit.).

enunciación estatal, lo cual se observa, especialmente, en el uso del ‘nosotros’ inclusivo.

En otro sentido, *Mundo Deportivo* organiza su edición reservándole lugares privilegiados (especialmente las primeras y últimas páginas) al fútbol, el boxeo y los deportes mecánicos. Es dicha organización del material la que garantiza que no haya posibilidades de contradicción entre la retórica cívico-nacionalista y la masivo- comercial. Es decir que, no obstante estas modalidades de interpelación se dan de forma simultánea, la organización editorial de la revista permite su discriminación y simultaneidad. Las únicas excepciones son las ocasiones en que los deportes popularizados se despliegan en el marco de algún evento internacional, lo que da cuenta de la labilidad del objeto para ser soporte de un discurso nacionalista.

Mundo Deportivo articula una doble interpelación: por un lado, respecto de los colectivos de identificación más mediática (público, concurrencia, espectadores); por otro, en relación con los colectivos de identificación cívica (pueblo, nación, juventud). Los primeros son utilizados cuando se trata de deportes ya popularizados, mientras que los segundos recaen mayoritariamente o bien sobre deportes no popularizados, o bien sobre ambos en aquellas oportunidades en donde se pone en juego la identidad nacional. Esto significa que la diferencia entre ambos sub-conjuntos de deportes no está dada por los tiempos históricos de cada uno sino por los distintos tipos de intervención realizados sobre ellos: el gesto de captura de la industria cultural desde fines del siglo XIX y principios del XX en los primeros⁴³ y el gesto, político, de apropiación y puesta en circulación que realiza el estado argentino en la década analizada.⁴⁴

43 Ulanovsky presenta unas cifras significativas en este sentido: a lo largo de toda su historia, las tapas de *El Gráfico* se destinaron mayoritariamente a tres deportes: el fútbol, el boxeo y el automovilismo. Y en los tres casos la representación fue protagonizada, metonímicamente, por sus respectivos ídolos: Diego Maradona (112 portadas), Carlos Reuteman (49) y Carlos Monzón (27). En Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997.

44 De algún modo, esta operación estatal se revela como inversa a la observada en la actualidad donde los medios de comunicación capturan ya no sólo al fútbol sino tam-

La superposición de dos posiciones de sujeto presentes en el conjunto interrelativo da cuenta de los vínculos complejos entre las industrias culturales y el estado en Argentina y de las asincronías entre los dispositivos estatales y las narrativas populares, al tiempo que relativiza las teorizaciones derivadas del análisis de los discursos políticos-programáticos del peronismo. La doble interrelación introduce un elemento distintivo que puede relacionarse, genéricamente, con los modos populares de ser moderno ya instalados, trabajosamente, entre 1920 y 1940. Cabría preguntarse, entonces, si es posible analizar estas modalidades de interrelación separadamente de los espacios cívicos y, en esta dirección, ni las hipótesis manipulatorias ni las románticas posibilitan una lectura integradora.

bién a deportes como el rugby o el hockey en ocasiones en que éstos pueden despertar sentimientos nacionalistas. Operación mas mediática de popularización trabajosa que intenta reponer, con fines comerciales, aquellos sentimientos nacionalistas que el estado ya no es capaz de construir. La mejor argumentación en esta sentido está en Alabarces, Pablo. *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y DE GÉNERO DE LA INFANCIA DURANTE EL PRIMER
PERONISMO A TRAVÉS DE LA REVISTA *MUNDO INFANTIL* (1950-1952)

María E. BORDAGARAY y Anabella GORZA



Varios autores coinciden en señalar a 1949 como un punto de inflexión en el rumbo del gobierno peronista.¹ El sistema educativo no fue ajeno a esa impronta, y además de un movimiento institucional,² también hubo modificaciones en los programas de estudio que manifestaron una vocación por lograr la “socialización política del sistema educativo”.³ Según Mariano Plotkin, es entonces cuando comenzarán a desarrollarse políticas abiertamente doctrinarias.⁴ Silvina Gvirtz coincide en el giro de 1949, pero arguye que la aplicación de esos contenidos en el aula distó bastante de las pretensiones del gobierno: si se esperaba que los docentes actuaran como mediadores de los elementos doctrinarios en los contenidos escolares, habrían modificado esos contenidos según sus propios posicionamientos e, incluso, los habrían obviado.⁵

1 Mariano Plotkin ve en estos cambios un intento del gobierno peronista por monopolizar el espacio simbólico social. Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1994, Cap. V, p. 165.

2 Esta reforma implicó la separación del área de educación, que estaba bajo la Dirección General de Educación, del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, al crearse el Ministerio de Educación, aunque ya existía una Secretaría. Dicha modificación pudo realizarse a partir de la reforma constitucional de 1949 en que fue ampliado el número de ministerios. El hasta entonces Ministro de Educación de la Nación, Oscar Ivanissevich, es reemplazado por Armando Méndez de San Martín, en el año 1950.

3 Este concepto es trabajado por REIN, M. y REIN, R., “Populismo y Educación: el caso peronista (1945/1955)”, en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* (IICE), UBA, año I, N° 8, Buenos Aires, mayo de 1996, p. 50.

4 Plotkin, M., op. cit, p. 151.

5 Gvirtz, Silvina, “La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón- Argentina 1949-1955.” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 10 N° 1, Tel Aviv, 1999.

La revista *Mundo Infantil*, que comenzó a publicarse en 1949, habría hecho su aparición en un intento del gobierno peronista por profundizar la transmisión de contenidos ideológicos de manera directa con los niños y niñas que leían esta revista, sin mediación del docente. *Mundo Infantil* transmitía un mensaje político partidario que intentaba una modelización de la infancia, de creación de un nuevo ciudadano que respondiera a una nueva realidad social que era la que se había creado a partir del gobierno peronista, y de lograr la socialización política de los niños a través de mecanismos “informales”.⁶ Este tipo de socialización política desde etapas muy tempranas de la infancia, con todo, no fue original y contaba con antecedentes en otros partidos.⁷

En nuestro artículo, analizaremos aquellas cuestiones que tienen que ver con las estrategias discursivas más explícitas en relación a lo doctrina-

6 Retomamos aquí el concepto de “socialización política” planteado por Annick Percheron. Según esta autora, la política no hace su aparición en la vida de los individuos recién a partir de que éstos alcanzan la mayoría de edad, sino desde la primera infancia, cuando cada sujeto construye un sistema organizado de conocimientos, de representaciones y actitudes políticas. Por otro lado, la socialización política no depende exclusivamente de aprendizajes deliberadamente políticos. La familia es el primer ámbito de socialización política, es donde se plasma una determinada manera de interpelar el mundo, sus valores y normas. Pero la socialización política continúa con el sistema educativo, desde donde se difunden representaciones, temas y principios que implican elecciones políticas. Por último, las personas incorporan cultura política en el ámbito donde se desarrollan (trabajo, sindicato, partidos políticos, etc.). Percheron, Annick, *La socialisation politique*, Paris, Armand Colin, 1993.

7 Nos interesa resaltar los estudios de Dora Barrancos y de Hernán Camarero referidos a la socialización política de niñas y niños en las corrientes y partidos de izquierda de la primera mitad del siglo XX en la Argentina. En el primer caso, la autora analiza la actuación de los niños y las niñas en el anarquismo y el socialismo en las primeras décadas del siglo; allí los denomina “niños proselitistas”. Barrancos, Dora, *Los niños proselitistas de la vanguardia obrera*, Buenos Aires, CEIL, 1987. Hernán Camarero analiza la movilización política de los niños y niñas del Partido Comunista entre 1930 y 1945, planteando diferencias en el modo de abordarla que tuvieron el anarquismo y el socialismo con respecto al comunismo: “El PC, abordó esta cuestión con un contenido más militante y distante de la mirada médico-higienista y positivista, en un ámbito que [...] siempre definió ‘infancia proletaria’. Para el comunismo, los niños son pequeños militantes y no individuos a ser considerados como esfera diferenciada de los adultos. Es por ello que el adoctrinamiento político está presente en los niños desde la primera infancia”. Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 234.

rio-político y, asimismo, señalaremos cómo se intentan normar las prácticas de la vida cotidiana instalando modelos de género como una forma fuertemente conectada con la cuestión política y social, pues entendemos que con ellas intentaron domeñarse ciertas tendencias liberadoras que se habían registrado respecto del lugar de las mujeres.⁸

Breve descripción de la revista

Mundo Infantil era una publicación semanal, de la semioficial Editorial Haynes, dirigida por Carlos Aloé.⁹ El director de la revista era Oscar Rubio, también director del Torneo Infantil Evita. Entre octubre de 1949 y junio de 1952 salieron 141 números, de tirada semanal. La revista constaba con cincuenta y ocho páginas, algunas impresas en color; otras en blanco y negro y una tercera opción eran las páginas que utilizaban una gama de grises y rojos. Existían secciones fijas que aparecían en todos los números, como las *Efemérides*, en la primera página. Una sección dedicada a recordar a un prócer en la cuarta página; *¿Por qué se llama así?*, que explicaba el origen de algunos vocablos, generalmente de procedencia indígena. “Para nuestras amiguitas”, sección cuyas indexaciones genéricas conservadoras para con las niñas era notoria. En los primeros números se llamaba “Labores para nuestras amiguitas”, y de hecho, la sección comprendía dos páginas que estaban dedicadas a ofrecer la realización de trabajos manuales; también incluía alguna receta de cocina y un pequeño recuadro de consejos firmado por un personaje imaginario llamado *Belinda*. En julio de 1950, se suprimió del título la palabra *Labores*. El recuadro de consejos creció en tamaño pero aún las manualidades siguieron siendo el

8 Este trabajo fue realizado en el marco de las actividades de investigación que dirige la Dra. Adriana Valobra sobre género y peronismo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Género (CINIG) de la Universidad Nacional de La Plata.

9 Ante la imposibilidad de consultar los 13 números aparecidos entre octubre y diciembre de 1949 (ya que no existen en la colección de la Biblioteca Nacional, donde consultamos el material), nuestra muestra comienza con el número 14 de la revista, aparecido el 2 de enero de 1950. El último ejemplar de la muestra seleccionada, corresponde al N° 141, aparecido el 9 de junio de 1952.

motivo principal de la página. Para enero de 1951, la sección pasa a llamarse “Para nuestras lectorcitas”, el recuadro de consejos es central en la sección y las labores han pasado a un segundo plano. En el N° 74, que corresponde a febrero de 1951, es retomado el nombre anterior, “Para Nuestras Amiguitas”, pero las características de la sección permanecen de la misma manera. Entre las páginas destinadas a las niñas también se encontraba una sección de moda.

Otra sección permanente en el período que nos interesa es “Energía Atómica”, también llamada en períodos sucesivos, “Física Nuclear” y “Energía Nuclear Argentina”, una página con viñetas ilustrativas, destinada a enseñar, muy esquemáticamente, cuestiones de física nuclear y una manera de acercar a los niños a los temas implicados en la agenda del gobierno peronista. También la sección “Amiguito”, una página de juegos para resolver, está presente de manera constante en la revista. Otro elemento permanente era el cuento ilustrado que aparecía en la contratapa la última semana de cada mes, con un almanaque del mes siguiente. Y por último, vale recordar las editoriales, que aparecían en la segunda página, con el logo de la revista, cuyo motivo principal era brindar consejos y analizar temas de actualidad, especialmente los relacionados con la actividad del presidente y de la primera dama. El “Calendario escolar”, por último, recordaba fechas memorables, apareciendo varios calendarios en un mismo número.

Hay otras secciones que se encuentran en algunos períodos, pero desaparecen en otros. Entre ellas podemos mencionar “Su Majestad el Niño”, destinada a mostrar los méritos de niños que se destacaban por encarnar los valores que eran significativos para la revista. Es una de las pocas secciones donde puede rescatarse, aunque mediada e intervenida, la voz de los niños. Hay otras dos secciones que cumplen con esta última característica, “Primeros pasos de nuestros amigos” y “Este es mi rincón”, donde se publicaban, respectivamente, poesías y dibujos enviados por los lectores. Había una historieta, *Vidas Fabulosas*, dedicada a ilustrar la biografía de algún personaje destacado del país, generalmente del pasado. En febrero de 1951, pasa a formar parte del “Calendario Escolar” y a narrar, ya no biografías, sino acontecimientos históricos, aunque cabe destacar que

en el N° 106, de octubre de 1951, en plena campaña electoral, bajo el título de *Hombres de la Nueva Argentina*, el personaje homenajeado es Carlos Aloé, candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires; una muestra del uso político que podía hacerse de cada una de las secciones y de la maleabilidad que ofrecía la revista para modificar su discurso de manera acorde al transcurrir de los acontecimientos políticos del momento. Había secciones como “Aeromodelismo” y “Cual será mi futuro”, esta última aparece en sólo unos pocos números en enero de 1951, ambas destinadas a niños, en las cuales se exaltaban los conocimientos técnicos. La segunda constituía un medio para promover las escuelas técnicas, de reciente creación. “Palabras de un maestro” es una de las pocas secciones en las cuales conocemos el nombre del autor, Ricardo Dunkler, que funcionaba a modo de consejos, similar a la editorial. *La alfombra mágica* mostraba zonas del mundo, generalmente ciudades europeas, aunque algunas veces el informe trataba sobre tribus indígenas de lugares exóticos. En 1952, la sección se vuelca sobre espacios de América Latina. Otra sección que ponía en contacto al lector con otros países era aquella que informaba sobre eventos para niños, similares a los que se desarrollaban en la Argentina bajo el gobierno peronista, siempre en países europeos o en Estados Unidos. También, había un intento por mostrar el interior del país. Esto se hacía a través de secciones fijas, como “Conoce tu patria”, que en algunos números se llamó “Las grandes ciudades argentinas”, “Bellezas argentinas” y “Bellezas de tu patria”, que consistían en informes sobre lugares de la Argentina; “Tipos y personajes de nuestra campaña”, que a partir de abril de 1952 se llama “Cosas que pasan en el campo”, es una sección donde se rescatan valores de la vida en el campo, contrastándolos con la frivolidad de la vida urbana, un tema que atraviesa otras secciones de *Mundo Infantil*, tales como algunos editoriales. Otra forma de mostrar el interior del país era a través de informes sobre escuelas de distintas localidades y eventos culturales, no sólo del interior sino también de los barrios de la misma ciudad de Buenos Aires. Esto constituía un acercamiento a la vida cotidiana de los lectores y, si bien no se trataba de una sección fija, estos artículos estuvieron presentes en casi todos los números.

Otro tipo de informes que abarcaban una gran cantidad de páginas en todos los números, pero sin constituir secciones fijas, eran los que estaban dedicados a las obras de la Fundación Eva Perón y a los Torneos Infantiles Evita. Respecto de éste último, debe remarcarse la importancia que la revista otorgaba al deporte, fuertemente asociado a la acción sanitaria estatal, cuestión que también permeó varias secciones de la revista. El tema de los deportes constituyó un campo muy oportuno para transmitir lineamientos de género, no sin contradicciones. Una sección que venía a reforzar esta cuestión era “Por qué me gusta”, en la cual se evocaba a un deportista reconocido; de ocho números en los que aparece esta sección, durante 1951, sólo dos están dedicados a mujeres.¹⁰

Durante el año escolar, la revista ofrecía una página para cada grado de la escuela primaria con contenidos acordes a los respectivos niveles. No queda claro qué criterios se tenían en cuenta para seleccionar estos contenidos, pero es evidente la transmisión de mensajes ideológicos que se realizaban a través de ellos. También podían encontrarse láminas y maquetas escolares para armar con motivos patrios.

Otros elementos que ilustraban la revista eran los cuentos. Algunos pertenecían a secciones, como “El cuento de la semana” o “Un cuento para los más chiquitos”, pero esto no era una constante. Generalmente, los cuentos aparecían sin rótulo, con grandes y coloridas ilustraciones, y siempre figuraba el nombre del autor. En ellos se transmitía alguna moraleja. También eran frecuentes las historietas, generalmente firmadas. Algunas eran pequeñas, de una tira o incluso, un cuadro, y aparecían esporádicamente, en diferentes secciones, pero otras eran de gran importancia, de publicación semanal, llegando a ocupar una o dos páginas; entre estas últimas podemos mencionar, *Jim Dos Tiros*; *Nyoka, la muchacha de la jungla*; *La vaca Aurora*; *El Inspector Abercanz*; *Pulgarcito y Periquita*.

Las secciones y temas que trataba la revista no se agotan aquí, pero por motivos prácticos y de organización nos limitamos a los elementos arriba

10 “Por qué me gusta Dorotea Turnbunll” (*M.I.*, N° 91, 25/06/51); “Por qué me gusta la ñatita Ana María” (*M.I.* N° 75, 05/03/51).

descriptos. Creemos haber transmitido un panorama bastante fiel de lo que era la revista, habiendo pasado por alto aquellas secciones que solo aparecían de forma esporádica y que no modifican demasiado los ejes en los cuales está estructurada la revista. Lo que sigue a continuación es un análisis más minucioso del contenido de la revista, partiendo de los problemas que describimos en la Introducción, a través del cual se pretende indagar los lineamientos políticos que la misma transmitía a los lectores, pero también los modelos de socialización que se esperaban infundir en el niño.

La socialización política de la infancia a través de elementos doctrinarios

El lugar por excelencia en el que más claramente aparecen elementos doctrinarios relacionados con el peronismo son las referencias a la historia nacional. La importancia de la historia para la revista es clara: es la fortaleza del pueblo, y el temple de los grandes hombres de la historia nacional debe servir para marcar los preceptos y normas morales que los niños deben seguir en su vida diaria.¹¹ La historia está en función del presente, de la nación gobernada por Perón, y del pueblo embanderado en sus ideas.¹² Junto con esta noción de historia nacional, aparecen una serie de

11 “[...] recuerda que en cualquiera de los mil detalles de la vida diaria puedes mostrarte tal cual te queremos: sirviendo al prójimo, siendo capaz de un rasgo de honradez, de valentía, de amor filial, fraternal o de mostrar, en pocas palabras, tu envergadura moral, que será la mejor herencia para los tuyos y que es la única que tiene, para los que te queremos grande, digno y fuerte, el valor de tu consagración como argentino.” (Tercer Grado. Importancia del ejemplo de nuestros antepasados. *M.I.* N° 40, 03/07/1950, p. 29).

12 Martha Amuchástegui plantea los nuevos significantes que introduce el peronismo en relación a la historia y al ser nacional. Según la autora, la identidad y lo nacional se define como lo nuestro, y lo nuestro implica tanto al gaucho como al indio, lo hispano como lo folklórico, y todo esto junto a próceres como Sarmiento, Roca y Rivadavia entre otros. Por otro lado, la búsqueda que el peronismo realiza sobre el pasado no propone ninguna revisión, sino que a los temas y programas anteriores, se le suman los nuevos. Amuchástegui, Martha (1995). “Los rituales patrióticos en la escuela pública”, en Puiggrós, Adriana (Dir). *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. *Historia de la Educación en Argentina*, Tomo VI, Editorial Galerna, Buenos

deberes y obligaciones para los niños, responsables de que la historia siga su curso y no descarrile.

Por otro lado, no existe un sólo esquema de la historia nacional en la revista, más allá que algún título así intente prescribirlo. Por ejemplo en una nota titulada “El esquema de nuestra historia nacional” que presenta contenidos para sexto grado, se reproduce un discurso de Perón sobre el tema en el que sólo se refiere al ser nacional, el amor y el respeto a la patria, a las armas y a la soberanía argentina y de los pueblos americanos. Allí no aparece ningún “dato” o definición acerca de un posible modelo para explicar la historia nacional. El argumento central vuelve a ser el peronismo y su importancia para comprender las horas pasadas y presentes. Por otro lado, es posible encontrar también en la revista, otro modelo posible para pensar la historia nacional. En un página de contenidos escolares para sexto grado, bajo el título de “Esquema de nuestra Historia Patria”, aparece un modelo histórico para la Argentina que comienza en la época Moderna, alrededor del 1500 con el descubrimiento de América y la posterior llegada al Río de la Plata. Esta primera etapa de nuestra historia culmina en 1810. La segunda etapa de la historia nacional comienza con “La emancipación” (la revolución de mayo de 1810), y el período de la Organización Nacional, que se extiende (con subperíodos) hasta 1950. El último subperíodo se desarrolla entre 1861 y 1950, año en que se implementa la Nueva Constitución Argentina y momento en que queda definitivamente asentado el orden y la paz.¹³

En este esquema histórico, un ejemplo de que no se rompe con el panteón nacional liberal es el tratamiento de la llamada “conquista del desierto”, una de las grandes epopeyas históricas para la revista, por la cantidad

Aires, 1995, p. 37. Otro elemento que se relaciona con la interpretación que el peronismo hace de la historia nacional, tiene que ver con la interrupción que implicó el régimen político inmediatamente anterior, que a grandes rasgos se puede establecer entre 1930 y 1943. En él se corporiza “el enemigo” de la nación argentina. Así, el elemento disruptor en esta historia nacional-liberal que el peronismo representa y traza desde la revolución de 1810 hasta 1947 es el episodio representado por el golpe militar de 1930.

13 *M.I.* N° 44, 31/07/1950, p. 41.

de páginas dedicadas a ello como por los diferentes recursos didácticos presentados. Por un lado, aparecen páginas dedicadas a resaltar las virtudes de los hombres que la llevaron a cabo.¹⁴ Por otro lado, es muy significativa la aparición de una historieta titulada *La Conquista del Desierto* en la que se intenta hacer más accesibles los contenidos de los programas escolares. El primer número es presentado como una Estampa, en la que su autora, Lola Lasquerre, describe a un bravo cacique chileno, Calfucurá, como un personaje extranjero que introdujo la guerra entre los pampas y ranqueles frente a los blancos criollos;¹⁵ será precisamente la intromisión de éste “indio extranjero” la que provocará la Guerra del Desierto. Luego, la estampa se convierte en Historieta, con ilustraciones de Franz W. Guzmán.¹⁶ Paradójicamente, aunque no resignificaba la campaña del desierto y menos aún el papel de los aborígenes en ella, la cuestión indígena es retomada por el peronismo como una de sus reivindicaciones más notables en relación a los derechos de los postergados. Pero el tratamiento que se le da, tanto desde el discurso de Perón como desde los sucesivos debates en las cámaras legislativas, girará en torno a “concederles” derechos que los incorporen a la “civilización”, como ciudadanos del país. Estos derechos, si bien por un lado los igualan como sujetos de ciudadanía, no les reconocen derechos específicos. El objetivo es sacarlos del atraso y el aislamiento e incorporarlos a los beneficios que les depara el Estado peronista, a través de la educación, beneficios en las producciones regionales y el otorgamiento de tierras.¹⁷ La ayuda social que desarrolla el gobierno para

14 La biografía de Julio A. Roca es ilustrativa pues considera la empresa que él llevo adelante “como si fuera una segunda guerra de independencia [...] Los malones no respetaban haciendas, mujeres ni niños. Muchas vidas costó rechazar o detener estos ataques, que destruían fortines y fuertes, mientras nuestros patriotas luchaban simultáneamente por independizar el país y organizarlo [...] hasta que Roca, en 1879, inició la conquista definitiva del desierto [...] No fue una guerra de exterminio sino de reconstrucción; no se trataba de conquistar tierras ajenas, sino de llevar la civilización a todos los rincones del país” (*M.I.* N°41, 10/07/1950, p. 13).

15 *M.I.* N° 22, 27/02/1950, pp. 22-23.

16 A partir de *M.I.* N° 23, 06/03/1950 y números sucesivos.

17 Acerca del peronismo y la cuestión indígena, puede verse Martínez Sarasola, Carlos, *Nuestros paisanos los indios*, Buenos Aires, Emecé, 1992, pp. 410-416.

con los pueblos originarios y que resalta la revista, se da a través de la Fundación Eva Perón.¹⁸

Otro caso de exaltación de ciertos procesos y héroes en la gestación de la nación argentina es la figura emblemática de San Martín y sus intervenciones. En el apartado siguiente profundizaremos sobre las implicancias de la figura de San Martín como modelo de infancia. Aquí nos concentraremos en la politización de su imagen. La instauración del Año del Libertador en 1950, en conmemoración del centenario de su muerte, refleja el inicio de ese proceso. A partir de una evocación de sus gloriosas acciones, se establece un paralelo entre su persona y la de Perón. Por ejemplo: San Martín, abuelo de la Patria, Perón, padre de la patria. También se establece una evocación histórica que combina la libertad obtenida por los patriotas del 25 de mayo de 1810, la independencia política declarada en Tucumán en 1816, y la Independencia económica declarada también en Tucumán en 1947 de la mano del Plan Quinquenal.¹⁹

Nuevamente, la relevancia que tiene esta fecha está relacionada con el rol del presidente Perón en esta selección histórica, y no sólo en las fechas a ser recordadas por sí mismas. La imagen del Sargento Cabral resultó ilustrativa del paralelismo entre San Martín y Perón ya que representó la idea de lealtad que el peronismo aspiraba a instalar: “Así se rinde homenaje, en nuestro país, a la lealtad de los hombres hacia sus superiores. Es esa virtud,

18 “La protección al indígena” (*M.I.* N° 67, 08/01/1951); “Derechos indígenas” (*M.I.* N° 81, 16/04/1951).

19 “Celebra la República el 9 de julio, un nuevo aniversario de sus dos independencias: la política y la económica, declaradas ambas en la ciudad de Tucumán, en 1816 y en 1947 respectivamente. [...] sobre esas dos independencias, decíamos, hablaremos hoy. Y, como siempre, se desarrollará en el lenguaje sencillo que emplea tu maestro para explicarte las cosas más difíciles. [...] En este 9 de julio del Año del Libertador General San Martín, saluda a los congresales de Tucumán y enrólate en la lucha que lleva al país a su total independencia económica. En esta tarea amiguito, no serás menos importante que un granadero de San Martín” (Editorial: ¡Libertad, Libertad, Libertad!. 9 de julio, 1816; 9 de julio, 1947 (*M.I.* N°40, 03/07/1950, p. 7). Otros ejemplos pueden encontrarse en “Independencia económica” (*M.I.* N° 92, 02/07/1951); Editorial “Celeste y blanco” (*M.I.* N° 85, 14/05/1951); Editorial “Gratitud a los hombres de mayo” (*M.I.* N° 86, 21/05/1951).

de la que Cabral es, quizá, el primer ejemplo que ha pasado al bronce, patrimonio de nuestro pueblo. Todos los argentinos son capaces de sacrificarse por sus jefes, y/o compañeros. Aprende, pues, a cultivar esa condición importante y no vaciles nunca en ser leal. Es una virtud de la que jamás deberás arrepentirte”.²⁰ Si Cabral había dado la vida por San Martín, y ello era dar la vida por la patria, lo mismo podía esperarse por Perón.

A esta exacerbación de ciertas figuras y epopeyas de corte liberal, se le superponen –y no tanto se reemplazan unas por otras– las “nuevas” fechas y efemérides patrias. Por ejemplo, el 16 de marzo se conmemora el Día de la Constitución Justicialista. En la revista se detalla la forma en que tal fecha debe ser recordada en las escuelas, describiendo un organigrama del día de clases y del acto conmemorativo. Luego, se indica qué aspectos deben considerarse de esa normativa: especialmente, el Preámbulo, los Derechos del Trabajador y la Ancianidad y el capítulo la Educación y la Cultura.²¹

La delimitación de un contraste entre la situación contemporánea del país bajo el gobierno peronista, período denominado la Nueva Argentina, y el tiempo pasado es otra constante. Para generar esta diferencia se utilizan todo tipo de estrategias. Algunas son formas solapadas como por ejemplo el recurso de crear en una sección un niño que se convierte en corresponsal imaginario de las bondades del peronismo en sus inocentes excursiones por la ciudad,²² otras, como los artículos en los que se señala que antes los niños de los obreros no tenían regalos de los Reyes Magos y luego, con la Argentina de Perón, todos tendrán su juguete, independientemente de su condición social.²³ En el otro extremo, encontramos la propa-

20 *M.I.* N° 40, 03/07/1950, p. 25.

21 En *M.I.* N° 24, 13/03/1950, pp. 8-9.

22 Por Ejemplo “Tito visita el primer club escolar”. Para hablar de su trabajo como colaborador de la revista, hace referencia a una serie de elementos “nuevos” y positivos que aparecen en su propia vida con la llegada del peronismo, enunciados de manera muy solapada: “[...] Porque días atrás, repuesto de de mi indigestión de pan dulce, tomé mi monopatín de ruedas con llantas de goma que me trajeron los reyes y me largué a andar” (*M.I.* N° 40, 03/07/1950, p. 8)

23 *M.I.* N° 67, 08/01/1951, “Ahora, todos tuvieron zapatos”.

ganda más explícita, seguramente dirigida a un público adulto, en donde se muestran las obras del gobierno peronista en un formato publicitario. El caso más ejemplar es el de los ferrocarriles y las obras públicas.²⁴ Una estrategia muy interesante la constituyen los informes sobre eventos infantiles en otros países. Los artículos siempre presentan la siguiente fórmula: “Los niños de x país también tienen su x evento”. Es de destacar que el país en cuestión siempre es un país desarrollado, una forma de demostrar que la Argentina, durante el peronismo, se encontraba a la altura de los países del Primer Mundo, a la vez que son “ellos” los que tienen un evento similar al “nuestro”, como si se quisiera rescatar la originalidad del gobierno argentino como modelo.²⁵

Es muy importante la figura del Estado y sus políticas sociales, las cuales se hacen presentes de diferentes maneras. El eslogan, “Los únicos privilegiados de la Nueva Argentina son los niños”, no sólo está marcando un contraste con un pasado en que habrían primado los privilegios de clase, sino que la política social destinada a la niñez llevada a cabo por el gobierno peronista era presentada en forma de un privilegio que el Estado, y en este caso Perón y Eva, otorgaban a los niños: “Ni los hombres ni las mujeres que hoy son tus maestros, ni sus abuelos escucharon jamás conceptos como los pronunciados por Eva Perón. [...] Mira a tu alrededor y conversa con tus padres, y pregúntales si tuvieron la misma dicha de ser los únicos privilegiados”.²⁶ Por otro lado, los niños tienen que ganarse esos privilegios, la manera de hacerlo es obedeciendo a sus padres.²⁷ Estas consignas marcan el diálogo intergeneracional que esperan que se entable a par-

24 *M.I.* N° 73, 19/01/1951, “El transporte al servicio de la independencia económica”. Pero encontramos publicidad oficial en todos los números, por ejemplo en *M.I.* N° 40, 03/07/1950, bajo el título de “Ya funciona el gasoducto”. Otro ejemplo en *M.I.* N° 41: “La tierra para el que la trabaja”, o “Condiciones dignas de trabajo”, en *M.I.* N° 42, 17/07/1950.

25 *M.I.* N° 68, 15/01/1951 “Los niños yanquis tienen también su carrera de autos”. Otro ejemplo en *M.I.* N° 74, 26/02/1951, “También los niños de París tienen un teatro”.

26 *M. I.* N° 40, 03/07/1950, p. 19.

27 Esta es una idea que recorre toda la revista; un ejemplo está en *M.I.* N° 66, 01/01/1951, “Para nuestras amiguitas”.

tir de los niños con sus familias. Una manera de reforzar o señalar los cambios habidos de manera incontestable.

Lo anteriormente expuesto es una muestra de la gran cantidad de recursos de que se valió la revista para transmitir elementos de la doctrina peronista: el uso de la historia, de la publicidad, la comparación pasado-presente, los eslogans. También evidencia la importancia que adquieren los niños como sujetos políticos, al punto de ser tomados como interlocutores válidos del discurso político que se intentaba transmitir desde el gobierno. Esto se vincula con el intento de forjar una nueva ciudadanía que respondiera al ideal del gobierno peronista acerca de la construcción de una nueva realidad social, la formación de la “Nueva Argentina”, eslogan publicitario del peronismo, que también aparecía de manera reiterada en la revista.

La modelización de la infancia a través de estereotipos de infancia y de género

Durante este período, hubo cambios sustanciales en la noción de infancia no sólo en Argentina sino también en el mundo. Como señalan Biernat y Ramacciotti,²⁸ a partir de la segunda década del siglo xx aparece en diferentes ámbitos, la idea de que la infancia debe ser considerada como un período autónomo de la vida adulta, y que es sujeto de derechos. Y fue durante el peronismo que logró cristalizarse ese proceso de constitución del niño como sujeto ciudadano. La masificación del nivel de educación primario y la ampliación de los grados obligatorios, contribuyó a ese proceso.²⁹ Ahora bien, si los niños tienen privilegios en la Argentina peronista, ello no impli-

28 Biernat, Carolina y Ramacciotti, Karina (2008). “La tutela estatal de la madre y el niño en la Argentina: estructuras administrativas, legislación y cuadros técnicos (1936-1955)”, en *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, v.15, N° 2, abril-junio, pp. 331-351.

29 Las cifras sobre este fenómeno pueden ser consultadas en Ledesma Prietto, Nadia y Valobra, Adriana, “Algunas consideraciones sobre la política educativa en los gobiernos de Mercante y Aloé, 1946-1955”, en Panella, Claudio (compilador), *El gobierno de Domingo Mercante (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Tomo III, 2007.

caba que no debieran respetar los cánones generacionales y el respeto y obediencia a sus mayores. En la revista, las consignas de obediencia y orden son una constante. Se observa una exhortación a escuchar a los padres y a obedecerles.³⁰ En este aspecto disentimos con lo propuesto por Mariano Plotkin quien sostiene que la revista alentaba a los niños a decidir sobre la elección de su propia carrera aún si dicha elección iba en contra del deseo de los padres.³¹ La elección de la carrera que seguirán en el futuro es un tema que se presenta muy adecuado para la transmisión de este tipo de mensajes propedéuticos. Los ejemplos más representativos pueden encontrarse en la sección “Cuál será mi futuro”,³² pero también hay un editorial del N° 75 de la revista que sigue el mismo estilo de la sección mencionada.³³ “Cuál será mi futuro” es una sección que en cada número ofrece posibles oficios a seguir, las aptitudes físicas y psíquicas que se necesitan para ejercerlos y los lugares donde pueden aprenderse. Nunca aparecen carreras profesionales ni artísticas, lo que no es azaroso si tenemos en cuenta que la revista está dirigida a hijos de obreros. Encabezando la sección se cita una frase de San Martín, “Serás lo que debas ser o no serás nada”. Hay una apelación a San Martín en tanto que autoridad moral; esto también figura en el editorial. Tal como hemos visto, los héroes nacionales fueron utilizados para reforzar una función propedéutica. Según Valobra y Ledesma Prietto, los niños debían buscar en San Martín la inspiración del rumbo de su existencia. Sus máximas quedaron inscriptas en el decálogo escolar de la provincia de Buenos Aires de 1949.³⁴ El paralelismo entre el “Padre de la Patria” y Perón hacían el resto.

Los padres también aparecen como autoridad, pero una autoridad que debe ser reforzada. Esto último se logra recurriendo a la frase de San Martín y argumentando que se necesitan determinadas cualidades para ejercer el oficio, lo que genera una suerte de autoexclusión previa por parte

30 Editorial, “Perón habló para ti y tus maestros” (*M.I.* N° 25, 20/03/1950, p. 18).

31 Plotkin, M., *op cit.* p. 283.

32 *M.I.* N° 40, 03/07/1950; N° 68, 15/01/1951; N° 69, 22/01/1951.

33 *M.I.* N° 75, 05/03/1951, p. 4.

34 Ledesma Prietto y Valobra, *op.cit.*

del niño: “No se trata de que tú seas militar, sacerdote, mecánico, marino o comerciante porque así lo haya soñado tu padre, sino que, serás lo que debas ser, parafraseando al Libertador General San Martín, pues si no, no serás nada. Tienes que elegir la carrera que más convenga a tus aptitudes físicas e intelectuales y volcarte en ella con todo entusiasmo...”.³⁵ Es de destacar que las aptitudes que se mencionan como las más adecuadas tienen que ver con el vigor y la fortaleza, en el caso de las condiciones físicas, a la vez que se exigen conductas de obediencia, tales como no beber y no traspasar, ser paciente y ordenado. Son numerosos los ejemplos de niños sacrificados y trabajadores.³⁶ Existe un ejemplo perteneciente a la sección “Palabras de un maestro” donde se cuenta la historia, ficticia, de un niño cuyo padre desea que en un futuro sea médico. Por intermedio de un maestro el niño logra que su padre cambie de idea y le permita continuar sus estudios en una escuela agraria, lo que le permitirá en un futuro ayudar a su padre en la granja. Este caso no contradice lo anterior. La revista no excluye la posibilidad de diálogo con los padres, pero la autoridad de éstos se mantiene y en este caso se adhiere la del maestro. A su vez, se mantiene la línea de promoción de las carreras técnicas.³⁷

Los modelos claramente designados para cada uno de los géneros resultan parte de ese conjunto de prescripciones. Esto se puede ver en la existencia de espacios diferenciados para niños y para niñas. Entre las secciones para niños podemos citar la ya mencionada “Cual será mi futuro”, “Filatelia”, “Aeromodelismo”, la mayoría de los artículos sobre deportes, ya que cuando están dedicados a niñas, éstas son presentadas como una excepcionalidad; lo mismo ocurre con la sección “Su Majestad el Niño”.³⁸ Entre las secciones destinadas a las niñas podemos mencionar la

35 *M.I.* N° 75, op. cit.

36 Ejemplos en la sección Su majestad el niño: “Vacaciones y trabajo. Siete chicos que ayudan a sus padres” (*M.I.* N° 18, 30/01/1950, p. 11); “José Orlando Pérez vence al reloj” y “Cestería, una habilidad útil” (*M.I.* N° 23, 06/03/1950, p. 29); “Niños que estudian y trabajan” (*M.I.* N° 111, 12/11/1951); “Trabajan y estudian” (*M.I.* N° 121, 21/01/1952).

37 *Palabras de un maestro*, “La vocación” (*M.I.* N° 83, 30/04/1951).

38 Por ejemplo, en una nota titulada “Los varones se divierten” se promueve el juego con autos y de allí el gusto por el automovilismo, en auge durante la argentina pero-

sección de moda y la sección “Para Nuestras amiguitas”. Asimismo, se cuenta la historieta “Nyoka, la muchacha de la jungla”, donde la heroína es una niñera que se ve envuelta en grandes aventuras. Los cuentos completan esta saga de naturalización de roles de la mujer, en los que subyace la condición de niña-mujer.³⁹ Así, se aprecia una clara sexualización en la que masculino y femenino son pares duales dicotómicos y complementarios a la vez, según las nociones de Frances Olsen.⁴⁰

En algunos momentos, parecería que la revista está dirigida directamente a los niños varones. En un segmento dedicado a Primer Grado Superior, titulado “Elementos de Trabajo”, dice la introducción: “Acá te presentamos dos cosas distintas: a una amigueta dedicada a arreglar sus ropas, y algunas herramientas que tu papá o tú mismo usan en las tareas del jardín [...]”.⁴¹ El niño varón aparece como sujeto universal que recibe una formación general apropiada a su sexo. La inflexión de género, particulariza en las niñas y específicamente les dedica ciertas secciones. En “Para Nuestras Amiguitas”, Belinda, un personaje imaginario, habla directamente a las niñas, siempre en un tono de enojo, retándolas, como si existiera la presunción de que las niñas van a cometer de antemano los actos que la narradora condena, porque éstos implican actitudes que se suponen inherentes a las mujeres: la adulación, el hablar demasiado, la envidia, la indiscreción, la mentira, la falta de decoro, la coquetería entre otros.⁴² El ideal que se promueve es el de la niña obediente, que cumple

nista, en especial con los triunfos de Fangio. En la misma página, un juego de palabras enviado por la niña Elvira Ley, en donde se rescatan sus virtudes de pulcritud, prolijidad, inteligencia y no ociosidad en sus tiempos libres, como éste de escribir juegos de palabras (*M.I.* N° 22, 27/02/1950, p. 18).

39 Por ejemplo, el cuento “Las agujas de Matilde”. Resumidamente, el cuento trata sobre una niña que no gustaba de las labores femeninas que debía cumplir dentro de su casa. La aventura comienza cuando se pierde en el bosque, y allí conoce a un duende que le enseña cómo tejer con dos agujas de una manera más veloz. La aventura culmina cuando la niña vuelve a su casa, y contenta con la nueva técnica adquirida, se dispone a ayudar a su madre con los tejidos. (*M.I.* N° 41, 20/02/1950, p. 41).

40 Olsen, Frances, “El sexo del Derecho”; en Kairys, David (ed.), *The Politics of Law*, Nueva York, 1990.

41 *M.I.* N° 40, 03/07/1950, p. 16.

42 “Las canciones de tu repertorio” (*M.I.* N° 17, 23/01/1950, pág. 36), “La cenicienta y el

con las obligaciones de la escuela y que respeta a sus padres, de qué manera, ayudando a su madre con las tareas domésticas y no molestando a su padre cuando regresa del trabajo.⁴³ Cumplir con las tareas del hogar es una obligación insoslayable a la que las niñas se ven inducidas no sólo a través de la palabra escrita que se manifiesta en retos y consejos, sino a través de imágenes. En un dibujo para colorear puede observarse una imagen en la que las niñas desempeñan tareas domésticas, mientras que los niños se divierten.⁴⁴ También aparece el tema del cuidado de las formas femeninas y el “deber ser” de las niñas como futuras señoritas.⁴⁵

Ligado a este tema, aparecen conceptos como “vacaciones útiles” en contraposición a vacaciones ociosas, las primeras deseables, las segundas despreciables. Desde la Fundación Eva Perón y desde el gobierno se conforman colonias de vacaciones en todo el país, donde el lema es trabajar y no tener tiempo para el ocio.

Podemos pensar en la relación existente entre estos conceptos vertidos en la revista con la necesidad del peronismo de ocuparse, incluso, del tiempo libre, y que tuvo claras inflexiones de género.⁴⁶ En relación con

zapatito” (*M.I.* N° 21, 20/02/1950, p. 15).

43 En la sección Para Nuestras lectorcitas: “Ayuda a tu papá” (*M.I.* N° 69, 22/01/1951, p. 37). “A la hora de dormir”, (*M.I.* N° 22, 27/02/1950, p. 36), “Después de jugar...” (*M.I.* N° 25, 20/03/1950, p. 18), “Ayuda a tu hermanita” (*M.I.* N° 26, 27/03/1950, p. 14).

44 “El regalo de reyes” (*M.I.* N° 46). Otro ejemplo es una maqueta para armar cuyo motivo es una niña que está lavando la ropa para su muñeca (*M.I.* N° 76, 12/03/1951, p. 37). También “Vamos a hacer la cama” (*M.I.* N° 15, 09/01/1950, p. 36), “Esas pequeñeces” (*M.I.* N° 16, 16/01/1950, p. 36), “Entre percha y percha” (*M.I.* N° 18, 30/01/1950, p. 36). Al mismo tiempo, la sección ofrece manualidades y recetas de cocina.

45 Un ejemplo, en “¡No te detengas!” (*M.I.* N° 19, 06/02/1950, p. 36). Si bien existe un correo mediante el cual las niñas le hacen preguntas a Belinda, en la sección sólo aparecen publicadas las respuestas, de modo que no podemos saber exactamente qué es lo que preguntaban, lo que nos veda la posibilidad de conocer cuáles eran las inquietudes de las niñas expresadas por ellas mismas, si es que tales cartas existían.

46 Valobra y Ramacciotti señalan que ciertas políticas del estado peronista tuvieron como fin “la crianza estatizada”. En ese sentido, “El rol de la madre parece necesario sólo como progenitora, más luego de ese momento, el estado es el cuerpo ideal para hacerse cargo de los niños en la ‘Nueva Argentina’”. (Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana María, (comp.) (2003). *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, p. 57.

ello, se persuade a las lectoras de que eviten la ociosidad. Para esto, la revista ofrece consejos de actividades para realizar en el tiempo libre. El intento de establecer el modo correcto de transitar por el ocio llega tanto a los tiempos libres fuera de la escuela como dentro de ella, en los recreos.⁴⁷ En uno de los artículos, por demás elocuente, se exhorta a un niño a ser ordenado y a administrar los tiempos; lo que evidencia que también los varones debían someterse al disciplinamiento. Sin embargo, allí mismo también se sostiene que el orden y la prolijidad son cualidades de las niñas, puesto que los hombres no tienen tiempo para desarrollar estas aptitudes porque están ocupados en pensar en "...los negocios, los engranajes de las máquinas...".⁴⁸ La sección de "Tito y Pequeña", dos niños que supuestamente son corresponsales de la revista, hablan de dos miradas diferentes, la de la niña y la del niño, sobre la realidad de las escuelas capitalinas y bonaerenses.⁴⁹

El deporte aparece como una actividad altamente recomendable y saludable, más para niños que para niñas. Los artículos dedicados a niñas deportistas las presentan como una excepcionalidad o acentúan la idea de que el deporte en cuestión no modifica el cuerpo ni las modalidades femeninas.⁵⁰ Aunque hay que destacar que en los dos casos en que se presenta a mujeres que han obtenido logros en los Juegos Panamericanos realizados en el país en 1951, dichas connotaciones no están presentes.⁵¹ Además, mientras se desarrollaron los Juegos, en la tapa de los números 73, 74 y 75 pertenecientes al 19 y 26 de febrero y 3 de marzo de 1951, respectivamente, se mostraban mujeres deportistas. Pero ¿qué elementos del deporte son importantes para la revista y el Estado peronista? Coincidimos con Pineau y Dussel cuando

47 Para nuestras amiguitas "Vacaciones positivas" (M.I. N° 70, 29/01/1951, p. 51); "La ciencia de los pueblos" (M.I. N° 74, 20/02/1951 pág. 37); "¡Hasta el año que viene!" (M.I. N° 79, 02/04/1951); "¡Un hermoso recreo!" (M.I. N° 80, 09/04/1951, p. 51).

48 "No dejes para mañana..." (M.I. N° 71, 05/02/1951)

49 En M.I. N° 15, 09/01/1950, p. 25 y 48.

50 M.I. N° 72, 12/02/1951, "Edda Elena Buding, futura estrella del tenis"; M.I. N° 74, 20/02/1951, "Atletismo infantil. Niñas de corta edad que ya son estrellas".

51 Es el caso de Dorotea Turnbunll, nadadora mencionada en la cita 9, y de Beatriz Rohde, en M.I. N° 94, 16/07/1951.

plantean que la formación atlética y deportiva, con reminiscencias higienistas, es una de las variadas orientaciones que toma la preparación física dentro del programa de educación del peronismo.⁵² Otra de las formas fue el entrenamiento militar⁵³ y la capacitación técnica para el trabajo manual. Apreciamos también la idea de que una niñez con deporte implica una juventud sana y un adulto fuerte, siempre hablando del “universal masculino”.⁵⁴ Los principios del deporte que se rescatan a primera vista son la amistad, el compañerismo, los ejercicios saludables y la organización.⁵⁵

Conclusiones

Nuestra investigación ha demostrado que la revista encontró formas muy particulares de propiciar una peronización en los lectores. La capilaridad de esos mecanismos no debe disimular su existencia. Antes bien, advertirnos las maneras más o menos sutiles con las que durante el segundo gobierno de Perón se intentó llevar adelante tal empresa.

Con todo, debemos señalar que este intento de modelar nada dice sobre la recepción y resignificación que ello implicó. Podemos pensar, luego del

52 Dussel, Inés y Pineau, Pablo, “De cuando la clase obrera entró en el paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo” en Puiggrós, Adriana (Dir). *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Historia de la Educación en Argentina, Tomo VI, Buenos Aires, Galerna, 1995, p.127.

53 Entre otros ejemplos, en el N° 119 de la revista aparece un artículo que promociona los liceos militares: “Los liceos militares forjan a los hombres de la Nueva Argentina”, *M.I.* N° 119 07/01/1952.

54 Acerca de la promoción de la salud, la vida sana y hábitos saludables, retomamos los conceptos plasmados por Valobra y Ramacciotti, op. cit.

55 Lo vemos en *M.I.* N° 40, 03/07/1950, p. 23. Los clubes deportivos ocupan un lugar muy importante como espacio de socialización y desde las páginas de las revistas se promueve la creación de los clubes, dando consejos acerca de cómo sostener uno, y fundamentalmente a través de la propaganda de los que ya existen, a través de visitas y entrevistas realizadas a la gente que los conforma, niños y grandes. Se delimitan los pasos a seguir para la fundación de un club de barrio. La primera mención aparece en *M.I.* N° 24, 13/03/1950, p. 42. En el número siguiente bajo el título “Que en cada barrio haya un club. Primeros trámites” (*M.I.* N° 25, 20/06/1950, p. 18). Luego aparecen los diferentes clubes del territorio argentino, en general uno por número de revista, y ésta pasa a ser una sección fija.

análisis, que el mensaje más puramente doctrinario no era leído literalmente por los niños. La voz de los niños se filtra en algunos artículos, sobre todo en aquellos en donde se homenajea a algún niño que se ha destacado por alguna virtud que la revista considera importante. Son las profesiones liberales y artísticas las que aparecen como las más mencionadas por los niños a la hora de decir lo que desearían ser cuando sean grandes.⁵⁶

Las secciones “Este es mi rincón” y “Primeros pasos de nuestros amigos”, también nos permiten tener un acercamiento a la voz de los niños. En “Este es mi rincón” se publicaban dibujos. De un análisis de 455 dibujos, pertenecientes a 14 números de la revista, 50 hacen referencia a personajes de las historietas de la revista, 37 a motivos patrios o del calendario escolar,⁵⁷ 28 están dedicados a deportes, especialmente automovilismo. El resto se distribuyen entre personajes de Disney, de otras historietas, de cuentos clásicos, paisajes, animales, entre otros. Ningún dibujo hace referencia a la doctrina peronista de manera explícita, pero podemos mencionar dos dibujos, uno llamado “La unión hace la fuerza”⁵⁸ y otro en que se representa al Pulqui II,⁵⁹ en los que de alguna manera se están tomando elementos doctrinarios. Es de destacar, la cantidad de paisajes que aparecen en la sección que hacen referencia a lugares de la Argentina, 18 del total. Algunos de ellos hacen referencia al lugar de residencia de los ni-

56 Algunos ejemplos se encuentran en la sección “Su majestad El Niño”. De nueve casos en los que se explicita la carrera que los niños desearían seguir en el futuro, las carreras mencionadas fueron: doctor en Ciencias Económicas, dos casos, seguir el comercial, dos casos, abogada, un caso, maestra, un caso, tres niños se pronunciaron por carreras artísticas, pianista, pintora y escritor.

57 A pesar de que “los héroes de la patria” representados por los dibujos correspondan con los presentados en la revista en algunas efemérides o en su memoria, no creemos que esté directamente relacionado con la apropiación que el peronismo hace de ellos. Más bien, creemos que esto se corresponde con los contenidos escolares más tradicionales y que el peronismo no modifica, fundamentalmente con la cuestión del “panteón liberal de héroes” enunciado en éste mismo trabajo. No vemos una relación directa entre la propuesta de la revista y los dibujos que los niños envían en ocasión de las fechas patrias, que son recordadas tanto en la escuela (desde antes de la llegada del peronismo) como en ésta publicación.

58 “Este es mi rincón” (*M.I.* N° 111, 12/11/1951).

59 “Este es mi rincón” (*M.I.* N° 122, 28/01/1952).

ños, lo que le da a la sección un tinte federalista. Se observan dibujos patrios que están representados en forma de paisajes y accedemos al verdadero sentido a través del título, un ejemplo es el dibujo “Mi patria” cuya imagen refleja un pájaro con su nido.⁶⁰ En el N° 107, un paisaje es titulado “Bellezas argentinas”,⁶¹ haciendo referencia a la sección de la revista del mismo nombre, que promovía lugares del interior del país; un caso similar es “Paisaje de nuestra tierra”, del N° 111.

Para la sección “Primeros Pasos de Nuestros Amigos” se tomó una muestra de 18 números y se analizaron 77 poesías y 13 composiciones en prosa. Sólo una poesía hacía referencia explícita a Perón y Eva Perón. Siete composiciones hacían referencia a elementos de la doctrina peronista tales como el ahorro, el Segundo Plan Quinquenal, el valor del trabajo y del estudio, la importancia de ejercer un oficio y ser útil en el futuro, las transformaciones de la Nueva Argentina. Cinco poesías estaban dedicadas a la revista, en especial a los personajes de las historietas y veinticinco composiciones hacían referencia a motivos patrios. De lo que resta hay gran variedad de temas, entre ellos, la maestra, el adiós a la escuela, el respeto a los padres, la madre, la virgen, la hermanita menor, entre otros.

De lo anterior se desprende que el discurso peronista más explícito tuvo poca influencia en los lectores de la revista, puesto que los homenajes a Perón y Eva Perón son prácticamente inexistentes. Pero caben algunas limitaciones en pos de no generalizar nuestras aseveraciones. Por un lado, el acceso que tenemos a la voz de los niños a través de la revista es muy limitado, porque además de estar mediatizado por los editores, los niños que enviaron cartas a la revista o que fueron homenajeados por ella solo representan una parte, no sabemos cuál, pero debemos suponer que bastante ínfima, del total de niños que leía la revista. Por otro lado, si tomamos en cuenta esas secciones, siempre con cierta cautela, podemos concluir que hubo una recepción del mensaje, o de algunos de los mensajes que transmitía la revista, pero que fueron resignificados por los lectores.

60 “Este es mi rincón” (M.I. N° 117, 24/12/1951).

61 “Este es mi rincón” (M.I. N° 107, 15/10/1951).

En esa resignificación, los elementos vinculados a la vida cotidiana de los niños habrían jugado un rol importante. Sin duda los personajes de las historietas que ofrecía la revista fueron de gran atracción para los lectores. La gran cantidad de temas patrios publicados en números que no necesariamente coinciden con las fechas del calendario escolar, es una muestra de que el mensaje sobre la historia nacional, aunque no el rol del peronismo dentro de ella, era recibido por los niños, sobre todo la figura de San Martín, lo que seguro entroncaba con la importancia que se le daba a la historia en la escuela. Otro elemento a tener en cuenta es la cuestión del federalismo, expresada a través de los paisajes de la sección “Este es mi rincón”, valor que era promovido por la revista. Y por último, la gran cantidad de composiciones dedicadas a temas tales como la maestra, la escuela el hogar, el respeto a los padres, honrar a la madre, que son cuestiones que estaban acorde con el espíritu de la revista.

Respecto de las inflexiones tradicionales en la mirada de género, cabe mencionar que los debates en relación al tema no han sido zanjados.⁶² Sin embargo, es incontestable que durante el peronismo las mujeres acceden a un variado abanico de posibilidades de intervención pública que, lejos de la reclusión hogareña de otrora, las lanzaba a la arena política, laboral, social, entre otras y no sólo como reflejo de las políticas peronistas sino también como parte de un proceso de más larga data.

No obstante, es necesario volver a recordar que el momento particular en que se publica *Mundo Infantil* es distinto al de los primeros años del peronismo. Las apelaciones tradicionalistas que atraviesan la revista bien pueden obedecer a un intento de domeñar esas prácticas liberadas y, ade-

62 Sanchís Norma y Bianchi, Susana, *El partido peronista femenino (1949-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1988; Di Liscia, María H., *Maternidad y discurso maternal en la política sanitaria peronista*, Buenos Aires, UNLP, 1997; Barrancos, Dora, “Iniciativas y debates en materia de reproducción durante el primer peronismo (1946-1952)” en *Seposal*, Salta, 2002; Palermo, Silvana, “El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina” (1916-1955)”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª serie, N° 16-17, 1998; Valobra, Adriana “La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 8, UNLP, 2008.

más, pueden inscribirse en el cuadro de crisis económica que se desató a posteriori de 1949. En efecto, en ese contexto, las apelaciones tradicionalistas resurgieron a fin de limitar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y privilegiar la de los varones. Asimismo, se demandó de las mujeres un manejo austero de la economía familiar para coadyuvar con la situación nacional.⁶³ La revista puede haberse imbuido de ese tono a fin de modular esas prácticas en las generaciones futuras. En ese sentido, entonces, las relaciones de género aparecen como un dispositivo fundamental de las estrategias de politización durante el peronismo.

63 Según Barry, "Perón detalló las acciones concretas que debían llevar a cabo las familias y en especial las mujeres como organizadoras del consumo hogareño, a las que les indicaba que debían '... economizar en las compras, adquirir lo necesario, consumir lo imprescindible, no derrochar alimentos que llenen los cajones de basura, no abusar en las compras de vestuario, efectuar las compras donde los precios son menores como cooperativas, mutuales y proveedurías gremiales o sociales. Desechar prejuicios y concurrir a las ferias y proveedurías en vez de hacer traer la mercadería a domicilio a mayor precios'. [...] A los hombres les advertía que debían evitar gastos superfluos y limitar la concurrencia al hipódromo, los cabarets y salas de juego o lo que permitan los medios, después de haber satisfecho las necesidades esenciales". Barry Carolina, "¡Las muchachas ahorrativas! El rol de las mujeres peronistas en el Plan Económico de Austeridad y el Segundo Plan Quinquenal", en *Trabajos y Comunicaciones*, 2º época, N° 32, La Plata, UNLP, 2005.

***MUNDO PERONISTA* (1951-1955):
UNA TRIBUNA DE DOCTRINA Y PROPAGANDA**

Claudio PANELLA



Introducción

El primer peronismo se entendió a sí mismo como un movimiento revolucionario que venía a transformar la Argentina. Aspecto importante de este proceso fue la necesidad de concientización del pueblo, es decir del sujeto que recibiría los beneficios de esa transformación pero también el que debía ser partícipe activo de ella. El peronismo en el gobierno se propuso realizar una labor pedagógica y doctrinaria destinada a afirmar el ideario elaborado por Juan Perón y Eva Perón. Dicha tarea se llevó a cabo a través de la educación formal, pero también –y sobre todo– de la no formal, a saber: el control de periódicos y emisoras de radio, la edición de libros y revistas, el fomento del deporte en niños y jóvenes, la creación de escuelas políticas y sindicales, el accionar de las Unidades Básicas, etc.

El presente trabajo se propone realizar un abordaje de la revista *Mundo Peronista*, órgano de adoctrinamiento y difusión de la Escuela Superior Peronista, que se publicó entre julio de 1951 y septiembre de 1955. Más precisamente será una aproximación general de carácter más bien descriptivo a las características y contenidos de la publicación.

En la vasta historiografía publicada sobre el peronismo clásico, *Mundo Peronista* ha sido más mencionado –e inclusive citado– que realmente estudiado. Son escasos los trabajos que incursionaron sobre la revista. Hace más de un cuarto de siglo, Alberto Ciria, en su libro sobre la cultura peronista, le dedicó varias páginas, señalando que es una expresión útil “para evaluar uno de los primeros intentos oficiales de consolidar la ideología peronista/justicialista a través de Juan Perón y Eva Perón”, poniendo énfasis en que después del fallecimiento de esta, pero sobre todo en los años 1954

y 1955, el contenido doctrinario cede lugar “a la canonización del Líder vivo y la Jefa Espiritual muerta”.¹ Años después, Norma A. Michi utilizó a la revista como fuente para el estudio de la transmisión de saberes y de organización popular a través de las Unidades Básicas² en tanto que Viviana Postay y Natalia Uanini hicieron lo propio para indagar los vínculos entre la construcción de tradiciones y las versiones de la historia sostenidas oficialmente en los discursos peronistas.³ Mirta Zink por su parte, analizó cuáles fueron los argumentos utilizados por *Mundo Peronista* para interpelar a las mujeres e incorporarlas al Estado peronista.⁴ Por último, María E. Qués indagó acerca del desarrollo de una “pedagogía del debate político” que cumplió la revista durante la campaña electoral de 1951.⁵

La Escuela Superior Peronista

Desde el mismo momento en que se hizo cargo del gobierno, el Gral. Juan D. Perón se preocupó por promover la difusión de sus ideas políticas, las que tomaron forma con el nombre de “doctrina”. La necesidad de desarrollarla, inculcarla en el pueblo a la vez que formar cuadros dirigentes con el fin último de propiciar la difusión de una nueva cultura política en el país, se corporizó con la creación de la Escuela Superior Peronista (ESP).⁶ La misma, según el propio Perón, tenía por misión

1 Ciria, Alberto, *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983, pp. 287-296.

2 Michi, Norma A., “De la palabra del conductor a la Doctrina Peronista. El adoctrinamiento en las Unidades Básicas”, en Cucuzza, Héctor R. (Dirección), *Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, Luján, Universidad Nacional de Luján/Editorial los Libros del Riel, 1997.

3 Postay, Viviana y Uanini, Natalia, *Un pasado heroico para la patria peronista*, Córdoba, Ferreira Editor, 2001.

4 Zink, Mirta, “Madres de la Patria. *Mundo Peronista* y la interpelación a las mujeres”, presentado en las VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Neuquén, 1999.

5 Qués, María E., “Estrategias persuasivas durante la campaña electoral de 1951: el caso de la revista *Mundo Peronista*”, en *Primer Congreso de Estudios sobre el peronismo. La Primera Década*, Mar del Plata, Red de estudios sobre el peronismo, 2008 (CD-Rom).

6 Somoza Rodríguez, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006, p. 289.

“encarar la formación y preparación de nuestros dirigentes en las tareas de gobierno y la capacitación de los mismos para la conducción política. [...] Intentamos así desterrar de la política argentina el sistema de falsedad y el engaño, para instaurar el de la sinceridad y la lealtad. Buscamos organizar una fuerza que, intelectual, espiritual y materialmente, sea una garantía para el pueblo argentino. Nos proponemos transformar una masa inorgánica en un pueblo organizado, con alto nivel de cultura cívica y una amplia conciencia social”.⁷ La ESP fue inaugurada el 1º de marzo de 1951 en la ciudad de Buenos Aires con una clase magistral del Gral. Perón, quién al igual que su esposa Eva Duarte dictaron varias en los meses siguientes.⁸ Los cursos normales y permanentes de la ESP comprendían las siguientes asignaturas: Conducción Política; Historia del Peronismo; Filosofía Peronista; Sociología Peronista; Economía Peronista; Política Peronista; Organización Peronista; Realizaciones Peronistas y Técnica Peronista de Adoctrinamiento.⁹ El Director de la ESP fue el médico y escritor Raúl Mendé.¹⁰

7 *Mundo Peronista* (en adelante *M.P.*) N° 1, 15/07/1951, p. 3.

8 Las clases de Perón se publicaron en un libro que se tituló *Conducción Política*, en tanto que las de Eva Perón compiladas en otro que se denominó *Historia del Peronismo*.

9 Somoza Rodríguez, M., op. cit., p. 290.

10 Raúl A. Mendé (1918-1963) había nacido en la provincia de Santa Fe y militado en su juventud en organizaciones católicas. Se recibió de Médico en la Universidad Nacional de Córdoba en 1942 ejerciendo su profesión en la ciudad santafecina de Esperanza. Fue Intendente Municipal de dicha ciudad (1946), Ministro de Bienestar y Seguridad Social de la provincia de Santa Fe (1947), Secretario de Cultura y Policía Municipal de la ciudad de Buenos Aires (1949) y convencional por la provincia de Santa Fe en la Asamblea Constituyente que reformó la Constitución Nacional en 1949. Entre 1952 y 1955 se desempeñó como Ministro de Asuntos Técnicos. Luego del derrocamiento de Perón debió exiliarse en el Paraguay, regresando al país en 1959 para dedicarse a su profesión de médico. Escribió los textos doctrinarios *Doctrina Peronista del Estado* (1947), *Tercera Posición* (1948) y *El Justicialismo. Doctrina y realidad peronista* (1950). También fue autor de *Con mis alas* (poesía, 1944), *La herida* (versos, 1948) y *El baldío* (*De este lado de la hora* 25) (pieza teatral, 1951), estas dos últimas con el seudónimo de Jorge Mar (Cfr. *Cancionero de Perón y Eva Perón*, Buenos Aires, Grupo Editor de Buenos Aires, 1966, pp. 373-374; Chávez, Fermín, *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura I*, Buenos Aires, Theoría, 2003, pp. 92-93).

Mundo Peronista I: Características de la revista

El 15 de julio de 1951 apareció la revista *Mundo Peronista*, órgano oficial de difusión de la ESP. De periodicidad quincenal, tamaño de 32 cm. x 25 cm. y con un total de 52 páginas, sus portadas eran a color, con fotografías o ilustraciones de Perón y Evita en forma alternativa. Escrito en lenguaje llano, simple y directo, su interior estaba impreso en color sepia, con abundantes fotografías, ilustraciones, secciones fijas y variables, artículos, notas y reportajes encabezados por títulos expresivos y contundentes. Se publicaron en total 93 números –los dos últimos dobles– hasta el 1º de septiembre de 1955; su precio inicial, que fue de \$ 1,5, se duplicó al año de aparición, continuando así hasta el final. La impresión se realizaba en los talleres de la Editorial Haynes, que por entonces publicaba el diario *El Mundo* y las revistas *El Hogar*, *Mundo Argentino*, *Mundo Agrario*, *Mundo Infantil*, *Mundo Deportivo* y *Mundo Radial*.

Su Director fue el escritor Jorge Newton¹¹, aunque ni él ni sus redactores aparecían con sus verdaderos nombres: algunos de los artículos y notas estaban firmados con seudónimos (Silo Gismo, Elicás, A De Menos, A De Mas, Loco Noce, El Observador Peronista, Fe, Justicialista, Mas de Capirote, Verissimus), otros con iniciales (O. R., J. G., J. C. M., E. S., J. N., M. A. D., E. B., E. P. O.), y otros no llevaban ni siquiera eso. ¿A que razón puede atribuirse tal determinación? Pues a que los redactores de la revista eran “ciudadanos peronistas” que escribían para la “masa ciudadana del Movimiento Peronista”, razón por la cuál esa producción “no tiene propietario, puesto que quienes la realizan renuncian, inclusive, al derecho de propiedad intelectual que por las leyes les corresponde sobre la

11 Jorge Newton (1906-1978) fue un prolífico autor que en la década del '30 y por la Editorial Claridad, publicó novelas de contenido social como *En marcha*, *Avanzada*, *La Andanza gris* y *Tierra virgen*. En 1949 escribió *Clase media*, obra que trataba sobre el impacto del peronismo en la pequeña burguesía –fue inclusive llevada al teatro–, y en 1955 *Perón, el visionario*, una biografía laudatoria del líder justicialista. En las décadas del '60 y del '70 fue autor de una serie de biografías de personajes históricos, principalmente caudillos del siglo XIX.

misma”.¹² Para ellos por tanto, el material que publicaba *Mundo Peronista* “por el solo hecho de aparecer en nuestras columnas, reconvierne en un patrimonio social que tiene por destinatario al Pueblo”.¹³

Siguiendo esa línea, se apelaba a que los lectores reproduzcan los contenidos de la revista, pues de ese modo se cumplía con la misión que se había impuesto la publicación, es decir divulgar el pensamiento y la obra del general Perón y de Eva Perón: “Por lo tanto, todos aquellos colegas y lectores que contribuyan a ampliar el radio de acción que abarcamos, reproduciendo o divulgando el contenido de cada edición de *Mundo Peronista*, son, además de nuestros amigos, nuestros colaboradores, a quienes desde ya agradecemos cuanto hagan”.¹⁴ Sin embargo, a partir de que en las últimas ediciones aparecieron algunos artículos firmados como por lo que expresan otras fuentes, pueden conocerse algunos colaboradores de fuste como Elías Castelnuovo,¹⁵ Armando Cascella¹⁶ y Américo Barrios.¹⁷

12 *M.P.* N° 32, 01/11/1952, p. 48.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*.

15 Elías Castelnuovo (1893-1982), escritor y periodista, fue uno de los mentores del grupo literario de Boedo en la década del '20 del siglo pasado. Ideológicamente, simpatizó con el anarquismo, el comunismo y el peronismo en distintos momentos de su vida. Fue autor de *Tinieblas* (1923), *Malditos* (1925), *Ánimas benditas* (1926), *Vidas proletarias* (1934), *Calvario* (1949), *Jesucristo y el reino de los pobres* (1976). En su larga y fecunda trayectoria también colaboró con numerosas publicaciones de izquierda y peronistas. Entre estas últimas se cuentan *La Prensa* (1952-1953) y *Argentina de Hoy* (1951-1955). En *Mundo Peronista* escribió artículos con los seudónimos de Elicás y Silo Gismo (Cfr. Tarcus, Horacio (Director), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 127-129; Chávez, F., op. cit., pp. 30-31).

16 Armando Cascella (1900-1971), escritor y periodista, fue director del diario *El Argentino* de La Plata y de la revista *Sexto Continente*, junto con Alicia Eguren y Valentín Thiebaut (1949-1950). Colaboró también en la revista *Cultura* (1951) y en el diario *La Prensa* (1954). Entre sus obras se encuentran *La tierra de los papagayos* (1926), *La cuadrilla volante* (1938) y *La Traición de la oligarquía* (1953) (Chávez, F., op. cit., p. 16).

17 Américo Barrios, seudónimo de Luis M. Albamonte (1911-1982), periodista y escritor, fue director de los diarios *El Laborista*, *Democracia* y *Crónica*. Autor de *El milagrero* (1937), *El pájaro y el fantasma* (1938), *La paloma de la puñalada* (1940) y *El viajero hechizado*, colaboró con la revista *Sexto Continente* además de convertirse en un estrecho colaborador de Juan D. Perón durante su exilio, a partir de lo cual escribió *Con Perón en el exilio* (1964) (Cfr. Chávez, F., op. cit., p. 30). En *Mundo Peronista* también firmó artículos con las iniciales de L.M.A.

Mundo Peronista contenía publicidad estatal y privada. De la primera pueden mencionarse la del Banco de la Nación Argentina, Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Flota Mercante del Estado, Caja Nacional de Ahorro Postal, Aerolíneas Argentinas, Ministerio de Transportes, Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), Dirección Provincial de Turismo de Córdoba y Lotería de Tucumán. De la segunda la había de tradicionales empresas extranjeras radicadas en nuestro país, como FIAT, Coca-Cola, Mercedes Benz, Shell, Fernet Branca, Pirelli, Nescafé, Philips, y también de empresas nacionales como SIAM Di Tella, La Cantábrica, Grafa, Quilmes, Techint, Acindar, Hierromat, Peuser, Terrabussi, Kraft, Sancor entre otras.¹⁸

No obstante ello, *Mundo Peronista* no alcanzaba, al menos en sus comienzos, a cubrir los costos de impresión –la publicidad estatal por caso no se cobraba–,¹⁹ por lo que desde sus páginas solicitaba el apoyo de los lectores para renovar sus suscripciones antes de su vencimiento y también para lograr nuevos suscriptores. En efecto, la revista se vendía por suscripción y también por venta en los quioscos, habiendo alcanzado, según sus responsables, una tirada de 100.000 ejemplares.²⁰

Al año de su aparición se crean la Editorial Mundo Peronista y el Departamento de Difusión. Por la primera vez se editan libros de Perón (*Conducción Política*, *Los Mensajes de Perón*), de Evita (*Historia del Peronismo*), de las materias que se dictan en la ESP (*Sociología Peronista*, *Economía Peronista*, *Filosofía Peronista*, *Realizaciones Peronistas*, *Doctrina Nacional*), como también de autores y temas afines: *La traición de la oligarquía*, de Armando Cascella, *Fiesta del Pueblo*, de Claudio Martínez Paiva, *El Justicialismo*, de Raúl Mendé, *La aristocracia frente a la revolución*, de Hernán Benítez, *Teoría económica del ahorro*, de Pedro Bonani, *La Tercera*

18 Del mismo modo aparecían avisos de numerosas empresas pequeñas y medianas del más variado tipo de actividades.

19 Cfr. *M.P.* N° 16, 01/03/1952, p. 32.

20 *M.P.* N° 26, 01/08/1952, p. 12. Se consignaba que de ese total se vendían 80.000 en quioscos (30.000 en la Capital Federal y 50.000 en el interior), 15.000 por suscripciones y 5.000 en el exterior.

Posición Argentina, de Leonardo Richmond, *Martín Pueblo* (Poema), de Pedro Miglione Jaimes, *Réquiem de eternidad de Eva Perón*, de Gladis Thein entre otros. Por el segundo se vendían, además de los libros de la Editorial, discos con los discursos de Perón y Eva, fotografías, dibujos, medallas, trofeos, bustos, plaquetas y banderas de ambos líderes.

Ahora bien ¿a quiénes iba dirigida la revista?, pues a “los peronistas”: dirigentes, militantes, afiliados y simpatizantes, quienes a partir de esa condición se convertían en los destinatarios de las “palabras orientadoras, definitorias y permanentes” de Juan Perón y Eva Perón y de las acciones del gobierno peronista. De este modo, *Mundo Peronista* articuló diversas estrategias de difusión doctrinaria y propaganda gubernativa que tuvieron como fin reafirmar el “peronismo de los peronistas”, brindándoles de este modo argumentos para enfrentar las críticas opositoras. También, para que aquellos que solo simpatizaban o simplemente adherían pudieran llegar a convertirse en “fanáticos” de una causa que se entendía justa, trascendente y eminentemente patriótica.

***Mundo Peronista* II: Análisis de los contenidos**

Un primer intento de análisis de los distintos materiales que componían la revista permiten la división de sus contenidos (secciones fijas y variables, artículos, notas, reportajes) en cuatro grupos principales, a saber: 1. Textos doctrinarios basados en la palabra de Perón —a veces con el seudónimo de Descartes— y de Eva Perón; 2. Textos que exaltaban las figuras de Perón, de Evita y las bondades del peronismo; 3. Textos apologéticos de las obras de gobierno y de defensa incondicional de sus acciones; 4. Textos que criticaban con dureza la naturaleza y el accionar de la oposición política.

Con relación al primer grupo, *Mundo Peronista* se honraba en reproducir y difundir la palabra escrita de Perón pues “su palabra tiene sabor de aire puro, de fe, de esperanza, de optimismo. ¡Es la palabra que siempre se cumple!”.²¹ De allí que una de las secciones fijas se titulaba “El pensamien-

21 *M.P.* N° 1, 15/07/1951, p. 1.

to vivo de Perón”, y consistía en fragmentos extraídos de sus discursos referidos a los más diversos temas: la ayuda social, la oligarquía, el trabajo, la salud pública, la justicia social, la libertad, los docentes, las Fuerzas Armadas, la planificación, el justicialismo, las asociaciones profesionales, la cultura, las comunicaciones, la sociedad, la vivienda, los transportes, la política portuaria, la universidad, el comercio interior, el turismo, el agro, el cooperativismo, la juventud, el salario, las relaciones internacionales, etc. Así, sobre la justicia social señalaba Perón que tenía tres postulados básicos: “En lo ético, en primer término, la elevación de la cultura social entre las masas argentinas; en segundo lugar, la dignificación del trabajo; y en tercer lugar, la humanización del capital”.²² Pero la misma debía tener como requisito la independencia económica, caso contrario sería “una simple leyenda mitológica”; en efecto, “para tener justicia social hay que crear la base económica”, lo cual se materializaría “con una Nación económicamente independiente, vale decir, que los bienes argentinos no los disfruten otros pueblos fuera de nuestras fronteras”.²³ Sobre estos conceptos, *Mundo Peronista* decía que “si se pudiese expresar su pensamiento en la síntesis más escueta, habría que decir que para Perón “todo debe ser socialmente justo”. Y en realidad esa es la esencia del Justicialismo, ya que en último análisis el Justicialismo auspicia la instauración de un mundo socialmente justo, con naciones socialmente justas, con familias y personas socialmente justas, en cuya vida la propiedad, la libertad, la economía, el capital, la cultura, etc, itodo! Sea socialmente justo. Tal es el contenido esencial del pensamiento vivo de Perón en cuanto a la justicia social”.²⁴

Estos conceptos, según la revista, “cada peronista debe recogerlos como escudo y como lanza” pues “el peronismo se define con las verdades de Perón. ¡Y no lucha sino con las verdades de Perón!”.²⁵

También *Mundo Peronista* se ocupó de reproducir las clases que Eva Perón dictó en la ESP, inclusive luego de su fallecimiento. Así, en 1954 pu-

22 M.P. N° 6, 01/10/1951, p. 7.

23 Ibidem.

24 Ibidem.

25 M.P. N° 1, 15/07/1951, p. 11.

blicaba el siguiente fragmento: “Cuando miro a Perón me siento Pueblo, y por eso soy fanática del General; y cuando miro al Pueblo me siento esposa del General, y entonces soy fanática del Pueblo”.²⁶ Luego, *Mundo Peronista* comentaba que “Perón, el Pueblo y la Patria encendían el fanatismo de Evita” atento a que “toda su obra y su sacrificio se inspiraron en esos sus tres amores”. Es que “Perón fue el hombre de su destino. Su encuentro con él selló su día maravilloso. En Perón amó al pueblo y Ella, que como nadie se sintió Pueblo, como parte de esa masa heroica, amó al Conductor”.²⁷

Otra sección permanente fue aquella donde la ESP se dirigía a las células primarias de la organización política del Movimiento Peronista, esto es a las Unidades Básicas como así también a los sindicatos (a través de las Unidades Gremiales), a las que luego del lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal se agregarían las oficinas de la Administración Pública. Esta “tarea doctrinaria permanente” estaba a cargo de la ESP en tanto que su difusión se realizaría por intermedio de *Mundo Peronista*, debiéndose realizar reuniones de afiliados en todo el país con una periodicidad mensual (luego quincenal). Para orientar dichas reuniones la ESP elaboró una “Guía de actividades doctrinarias” a utilizarse en los ámbitos mencionados, que tenía por objeto realizar “un programa coordinado y uniforme de formación e información doctrinaria”.²⁸ Se recomendaba que las reuniones no debían prolongarse más de una hora a fin de mantener el interés de los oyentes y facilitar el acceso del mayor número de personas. Las mismas comenzarían con la entonación de las marchas “Los Muchachos Peronistas” y “Evita Capitana”, pudiendo agregarse la marcha de la Confederación General del Trabajo. El programa consistía en el desarrollo del tema doctrinario que se publicaba en la revista (cada una de las Veinte Verdades Peronistas, los capítulos del Segundo Plan Quinquenal, temas de la Doctrina Peronista) al que le seguiría el comentario de los últimos discursos de Perón y de fragmentos de *La Razón de mi vida*, que también se re-

26 M.P. N° 66, 01/06/1954, p. 46.

27 Ibidem.

28 M.P. N° 22, 01/06/1952, p. 44.

producían en la publicación. Del mismo modo se especificaba que en las reuniones sólo se tratarían temas de doctrina y que todo el material que brindaba *Mundo Peronista* podía ser utilizado sin autorización previa. Por último, se decía que, de ser posible, las reuniones debían tener un carácter familiar donde “la cordialidad y el espíritu fraterno deben ser las características principales de las mismas, como corresponde a quienes vivimos en la Nueva Argentina justa, libre y soberana de Perón y Evita”.²⁹

Con relación al segundo grupo de textos, la exaltación de las figuras de Perón, Evita y el peronismo era permanente y recorría toda la revista. Por ejemplo, al relatar la visita que Perón hizo a la ESP en 25 de agosto de 1953, *Mundo Peronista* expresaba: “Como todas las veces que el Conductor quiso engalanarla con su presencia y su sabiduría, nuestro corazón vibró de emoción al escuchar la palabra esclarecida y nuestra inteligencia se deslumbró al contacto del genio”.³⁰ O cuando reseñó el acto del 17 de octubre de 1951 en la Plaza de Mayo, previo a los discurso de Perón y Eva: “Desde las primeras horas de la mañana el pueblo de Perón comenzó a afluir a la plaza histórica. Aunque el acto central estaba anunciado para las 18, nutridos grupos de mujeres, hombres y niños recorrían la plaza [...] Algunos madrugadores habían instalado ya sus carteles y estandartes. En los frentes de los edificios linderos también lucían cartelones con leyendas y adhesiones de gremios.

Amaneció nublado. La gente se paseaba escrutando inquieta el cielo. –¡Lástima si lloviese! –No lloverá. El sol siempre alumbra los actos donde habla Perón... “¡Dios es peronista!”. Y los grupos cada vez más nutridos continuaban paseándose. [...] Pero poco después del mediodía comenzó a llover. Algunos se refugiaron en la recova o bajo los árboles, otros se quedaron estoicamente en medio de la plaza, sin importarles la lluvia. [...] Un ansia palpitaba en los corazones, acompasando el ritmo del pensamiento íntimo con el tamborileo de la lluvia: –No lloverá. El sol siempre alumbra los actos donde habla Perón... [...] Y a las 15 dejó de llover. Media hora

²⁹ Ibidem.

³⁰ *M.P.* N° 49, 01/09/1953, p. 26.

después rasgáronse las nubes y asomó, glorioso, el sol. —... El sol siempre alumbra los actos donde habla Perón... —¡Dios es peronista!”.³¹

También, la devoción y elevación de la figura de Evita se acrecentó después de su fallecimiento, tal como lo demuestra el siguiente juramento de la revista:

“TE JURAMOS, EVITA...

Sobe tu amor y tu dolor, queremos, Evita, jurarte nuestra absoluta fidelidad.

A tu nombre.

A tu vida.

A tu verdad.

A tus ideales.

A tus amores.

¡A tu fanatismo...!

Te juramos servir a Perón y a tu Pueblo, tus dos grandes amores, hasta el último día en que vivamos.

Te juramos que habremos de vivir y actuar, en PERONISTAS, como si permanentemente tu presencia de vigía nos estuviese siguiendo de cerca.

Te juramos lealtad a Perón, a su doctrina y a su movimiento.

Te juramos lealtad al pueblo de tu corazón.

A tus obreros.

A tus mujeres.

A tus descamisados...

¡A tus “grasitas”, como tú lo llamabas con infinito amor!

Todo lo que tú quisiste será nuestro querer.

Tu corazón encenderá nuestros amores.

Tus pensamientos iluminarán nuestro camino.

Tu fanatismo quemará nuestras almas.

Tu nombre será nuestro grito de batalla.

Evita: te juramos fidelidad inquebrantable.

31 *MP* N° 8, 01/11/1951, pp. 23-24.

¡Hasta el último día!

¡Caiga quién caiga y cueste lo que cueste...!³²

Una sección fija que apuntaba en idéntica dirección era la que se denominaba “El ejemplo peronista”. La misma mostraba a una persona, ya sea hombre o mujer, poseedora de cualidades que se esperaba de todo buen peronista, a saber: trabajadora, honrada, solidaria y, sobre todo, que profesaba un profundo amor y reconocimiento a Perón y Evita. Citaremos aquí el caso de María del Carmen Varela, inmigrante española que trabajaba como empleada doméstica, quién, ante la pregunta de un periodista de la revista, contestaba: “Me hice peronista desde la época en que empezó a actuar el Coronel Perón. Por esa fecha adopté la ciudadanía argentina. Soy ciudadana de la Nueva Argentina de Perón y Evita. En 1946 me afilié al Partido Peronista, y el año pasado tuve la satisfacción de dar mi voto a perón y a Evita...

—¿Puede vivir con lo que gana ahora? —Sí, señor. Trabajo en los quehaceres domésticos de dos casas de barrio. Ahora, gracias a Perón y a Evita, nuestro gremio ha sido dignificado y los trabajadores del servicio doméstico que antes éramos despreciados, vejados y explotados inicuamente, ganamos para vivir con decencia.

—¿Vive siempre sola? — No. Soy amiga de todos los pibes del barrio, que continuamente me visitan y me acompañan”.³³

Otro caso fue el de Blas D. Tedesco, agente de policía, quién años atrás “con mucho sacrificio”, estudiaba y trabajaba. En esos tiempos “debía armarme de mucha perseverancia y valor” —decía en el reportaje—, pues “no desconocía el angustioso problema de tantos otros jóvenes argentinos que sufrieron reveses y quebrantos, truncando su vocación y sus justos anhelos al ser impelidos por necesidad al trabajo perentorio y absorbente”. Sin embargo, con la llegada del gobierno peronista todo había cambiado: “Todo fue completamente distinto en estos últimos cinco años, en que cursé la Facultad. Estaba el General Perón. Con sus sabias directivas para que el

32 *M.P.* N° 26, 01/08/1952, p. 3. Mayúsculas y negritas en el original.

33 *M.P.* N° 14, 01/02/1952, pp. 10-11.

estudio, la cultura, fuese accesible a todos, y sobre todo al pueblo que trabaja y que tiene inquietudes de superación en la vida, todo cambió. Creo que la palabra exacta es decir que todo se humanizó. En mi trabajo, mis superiores me facilitaron en todas las formas, con tolerancias en el horario, con permisos, la prosecución de mi carrera universitaria”.³⁴

Se observa en ambos testimonios –mediatizados siempre por el lenguaje del periodista– el contraste entre un pasado de sacrificio para los trabajadores y un presente de dignificación y justicia gracias a la labor del gobierno peronista. La elevación concreta del nivel de vida de los sectores populares debido al accionar estatal se refleja así en forma simple pero contundente.

La superioridad del Justicialismo respecto de los otros modelos ideológicos existentes en el mundo, el capitalismo y el comunismo, también era resaltada con frecuencia. En efecto, frente a un mundo dividido entre un sistema que, basado en el individualismo liberal, venía produciendo la explotación del hombre por el hombre; y otro, asentado en la colectividad, que venía produciendo la explotación del hombre por parte del Estado, *Mundo Peronista* se preguntaba si no existía otro camino. Y se respondía “Sí. Es el camino Justicialista, simplemente “humano” y “natural”, que asigna al hombre y a la sociedad valores de equilibrio y armonía y asigna a la materia y al espíritu valores de equilibrio y de armonía. El Justicialismo tiene también su propia filosofía, su propia doctrina y su propia teoría en lo económico, en lo social y en lo político, desde que parte de una valoración armónica y no extremista de la materia y del espíritu, del hombre y de la sociedad”.³⁵

Los textos apologéticos de las obras de gobierno podían leerse en secciones como “Perón cumple”, “Cifras y razones” “Segundo Plan Quinquenal. Perón cumple con su pueblo”, donde se machacaba permanentemente en las realizaciones del gobierno, puntualmente las obras públicas. En vísperas de los comicios de noviembre de 1951, la revista ofrecía como pri-

34 M.P. N° 34, 01/12/1952, pp. 6-7.

35 M.P. N° 17, 15/03/1952, p. 4.

micia a sus lectores la cantidad aquellas levantadas en todo el país por el gobierno en cumplimiento del Primer Plan Quinquenal, y que ascendían a 76.230. Aseguraba además que, “como la Nación no empieza y termina en la Capital Federal, como creían los gobiernos oligarcas, casi 70.000 de esas obras de Perón han sido levantadas en el interior. ¡Desde Ushuaia a La Quiaca! (...) En definitiva: 76.230 obras en cinco años de gobierno gritan con la elocuencia de las piedras: ¡Perón cumple!. Setenta y seis mil doscientas treinta obras que se ríen de los que reían en 1946 del Plan Quinquenal y de los “ingenuos” peronistas que creyeron en el Plan porque creían en Perón”.³⁶

Sobre la actualidad política y las acciones de gobierno, *Mundo Peronista* recorrió y acompañó con fervor las más importantes durante sus cuatro años de vida: el Renunciamiento de Eva Perón, el frustrado golpe del Gral. Menéndez, la reelección de Perón, el fallecimiento de Evita, el Segundo Plan Quinquenal,³⁷ el intercambio de visitas con el presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo,³⁸ la elección del vicepresidente Alberto Teisaire,³⁹ el conflicto con la Iglesia, el Congreso de la Productividad y los sucesos de junio de 1955 entre ellos. Frente al conflicto entre Perón y la Iglesia por caso, entendido por la revista –a tono con aquel– como una “reacción político-clerical”, la ESP adoptó una actitud militante de férrea defensa del gobierno, pronunciándose del siguiente modo: “1º- **Intensificar** orgánicamente y en todo el país y con todos sus hombres y mujeres y medios la tarea de adoctrinamiento que tiene a su cargo, coordinando también la acción de la Escuela con las tareas que vienen cumpliendo los organismos del Movimiento Peronista y del Pueblo; 2º- Realizar la **defensa** de la Doctrina donde sea atacada y de inmediato; 3º- Atacar, con

36 *M.P.* N° 8, 01/11/1951, p. 6.

37 La edición N° 35 del 15/12/1952, que constó de 98 páginas, estuvo dedicada exclusivamente al mismo.

38 Profusa información al respecto en los N°s. 40 (01/03/1953) y 45 (15/07/1953).

39 Fue escasa la mención que dedicó la revista a otros dirigentes del peronismo; de Teisaire se ocupó durante la campaña electoral respectiva y su posterior jura (Cfr. *M.P.* N° 61, N° 62 y N° 65 del 15/03, 21/04 y 15/05/1954).

las ideas y realizaciones de la Doctrina Peronista, al antiperonismo, en cualquier lugar y forma en que se manifieste su debilidad doctrinaria, su orfandad ideológica, su escasa inteligencia, atacarlo con todos los medios y fuerzas materiales y espirituales del Peronismo”.⁴⁰

Con respecto al bombardeo de la Plaza de Mayo, a la detallada crónica de los sucesos y la transcripción del mensaje propalado por Perón, todo ello acompañado de abundante material fotográfico, la revista hizo especial hincapié en la unión entre “Pueblo y Ejército”, destacando la lealtad de este para con Perón en contraposición a la actitud de la Armada –a quién no mencionaba–, parte de cuyo personal había sido responsable de la matanza. Decía *Mundo Peronista*: “El pueblo argentino siempre había albergado contra el ejército una especie de prejuicio. Se lo juzgaba como una fuerza de intereses opuesta a los intereses del pueblo, como una entidad aparte dentro del organismo nacional. Los acontecimientos históricos anteriores a la aparición de Perón en el gobierno le daban por cierto la razón. La bandera nacional había presidido muchas veces la matanza y la persecución; y si al ejército, en suma, se lo respetaba era más bien a regañadientes, era un título de respeto ganado con el sentimiento de temor, no con el más entrañable y hondo del amor. El ejército, a lo sumo, era una sombra equívoca acechando a espaldas de la vida ciudadana y capaz en cualquier momento, como bestia maligna, de lanzar el zarpazo que lo erigiera en dueño y señor de los destinos de la patria.

El 16 de junio marca un cambio fundamental en el juicio de los trabajadores con respecto al ejército. Porque el 16 de junio señaló la definitiva solidaridad, el indisoluble vínculo, el abrazo total del pueblo con el ejército. Los cañones esta vez tronaron con justicia, las armas esta vez se empuñaron por el mantenimiento del orden y la concordia. Y se luchó y se murió y se hizo acto de heroísmo por el pueblo”.⁴¹

Para referirse críticamente a la oposición y a sus integrantes más conocidos, estaban las secciones “Respuestas Peronistas”, “Entre Usted y

40 *M.P.* N° 76, 15/11/1954, p. 14. Negritas en el original.

41 *M.P.* N° 88, 15/06/1955, p. 11.

yo”, “Grageas al paso” y “Además”, que se encargaban de hacerlo con dureza. Se apelaba allí no pocas veces a descalificaciones y ridiculizaciones, siempre relacionando a aquellos como corruptos, defensores de privilegios o partidarios de posturas antinacionales que perjudicaban el conjunto de la población. Y también siempre reticentes a reconocer los logros del gobierno peronista. Por ejemplo, a partir de un discurso de Perón en donde señalaba que se remitirían a la justicia los casos de funcionarios corruptos que pudiesen identificarse, se desarrollaba el argumento que sigue: “Un señor de la contra me dijo al día siguiente, muy contento: –¡Ha visto, “amigo”? ¿Reconocen que son unos ladrones? Yo aguanté... y le contesté sonriendo...: –Sí; reconocemos que a lo mejor hay también ladrones que son peronistas...pero nosotros lo mandamos a la justicia...En cambio ustedes, cuando robaban poco los hacían concejales; si robaban más, diputados, y cuando encontraban alguno con agallas de ladrón como para robarse el país y cambiarlo por un cargo de abogado de los ferrocarriles..., ustedes lo hacían Presidente. Desde ese día el de la pregunta no me saluda más... Claro..., me explico. El nunca pasó de concejal”.⁴² Otro ejemplo es el siguiente: “En Córdoba vive un tal Gumersindo Sayago, que según dice es médico y cura la tuberculosis con discursos. Hace poco –según nos escriben algunos lectores peronistas de Santa Fe– anduvo el Dr. Gumersindo por Gálvez y disertó en la Biblioteca “Popular” invitado por el Rotary de la ciudad. Don Gumersindo habló de la tuberculosis en la China y la India...Cuando llegó a la Argentina y para no decir que Perón hizo bajar la mortalidad por tuberculosis de 73 a 48 por mil, creyó más conveniente decir que aquí la tuberculosis se debería curar con libertad de prensa, radio, etc., como sucede en EE.UU. con “La Razón de mi vida”. [...] Ya sabe Ud. amigo...cuando sepa de alguien que desgraciadamente esté enfermo de tuberculosis, recomiéndele “libertad de prensa” y mándelo, en consecuencia, a EE. UU. o a la Banda Oriental”.⁴³

42 *M.P.* N° 30, 01/10/1952, p. 12.

43 *M.P.* N° 24, 01/07/1952, p. 50.

Un tercero también es ilustrativo: “Algunos Contreras hablan de “la humillación que sufre hoy el pensamiento argentino”, pero cuando el pensamiento argentino, en la persona de sus artistas, vivía realmente humillado, vejado, envilecido, hambreado, escupido, revolcado en el suelo, mal vestido, con los botines rotos y la barba crecida, nadie hablaba del asunto. Entonces todo iba bien en Dinamarca. Pero los que sufrimos esa situación y la vimos sufrir a todos, sabemos positivamente hoy, después del cambio experimentado en la República, que en Dinamarca todo estaba podrido”.⁴⁴

A estos cuatro grandes grupos deben agregarse otros espacios igualmente representativos de las características y orientación de la revista. Así, la literatura ocupó un lugar permanente, donde número a número aparecían relatos, cuentos y versos sobre temas diversos –firmados con iniciales o sin firma– como también poemas, romances, sonetos, oraciones y plegarias en honor a Perón y, sobre todo, a Evita –estos sí con autoría-. Entre estos últimos estaban María Granata,⁴⁵ Julia Prilutzky Farny,⁴⁶

44 M.P. N° 37, 15/01/1953, p. 46.

45 María Granata (1923), poeta, narradora y periodista, colaboró con numerosas publicaciones, entre ellas *La Nación*, *Conducta*, *El Hogar*, *El Mundo*, *Selecta*, *Democracia*, *Crítica*, *Poesía Argentina*, *La Prensa* (1953-1954) y *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. En tiempos de la Resistencia peronista dirigió el periódico *Línea Dura* (1958). Escribió, en verso, *Umbrales de la tierra* (1942), *Muerte del adolescente* (1946), *Sumada llama* (1950), *Corazón cavado* (1952) y *Color humano* (1966); las novelas *Los viernes de la eternidad* (1971, llevada al cine), *Los tumultos* (1974) y *Jubiloso exterminio* (1979). También publicó cuentos infantiles, entre ellos *El gallo embrujado*, *El ángel que perdió un ala*, *El bichito de luz sin luz*, *El pero sin terminar* y *La escoba endiablada* (Chávez, F., op. cit., pp. 64-65; *Cancionero...* op. cit., pp. 362-363; www.websanvicente.com.ar/personalidades).

46 Julia Prilutzky Farny (1912-2002). Escritora y periodista, fue miembro fundador del grupo “Veinte Poetas Jóvenes” en 1936 y directora de la revista *Vértice* (1937-1943). Escribió en *La Nación* (1937-1941) y las publicaciones de la Editorial Haynes *El Mundo*, *El Hogar* y *Mundo Argentino*. Entre sus obras pueden mencionarse *Títeres imperiales (La caída del zarismo)* (1936), *Viaje sin partida* (1939), *Intervalo* (1940), *Sonetos* (1942), *Este sabor de lágrimas* (1945), *Comarcas* (1949), *La Patria* (1949), *Canción para las madres de mi tierra* (1950), *El escudo* (1954), *Obra poética* (1959) y *Antología del amor* (1972). Colaboró también con las revistas *Continente* y *Cultura* (Cfr. Chávez, F., op. cit, p. 109; *Cancionero...* op. cit., pp.387-388).

José M. Castiñeira de Dios,⁴⁷ Claudio Martínez Paiva,⁴⁸ María A. Domínguez,⁴⁹ Gladis Thein,⁵⁰ Luis Gorosito Heredia,⁵¹ Jorge Mar, Zoilo Laguna⁵² y Maruca Ortega de Carrasco. También se publicaron síntesis de las novelas *Las Arenas* (cuya acción está centrada en la jornada del 17 de octubre

47 José M. Castiñeira de Dios (1920), poeta y periodista de extensa trayectoria, colaboró en numerosos periódicos y revistas como *La Nación* (1940-1943), *La Prensa* (1952), *Democracia*, *Clarín*, *Sol y Luna*, *Cabildo*, *Tribuna*, *El Hogar*, *Sexto Continente*, *Actitud* (1954), *Huella* y *Lyra*. Ejerció la función pública como Director General de Cultura (1950-1952), Secretario de Prensa y Difusión (1973), Director de la Biblioteca Nacional (1989-1991), Secretario de Cultura de la Nación (1991-1994). También fue Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (1995-1996). Fue autor, entre otras obras, de *Del ímpetu dichoso* (1943), *Ofrecimiento a Nuestra Señora* (1945), *Alabanza* (1950), *Campo Sur* (1952), *Cada día su pena* (1960) y *Oda filial a Tierra del Fuego* (1960). (Chávez, F., op. cit., pp. 32-33; *Cancionero...* op. cit., pp. 336-338; *La Nación*, 09/09/1997 (www.lanacion.com.ar)).

48 Claudio Martínez Paiva (1887-1970), poeta, dramaturgo y periodista, fue presidente de la Sociedad Argentina de Actores (1929-1931) y Director del Teatro Nacional Cervantes (1946-1947). Colaboró en los diarios *La Nación*, *Democracia* (1946) y *La Prensa* (1953-1955). Fue autor de *Indio* (1916), *Lluvia en los cardos* (1942), *Cifra suprema* (1950), y *Cantos de la fe triunfante* (1954) (Chávez, F., op. cit., pp.89-90; *Cancionero...* op. cit., pp. 371-372).

49 María A. Domínguez (1908-1988), poeta, docente y periodista, colaboró en numerosas publicaciones periódicas, entre ellas *Caras y Caretas*, *La Prensa*, *El Mundo*, *El Pueblo*, *Democracia*, *El Hogar* y *Poesía Argentina*. Sus principales obras fueron *La rueca* (1925), *Crepúsculos de oro* (1926), *Música de siglos* (1927), *Las alas de metal* (1930), *El aire de tu vuelo* (1949), *Vidas en una calle* (1954) (Chávez, F. op. cit., p.46; *Cancionero...* op. cit., pp. 343-345).

50 Gladis Thein, seudónimo de Tegualda Pino Berriós (1911-1969), escritora chilena, desarrolló una extensa labor literaria en su país, donde escribió poesías, cuentos y novelas. Entre las primeras se cuentan *Caracolas de cristal* (1932), *Horizontes perdidos* (1935), *Poemas* (1945), *El rostro desolado* (1946), *Territorio de fuego* (1947), *La mitad de la vida* (1949) y *Poesía* (1950) (Cfr. www.samuelmaldonado33.blogspot.com/2007/06/mujeres-en-la-literatura-curicana.html). En nuestro país también colaboró en los diarios *Democracia* y *La Prensa* (1954-1955).

51 Luis Gorosito Heredia (1901-1972), sacerdote y escritor; de su obra poética se destacan *Namuncurá, el poema de las pampas* (1924), *Amor azul* (1930), *Devocionario de tu ausencia* (1935), *El alma viajera* (1940), *La virgen del color de la bandera* (1945), *Península del cielo* (1947), *Pájaro ciego* (1960) y *La isla que yo he sido* (1964). También colaboró en el suplemento cultural de *La Prensa* (1952-1953). (Chávez, F., op. cit., p. 64).

52 Zoilo Laguna, seudónimo de Enrique A. Olmedo (1914-1985), escritor y periodista, trabajó en el Ministerio de Asuntos Técnicos y en la Escuela Superior Peronista; colaboró asimismo en *La Prensa* (1953) (Chávez, op. cit., p. 100).

de 1945), de Miguel A. Speroni⁵³ y *El último perro* (narra la vida en las postas de la pampa en la segunda mitad del siglo XIX), de Guillermo House,⁵⁴ que inclusive fue llevada al cine. Se publicaron también cuentos infantiles, generalmente en la última página de la revista, ilustrados a todo color por Bochi. En ellos, independientemente de la temática abordada, se concluía siempre resaltando las cualidades y los ejemplos que representaban Perón y Evita.

Otra sección fija fue el “Calendario del Justicialismo” (luego “Calendario Peronista”), que reproducía día por día las actividades de Perón y del gobierno. En octubre de 1952 consignaba: “12. Domingo. Nuevas proveedurías. A las conquistas del régimen penitenciario peronista, que pone en práctica la forma más humana y generosa para la redención de los reclusos, vienen a sumarse los beneficios que aportan al personal de las penitenciarias la habilitación de distintas proveedurías [...]; 13. Lunes. Censo agropecuario. El Presidente de la Nación, General Perón, dirige un mensaje al país para referirse a la trascendencia del próximo Censo Agropecuario Nacional [...]; Martes 14. Los únicos privilegiados. Cumpliendo los postulados de justicia social que informan la Doctrina Peronista e inspirándose en el profundo amor que por los niños sentía la Abanderada de los Humildes, la Municipalidad de la Capital dispone la instalación de juegos infantiles para pequeños internados en el Hospital de Niños [...]; 15. Miércoles. Clase Magistral. El General Perón dicta una clase magistral ante los alumnos de la Escuela de Elevación Cultural Superior Juan Perón, que egresan con el título de Agregados Obreros [...]; 16. Jueves. Política

53 M.P. N° 88, 15/06/1955, pp. 46-49. Miguel A. Speroni (1911-1980) fue diplomático y escritor. Escribió, además de la mencionada, *Diario de un solterón penitente* (1940), *La Puerta Grande* (1947) y *La tarántula* (1948) (Chávez, op. cit., p. 124).

54 M.P. N° 92-93, 01/09/1955, pp. 42-46. Guillermo House, seudónimo de Agustín G. Casá (1885-1962). Militar y escritor, entre sus libros se cuentan, además del citado, *Del llano a la montaña* (1922), *Alma nativa* (1923), *Cuentos argentinos* (1935), *El ocaso de los gauchos* (1938), *El paisaje de la sangre* (1938), *La tierra de todos* (1943) y *Pirincho en la estancia* (1958). También colaboró en los suplementos culturales de los diarios *La Nación* (1921), *Democracia* (1950) y *La Prensa* (1951) y las revistas *Argentina* y *Cultura* (Chávez, op. cit., pp. 67-68).

agraria. En todas y cada una de las decisiones adoptadas por el gobierno del General Perón en la reestructura de la vida agraria argentina, se advierte su constante preocupación por favorecerla con soluciones de utilidad común al país y a los hombres del campo [...]; 17. Viernes. Día de la Lealtad. Bajo la advocación de la Mártir del Trabajo, Eva Perón, el Pueblo trabajador reafirma fervorosamente su lealtad a su Conductor, el General Perón [...]; 18. Sábado. Homenaje del Pueblo. Mujeres y hombres del Pueblo, en abigarradas columnas, desfilan con antorchas hasta el santuario donde se venera la memoria augusta de la Abanderada de los Humildes, rindiéndole el más conmovedor y fervoroso homenaje y dando testimonio de su solidaridad y lealtad para con el Líder de los Trabajadores, el General Perón [...].⁵⁵

Numerosos fueron los reportajes efectuados a personalidades extranjeras –diplomáticos, periodistas, políticos, escritores, artistas– que tuvieron como sello distintivo expresiones laudatorias de los reporteados hacia la Nueva Argentina y, por supuesto, hacia las cualidades de Perón y Evita. Desfilaron por ese espacio, entre otros, los presidentes de Egipto y el Líbano, Mohamed Naguib y Camille Chaumon respectivamente, el Secretario Auxiliar para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Henry Holland, el ex Embajador de Israel en nuestro país, Moshe Tov, la dirigente política chilena María Inés de la Cruz,⁵⁶ los Ministros de Educación de Ecuador, José Martínez Cobo, y de Trabajo de Venezuela, Tinoco Rodil, el director del diario *O Mundo* de Río de Janeiro, Geraldo Rocha, y la artista norteamericana Josephine Baker.

El humor no estuvo ausente; por el contrario, fue representado en viñetas principalmente por tres personajes, *Don Cangrejo*, *Mister Whisky and Soda* y *Bobalicón*, ilustrados por Billy, Pum y Duval respectivamente. *Don Cangrejo*, un hombre siempre vestido con traje, zapatos y sombrero negro, representaba al antiperonista acérrimo, siempre crítico, despre-

⁵⁵ M.P. N° 32, 01/11/1952, pp. 33-34.

⁵⁶ Para más información sobre la mencionada consúltese Amaral, Samuel, “Feminismo y peronismo en Chile: ascenso y caída de María de la Cruz”, en *Todo es Historia* N° 321, Buenos Aires, abril de 1994.

ciativo y sobrador. Cuando la reelección de Perón se lo ve subido a una columna detrás de cuál se ve la Plaza de Mayo repleta de simpatizantes peronistas, diciendo: “¡Seis años más de Perón, de populacho y chusmaje...! ¡Otros seis años de ultraje, de C.G.T. y Fundación...! ¡Hasta cuando este baldón de ver al país mandado por estos “descamisados” sin lustre ni educación...!”.⁵⁷ También, cuando la puesta en marcha del Plan de Austeridad en el transcurso del año 1952, se observa a *Don Cangrejo* en una mesa luego de una opípara comida y con un cigarro en la mano expresando: “¡Qué formidable atracón de carne me di este viernes! (ipues que a mí no me concierne el “plancito” de Perón...!). Yo nunca he sido glotón ni la carne me gustaba; pero era yo el que mandaba –no el gobierno– en mi ración. Fue el pescado mi obsesión –me gustaba con locura– ¡hoy lo tiro a la basura! ¡me da alergia y comezón! ¡Prefiero una indigestión que me dure cincuenta años, si con eso hago daño a la chusma y a Perón!”.⁵⁸

Mister Whisky and Soda era un periodista yanqui, venal y alcohólico que, en permanente contacto con sus superiores en Washington, siempre referenciados en Spruille Braden, gestionaba sobornos destinados a políticos antiperonistas. En una oportunidad, tratándose de comunicar por radio en plena cordillera, dice: “¡Oh mister Braden! ¡Cuánta desazón! Necesitar ahora mucha maña... Nos ha salido al cruce otra montaña ¡Y se llama, también, Eva Perón! Mi decirle de todo corazón que mientras Argentina la recuerde –¡y eso va para largo! – usted se pierde la plata que le dé a la oposición”.⁵⁹

Por último, *Bobalicón* era definido por la revista como alguien “falto de ideas propias”, un poco “tilingo” que creía a pies juntillas lo que escribían los diarios “serios” y “de opinión”, de suerte que se convertía en una persona influenciable por sectores opositores, haciendo por ello “preguntas absurdas”. Por ejemplo, en una estación ferroviaria, frente a una familia que se aprestaba a iniciar sus vacaciones, dice el personaje: “¿De veraneo?

57 *M.P.* N° 9, 15/11/1951, p. 35.

58 *M.P.* N° 17, 15/03/1952, p. 42.

59 *M.P.* N° 27, 15/08/1952, p. 48.

¡Qué osados! ¡Y qué afán de ostentación!”, recibiendo como contestación de la revista: “¿No sabés, *Bobalicón*, que no sólo potentados hoy toman su vacación como en los tiempos pasados? ¡Esos son los resultados del gobierno de Perón!”.⁶⁰

Una sección denominada “Tu página de pibe peronista” (luego “Nuestro pequeño mundo”) estaba dirigida al público infantil. En lenguaje acorde a sus lectores, a través de cuentos cortos acompañados de dibujos, caricaturas y una tira denominada *Chispita y Grillito*, firmada por Fica, se pretendía la adhesión al peronismo de los más pequeños a través de ejemplos y consejos.⁶¹ Así, en una oportunidad se consignaba: “Amiguitos: con toda seguridad que la mayoría de ustedes le hace los mandados a mamá y le compra todo lo que necesita para el día y las menudencias que ella ha olvidado en la compra mensual. Para eso son pibes peronistas de ley; para ayudar a mamá”.⁶² Y en otra se explicaba: “Descamisado. Según la gramática: hombre sin camisa. En el lenguaje de la Nueva Argentina: hombre del pueblo, que trabaja con gusto, que produce todo lo que puede, que se da cuenta de cuál es su lugar en esta hora de la Patria y que, por sobre todas las cosas, se siente argentino. Argentino de Perón y Evita [...] El peronismo es su obra. El Descamisado hizo al peronismo y el peronismo hizo a la Nación Argentina, la Nueva Argentina Justa, Libre y Soberana”.⁶³

Finalmente, merece destacarse la página de lectores, denominada “Amigos de Mundo Peronista” (luego “Amigos”), cuya cantidad y variedad de correspondencia tenían a Perón y Evita —esta aun después de fallecida— como destinatarios principales, llama la atención. En efecto, los lectores de todo el país —y también de naciones vecinas— participaban de la revista y se involucraban en ella expresando su gratitud a la pareja gobernante a través de cartas, canciones, saluciones, versos, poemas, acrósti-

60 *M.P.* N° 1, 15/07/1951, p. 13. Este personaje, a diferencia de los anteriormente mencionados, apareció sólo en los primeros números de la revista.

61 También se publicaba la correspondencia, los dibujos y las fotografías enviadas por los niños de todo el país.

62 *M.P.* N° 42, 15/05/1953, p. 38.

63 *M.P.* N° 33, 15/11/1952, p. 34.

cos, dibujos y fotografías. Así por caso, Gregorio M. Medina, residente en Cuatro de Junio (hoy Lanús), casado, empleado y padre de diez hijos, “tiene el agrado de dirigirse a Mundo Peronista para solicitar me sea publicada en las columnas de esa revista esta pequeña esquela, que es de agradecimiento a nuestro Gran Conductor y Presidente de la República, General Perón, en momento de haberseme adjudicado una casa vivienda en el barrio de referencia con mi múltiple familia”.⁶⁴ O bien el acróstico que envió Julia O. Cunha, residente en la Capital Federal, que decía:

P oniendo fe en Dios y en tu Pueblo,
E ntero luchásteis contra la oligarquía
R ompísteis las cadenas del imperialismo,
O h! gran Líder y Sabio Conductor.
N ingún argentino jamás olvidará tu ejemplo.

E res tú el ángel tutelar de los humildes,
V ictoriosa, luchadora incansable, que
I nmolaste la vida trabajando.
T u obra no tiene parangón en la Historia
A banderada insigne de tu Pueblo.⁶⁵

A modo de conclusión

La tarea pedagógica que llevaron a cabo los primeros gobiernos peronistas a fin de ganar el consenso que debía acompañar el proceso de cambio profundo que, entendían, estaban realizando en el país, necesitó de prácticas para nada convencionales. Una de ellas fue la puesta en marcha de una escuela de capacitación de dirigentes y de inculcación de las ideas elaboradas por Juan Perón. El vehículo para ello fue una revista, *Mundo Peronista*, que conjugó la difusión agresiva de la doctrina con la propaganda intensa de la obra de gobierno, todo ello acompañado por la exalta-

⁶⁴ M.P. N° 61, 15/03/1954, p. 40.

⁶⁵ M.P. N° 36, 01/01/1953, p. 10.

ción de las figuras que integraban la pareja gobernante, Juan y Eva Perón que, en el caso de esta última, se acrecentó luego de su fallecimiento. Sin embargo, la publicación interpelaba a hombres y mujeres –también a los infantes– del amplio espectro del movimiento peronista, es decir dirigentes, funcionarios, militantes, pero también simpatizantes y adherentes. Estaba escrita en un lenguaje simple, directo, acompañado de un nutrido material fotográfico, con secciones tan variadas que superaban las estrictamente doctrinarias.

Varios fueron los ejes en los cuáles machacó *Mundo Peronista*, reiterando conceptos, frases, apotegmas y definiciones, legitimando y justificando acciones de gobierno. Uno de ellos, tal vez el que con más constancia se repitió, fue el de dicotomía ayer/hoy, donde se graficaba el contraste entre un pasado oprobioso, oscuro, de padecimientos para los trabajadores, y un presente luminoso, de dignificación y respeto, producto de la labor de Perón y Evita. De allí el reconocimiento a sus personas y a la obra de gobierno. Otro eje, que recorrió de distintas formas toda la superficie redaccional de la revista, fue la crítica mordaz, feroz en no pocos casos –a veces también ingenua–, a la oposición política, donde la “oligarquía” fue la palabra predilecta, siempre en connivencia con poderosas fuerzas de carácter antinacional.

A partir de aquí pueden plantearse algunos interrogantes. En efecto, si *Mundo Peronista* apuntaba a ser leída por una gran cantidad de personas ¿logró ganar nuevas adhesiones para la causa que defendía o bien consolidó las que ya poseía el movimiento político cuyas ideas difundía? Su propaganda ¿logró la efectividad deseada? Pero ¿cómo se mide esta influencia? ¿Por la cantidad de lectores? ¿Por el perfil de los mismos? ¿Por la presencia de la revista en el imaginario colectivo? ¿Por lo que pudo haber dejado en los cuadros dirigentes del movimiento? Como puede observarse, las preguntas superan largamente las posibles respuestas; éstas, se espera, podrán ir respondiéndose en la medida que pueda profundizarse el análisis de esta publicación emblemática del primer peronismo.

UN *MUNDO RADIAL* CON ALMA DE REVISTA

Mónica BERMAN



“Esta noción de recorte es por otra parte reversible: si la descripción es por su propia estructura interna recorte, puesta en orden y distribución racionalizada de un léxico, también se deja recortar, extraer con facilidad [...]”
Hamon, Philippe, *Introducción al análisis de lo descriptivo*,
Buenos Aires, Edicial, 1991

Toda descripción conlleva necesariamente un recorte, una puesta en orden, una selección, una posible entre tantas otras. Describir una revista también implica recortar, elegir ciertas cuestiones y dejar otras de lado. Pero es el único modo de hacer presente un objeto que ya no está visible.

A mediados de 1949, en la ciudad de Buenos Aires, comienza a editarse una revista de frecuencia semanal cuya denominación era *Mundo Radial*.

Podría decirse que el nombre es lo único que aparece como inmodificado con el transcurso de los años y de los números editados.

La revista sostiene el nombre propio a lo largo del tiempo pero ¿qué es lo que realmente se mantiene? El diseño se modifica en más de una ocasión, cambian los colaboradores, las secciones desaparecen, mutan, reaparecen con transformaciones o declinan definitivamente. Los reportajes son trabajados de otra manera, los enunciadores se construyen de modo diverso, se proponen clases diferentes de fotografías, se modifica el modo de incluir la publicidad (que crece de manera notable con el correr de los números).

En el final del recorrido vuelven a aparecer colaboradores que escribían al principio o espacios que habían sido borrados, también reviven secciones pero a cargo de otros cronistas, incluso se modifica el tamaño de

la revista: comenzó con una medida de 32 cm y luego se transformó en una de 26 cm aproximadamente.

Todas estas variables alcanzarían para construir un objeto difícil de abordar pero otras dos cuestiones complejizan más aún el trabajo: por un lado, la revista recorta un campo temático que comparte con otras revistas de la época (*Antena*, *Radiolandia*, *Radiofilm*, etc.) de cuya existencia al menos habrá que dar cuenta; por otro, por sus características no ha sido considerada un objeto valioso de ser conservado, rasgo que comparte con todas las publicaciones masivas y populares que no fueron adecuadamente resguardadas.

Cuando uno se enfrenta a una tapa de *Mundo Radial*, encuentra en ella una fotografía, a la que se suma una serie de datos: la fecha, el año, el número de la revista y el precio¹ de la misma.

Es cierto que podría pensarse que ésta es una información básica que se reitera en la tapa de todas las revistas pero no es así, en *Radiolandia*, solo para dar un ejemplo, es necesario hacer un esfuerzo de búsqueda para saber la fecha (ni qué decir año y número) ya que este dato se encuentra en el interior de la revista y ni siquiera en las primeras páginas.

Sin duda uno de los interrogantes que surgen tiene que ver con qué es lo propio del medio, deslindar en alguna medida en qué se parece a otras revistas que recortan el mismo campo y en qué se diferencia.

La tapa, y en eso se parece al resto de las revistas de este conjunto, presenta a algún artista, entre los números que revisamos encontramos predominio de figuras individuales, para dar una idea nombres como Nélida Franco, Marta Toren, Mariano Mores, Ana María Campoy, Beatriz Taibo, Tilda Thamar, pero también aparecen conjuntos folklóricos e incluso retratos de familias enteras, como la familia Magaña.

Antena, *Radiofilm*, *Radiolandia*, también presentan una foto de artista (o más de uno), pero una de las cosas en las que se diferencian es en indicar cuál es el origen de esa foto: *Radiofilm* señala la película a la que pertenece, en *Radiolandia* se aclara que es una foto de Annemarie Hein-

¹ En 1950 el precio de tapa es de 40 centavos. En 1955, es de \$ 1,50.

rich, en *Mundo Radial* se afirma que la foto es del estudio “El mundo”, en *Antena* no hay ningún dato del origen de la fotografía

Todas tienen el precio en la tapa. *Antena* y *Mundo Radial* consignan ahí, fecha, número y año de la revista, *Radiolandia* y *Radiofilm* incluyen esta información en la página donde se encuentra el editorial y allí también aparece el nombre del editor y director de la revista.

El objetivo de la brevísima comparación era señalar que ni siquiera esto de fechar o no en la tapa o de presentar la fotografía de un artista es original del medio gráfico con el que estamos trabajando y que el tratamiento de otros medios equivalentes se parece o se diferencia según el caso.

Además habrá que consignar que, por supuesto, se producen transformaciones con el correr de las ediciones, por ejemplo, luego desaparece la indicación del origen de la foto (al principio tampoco se encuentra).

No sólo de radio vive *Mundo Radial*

Esta revista, *Mundo Radial*, incluye en su nombre un término referido a un medio en particular: la radio, pero como sucede en el resto de las revistas mencionadas, de ninguna manera la información se agota en él. El cine, el teatro, la música, las entrevistas a actores de diversos medios, conforman en términos generales el universo que incluye. Específico de radio: la grilla de programación. Allí tenemos el universo radiofónico de la época completo para cada emisora. Veremos que hasta esto que parece absolutamente sencillo implica cambios.

Decíamos que la revista había sufrido transformaciones, iniciemos la descripción: en los primeros números observamos que la primera página de la revista tiene índice, reproduce la foto de tapa y se encuentra allí un editorial.

Esta primera página aparece como ordenada y como ordenadora, además, del resto de la revista. Arriba, el nombre de la revista con los datos correspondientes, consignemos un número: Año II, N° 60, 20 de julio de 1950. A la izquierda se encuentra el editorial, aunque es neces-

rio aclarar que no aparece mencionado como tal, sino que sólo se observa el título, en este caso, “Apoyo oficial al cine argentino” arriba y a la derecha se reproduce en pequeño la foto de tapa, con información “Nuestra portada. Marta Toren es una de las actrices que más rápidamente han escalado posiciones para llegar al estrellato. Sueca de nacimiento ha destacado su labor en films norteamericanos, logrando en una de sus últimas películas un notorio éxito, habiendo sido dirigida por nuestro compatriota Hugo Fregonese”.

Es decir, aparece en primer plano una autorreferencia a la propia tapa, la tapa duplicada y en alguna medida podría pensarse, la justificación de la selección de la fotografía.

Debajo de esta reproducción se inscribe el índice. Bajo el título “Sumario” se desgrena una serie de informaciones de índole diversa.

En la zona de abajo ocupando todo el ancho de la página y resaltado, todos los datos de *Mundo Radial* ¿cuáles son esos datos? Dirección, redacción y administración: Río de Janeiro 300. La información se reduce a referencias geográficas, no hay ningún nombre propio, sólo direcciones y números de teléfono. Los precios y los modos de suscripción. Y el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual, es decir, un número.

Esto no es característico de las revistas semejantes de la época, sino que es propio de *Mundo Radial*.

Entonces uno supone que el lugar para buscar nombres propios será el sumario.

“Así es Hugo Romani”.

“Opinan los demás: Enriqueta C. Duarte”.

¿Qué observamos en el interior de la revista? Una serie de fotografías de Hugo Romani, con sus respectivos epígrafes. Nada más.

La otra referencia es absolutamente ambigua: sobre qué opinará Duarte. Si uno se remite a la página encuentra una brevísima biografía de quien opina y a continuación su parecer “La radiotelefonía es un vehículo directo y constante para toda noticia deportiva, social, económica [...]. La radiotelefonía, en su vinculación a los deportes, acerca al pueblo a sus ídolos [...]”. Al final de la columna, la firma de la nadadora.

Es decir, es su parecer sobre la radio. ¿Quién le preguntó?, ¿quién sacó la foto?, ¿quién armó la pequeña biografía? No existe ninguna clase de datos.

Han dado la palabra pero quiénes están detrás de *Mundo Radial*, no se sabe qué nombres propios se hacen cargo.

En el sumario se inscribe “Canciones nuestras” Y aquí se suma otro fenómeno interesante, cuando uno arriba a la página 7, se encuentra con la letra del “El Humahuaqueño”, con el dato de su autor pero además hay en esa página un dibujo y un texto sobre el carnaval, y aquí viene lo extraño, en el borde inferior de la página aparece “Dibujo de Montero Lacasa-Texto de Sara Supervielle Brouques”.

El dato es significativo porque la posición de la revista no es “no importan los autores”, las palabras o los dibujos circulan libremente sin atribución, por el contrario, es necesario decir quiénes escriben los textos y quiénes realizan los dibujos.

Un aporte más para pensar esta cuestión, en el sumario encontramos “Siluetas: Adolfo Stray. Por J. A. De Diego. Dibujo de Lan” El nombre del dibujante se oculta bajo un seudónimo pero está existe construcción de identidad.

El sumario entrecruza notas con firmas, secciones que no las tienen y otras con seudónimos.

La última línea del sumario plantea Información general de actualidad de radio, cine y teatro en las páginas: y enumera una serie de diez páginas distintas.

En una primera instancia se percibe una búsqueda de ordenamiento del material que se encuentra en la revista, sin embargo, éste es tan heterogéneo, tan reticente a la clasificación que el sumario funciona de manera relativa como tal porque en más de un caso no puede extraerse información a partir de aquí.

En la búsqueda de cierto orden relativo para describir hallamos ciertas reiteraciones que insisten número a número en la revista, siempre hay información de películas, estrenadas o a punto de estrenarse, críticas de teatro y de cine, de radio (aunque aparece como “Pero..., ¿no oye-

ron? Por La Urraquita”), notas sobre teatro independiente, moda, astrología, crítica de música y alguna nota en el exterior con algún enviado de la revista.

A lo que se suma, por supuesto, la información derivada de la coyuntura que también cubren (Juan Carlos Thorry, el primer argentino que actuó frente a las cámaras de televisión; Transmisión extraordinaria con motivo del 9 de julio, etc.).

Conviven en esta instancia desde los chismes del ambiente hasta la sección de música clásica en donde reseñan dos conciertos de Yehudi Menuhin en el Teatro Colón.

Luego de esta descripción somera, debemos decir que existen algunas cuestiones en las que es pertinente detenerse para tener un panorama de la revista: el tratamiento de las críticas, una sección denominada “El estimado oyente”, las grillas de programación y los editoriales.

En este momento, la grilla titulada “Horario de audiciones” construye una clasificación de los programas radiofónicos, toda búsqueda clasificatoria siempre implica reflexiones sobre el objeto que recorta.

Encontramos: noticiosos, humorísticas, melódico popular, folklóricas, cinematográficas, radioescuela argentina, solistas, variedades, cantantes líricos, orquestas sinfónicas, deportivas, orquestas de jazz y características, radioteatro, orquestas típicas, infantiles, femeninos, extranjeras y cantantes populares.

Debajo de cada ítem está el horario, el nombre del programa y la emisora.

Es evidente que la impronta musical es la que prima en la clasificación, es decir, la que interesa mantener diferenciada, la ficción parece tener un espacio reducido y las mujeres y los niños tienen sus programas específicos según este criterio.

Luego se van a producir pequeñas modificaciones en la clasificación, el agregado de “música ligera”, la categoría “cine y teatro” pero lo más significativo es que va a aparecer una columna con la programación exclusiva de LR 1 Radio El Mundo, con su propia clasificación interna pero apartada del resto de las emisoras.

Con respecto al modo de abordar la crítica es significativo, por dos razones, primero porque construyen una modalidad enunciativa absolutamente particular, segundo porque se permiten incorporar comentarios negativos, lo que no era necesariamente una regla general.

Quienes firman tanto como El idóneo (que recorre cine, teatro, etc.) como La Urraquita acostumbran a entablar un diálogo con un interlocutor desconocido para referirse a algún programa, obra, etc.

En “Pero ¿no oyeron?” La Urraquita realiza un recorrido por los programas radiales:²

–¿Ud. la conoce a Alba Solís?

–(...) ¡qué bien canta los tangos!

–Eso sí... Vez pasada por Splendid le escuché “Canción Celestial” (...) y no me gustó cómo lo cantó.

–Su fuerte son los tangos.

–Entonces que no se salga de ellos.”

Aparece como una amable charla y van desgranando diversos programas (obsérvese el detalle, el nombre de la canción y la radio) pero ligado a un comentario vinculado con la subjetividad, sin ninguna clase de justificación.

Ahora bien, en la misma revista el crítico de música asume otro modo enunciativo, distancia en la escritura y busca construir objetividad “Exceptuando la obra de Paganini, el resto del programa fue integrado por obras muy poco frecuentadas por los concertistas. Lo propio ocurrió con el segundo concierto en el que hizo conocer una obra de Bela Bartok [...]”.³

En relación con las críticas de teatro, el teatro independiente tiene su propia sección, encontramos un análisis que incluye comentarios sobre

2 *Mundo Radial* (en adelante *M.R.*), Año II N° 60, 20/07/1950.

3 Símbolo de las incomodidades que producía el peronismo para Julio Cortázar: “Me ahogaba dentro de un peronismo que era incapaz de comprender en 1951, cuando un altoparlante en la esquina de mi casa me impedía escuchar los cuartetos de Bela Bartok: hoy (en Francia) puedo muy bien escuchar a Bartok (y lo hago) sin que un altoparlante con slogans políticos me parezca un atentado al individuo” “Respuesta de Cortázar”, en revista *Hispanoamérica*, año 1, N° 2, 1972.

dramaturgia, decorados, interpretación e incluso aportan datos de actuación puntuales.

Con respecto a la sección “El estimado oyente”, que no está firmada, a diferencia de lo que podría esperarse a partir del título, una interpelación al radioescucha, se propone una construcción de situación en la que se produce la visita de El estimado oyente, que dice lo que considera necesario a los que trabajan en la radio. Se queja de las interrupciones y les dice: “Ustedes habrán escuchado una ópera entera, pero yo me comí el dedo del guante antes de saber si una jugada había sido gol o no, porque me pasaron en ese momento una larga serie de avisitos; después me pongo a escuchar una carrera de autos y cuando oigo el rugido de un motor y espero saber quién es el que ha pasado, me dicen en cambio que use fijador Cementol o que me vista en la casa Trajini [...]”.⁴

Con respecto a las cortinas musicales “no le voy a negar que son necesarias pero hay audiciones que parecen un muestrario de cortinados”.

Se pregunta “¿No creen que esa forma de interrumpir reiterada e inoportunamente en vez de ser eficaz, resulta contraproducente?”

Esta sección asume el lugar del radioescucha y las reflexiones que propone abordan campos como el de la publicidad o el propio dispositivo radiofónico.

La interrogación acerca de lo contraproducente que puede resultar la pauta publicitaria cuando interrumpe el programa o los ejemplos de los casos deportivos en donde lo que sucede es que se suspende el “vivo” de la radio gracias a “la serie de avisitos”, es decir, el gol se produjo o no se produjo, la irrupción del aviso pone la información en diferido y modifica el estatuto del dispositivo radial. El aviso provoca un defasaje entre el acontecimiento que se produce y el acontecimiento que se relata puesto que se posterga ese relato en términos temporales por una causa que no es del dispositivo sino de un modo de concebir al medio: la radio tiene derecho a dejar al escucha con la intriga mientras realiza la propaganda. Por otro lado, la pregunta por la eficacia es absolutamente pertinente.

4 M. R., Año II N° 60, 20/07/1950.

El comentario respecto a las cortinas musicales permite comprender que no es una crítica al universo de la publicidad sino una concepción en relación con el deber ser de la radio.

Los editoriales: un lugar para sentar posición

Con respecto a los editoriales, su recorrido permite ver cuáles eran los objetos que focalizaban, los intereses que defendían, las posiciones que tomaban en tanto revista, observaremos algunos ejemplos.

“Más salas teatrales” publicado el 2 de febrero de 1950.

Así se titula el editorial en el que plantean el serio problema de la falta de salas. Sostienen que el perjuicio es tanto para el público amante de la escena como para los que hicieron “una profesión de su temperamento artístico”. Afirman que el auge cinematográfico no es el responsable de este conflicto sino “la apatía de quienes deben velar por la difusión y el prestigio de nuestra escena”, tampoco admiten que sea por falta de público.

Uno podría pensar que es un dato menor consignar el interés porque se sumen salas teatrales pero veremos contrastando editoriales que ellos mismos van a proponer unos números más adelante, en otro editorial, una solución, podríamos decir, casi extrema: la expropiación de un teatro.

“Apoyo oficial al cine argentino” es el título del número del 20 de julio de 1950. En este caso van a consignar el apoyo al cine por parte del estado: “... el gobierno del General Perón ha hecho una obra valiosa y fecunda en beneficio del cine argentino [...] lo tenían poco menos que huérfano y sin estímulo de ninguna índole...”

Como puede observarse las atribuciones positivas conllevan nombre y apellido y las negativas aparecen atribuidas a una tercera persona plural impersonal.

“La obra del gobierno fue pródiga pero cabe preguntarse [...] ¿ha estado concorde la expresión cinematográfica argentina con los buenos deseos y el respaldo oficial? Franca y lamentablemente debemos recalcar que no [...] no ha rendido en su eficiencia y calidad en relación a cuanto organismos oficiales han hecho por él”.

Este comentario que evalúa en términos generales toda la producción cinematográfica nacional es sumamente significativo porque apunta a la cuestión artística en términos específicos. Lo que no explicitan son los parámetros que responderían a la calidad que solicitan “[...] Realizar obras de superación es responder acertadamente al apoyo que el gobierno ha prestado patrióticamente al arte cinematográfico”.

Otro de los editoriales que seleccionamos parecería, a simple vista, absolutamente anecdótico pero puede observarse cómo se plantean cuestiones centrales a partir del comentario de un acontecimiento que hasta podría sonar como risible.

“Falsos hacedores de estrellas” del 15 de febrero de 1951.

Al comienzo de la lectura uno puede preguntarse por qué una revista de circulación masiva se preocupa por problemas en principio individuales “...Lógico es que la mujer o el hombre que desean ingresar a la radio o al cine cuando no al teatro, crean en los anuncios de estos supuestos hacedores de artistas, que incluso aseguran contratos a la terminación de cursos bien que breves, carísimos y sin la menor seriedad.”

Pero a medida que avanza la lectura se comprende que hay una posición que trasciende ampliamente la preocupación por el individuo. “... El estado dispone de todos los medios para desarrollar la vocación de sus ciudadanos [...] el estado no hace perder tiempo, desarrolla la vocación de quien tiene aptitudes.”

Ahora bien, cuando llega el 18 de octubre de 1951, la descripción que acabamos de hacer ya casi no responde a la revista como se la conocía previa a esta fecha. Lo más visible es la desaparición del índice pero se va produciendo una transformación paulatina, *Mundo Radial* deviene en un medio gráfico con otras características que las recientemente descriptas.

En la primera página hallamos una nota extensa “Eva Perón expande desde el ateneo la maravillosa realidad argentina” (que en realidad es una entrevista a Sabina Olmos).

El editorial se mudó a la página 4 y como adelantábamos ya no hay índice, en la referencia a la portada menciona al protagonista de la foto pero ya no reproduce la misma.

En razón de la coyuntura hay una nota sobre la primera transmisión televisiva.

Aumenta el número de fotos, aparecen títulos en color, la sección astrológica se amplía, se mantiene la sección de teatros independientes pero cambia el colaborador, se suman las notas sobre cine, con profusión de fotografías.

En este número,⁵ en la sección radial de La Urraquita en la construcción dialogal que entabla con su hipotética interlocutora, hablan de la televisión como una competidora de la radio.

“-¿Siguen diciendo por ahí que la televisión terminará con todos?

-Algunos sostienen eso... Pero no lo creo. Primero porque la televisión por el momento va a ser un espectáculo raro, no al alcance de todos en casa... Los equipos aún cuestan mucha platita [...] El cine, la radio, el teatro... todo será espectáculo diferente a la televisión. Y al contrario saldrá ganando la gente, que encontrará un nuevo medio de expresión, de trabajo [...]

En esta sección además aparecen dos joyitas: cuando una interroga a la otra por un radioteatro:

“-¿No escucha la nueva obra de Nené Cascallar?

-No... no tengo tiempo [...]

¿De qué tiempo habla? ¿Del que se “pierde” cuando uno se entrega a la ficción, de la extensión interminable de los radioteatros que nunca se terminan? ¿Será que todavía no está instalado lo que la radio va a proponer posteriormente frente a la televisión: te acompaña mientras seguís con tus obligaciones?”

El otro hallazgo:

“- A los Blacks Birds... ¿los escuchó?

-Ah, fantásticos... Recuerdo que la primera vez que los sintonicé enchufé la radio cuando ellos ya estaban cantando. Y le juro que creí que escuchaba un disco maravilloso”.

Es decir, tocaban en vivo en la radio, y el halago es que parecen un disco, estamos, evidentemente, en un punto de inflexión.

5 *M.R.*, Año III N° 125, 18/10/1951.

Introduzcamos acá una mención a la grilla que va a seguir modificándose: en este número hallamos que el ordenamiento se restringe al horario, día por día, organizadas cronológicamente están las audiciones. Pero se mantiene el apartado de la programación de radio El Mundo y se agrega otro recuadro “Noticiosos”.

En el caso de este número en particular encontramos tres editoriales: uno principal, de orientación política, y dos más cortos sobre radio y cine.

“Ejemplo al mundo” se denomina uno, y sostiene que el presidente es candidato a la reelección para el período 1952-1958 “tal como le pidió todo el pueblo [...] porque el pueblo sabe cuál es la pureza de alma y de procedimientos propio del magistrado.”

Por su tenor podríamos decir que, sin inconvenientes, se lo hubiera encontrado en otro tipo de revista; acompañando a éste, hay otro más específico en términos temáticos “No cumplen con la ley” en donde se trata el tema de las películas nacionales “En algunas salas cinematográficas se burla el espíritu de la ley que garantiza la exhibición obligatoria [...] una irregularidad que tiene que terminar necesariamente dentro de muy poco”.

Si decíamos que la temática del editorial recientemente mencionado parecía salir de los parámetros esperables para una revista como ésta, el ejemplo que sigue es probablemente más llamativo. En el N° 172 Año 4 del 11 de septiembre de 1952 bajo el título “Así dijo Eva Perón” Se cita un largo fragmento de un discurso suyo realizado el 24 de junio de 1949 en un acto de homenaje realizado por el gremio del espectáculo público.

Como vimos *Mundo Radial* acostumbra a ceder la palabra, pero esta vez ni siquiera enmarca el mencionado discurso, es la palabra de Eva Perón de manera directa, insertada en el lugar de opinión de la revista.

En este mismo número aparece otro editorial con el título “¿Ayuda argentina para películas ‘no argentinas’?” allí se puede percibir a qué denomina “argentino”.

“Es francamente lamentable, más aún, es doloroso comprobar hasta dónde llegan la indiferencia y la incompreensión de los productores del cine nacional [...] resulta casi una burla, cuando no un ultraje, esta ficción rayana en la farsa, llamar películas “argentinas” a producciones que no

tendrán de tales sino el mero accidente de haber sido “elaboradas” en talleres locales.”

Para ejemplificar menciona títulos de películas realizadas: El conde de Montecristo, Teresa Ranquin, Cumbres Borrascosas.⁶

Se puede decir que en alguna medida se produjo un desvío de los primeros intereses, trabajo local para ciudadanos nacionales, esto quedó desplazado; es necesaria también la temática “argentina”.

Este número, del 11 de septiembre de 1952, se introduce con una nota “Perón y los artistas” casi no hay críticas y se suman las entrevistas, las notas a artistas. Encontramos una sección “Clásicos en el éter” en donde se realiza una crítica a las audiciones mencionando su horario de transmisión.

Con los números que siguen aparecerán secciones de jazz, de discos en general (sin clasificación por género), una serie de notas sobre tango que están numeradas –en diciembre de 1953, van por el capítulo XIII–.

A las que se agregan las notas de coyuntura: el jefe de estado asistió a una representación de *Juan Moreira* en el anfiteatro Eva Perón “en demostración de su reconocido interés por las manifestaciones auténticas del arte argentino y muy en especial por las expresiones de lo humilde y lo popular de nuestras tradiciones”. Otra, en el mismo número sobre unos niños bailarines, en página entera y con foto, en la unidad básica Eva Perón.

Se multiplican notas que tienen la misma impronta que los editoriales, sin firma, manteniendo el editorial existente.

Crece número a número la publicidad, se entregan páginas enteras e incluso dobles a pauta publicitaria.

En los números de 1954, existen secciones que desaparecen y luego retornan: una sobre cine en 16 mm., la de discos, la de jazz.

La crítica radial reaparece bajo una nueva sección que se denomina “Escuchando audiciones”, en el número del 9 de septiembre de 1954, en la

6 Es sumamente interesante observar de qué manera un mismo fenómeno, el cine que transpone la literatura decimonónica, es asumido de manera diametralmente opuesta. Para un análisis de esta cuestión puede verse de Bernini, Emilio, “Un cine ‘culto’ para el pueblo. La transposición como política cultural del primer peronismo”, en el sitio www.unsam.edu.ar/home/material/Bernini.pdf, (consultado en marzo de 2009).

sección de teatro independiente se plantea que está enmarcado en el plan quinquenal.

Se suman las menciones políticas en el marco de las cuestiones artísticas, incluso se remite a cuestiones gremiales. En los editoriales veremos que hasta se consignan las subas de salarios.

La grilla incluye ahora a la televisión: las audiciones se ordenan por día y horario, en recuadro y día por día aparecen los programas de televisión. Y hay un solo recuadro más: el de radioteatro, dividido por emisoras.

Este año se observa también la inclusión de notas sobre programas de televisión.

Podríamos decir que los editoriales asumen cada vez más una posición política más explícita:

En este número que mencionamos, 9 de septiembre de 1954, hay tres editoriales:

“Maniobras en el ‘número vivo’”

“Son muchas las fuerzas que se organizaron para combatir el ‘número vivo’ [...]”

Los fuertes lazos de las empresas más poderosas, monopolios firmes empecinados en obstruir la libre difusión de la Ley Eva Perón, se han unido en ‘trenzas’ [...]

Vamos entonces a hacer nombres. Vamos a proceder a la publicación de nombres cuya inserción se debe a denuncias [...].

Cuando los artistas hagan otro tanto y todas las pruebas obren en poder de la justicia, entonces podrá decirse que el ‘número vivo’, el sueño de Eva Perón, se ha salvado.”

En el siguiente es innecesario abundar pero quisiéramos citar algún fragmento para que quede la muestra del modo en que publicaron esta información: “Apruébanse aumentos del 26 al 45% para los intérpretes de los radioteatros”. “[...] Por un programa mensual de media hora de micrófono, con hasta hora y media de ensayo en tres intervenciones semanales: primera categoría, precio mínimo \$ 381; segunda \$ 291; y tercera, \$ 271. [...] Las emisoras deberán retener, por otra parte, a los actores de radioteatro que presten servicios en ellas, una suma equivalente al aumento to-

tal correspondiente al mes de marzo último, que depositarán en la siguiente forma: 50% a la orden de la Fundación Eva Perón; 40% a la orden de la Asociación Gente de Radioteatro; y 10% a la orden de la Confederación General del Trabajo [...]”. Deberíamos agregar que van consignando desde programas de media hora diaria hasta los bolos, cada uno con el sueldo que les corresponde. La pregunta que surge de inmediato es ¿qué lector presupone el mencionado editorial? Son tres largas columnas de detalles fuera de todo interés para un simple lector, aunque queda clara la intención que se subraya en la última frase de este texto “una verdadera conquista para este esforzado gremio de trabajadores”.

Es decir, mostrar las mejoras en el sector.

El último de los editoriales de este número se titula “El Broadway debe ser expropiado”

“Un problema que no ha escapado a la observación del sagaz público porteño [...] es la falta de escenarios en nuestra capital [...] Existe, es cierto, un plan del gobierno justicialista del general Perón para proveer de cinco grandes teatros a la ciudad de Buenos Aires [...] Pero con ser importantes y de innegable eficacia estas contribuciones, sólo tendrán efectividad en un plazo más o menos prolongado por lo que estimamos necesario buscar una solución inmediata.

Creemos que la sala del cine Broadway sería ideal para los fines de que hablamos [...] Esta sala pertenece al la sucesión propietaria de la panadería vecina y está administrada por el Banco Español [...] Por otra parte, esta sala, en virtud de haber adecuado sus instalaciones para el cinemascope no pasa películas ni noticiarios argentinos, hallándose sustraída en forma total a cuanto pueda significar una inquietud cultural o de difusión de los valores que constituyen el acervo nacional (con el Cinemascope el Broadway lleva recaudados más de cinco millones de pesos).

Creemos que el Poder Ejecutivo, ante la situación que venimos expresando y las condiciones en que se encuentra la sala de referencia podría perfectamente expropiarla, destinándola no solamente a espectáculos teatrales sino a conciertos, conferencias [...] Se cumplirían así los postulados del Segundo Plan Quinquenal [...]

De más está decir que si el Broadway pasara a manos del gobierno, el precio de las localidades sería, como ocurre en todos los teatros oficiales, menor que los que habitualmente se cobran puesto que no se perseguiría una finalidad de lucro. [...]

quienes actualmente administran para terceros y manejan sin otro interés que el suyo propio una sala que debe estar al servicio de los más altos intereses de la cultura nacional y popular”.

Sumamente interesante el editorial porque coloca en el centro de la cuestión, un concepto de la cultura, una opinión en relación con respecto a quiénes deben hacerse cargo de la misma y con qué fin.

Mundo Radial se transforma

Mundo Radial se fue convirtiendo en un medio en el que predomina enfáticamente lo cinematográfico, la mención al énfasis remite al modo de inscribir las películas, a doble página con muchas fotografías, notas técnicas, de varias películas en el mismo número.

También crece el número de reportajes y notas bajo firmas (Héctor Villita, Gregory Sheerwood, Rolando L. Morales, Pío García, etc.) que además se mantienen con el correr de los números.

Los editoriales mantienen su posición: “Hay que terminar con los grupos ‘selectos’”, aparece el 23 de septiembre de 1954; “[...] se requiere que los responsables de los distintos intereses en juego actúen con prescindencia del lucro personal o de grupos ‘trenzados’ directa o indirectamente a espaldas de los conglomerados específicos representados en particular o en general.”

En el otro editorial de este mismo número, retoman el tema de la expropiación que mencionamos en el de los días previos: “Simplemente se consagra la sala al Cinemascope y ni siquiera se le presta la menor atención a la obligatoriedad de incluir el acto vivo en la programación. Ya se va rumbo a los seis meses de exhibición de “El manto sagrado”, producción foránea que está produciendo gruesas recaudaciones en favor de la empresa. [...] ¿Por qué no expropiar la sala? ¿Por qué no imponer una

sanción por la suma que corresponda, destinándose el importe a la creación de un consultorio médico y servicio asistencial para los artistas? La mejor manera de castigar a quienes se burlan de los artistas –y de las leyes– es la de obligarlos a servir a quienes afectó”.

La construcción de las “soluciones”: expropiar o multar, siempre con un beneficio indiscutible para los artistas y para el pueblo, la ausencia de nominación, la referencia impersonal, la atribución de ciertas acciones: no prestar atención, burlarse, afectar, divide de forma maniquea y sencilla la pertenencia a un sector o al otro.

Con los cambios de diseño, la desaparición del índice, el “ingreso” en la revista a partir de notas, han sucedido otras cosas, como el borramiento paulatino de la crítica al menos como una instancia central de la revista.

Por otro lado, se produce un desplazamiento de lo que parecen ser intereses descriptos al principio, cuestiones relativas al dispositivo, vínculos con los radioescuchas, el ceder la palabra de manera directa a un otro para hablar de la radio, a otros intereses, cómo llamarlos, más vinculados con la cuestión artístico-institucional,⁷ discusiones de leyes, porcentajes, que en un principio se cuelan o enmarcan en notas generales y de a poco adquieren autonomía, para quedarse en esta revista con espacios cada vez mayores dedicados a reportajes o a anticipos de películas.

El número del 30 de junio de 1955, luego de los sucesos acontecidos el 16 de junio, la opinión sólo aparece en un pequeño editorial y que, frente a los planteos absolutamente directos que acabamos de observar llama la atención porque a diferencia de lo que venía sucediendo: la inserción de

7 E incluso netamente político, es el caso de una consulta a artistas respecto de quién debe ser candidato a la vicepresidencia: “Los artistas representan, generalmente, el sentir de una generación. Su voz es la voz del pueblo. Por eso en vísperas eleccionarias, a cuyo influjo nadie pudo escapar MUNDO RADIAL ha pensado auscultar el pensamiento de esos servidores [...] Por eso, hemos vuelto a ocuparnos de este problema que ya no es problema político, sino de nacionalidad. Porque el peronismo ha tenido la inmensa y maravillosa virtud de despertar en todos nosotros el interés por los destinos de la Patria [...] Porque ahora, ocuparse de un candidato a la vicepresidencia del país es pensar en acercar nuestra colaboración a quien todos los días se vuelca sin reservas al servicio de la Patria”.

lo estrictamente político en una revista del espectáculo, aquí nos encontramos con una opinión vinculada a acontecimientos del orden el espectáculo ligado a cuestiones políticas y el otro editorial solo remite a cuestiones del medio radial.

Uno de ellos, con fecha 30 de junio de 1955, refiere a las cadenas radiales, sostiene que los oyentes del interior se perjudican por los defectos en la transmisión y agregan “Esto demuestra que únicamente Radio El Mundo mantiene la ‘limpieza’ de sus transmisiones [...] por cumplir bien con el nutrido auditorio provinciano”.

El otro, mucho más breve, titulado “No deben viajar”, registra la coyuntura veamos cómo: “Ante los acontecimientos ocurridos el 16 de junio, la familia artística argentina en pleno dio muestras de una solidaridad y de una lealtad con el general Perón y el Pueblo de la patria que obligó a nuestro comentario editorial del número anterior. La posición de los artistas fue categórica y nadie renunció al ineludible deber de cumplir con la consigna de la hora. Mientras tanto desde el Uruguay, emisoras de esa nacionalidad trataban de desorientar a los argentinos transmitiendo infundios [...] ¿Es posible que artistas argentinos [...] viajen a ese país en cumplimiento de sus labores artísticas? Nosotros creemos que no. Dicho este negativo con la voz rotunda de nuestra nacionalidad, herida en lo más vivo de sus afectos. Porque el silencio es la mejor respuesta a tanta indignidad propalada”.

En el número del 6 de octubre de 1955 la revista, que esta vez no tiene cambios de diseño, empieza a mostrar una posición diferente de la que venía postulando. Las soluciones que proponen a los problemas del cine y del teatro son exactamente opuestas a las que se venían formulando desde el inicio de la revista.

Regresan las autorreferencias, de la mano de El idóneo, un fiel colaborador de *Mundo Radial*, que en su sección de dedica a reproducir cosas que ya habían aparecido en números de 1949.

Surge un espacio “puro” de ficción, porque al modo de otras revistas, trasponen películas con su respectiva ficha técnica, al “estilo de la fotonovela”.

Llegamos a una revista con otra posición, el editorial, como es costumbre se encarga de explicitarlo. “Importantes iniciativas” es el título del 6 de octubre de 1955: “Diversas son las iniciativas que han surgido últimamente destinadas a solucionar problemas vinculados con las artes populares, en particular, la cinematografía y el teatro”.

Citan, en el marco del editorial, lo informado por el interventor de la Dirección General de Espectáculos Públicos, teniente de navío (R) Reynaldo Tettamanti: “Que al haberse desterrado definitivamente toda presión ejercida a la manera de Apold, la libre competencia y la iniciativa personal pueden ponerse en juego de inmediato [...]”

Luego *Mundo Radial* vuelve a asumir la palabra “Comienza pues, la intervención en Espectáculos Públicos, animada de un propósito resguardatorio de los intereses de los empresarios y las aspiraciones de los autores. [...] Nadie puede desconocer que las medidas mejor inspiradas, pueden ser desvirtuadas en la práctica [...] pues se trata, simplemente de cumplir una formalidad, sin reparar en lo más mínimo en las aspiraciones del público por asistir a un teatro de calidad y auténticamente argentino.”

Como puede observarse algunos argumentos se reiteran con pequeñas variaciones en la orientación argumentativa, las medidas eran buenas pero habían sido desvirtuadas, se plantea la necesidad de un ‘teatro argentino’ pero no alcanza con la mención de la nacionalidad, es necesario, además que sea de calidad. Es evidente que no existe una postura que busque polemizar con lo publicado anteriormente en el mismo medio.

Ahora bien, la decisión de incorporar ciertas citas sí les permiten asumir una postura más combativa, que por supuesto no firman, pero sí publican, como la declaración de la Federación Argentina de Teatros Independientes, quienes sostienen que bregan por un teatro en el que haya la más absoluta libertad de expresión “sin interdicciones extrañas; por la supresión de la censura previa, ejercida en los últimos tiempos por organismos municipales y provinciales, con notable perjuicio para la educación pública; por la supresión de gravámenes que lesionan las modestas finanzas del Teatro Libre.”

La palabra “censura” se hace presente y la orientación, evidentemente, ha variado. Las cosas se miran de otro modo.

Es otro período de la revista y lo termina de confirmar un dato sorprendente en el número del 26 de enero de 1956; allí aparecen como director Miguel Savio Esquiú, como subdirector, H. E. Foulkes Fabregas, en la redacción: Jacobo de Diego, Estanislao H. Villanueva, Benito Aguirre, Juan Carlos Villone. Incluso aparece información vinculada con diagramación: Jefe, Héctor Strada, S. Lebensohn, Plácido Gros; fotografía: Jefe, Luis Carbone, Oscar Conesa; tipografía: César F. Ramell, Juan Carlos Meana. Y la indicación de la colaboración en este número: Héctor Villita, Pedro Patti, Antonio L. de Tejada, Héctor Sáenz Peña, Lucien Bertinaux, Laura y Adela, “Cebador”, “El idóneo”.

Lo que no aparece en esa página, ni en ninguna otra, es el editorial.

Podemos encontrar en algún número alguna nota sobre cine no firmada pero esto ahora no es común ¿estará a cargo de *Mundo Radial*?

El idóneo, que lo había abandonado en algún momento, vuelve al diálogo en su sección. La de teatro independiente cambia de colaborador, resurgen las críticas de música y de teatro, aparece la crítica general de televisión.

Encontramos además una zona de crítica⁸ que se denomina “Balanza cinematográfica” Pesador: David Robles. Pequeñas pesitas acompañan cada crítica, semejantes a las estrellas o puntos que aparecen actualmente en los comentarios de los diarios.

Pongamos un ejemplo de las seis reseñas que aparecen en doble página para tener una noción de cómo se construían: “Sombras de locura” Subtítulo: “Otro policía tarado”. Debajo de la pesa la siguiente inscripción: algunos gramos de interés.

“Y sigue la serie. Últimamente se han visto en las pantallas muchas películas en las cuales los policías son mostrados, sin asco, como individuos cínicos, sádicos, cobardes, criminales, torpes y retardados en un incesante desfile zoológico. Ya la cosa pasa de castaño a oscuro pero si a pesar de todos los filtros que impone Hollywood a su producción se ve esto, será cosa de ponerse a pensar en la magnitud escalofriante que tendrá el pro-

8 *M.R.*, 26/01/1956, consigna la tapa. Han desaparecido el año y el número de la revista.

blema en la realidad. En fin, ellos sabrán [...] Seguramente los guionistas tomaron solo el esquema, la síntesis de los acontecimientos y olvidaron todo lo demás. La dirección de Harry Horner no agrega nada; tampoco exhibiendo los recursos habituales –algunos de ellos muy gastados– de los films policiales. Como ocurre a menudo en estas producciones, su labor es netamente superada por la del fotógrafo, en este caso Milton Krasner. De los intérpretes, Richard Boone, se destaca en el papel de policía chiflado [...] Jeanne Crain hace lo que puede, que no es mucho”.

Puede verse que a pesar de que inicia la crítica a partir de un elemento temático en búsqueda de referencia extracinematográfica no olvida referirse a la película en sí, e incluso remite a cuestiones técnicas, de actuación, etcétera.

Hallamos también una nota en la que dan la palabra a quienes no forman parte de la revista pero esta vez para hablar del futuro de la televisión.

Con la siguiente introducción “En hora tan importante para el país, como es esta de su reconstrucción republicana, *Mundo Radial*, considera su deber periodístico agregar a la habitual tarea de información y simplemente objetiva un mensaje afirmativo, como lo son, sin duda, las opiniones de destacadas personalidades [...] Expresan hoy su manera de ver y de sentir el futuro de la televisión en el país figuras que en distintos aspectos de su actividad han demostrado, con su arte o su preocupación, o con ambas cosas a la vez, que con justicia ocupan un lugar preferente en la TV argentina, como Julio Bringuier Ayala, Amelita Vargas y Vassili Lambrinos”.

Este recurso, lo sabemos, es propio de la revista, han cambiado los objetos de consulta, los protagonistas, pero no el modo de llevarlo a cabo.

Si hay algo que caracterizó a *Mundo Radial* fue su interés político por las cuestiones artísticas.

Cuando finalizamos el recorrido por los números editados, podemos afirmar que siempre se interesó por el presente y el futuro del cine, del teatro, de la radio, la televisión y que su mirada estuvo siempre ligada al arte vinculado a un universo mayor, que podríamos denominar, institucional.

***PBT*: ALEGRE, POLÍTICA Y DEPORTIVA.
NUEVA ÉPOCA (1950-1955)**

Alicia E. PODERTI



En el volumen de “resurgimiento” de *PBT* se consignan los tres calificativos que componen el título de este trabajo. La reaparición de la mítica revista, una de las pioneras del humor político, acontecía el 6 de enero de 1950.

Luego de un extenso paréntesis temporal, el regreso de la publicación fundada en 1904, está signado por algunas marcas singulares, producto de los drásticos cambios políticos operados en el interregno que comprende 1918-1950. Sin embargo, los mismos editores declaran, en ese primer número de la segunda etapa, que la publicación: “no ha perdido nada de su viejo y agradable sabor”.¹

El lector se encuentra, en este momento del país, con una revista que conjuga el humor político con temas de actualidad, conservando muchas de las secciones que caracterizaron la vida de *PBT*. La apelación a la memoria es fundamental, pues tanto las desaparecidas *PBT* como *Caras y Caretas* tenían su marca de identidad y prestigio insoslayables.

A la vez, los actores políticos han cambiado y también son otros los receptores de los mensajes de la publicación, y de allí que hay metamorfosis de importancia que conviene focalizar.

Sabemos que el humor político tiene larga data en nuestro país y que también fue censurado por algunos gobiernos, desde los tiempos de las primeras publicaciones con tono cómico que signaron la vida del país naciente. Sin embargo, las décadas de 1940 y 1950 fueron claves para el desarrollo y difusión masiva del humor gráfico argentino. Como consignan Andrés Cascioli y Califa Oche: “La irrupción de Perón, en 1945, inició una

¹ *PBT*, N° 694, Año XVI, 06/01/1950, pp. 11-12.

nueva etapa en la vida política del país. Es cosa bien sabida. Singularmente, el 17 de octubre de ese año no solo ocurrió el hecho fundacional del peronismo, sino que también apareció una nueva revista: *Don Fulgencio*, basada en un personaje de Lino Palacio. Colaboraban Rafael Martínez, Landrú, Vidal Dávila, entre los dibujantes; José Gobello, León Benarós, Roberto Tálice y Héctor Gagliardi, entre los periodistas. Palacio dibujaba su personaje *Cicuta*, que luego siguió su hijo Jorge (Faruk).²

La presencia de intelectuales como José Gobello en las revistas humorísticas del momento resulta fundamental para registrar cambios que forman parte de la mutación social y cultural de aquellos años. La apuesta por un lenguaje decididamente popular, el lunfardo, los giros y expresiones de los conventillos, el léxico de los tangos y del sainete, conforman un deliberado gesto de desafío a un establishment lingüístico y cultural. Alejándose de las pautas del lenguaje “elevado”, Gobello ya promovía la incorporación al lenguaje corriente a las voces “traídas por los inmigrantes, imitadas festivamente por el compadrito e incorporadas al lenguaje popular de Buenos Aires”.³

Recordemos que, a mediados de siglo, el resultado de las investigaciones idiomáticas y el estudio de los vocablos, locuciones y giros de uso popular, familiar o literario tenía un cometido especial: el de proteger el idioma pautado por la Real Academia Española. Esta institución era la encargada de fijar métodos severos, ejerciendo una función policial sobre el idioma.⁴

2 Cascioli, Andrés y Oche, Califa, “Historietas. 1940-1950, Lo mejor del humor gráfico”, en *La Nación*, ADN Cultura, 22/03/2008.

3 Cfr. Gobello, José, *Diccionario Lunfardo*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1985, Nota Bene.

4 Estos conceptos se corresponden con la postura de José Ingenieros, plasmada en su trabajo titulado “Mérito, tiempo, estilo” de 1922. Ya en aquel momento, Ingenieros atacaba fuertemente los principios de corrección preceptiva puestos en práctica por los cuerpos académicos, los que -según sus consideraciones-, no hacen más que negar el estilo propio. Ingenieros se explaya: “Las academias son almacigos de mediocridades distinguidas y oponen firmes obstáculos al florecer de los temperamentos innovadores, la adquisición de estilo personal suele comenzar cuando se violan los cánones convencionales del pensamiento y de la expresión” (Cfr. *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, N° VIII, N° V, septiembre de 1922).

Dentro de este contexto de disposiciones acerca de la norma erudita vigente, debe enmarcarse el planteo de Carlos Ibarguren, Presidente de la Academia Argentina de Letras, quien en 1946 declaraba: “comparemos ese léxico puro de poesía popular con la sucia jerga arrabalera de los tangos y vemos cómo, ésta última, mancha con su grosera vulgaridad el habla de la plebe porteña”.⁵

El lunfardo, desde el punto de vista de José Gobello (Presidente de la Academia Porteña del Lunfardo) es el vocabulario que, desde en el principio del siglo xx, se extendía por todas las regiones del país gracias a la difusión del tango, entre otras vías. Se lo consideró un dialecto reprimido por las clases dirigentes y Gobello expresa al respecto: “Popular es aquello que, si bien puede circular, a veces, festivamente en el lenguaje de la buena sociedad, sólo por excepción o por gala estilística lo admite el lenguaje oficial. [...] Por lenguaje elevado juzgo el exclusivo de la aristocracia, de la *high life*, referido, por lo general, a los usos de ésta”.

La década conflictiva de 1950 fue generadora de una considerable dosis de transgresiones en las expresiones culturales, entre ellas las que mostraban las publicaciones dedicadas al humor político. Como un brevísimo repaso, recordemos que en 1951 apareció *Pica Pica*, vinculada al diario *Democracia*, afín al gobierno. Allí, Calé dibujaba a “Galerita” (un típico antiperonista) y Jorge Palacio a “Mordisquito”, personaje propagandístico que en la radio componía Enrique Santos Discépolo. Ese año, se relanzó la extinguida *PBT*, en la que Flax (Lino Palacio) se ocupaba de la política internacional, mientras Medrano dibujaba al famoso “Contreras” (otro antiperonista).⁶

5 La Academia Argentina de Letras se había constituido el 11 de septiembre de 1931. Su primer presidente fue Calixto Oyuela, quien fue reemplazado por otro de sus fundadores, el salteño Carlos Ibarguren, que ejerció ese cargo hasta 1952 y retomó más tarde en diciembre de 1955. Acerca de las apreciaciones de Carlos Ibarguren, ver el prólogo al *Diccionario de regionalismos de Salta*, de Solá, José V., Buenos Aires, Plus Ultra (1ª ed. 1946), Reedición 1975, p. 13.

6 Para ampliar estos conceptos consultar los siguientes libros: Cascioli, Andrés y Oche, Califa, *La Argentina que ríe: el humor gráfico en las décadas de 1940 y 1950*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2008; y Vazquez, Oscar L., *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.

En un interesante contrapunto político, y mientras otras revistas caricaturizaban a los personajes del momento, *PBT* se convertía en un medio fundamental, no sólo para llevar humor a los argentinos, sino también para difundir ideas y situarse en los escenarios de la actualidad cultural y política de una forma muy peculiar.

“Pebeteando” en el recuerdo

En 1904, Eustaquio Pellicer –un periodista español radicado en Buenos Aires–, da vida a esta publicación de tono satírico. En aquellos tiempos, Fray Mocho (José Álvarez), Eustaquio Pellicer y Emilio Mayol habían fundado *Caras y Caretas*, un icono de las revistas ilustradas, una fórmula lograda a partir del modelo de magazines de estilo europeo con comentarios de actualidad, sátira política e información científica y social, alternada con colaboraciones literarias.⁷

Pellicer anhelaba dirigir su propia revista y logró que la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco hiciera posible su sueño. Al comenzar el proceso de preparación, Pellicer la bautizó con un nombre que se acoplara con un espíritu juvenil e incisivo. La expresión *P.B.T.* (escrita como sigla) era muy usual en España y se grafica en la portada del primer número, con la imagen de un niño que portaba plumas para dibujar, cual si fueran lanzas, y tenía cruzada su cámara como un carcaj de flechas.

La expresión “pebete” (resultado del deletreo de la sigla que dio nombre a la revista) se convertiría en una adquisición de la región del Río de la Plata, utilizada Argentina y Uruguay –y avalada por el Diccionario de la Real Academia Española–, para designar a los “niños o jóvenes”. Está acoplada léxicamente al término “pibe”, también consignada en el Dicciona-

⁷ Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso destacan el hecho de la fundación de *Caras y Caretas* en 1898 como un hito que abre el abanico de posibilidades para el surgimiento de otras revistas de similar tono, como *Arlequín* (dirigida por Roberto Payró), *Don Basilio*, *P.B.T.*, *Tipos y Tipetes*, *Fray Mocho*, entre otras consignadas por los autores (Cfr. Lafleur, Héctor, Provenzano, Sergio y Alonso, Fernando, *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962, p. 28.

rio Lunfardo.⁸ La palabra “pibe” designa al “chaval”, “niño o “muchacho”. Estos vocablos tienen una raíz hispánica y luego son identificadas como “argentinismos” que comprenden una fórmula de tratamiento afectuosa.⁹

Lo mismo ocurre con la segunda acepción de “pebete”: un pequeño pan elaborado con mayor cantidad de levadura que el convencional francés y además tiene una pequeña dosis de azúcar. El pebete sería el típico “sándwich” alargado que se servía y se ofrece hasta hoy en los bares porteños.¹⁰ Todas las palabras derivadas de la forma “pebete” (“pebeta”, “pebeterías”, etc.) serán consideradas lunfardismos o argentinismos.

P.B.T de la primera etapa aparece en el formato: “de bolsillo... para que lo acompañara al lector a cualquier parte...”. La tirada de la revista se extiende de 5.000 a 20.000 ejemplares. Su lema inicial era: “para chicos de 6 a 80 años” y el precio de cada ejemplar ascendía a 20 centavos en Capital y 25 centavos en el interior, valor que se mantuvo durante todos los números que componen la primera etapa, hasta 1918.

En aquellos momentos se recreaban las caricaturas del Dr. Quintana, candidato a la presidencia y posible sucesor de Julio A. Roca. El humor político permitía criticar oblicuamente la política económica de los presidentes.¹¹ El éxito de la publicación se demuestra en un tiraje que llegó a los 45.000 ejemplares en estos primeros años de vida.

Entre las secciones más destacadas de *P.B.T.* hemos de mencionar: “Charlas del Pebete”; “Poligloterías” (préstamos lingüísticos y vocablos extranjeros), “Nuevos Sports”; “Valija postal”; “Entretenimientos”; “Información extranjera” (sic), apartado en el que se consignaban noticias sobre España, la guerra ruso-japonesa, Francia, Bélgica, Inglaterra o Italia.

Otras de las secciones fijas, siempre condimentadas con humor, se titulaban: “Lo raro y lo curioso”; “De mi Guignol” (con caricaturas acompa-

8 Cfr. Gobello, J., op. cit..

9 Cfr. Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1997.

10 El significado del “pebete” para designar a un alimento también está aceptado como un “argentinismo” por el citado *Diccionario de la Lengua Española*.

11 AA.VV, *La caricatura política argentina, Antología*, Buenos Aires, EUDEBA, 1960.

ñadas de una cuarteta); “Pebeterías”; historietas como “La primera partida del sapo” o “El caballo según Buffón”. Había lugar en *P.B.T.* para la poesía y narrativa de conocidos escritores. La sección “Pebetes de antaño” mostraba fotos y comentarios de la vida de personajes conocidos. Los sucesos de actualidad con fotografías eran capturados en “La semana a través del objetivo”.

Algunos de estos apartados permanecieron por espacio prolongado. Otros se recreaban de manera intermitente y los más representativos reaparecieron posteriormente, en el período que nos ocupará (1950-1955).

Una característica de *P.B.T.* era la de publicitar productos con una dosis de humor, como los avisos del vino Mitre: “su demanda cada día es más creciente”, o la del jabón Reuter, en la que se citaba una escena apócrifa de la ópera “La viuda alegre”. Resulta notable que, a pesar de que la revista estaba aparentemente dirigida al “gran público”, las propagandas correspondían a productos que podía consumir un sector de alto poder adquisitivo. Esto se comprueba relevando el staff de anunciantes: Casa Escasany, Carruajes Lázaro Costa, Tienda Gath & Chaves, etc. También se ofrecen en venta terrenos en zonas balnearias selectas, como Necochea, Ostende, etc.

P.B.T. finalizó su primera etapa con el número 693, del 6 de marzo de 1918. Reseñaremos brevemente cuáles fueron los diferentes directores de la revista y las múltiples mudanzas de su dirección, administración y redacción. En un principio, la publicación emergía desde Chacabuco 91 (esquina Victoria), con su director-fundador, Eustaquio Pellicer. Hacia 1909, Pellicer delega la dirección a Eduardo A. Holmberg. A partir de marzo de 1916 asume como director E.M. Rúas (en abril de ese año *P.B.T.* comienza a difundirse en Montevideo). Emilio Dupuy de Lome se convierte en el director general en 1917. Y esta primera etapa de la revista la cierra en 1918, bajo la dirección de Sydney A. Smith.

El éxito de la revista fue tan grande que se registran múltiples muestras de admiración hacia la labor del semanario. Una de ellas es un tango para piano, dedicado a la publicación de comienzos de siglo, compuesto por Pedro Aicardi, que justamente lleva el nombre “*P.B.T.*”

La última gesta de PBT

La editorial Haynes, entonces ubicada en Río de Janeiro 300, publicaba, en la década de 1940, el diario *El Mundo* y las revistas *Mundo Argentino*, *El Hogar* y *Selecta*. Un grupo periodístico allegado al gobernador de la provincia de Buenos Aires, mayor Carlos Vicente Aloé, compró la empresa que administraba aquellas publicaciones y radios. A este viraje político y comercial se sumarían otras experiencias nuevas y la recuperación de algunas que habían desaparecido hacía largo tiempo, como *PBT*.

La importancia de este hecho es que se construye una de las primeras experiencias multimediales en Argentina. En aquellos años ya la empresa Editorial Haynes preanunciaba el modelo que abarcaba múltiples facetas del periodismo escrito y radial: en el éter dominaba las señales de la citada *LR1 Radio El Mundo*, a la que se agregaban *LS10 Radio Libertad*, *LT3 Radio Cerealista* (Rosario), *LT5 Radio Chaco*, *LT9 Radio Santa Fe*, *LU6 Radio Atlántica* (Mar del Plata), *LU7 Radio General San Martín* (Bahía Blanca), *LV5 Radio Los Andes* (San Juan) y *LV7 Radio Tucumán*. En la faz gráfica, Haynes llegó a editar: *El Mundo*, *El Hogar*, *Mundo Argentino*, *Mundo Deportivo*, *Mundo Radial*, *Mundo Agrario*, *Mundo Infantil*, *PBT* y *Mundo Atómico*, según se consigna en las publicidades de los ejemplares aparecidos en 1950.

El primer número del resurgimiento de esta segunda y postrera etapa –aparecido en 1950–, coincide con el año del Libertador General San Martín, decretado por el gobierno nacional al conmemorarse el centenario del fallecimiento del héroe patrio. Así, la nueva *PBT* reaparece en enero y a partir del número 694, en su año XVI. Su valor inicial era de 1 peso y salía a la calle los viernes. Sin embargo el precio de la revista se eleva a 2 pesos durante el año 1953, lo cual condice con la situación económica de aquellos años.

La renovada revista aparece denominada con la ya popularizada expresión “*PBT*” (sin signos de puntuación intermedios). Se rescatan secciones de la anterior época y aparecen otras nuevas. Algunos apartados del antiguo *P.B.T.* resurgieron, por cierto adaptados a las necesidades del momento. Este es el caso de “Charlas del Pebete”, “De mi Guignol”, “Actuali-

dad local” (que en esta etapa difundía variadas acciones de gobierno) y “Actualidad extranjera”.

Entre los apartados recién creados mencionaremos: “Poesías de Gabino Vega o de Pebetinoti” (en tono satírico), “Mientras dura un cimarrón”, “Bigotes célebres” (entre los que se destacan los de el pensador José Ortega y Gasset), “Y el mundo sigue andando” (política internacional). La minuta cultural es fundamental en esta etapa: se incluyen secciones fijas como “Desde mi platea”, “Dentro y fuera de la pantalla”, “Salvo mejor opinión”... (crítica de cine); “De noche en Buenos Aires”; “Tipos populares”, “Historias de la historia”, “Del Buenos Aires de antaño”, “La ciencia con soda” (relacionada con muchas de las notas publicadas en *Mundo Atómico*); “Charlas de café” o “La novela semanal” (relatos de suspenso por entregas), entre otras.

Un artículo que resulta sumamente interesante es el dedicado al conocido artista plástico Xul Solar, amigo personal de Jorge Luis Borges. Solar había propuesto la creación de un “idioma universal” a partir de grafías especiales que integrarían la “panlingua” y el “neocreol”.¹² La búsqueda de un idioma cósmico había inquietado a Descartes y más tarde se producen los intentos por implementar el esperanto.¹³ La creación del argentino Adolfo Ollavaca del “crefundeó” de 50.000 palabras es otro de los aportes en materia lingüística. Xul Solar trabajaba desde hacía diez años en una lengua que constaba de doce grafías y letras, fácil de aprender. Este idioma “hermanaría” a los hombres del mundo.

En otro orden, las secciones más frívolas de la revista podían ser leídas por público masculino y femenino, como: “¡Ah, las pebetas!” o “Pebetas

12 *PBT*, N° 801, Año XVIII, 25/01/1952, pp. 132-134.

13 En 1629, Descartes escribía al abate Mesenne: “Sería oportuna la creación de un idioma artificial, regular, pero de alcance mundial. Ese idioma sería una especie de llave lógica para todas las ideas humanas”. Treinta y siete años más tarde, en 1666, el filósofo alemán Leibnitz proponía un idioma matemático al alcance de los pueblos de Europa. En 1887, un oculista del barrio obrero de Varsovia, Lázaro Zamenhof, da a conocer el “esperanto” idioma universal que, sin ser general, llegó a aprenderse en todas partes del mundo (Pedro Patti, “Argentinos en busca de un idioma universal”, *PBT*, N° 801, Año XVIII, 25/01/1952, p. 134).

porteñas” (fotografías de mujeres hermosas con sugestivos atuendos); “Greguerías”; “Girando el dial” (en contrapunto con la actividad radial); “Problemas y soluciones”, “Casos y Cosas de aquí y de allá”, “Páginas subrayadas”, “Repostería de Hollywood” (con la figura de una actriz estadounidense de moda), “Haciendo memoria”, “Dele mate” o “Figuras de actualidad”.

En las páginas deportivas deben consignarse: “Cosas del turf”, “Acier-tos de *PBT*”, “Pronósticos de *PBT* (referido también al turf) o “La semana deportiva”. *PBT* amplía considerablemente la sección turfística hacia más de 30 páginas sobre un total de 160 en cada edición. Este apartado tan importante incluye los programas completos de todos los hipódromos. Se reproduce una foto en colores a página completa del famoso Leguizamo, ganador de la estadística de jockeys de la temporada 1950.¹⁴

El deporte tiene su propio lenguaje, con muchos términos populares y del lunfardo. Se amalgama a la actividad cultural y también es registrado en la música típica. *PBT* no escatimó jamás el espacio para las letras de tangos con su historia e ilustraciones,¹⁵ como el conocido “Por una cabeza”, de Carlos Gardel y Alfredo Le Pera, compuesto en 1935. Otros versos de tango fueron publicados en cada número de la revista, como “Recuerdo”, de Osvaldo Pugliese y Eduardo Moreno,¹⁶ o “Botines Viejos” de Alberto Vacarezza y Juan de Dios Filiberto.¹⁷

La inclinación editorial nos demuestra que el público al que va dirigido la revista es amplio, extendiéndose hacia la clase media y alta. Esto puede comprobarse tanto por el tono de los artículos como por la presen-

14 *PBT*, N° 745, Año XVI, 29/12/1950, p. 82.

15 El impacto de la publicación de los tangos en la revista *PBT*, se registra hasta el presente. En la Agenda Cultural del “VII Festival Buenos Aires Tango” -organizado en febrero de 2005 por la Secretaría de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires-, se consigna una de las actividades centrales: “Tango de Colección: Imágenes del *PBT*. 16 gigantografías de ilustraciones y letras de tango de la colección de la revista *PBT*, medio gráfico que registró los años 50, década de renovación del tango, mediante una serie de láminas y textos del ilustrador Saverio Lotito”.

16 *PBT*, N° 735, Año XVI, 20/10/1950, p. 47.

17 *PBT*, N° 981, Año XXI, 06/07/1955, p. 19.

cia de anunciantes publicitarios como Thompson & Williams (sastrería), Palmolive, La Piedad (tienda de indumentaria femenina, auspiciante de la primera etapa y de la presente), Perlas Rius (joyería), Fernet Branca (bebida alcohólica de moda), etc. La leyenda de la loción para después de afeitarse de la marca Palmolive, declamaba: “¡Qué macanudo. Me quedó la cara nueva con Karanuva!”.¹⁸

El contraste sostenido entre el pasado y presente de la revista precisa remarcar la continuidad entre dos épocas, lo cual se hace visible en una publicidad del número inaugural. La propaganda de Tienda La Piedad exhibe a dos mujeres vestidas a la usanza de 1913 y 1950. Con el objeto de demostrar que el mismo anunciante sigue ofreciendo grandes facilidades para adquirir las novedades de la moda de cada momento, se expresa: “El 13 de septiembre de 1913 ofrecíamos este modelo en el *P.B.T* a \$ 24.50. Hoy 6 de enero de 1950, ofrecemos este modelo de rayón a \$59”.¹⁹

También aparecen textos en otros idiomas, reivindicando los logros de las Líneas Doderó, con sus opciones de navegación de ultramar y promocionando viajes a otros países y cruceros especiales: “Intem um... hoje outro cómo cresce a frota mercante argentina!”.²⁰

En esta etapa relanzamiento, el humor político es fundamental y aparece en diversos personajes, como el citado “Contreras” de Luis Medrano. Las caricaturas de las tapas estaban dibujadas por Narciso González (Bayón) y en las páginas interiores se mostraban trabajos de Flax (Lino Palacio) y Guillermo Ares, quienes enfocaban, entre otros temas, la actualidad internacional junto caricaturista Orio.

Los temas del país, a cargo de Bayón, también fueron tratados por Lan (Lanfranco Vaselly Rossi-Rossi), Jorge Sturla, Calé, Luis Medrano y Maxim.

18 De acuerdo con el *Diccionario de Lunfardo* de José Gobello, la expresión “macanudo”, tan utilizada en el ámbito porteño, provendría de expresiones italianas, que le quitan al término su valor peyorativo (derivado de “macana”, sinónimo de “despropósito” o “gran mentira”). En este caso, el diccionario citado define “macanudo” como: “excelente, óptimo, excesivo, grande, notable.” (Gobello, J., op.cit., p. 127).

19 *PBT*, N° 649, Año XVI, 06/01/1950, p. 18.

20 *PBT*, N° 736, Año XVIII, 15/08/1952, p. 45.

Como expresamos respecto a Flax, este era el seudónimo del dibujante Lino Palacio. El mismo declaraba en aquellos años: “recuerdo que durante su primera presidencia, **el general Perón me invitó a su despacho. Me dijo que quería conocer a la gloria nacional que es Lino Palacio y preguntarme por qué ya no hacía humor político.** Le dije que no tenía dónde publicar y él me sugirió que le diera mis dibujos al secretario de prensa y que iban a ser publicados. Le contesté que eso sería en periódicos o revistas con tendencia y a mí no me interesaba; entonces, **me pidió que le hiciera una caricatura ‘como usted sabe hacerlas... Las que me hacen son todas lindas, para chuparme las medias’.** Cuando dos días después le llevé lo que me había pedido, algunos secretarios dudaron acerca de la conveniencia de mostrársela. Les pedí que lo hicieran bajo mi responsabilidad, **- al rato, la risa de Perón se escuchaba desde la antesala**”.²¹

Los artículos de opinión de *PBT* llevaban las firmas de Ramón Gómez de la Serna, Guarín, Wimpi, Napoleón Verdadero (atendiendo su “consultorio gratuito”)²², Mr. Siches (Mariano Juliá), Pebetinoti y Gabino Vega, dos seudónimos emparentados que hacen pensar en un solo autor, y Remo Algani, seudónimo que oculta al poeta Horacio Rega Molina, quien ya había incursionado en el humor escrito y, además, había virado desde una postura abiertamente antiperonista hacia las filas del movimiento.²³

21 La negrita es nuestra. La anécdota fue recogida en Beigbeder, Silvia y Meloni, María I., “PBT. De la sátira a la apología (1904-1918/1950-1955)”, en *Historia de Revistas Argentinas*, Tomo III, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999, p. 306.

22 “Guarín” era el seudónimo con el que firmaba el humorista y periodista Eduardo Almira. “Napoleón Verdadero” corresponde a Carlos Warnes, quien pasó a la historia del humor argentino con otro seudónimo estelar: “César Bruto” (Cfr. Tesler, Mario, *Diccionario argentino de seudónimos*, Buenos Aires, Galerna, 1991).

23 De acuerdo a la biografía que presenta Fermín Chávez, Horacio Rega Molina fue poeta, periodista y ensayista, nacido en San Nicolás de los Arroyos en 1899 y fallecido en Buenos Aires en 1957. Antes de 1946 fue notorio antiperonista, pero en la década de 1950 trasbordó al movimiento de Juan Perón y colaboró con Raúl A. Apold, su excolega en el diario *El Mundo*. El 10 de noviembre de 1947 publicó en *Crítica* su artículo “*Martín Fierro* no fue improvisación de payador”, y el 15 de octubre de 1951 presentó al público el libro *La Razón de mi Vida*. En el volumen *Una Nación Recobrada*, de 1952,

A pesar de que la empatía con el partido gobernante se hacía explícita en algunas secciones de la revista, lo que encontramos en las páginas renovadas de *PBT* es un humor joven y alegre, con las típicas caricaturas que mostraban al presidente Juan Domingo Perón y funcionarios de su entorno. Continuando con la modalidad de la etapa fundacional de *PBT*, las caricaturas de personajes del gobierno nacional van acompañadas por la conocida cuarteta.

La imagen del Diputado Emilio Visca²⁴ aparece caricaturizada en el número inaugural de la segunda etapa de *PBT*, en la sección “De mi Guignol”, firmada por Lan. El dibujo muestra al diputado con rostro adusto e impecable traje blanco. En la mano izquierda lleva una lupa de gran tamaño y en la otra un perro rastroso tomado por una correa. Con su corbata ondulada por el movimiento, el personaje va caminando apresuradamente entre libros y periódicos desperdigados por el suelo. La imagen va acompañada de una cuarteta: “Investiga en la antipatria, / y aunque los contras no crean, / El podrá más que las sombras / y bultos que se menean...”²⁵

El presidente Juan Domingo Perón es la imagen caricaturesca de la portada en colores del 6 de enero de 1950. Con una cabeza grande y desproporcionada con respecto al resto del cuerpo y pies pequeños, Perón camina sonriente entre la gente. Con un traje azul y una corbata roja con vistosos lunares blancos, lleva un portafolio de cuero bajo el brazo derecho. La cuarteta reza: “Guía con rumbo certero/ el barco de la Nación/ Va seguro el pasajero / mientras comanda Perón”²⁶.

24 Para registrar la circulación de las publicaciones periódicas, se había formalizado en 1949 el funcionamiento de una Comisión Parlamentaria, presidida por los diputados José Emilio Visca y Rodolfo Decker. Hacia fines de ese año, la Comisión había inspeccionado la administración de los diarios *La Prensa*, *La Nación*, *Crítica*, *El Mundo* y *La Razón*. También se examinaron las oficinas de *United Press* y *The Associated Press* (Cfr. Sidicaro, Ricardo, La política mirada desde arriba. Las ideas del diario “La Nación”, 1909-1989, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, pp. 209-210). En esos meses, la Comisión se hizo cargo del stock de papel de diario en existencia (materia prima que se exportaba) y se convirtió en distribuidora de las cantidades destinadas a cada medio (Cfr. Rein, Raanan y Panella, Claudio (Comp.), *Peronismo y Prensa escrita. Abordajes, Miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008).

25 *PBT*, N° 649, Año XVI, 06/01/1950, s/p.

26 *Ibidem*. Portada.

Otra caricatura muestra a un obeso Alejandro Giavarini, Secretario del Consejo Superior del Partido peronista y Senador Nacional en aquel momento. La cuarteta que acompaña el dibujo de Senador, que tiene una ceja extremadamente arqueada, dice: “Como senador, verista, / como secretario, un as, / pero como peronista, / Giavarini es eso, y más”.²⁷

Los gobernadores de las provincias también integraron el elenco de caricaturas de la revista. En el caso del primer mandatario de la provincia de Salta, se lo dibuja caminando por una pequeña ciudad colonial con sendas de tierra. La cuarteta dice: “Oscar H. Costa es, por/ su peronismo sin falta, / el digno gobernador / de la provincia de Salta”. En un ámbito montañoso, vestido con poncho, enorme sombrero (como el de un mariachi mexicano), la caricatura de Oscar Costa lleva botas y una canasta de frutas. Atrás se divisa un graffiti con la leyenda “Viva Perón y Evita”.²⁸

Eva Perón también es dibujada con humor en muchas oportunidades, antes de su muerte (luego de este suceso solamente aparecerán fotografías de la difunta dama). La imagen de Evita, con un rostro desmesurado para el tamaño de su delgadísimo cuerpo, con su típico peinado recogido, vestida con traje sastre y tacones muy altos es recogida en la portada del N° 776, firmada por Bayón. Allí aparece en la Casa de las Provincias, acompañada por un gaucho y un obrero. La caricatura va acompañada de la siguiente cuarteta: “Con Eva en sus corazones, / el Chaco y La Pampa son / dos nuevas afirmaciones / de la Era de Perón”.²⁹

A través de la poesía satírica se van relatando hechos históricos contemporáneos a la aparición de cada número de la revista, como el acaecido el 22 de agosto de 1921:

²⁷ *PBT*, N° 801, Año XVIII, 25/01/1952, p. 32.

²⁸ *PBT*, N° 740, Año XVI, 24/11/1950. Portada.

²⁹ *PBT*, N° 776, Año XVII, 03/08/1951. Portada. Recordemos que en ese año la provincia de La Pampa fue re-bautizada con el nombre de “Eva Perón” y la de Chaco como “Presidente Perón”.

Después del 22, es otro el panorama
para ciertos “videntes” que han quedado de cama
por Gobinovega
Si “aquello” no era el mar, era tan parecido
que ahora está entre sus olas más de un timón perdido
Los X de la contra se sienten hoy tan chicos
Que han plegado “velitas” y han cerrado los picos.

¡Adiós sus ilusiones! ¡Adiós sus “rumorzuelos”!
¡Sus castillos de naipes se han venido a los suelos!

¡Del “quesillo” de antaño ya no queda ni sombra!
Cuando el pueblo es el mar, ¡no puede ser alfombra!

Y ellos se sienten náufragos, porque sus bellos pies
Ya no tienen alfombra para bailar minués...

Y ahora las oías barren. Limpian. Trajinan. Cantan.
Se revuelven. Se encrespan. Brincan. Y se levantan.

Y ellas son la Vida, la Verdad, la Esperanza,
La Justicia en el justo nivel de la balanza.

¡Se acabaron, los tiempos de las cortesánías,
y de las concesiones, y de las villanías!

¡Se acabaron los tiempos del dolor y del llanto
porque ahora es el pueblo trajín, limpieza y canto!

Y ellos, los pobres X, fifis³⁰ y truchimanes,
Nadando en sus nylones y sus madapolanes,

30 “Fifi” es un vocablo proveniente del lunfardo o lengua popular que significa: “peti-

o en sus torpes enjuagues o en sus canallerías,
saben que tienen todos bien contados los días...

Porque, aunque estén asidos a algún madero suelto,
Todo les vaticina que el mar está resuelto...

¡Adiós sus ilusiones bradenistas!... ¡Adiós!...
¡El panorama es otro después del 22!

El PUEBLO es dueño ahora de todo lo que ama,
EL PUEBLO es hoy el MAR. Y él es el PANORAMA,
Conjugado en un solo y enorme corazón
Que late y late y late: PERÓN Y EVA PERÓN”.³¹

El texto se encadena a relatos con amplia cobertura fotográfica que dejan constancia del evento del 22 de agosto, en el que “La Sra. Eva Perón dirige la palabra a las delegadas censistas y subcensistas del Partido Peronista Femenino que vinieron del interior para asistir al Cabildo Abierto del Justicialismo”,³² otra noticia deja constancia de que “Las autoridades del Partido Peronista, juntamente con miembros del secretariado de la C.G.T., comunican al general Perón y a su esposa la proclamación de sus candidatos”.³³

metre, persona que cuida demasiado su compostura y de seguir las modas”, De acuerdo al Diccionario de José Gobello “fifi” es un sinónimo de “shusheta” y ambas expresiones aluden a la clase social más elevada de la sociedad (Gobello, J., op. cit., p. 90).

31 *PBT*, Año XVII, N° 780, 31/08/1951, p. 24. Se respetan las mayúsculas y signos de puntuación del original.

32 El 22 de agosto de 1951 la CGT pidió a Perón que aceptara la reelección (hecho posible a partir de la reforma constitucional de 1949) y expresó su anhelo de que Evita lo acompañara en la fórmula. Ese día, en multitudinaria concentración en la Avenida 9 de Julio, se reiteró la adhesión y el pedido de aceptación: fue el llamado “Cabildo Abierto del Justicialismo”. Evita se dirigió a la multitud, pero eludió en su discurso la respuesta. Ella reclamaba tiempo para tomar la decisión. Como sabemos, unos días después -el 31 de agosto-, Eva Perón renunciaba al cargo que se le ofrecía por la cadena nacional de radiodifusión.

33 *PBT*, N° 780, Año XVII, 31/08/1951, s/p.

En cuanto a las caricaturas, no sólo los personajes políticos fueron dibujados en *PBT*. Una anécdota del pasado rescatada en la revista se hace eco del encuentro casual del Director de la primera época de la publicación, Eustaquio Pellicer, con el artista plástico Ernesto de la Cárcova. En esa oportunidad se recuerda el enojo del “afamado pintor” quien se mostraba molesto por el texto de la cuarteta que acompañaba su caricatura. De la Cárcova interpelaba así a Pellicer: “¡No tiene derecho a llamarme “comejalea”! Pero Pellicer se apresura en contestarle: “—No debe Usted leer sin gafas, Ernesto. No dice “comejalea” en la cuarteta, que es ésta. Y se la recitó: —En la labor distinta, / su talento emplea, / pues lo mismo pinta / que concejalea”.³⁴ La importancia de la revista *PBT* se acrecienta por cuanto es uno de los medios elegidos para que el mismo Perón escribiera las páginas de opinión bajo el seudónimo de “Descartes”. La columna titulada “Política y estrategia (no acuso; critico)” ocupaba el segmento editorial desde el número 761 correspondiente al 1º de junio de 1951, hasta el número 835 del 19 de septiembre de 1952.

En uno de los artículos dedicados al continentalismo,³⁵ el autor expresa: “Frente a ese peligro de conquista, que ningún latinoamericano puede

34 *PBT*, N° 649, Año XVI, 06/01/1950, p. 17.

35 La nota firmada por “Descartes” (uno de los seudónimos conocidos con los que Perón firmaba notas de actualidad política y cultural) resulta coherente con la plataforma de despegue continental que el líder pregonaba en sus libros y discursos. De allí se generó el conocido slogan: “Unidos o dominados”. El 25 de abril de 1945, Perón pronunciaba estas palabras claves en su ideario: “Norte, centro y sur del continente americano, vertebrados por la gigantesca mole andina, con la varia expresión de sus diversos pueblos, con la fuerza ancestral de sus profundas raíces autóctonas, templadas por el fuego civilizador de españoles, portugueses y anglosajones, bruñidas por las gestas emancipadoras de Washington, Bolívar y San Martín, y afirmadas por su rotunda voluntad soberana de naciones libres, pueden proclamar hoy en todas direcciones, porque ha florecido su rosa de los vientos, que, restablecida la paz, encontrarán, para defenderla, un baluarte en cada corazón americano”. La idea de aproximación espiritual entre países como Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile, Brasil, Perú y Ecuador, impulsaba la recíproca colaboración en el campo económico. En este sentido, Perón introduce las nociones de “bloque” y de “personalidad continental”. Más adelante, el 7 de noviembre de 1952, declara: “Nosotros hemos formado ya una entidad económica, una entidad política y una entidad social que se van consolidando. Nosotros tenemos resuelto el problema, y lo ideal sería llegar a unirnos con todos los demás pero en forma in-

negar de buena fe, queda una sola solución: unirnos. Una confederación latinoamericana de naciones sería nuestra única garantía frente a un porvenir preñado de asechanzas y peligros. Unidos seríamos fuertes y numerosos. Desunidos seremos fácil presa de la conquista imperialista y de su explotación consiguiente.³⁶

Otros artículos firmados por Descartes se registran en los números 769, 772, 776 y 792, publicados en las primeras páginas de *PBT* (11 a 13), entre junio y noviembre de 1951 (Año XVII), con los títulos: “Dirección unitaria y comando único”, “La doctrina de la guerra”, “Conducción política y de guerra”, “Las quintas columnas imperialistas”. Esta secuencia de textos sostiene cómo idea regente que la guerra es parte de la política, siempre que haya armonía en las estrategias aplicadas para lograr objetivos que favorezcan a la construcción de la Nación. La palabra “guerra” en este contexto, se refiere a una preparación de “fuerzas inteligentes” para debilitar al adversario, dentro del marco de la guerra fría de aquellos años contra el imperialismo capitalista. Estas ideas estaban presentes en las clases que Perón brindaba en la Escuela Superior Peronista.³⁷

destruible, no con unidad de discursos de cancillería, que poco unen. Han que unirse, y unirse con intereses” (Perón, Juan D., Perón en *Doctrina. Ayer, hoy y siempre*, Buenos Aires, Megalibros, 1997, pp. 512-518).

36 *PBT*, “Algo más sobre confederaciones continentales”, por Descartes, N° 801, Año XVIII, 25/01/1952, pp. 11-13.

37 Recuérdese que Perón dio clases en la Escuela Superior Peronista entre el 15 de marzo y el 12 de julio de 1951, acerca de temas como: “Las doctrinas, las teorías y su cumplimiento” “Desarrollar y mantener al día la doctrina”, “Formación de los cuadros justicialistas”, “La conducción política es un arte”, “Las mujeres capacitadas pueden llegar a grandes destinos” y “El sentido heroico de la vida”. La teoría de la “Conducción política” de Perón estaba originada en los ámbitos de la Historia Militar. La necesidad de préstamos conceptuales desde el ámbito de la Teoría de la Guerra al de la Teoría Política es central para hacer comprensible el nuevo diseño político, con ideas extraídas de historiadores clásicos, teóricos de la guerra o filósofos. La influencia del pensamiento militar en la terminología de Perón aparece en el uso de vocablos tales como “enemigo”, “traidor”, “estrategia”, “táctica”, “lucha”, “batalla”, “triunfo”, “victoria”, “retirada”, “víctima” o “bandera”. Sólo en este contexto debe ser entendido el alcance de las tareas encomendadas a los “cuadros” de dirigentes y las unidades básicas, que responden a un modelo que hoy quiere interpretarse como “militarizado” en términos canónicos. Sin embargo, como advertimos, estas definiciones se insertan en el marco de ideas que equiparan la coordinación del movimiento político con un esquema propio

La sección “Cosas de ayer y de hoy” es importante pues contiene análisis del registro sociológico y político que nos proveen de la metamorfosis que se estaba operando en las napas de la sociedad argentina. En el artículo titulado “El cuello duro”, firmado por “el que te dije”³⁸ se expresa: “El cuello duro desaparece poco a poco de las calles porteñas. Con él comienza a extinguirse un símbolo de larga y sazónada historia. Hace más de un cuarto de siglo los porteños los compraban de celuloide, que eran efímeros y amarillentos: dos posturas y se acabó. Y ante la invasión de la camisa de cuello “pegado”, el duro quedó reservado para los casamientos propios y ajenos, para los banquetes de compromiso y para las grandes aventuras”.³⁹

Con respecto a este artículo de *PBT*, es importante marcar cómo la oposición: “El que te dije /cuello duro”, en tanto referente de distintos sectores en pugna, también está aludida en el libro *La Razón de mi vida* de Eva Perón. Allí se consigna que muchos se dirigían al líder con “saludos descamisados” (*sic*) como: “Adiós, viejo”; “Adiós, Peroncito”; “¡Ojalá no te mueras nunca, Perón!”. Acerca de estos apelativos la autora expresa: “A los viejos políticos oligarcas, señores de cuello duro y de ilustres apellidos, todo esto les parece ridículo y demagógico”.⁴⁰

El tono humorístico de *PBT* su nubla en algunos números ante el acontecimiento de la prematura muerte de Eva Perón. Este hecho impacta fuertemente en el ánimo de la gente y la revista *PBT* se hace eco de esta

del pensamiento de Perón y sus enseñanzas, volcadas anteriormente en la Escuela Superior de Guerra. Para la “organización” de su movimiento, Perón diseña la Escuela Superior Peronista, que tenía como finalidad la formación intelectual y moral de los dirigentes del partido peronista en sus dos ramas, femenina y masculina.

38 Dentro del campo simbólico que se abre acerca del tema de los “sobrenombres” que recibió Perón durante su vida hay algunos que son muy importantes por su proyección hacia el futuro y suponen una incrustación perdurable dentro del diccionario de los argentinos. “Pocho” es uno de los más popularizados, junto a otros como: “el que te dije” (o su forma coloquial más lunfarda: “elquetejedi”). También “el Hombre”, “el Macho” o “Gardel”, conforman la constelación de apodos del líder.

39 *PBT*, N° 738, Año XI, 10/11/1950, p. 31. “El cuello duro”, firmado por “el que te dije”.

40 Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Peuser, 12° ed., 1952, p. 188.

conmoción, publicando un número especial dedicado a su figura que tiene especiales y únicas características.⁴¹ El número del 15 de agosto de ese año también muestra una fotografía de Eva Perón con la leyenda: “Jefa Espiritual de la Nación”.⁴²

“Obras para siempre” es una sección especial que evoca las actividades de la fallecida Evita. Aparecerán varias páginas en las ediciones de los años venideros en las que se recordará la fecha de su fallecimiento. Los segmentos contenían abundante material fotográfico y homenajes, como el titulado “Eva de América”. Otros calificativos aludían a la difunta primera dama en las diferentes semblanzas: “Permanente Creadora”, “Compañera del Líder”, “Mártir del Trabajo”, “Eterna en el alma de su pueblo”, “Pura Pasión argentina”, “Rosa Perfecta”, “Rubia Señora de la Revolución”, “Madre total de todos los seres desvalidos”, entre otros epítetos poéticos.⁴³

¿Cómo reír en tiempos de conflagración?

La agonía de una publicación que indudablemente contribuye a la reconstrucción de la historia socio-cultural de Argentina se desencadena junto a los hechos políticos que acontecen en un año clave para el devenir del país.

1955 se condice con un ciclo complejo de batallas abiertas, generadas entre los grupos de oposición y el gobierno. Las decisiones del oficialismo en cuestiones tocantes a la Iglesia y otras medidas políticas fueron duramente criticadas por parte de sectores adversos a la figura de Perón. *PBT* siguió estos contrapuntos en clave satírica pero con una visión que se diferenciaba de las posiciones afirmadas en números anteriores.

El 16 de julio se produce un intento de derrocamiento de Perón. Semanas después, aparecerán en la revista palabras de su entonces director eje-

41 *PBT*, N° 824, Año XIII, 01/08/1952. Número extraordinario dedicado íntegramente a la muerte de Eva Perón.

42 *PBT*, N° 830, Año XIII, 15/08/1952. Portada.

43 *PBT*, N° 879, Año XIX, 24/07/1953. Número especial dedicado al aniversario del fallecimiento de Eva Perón.

cutivo, Carlos Vicente Aloé, con expresiones que apelan al humor como modo de enfrentar los hechos presentes: “La historia –y más que nada la historia de estos últimos siglos en que han florecido formas de gobierno que quisieron infligir una fuerza antinatural a los pueblos–, nos dice que muchas veces un caricaturista genial supo poner en ridículo y combatir más eficazmente a las dictaduras con sus dibujos que cualesquiera otras armas”.⁴⁴

El 16 de septiembre ocurre el golpe militar encabezado por el general Lonardi, apoyado por la Flota de Mar a cargo del contralmirante Rojas. Esto obliga a Perón a renunciar a la Presidencia. En sus primeras reacciones, la revista ridiculizó a Lonardi cuando, el día 23 de ese mes, tomó el gobierno. Asimismo, en su edición del 9 de septiembre de 1955, *PBT* defiende la permanencia del general Perón: “La impaciencia del poder, las ambiciones y el afán de revancha de los políticos opositores son los obstáculos que se oponen a la tranquilidad del país, a que la felicidad de los argentinos sea mayor cada día, como quiere el General Perón”.⁴⁵

Sin embargo, días después aparece la exaltación de las acciones militares que pusieron en jaque al gobierno democrático: “La Patria está de pie y canta a la libertad restaurada en La Nación Argentina por el esfuerzo y el heroísmo de sus hombres; por la acción de su Ejército, devuelto a las vicencias libertadoras que nos dieron el ser nacional; por la acción de la gloriosa Marina de Guerra,⁴⁶ que cifra en el símbolo marinero de su ancla la

44 *PBT*, N° 984, Año XXI, 25/07/1955, p. 22.

45 *PBT*, N° 990, Año XXI, 09/09/1955, p. 13.

46 El 16 de junio de 1955, se produce el bombardeo de la Plaza de Mayo, hecho que ha sido convenientemente documentado por historiadores como Gonzalo Chaves. Durante años, la versión “oficial” consideró legítima la idea de que el blanco del bombardeo era la Casa Rosada. Pero las investigaciones y testimonios de la época demuestran que el ataque aéreo sobre esa Plaza, sus alrededores y la Casa de Gobierno arrojan datos estremecedores: 350 muertos, hombres, mujeres, niños, muchos de ellos NN, y más de dos mil heridos cuya internación consta en los expedientes de los hospitales de Buenos Aires. Las víctimas del bombardeo de los Aviones de la Marina y la Aeronáutica eran ciudadanos que iban a sus trabajos. Fueron sorprendidos también niños que participaban de un homenaje a San Martín. Luego de medio siglo, se comprueba la crueldad del violento ataque a una ciudad abierta, sin que mediara guerra civil o convencional. Más de

virtud teologal de la esperanza; por la acción de las alas de nuestra esforzada Aeronáutica, que suscribe en el aire el vuelo caudal de los cóndores andinos”.⁴⁷

El abrupto cambio de registro político de *PBT* coloca notas de solemnidad a su publicación, mezcladas éstas con una convicción desmesurada acerca de la corrección de los hechos. Sucesos que hoy, indudablemente, son juzgados desde otra óptica, como el “vuelo” de los aviones sobre la Plaza de Mayo, que iniciaría un largo ciclo de muerte y dictaduras en Argentina.

No hay caricaturas en esta intervenida *PBT*. Las portadas de los escasos números que se publican desde la llamada Revolución Libertadora muestran fotografías sugestivas de mujeres. Esta táctica es un elemento “distractor” –como se lo denomina en los estudios sobre estrategias comunicativas–, utilizado para detonar sentimientos de simpatía hacia los actores que toman el control del país, escondiendo el horror en la trastienda del poder. El fin de *PBT* ya estaba decretado.

Humor político: diatriba, panegírico, sátira y tragedia

*“Carecen de humoristas las comunidades inmaduras y las colectividades prematuras, porque en ellas la inseguridad hace más endeble y precario el sentimiento de la libertad, y todo humorista es un elenterómano, que diría Baroja” FLORENCIO ESCARDÓ*⁴⁸

Debemos consignar que todo intento de definir lo “cómico” tiene el escollo de que éste es un término sombrilla, referido –en el léxico de Wittgenstein–, a una red de semejanzas familiares, que reúne a un conjunto de

cuarenta aviones, que debían ser utilizados para defensa de ataques extranjeros, fueron comprometidos en el bombardeo. El teniente Emilio Massera (quien integró la Junta del Golpe Militar de 1976) se desempeñaba como secretario del contralmirante Olivieri, responsable de la matanza (Cfr. Cháves, Gonzalo, *La masacre de Plaza de Mayo*, La Plata, Campana de Palo, 2003).

⁴⁷ *PBT*, N° 992, Año XXI, 30/09/1955, p. 12.

⁴⁸ AA.VV., *Humorismo argentino. Serie de siglo y medio*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, p. 9. Selección y presentación de Florencio Escardó.

fenómenos no del todo homogéneos, tales como las variantes del humor, la ironía, lo grotesco, la parodia, la sátira o el ingenio, entre otros.

Como consigna Umberto Eco, el efecto cómico, como contraposición del efecto trágico estudiado desde la Antigüedad, se produce cuando hay “violación de una regla”. Desde la época del romanticismo, muchos teóricos han hablado de una actitud, definida como ironía o bien como humor, en la que la relación entre la regla y la violación está equilibrada de manera diferente. El humor es el *sentimiento* de lo opuesto. El humor funciona recordando la presencia de una ley que ya no hay razón para obedecer. “Al hacerlo, mina la ley. Nos hace sentir la molestia de vivir bajo una ley, cualquier ley”.⁴⁹

Un estudioso de la historia de la caricatura en Argentina expresa con toda propiedad: “El humorismo brota en todos los terrenos, sean ellos abonados por la felicidad o la tristeza, pero se arraiga profundamente en lo social y en lo político, actuando como **ariete o estilete** o como ambos a la vez. Esa condición promueve a la caricatura a la categoría de temible **arma de combate**, en especial contra aquellos gobiernos que guardan razones en temerle. Además, debemos sumarle la **facultad profética**, escondida en el grafito del lápiz, que sorprende cual si hubiera sido heredada de los bufones-trovadores de la antigüedad (los únicos a quienes se permitía, por otra parte, jugar con la verdad o cantar los defectos de sus señores”.⁵⁰

Mijaíl Bajtín ha destacado el carácter social, coral y polifónico de la risa y su tendencia hacia lo público y universal. A la vez, la considera propia de la cultura popular y de lo cotidiano. La risa une y libera, acerca y familiariza, neutralizando la indignación, la ira y el resentimiento. Por lo tanto, la función del humor no es algo superficial, sino que es un medio serio, que convierte en sublime cualquier hecho común.⁵¹

49 Eco, Umberto, “Los marcos de la *libertad* cómica”, en *¡Carnaval!*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 9-19.

50 Presentación de Amadeo Dell’Acqua, en AA.VV, *La caricatura política argentina*, Antología, Buenos Aires, EUDEBA, 1960, pp. 8-9. La negrita es nuestra.

51 Mijaíl Bajtín se refiere a estos aspectos en el contexto de la obra de François Rabelais, designando la oposición de la “cultura popular” a los valores instituidos por la “cultura oficial”. En las composiciones satíricas, las imágenes grotescas contribuyen a mutar, a quitar solemnidad, a materializar y corporizar el mundo, destronando a las insti-

Recuérdese que, entre las características de la personalidad de Perón, el humor era fundamental. Cada una de sus intervenciones y discursos estaban condimentados por una dosis de broma paródica, una sonrisa o un ademán jocosos, insertos en momentos precisos. Esta nota de comicidad e ironía conforman su carisma y la llave que lo convirtió en un líder populista singular.

Consecuente con la libertad de expresión en el habla incentivada por el líder, el uso del lunfardo y la lengua popular, tan afines al humor, se intensifican durante el gobierno de Perón. Y quedan sin efecto aquellas prohibiciones de distintos gobiernos dictatoriales hacia expresiones injustamente condenadas al olvido.

Como expresa Fernando Sorrentino, la censura hacia el lunfardo fue producto de las órdenes de los gobiernos y el *establishment* de los 30, con consecuencias siniestras. Más adelante, a mediados de 1943, bajo la presidencia de Ramírez, el gobierno impuso la censura a aquellos tangos cuyas letras incluyeran algún término lunfardo y cualquier palabra o giro considerado vulgar, coloquial y/o familiar (determinación librada al criterio del censor).

Para solicitar la derogación de esta norma doce eminentes compositores del tango (Santiago Adamini, Lito Bayardo –o Manuel Juan García Ferrari–, Enrique Cadícamo, Francisco Canaro, Charlo –o Juan Carlos Pérez de la Riestra–, Homero Manzi[one], Enrique P. Maroni, José Razzano, Luis Rubinstein, Rodolfo Sciammarella, Aníbal Troilo y Alberto Vacarezza) consiguieron, el 25 de marzo de 1949, una entrevista con el presidente Juan Domingo Perón.

Consigna Fernando Sorrentino que unos días antes del encuentro con el presidente, Alberto Vacarezza –el inspirado autor del sainete *El conventillo de la Paloma* (1929), quien escribió las letras de varios tangos de renombre–, sufrió el robo de su billetera en un tranvía. Homero Manzi era el encargado de presentar a cada uno de los artistas a Perón, quien los sa-

tuciones religiosas y políticas de la oficialidad. Este registro ostenta la lógica de las cosas "al revés" y "contradictorias", de las permutaciones constantes entre lo alto y lo bajo, la muerte y la vida y todas las inversiones, degradaciones, profanaciones, coronamientos y derrocamientos que pueden articularse en el nivel semántico (Cfr. Bajtín, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1987).

ludaba personalmente. “Cuando Manzi dijo –Alberto Vacarezza–, **Perón le estrechó la mano y exclamó, entre risueño y asombrado: –¡Don Alberto! ¿Así que en el *bondi* le *afanaron* la billetera?** Los tangueros estallaron en una cordial carcajada: **habían comprendido que la censura al lunfardo acababa de eliminarse**”.⁵²

PBT le dio amplio espacio a la cultura del tango, con sus matices agri-dulces de melancolía y sarcasmo, publicando en todos sus números letras completas de las canciones y creando así un importante repertorio de la música popular, en trayecto hacia la categoría de “ciudadana”.⁵³

Perspectiva

Esta lectura de la revista *PBT*, con sus dos etapas, demuestra que el humor puede convertirse, según quien lo interprete, en burla, ofensa, des-je-

52 La negrita es nuestra. Algunos de los sorprendentes botones de muestra presentados por Fernando Sorrentino son los siguientes: el tango “Shusheta” de Enrique Cadícamo fue re-bautizado como “El aristócrata”, y “Chiqué” de Ricardo Luis Brignolo como “El elegante”. En este camino de censura, la letra de “Esta noche me emborracho” de Enrique Santos Discépolo, sufrió la mutación una frase dedicada a la mujer: “sola, fané, descangayada”, por “sola, deslucida y averiada”. El tango “Chorra”, también de Discépolo, experimentó otra metamorfosis: el apóstrofe furioso “Chorra, vos, tu vieja y tu papá” se convirtió en reconvencción: “ladrona, tú, tu padre y tu mamá”. “El ciruja” de Francisco Alfredo Marino se transformó en “El recolector”. “Mi noche triste” de Pascual Contursi comienza con el conocido octosílabo: “Percanta que me amuraste”, reemplazado por “Muchacha que me dejaste”... (Cfr. Sorrentino, Fernando, en AA.VV., Mari Pepa Palomero (Dir.), *Antología de “El trujamán”. Selección de textos sobre traducción*, Madrid, Instituto Cervantes, 2002, pp. 177-178). Por otra parte, Jorge Gutman, en su artículo “Los tangos censurados” también consigna que, durante el mandato del General Pedro Pablo Ramírez, la Dirección General de Correos y Telégrafos recibió la ‘orden’ de limpiar el vocabulario usado corrientemente en las radios, y la de cambiar el título de algunos tangos nominados como indecentes. Así fue como “Sobre el pucho” pasó a ser “Un callejón en Pompeya”, “Qué vachaché” por “Qué vamos a hacerle”, “La catrera” por “La cama” y “Yira yira” por “Camina, camina”. Asimismo prohibieron la radiofusión del tango “Cambalache” de Enrique Santos Discépolo, repetidamente censurado por gobiernos autoritarios posteriores, incluido el proceso militar iniciado en 1976 (<http://www.elortiba.org/origen.html>).

53 Sobre los autores y detalles acerca de la historia de los tangos que se integraron a la vida de *PBT* puede ser consultado Gobello, José, *Letras de tango. Selección (1897-1984)*, Buenos Aires, Centro Editor de Cultura, 2006.

rarquización o arma de combate. Puede adherir a la sátira o a la parodia. Logra conjugar la imagen y la palabra, se asocia a la comicidad, pero también puede traspasar cualquier límite para volverse una respuesta trágica que muestra las torpezas o debilidades de los grupos antagónicos.

Rosendo Fraga expresa que, desde los tiempos iniciales de la Argentina como nación, el humor político ha sido una constante en el periodismo. Así “la sátira y el humor político reflejaban las pasiones y la intolerancia política”.⁵⁴

El escritor y crítico José María Gutiérrez se refiere a *PBT* como el vehículo que, a principios del siglo xx, prediseñó la “historieta del futuro”. Para este autor, la revista inició en Argentina un rubro temático que se desarrollaría ampliamente en los años veinte, en los que se consolidaba la clase media, masiva consumidora de revistas. La extraordinaria calidad de los ingeniosos textos, con dosis de absurdo, de humor negro o de gestos bizarros, signará la etapa fundacional de *PBT*.

Hasta entonces, todas las series de humor se habían estructurado con textos al pie de la ilustración. En las historietas de *PBT* aparecen los innovadores “globos” o “recuadros” dialogantes, colocados cerca de la boca de los personajes. También ingresan elementos surrealistas, como las onomatopeyas, que otorgaban a las historietas un entorno visual y rítmico inusitado, con un adecuado uso del blanco y negro matizado con sombras para incorporar rasgos plásticos de las vanguardias artísticas. Recordemos que Oscar Soldati, el famoso pintor, lideró las producciones gráficas de la etapa germinal de *PBT*, colocando un sello inconfundible que trascendería los tiempos.⁵⁵

PBT se caracterizó por interactuar ampliamente con el público (convocaba a los niños, que escribían cartas a la revista. Los adultos también proponían secuencias argumentativas para el devenir de las historias por entregas). Esa actividad interactiva también signaría la segunda etapa de *PBT*.

54 Fraga, Rosendo, “El humor político en la Argentina”, en AA.VV, *Periodistas, Asociación para la defensa del periodismo independiente, Ataques a la prensa. Informe 1999*, Buenos Aires, Planeta, 1999, p. 214.

55 Gutiérrez, José M., *De la caricatura política a las primeras series*, Buenos Aires, Página 12/Biblioteca Nacional, 1999.

Pero más allá de las diferencias y concomitancias que caracterizan los dos períodos de *PBT*, hay una idea directriz que no se pierde: el interés por el acontecer político. Éste es reforzado en la segunda etapa de *PBT*, pues los soportes tecnológicos permiten introducir fotografías y realizar contrapuntos interesantes con otros medios de comunicación, como la radio, a través de secciones especiales tituladas: “¿Qué pasa en la radio porteña?” o “Girando el dial”.

He aquí otro adelanto clave que reforzaba las estrategias de re-ingeniería informativa que serían utilizados en las campañas políticas y actos de difusión de ideas en los años posteriores y hasta la actualidad. Recordemos que, durante la primera etapa de *PBT* era imposible esta relación multimedial. La aparición de la radio, cuya invención está atribuida a Guillermo Marconi, se haría realidad en Argentina hacia 1920. Enrique Telémaco Susini, Miguel Mujica, César Guerrico y Luis Romero Carranza venían experimentando desde 1917 y pasarían a la historia como los pioneros de la radiodifusión argentina.⁵⁶

Con los años, el medio se haría masivo y todas clases sociales podrían estar al tanto de los acontecimientos cotidianos a través de la onda radial. En tiempos del gobierno de Perón, la actuación de los medios de comunicación y, muy especialmente, de la radiofonía, serían fundamentales. Y es que en las batallas políticas se libraban, en aquellos momentos, en las arenas verbales, pero se ponían en práctica nuevas fórmulas que combinaba códigos tecnológicos y artísticos de manera peculiar.

Esta táctica plural, en la que intervienen sonidos, escritura e imágenes en color, son la base de una transformación técnica que facilita la transmisión de un ideario persistente en el imaginario colectivo argentino. *PBT* combina los recursos: así, las fotografías de Perón y Eva en diferentes actos parecen “hablar”, el seguimiento de hechos claves dentro de la historia cívica, política y social son documentados con riguro-

56 A ellos se les atribuye la fundación de la radio en el país, pues a las 21 horas del 27 de agosto de 1920, desde el Teatro Coliseo de Buenos Aires, transmitieron la ópera *París* de Richard Wagner, para que la escuchara un público –aún selecto– que tenía aparatos de radio en sus domicilios.

sidad: el voto femenino, el viaje de Eva Perón como embajadora a Europa, las negociaciones en Brasil, la construcción del Banco Nación, la compra de la red telefónica al capital foráneo, las inversiones del Estado en pos del bienestar de los sectores antes relegados, etc. Cada detalle de las actividades de la pareja presidencial, en los ámbitos local e internacional, son registrados con abundante material fotográfico de buen tamaño y calidad, con secuencias narrativas que se asemejan al relato textual del cine.

Esta experiencia multimedial signará, sin duda, una nueva era en la historia del periodismo contemporáneo (que hoy, en la práctica de consorcios comerciales llegan a reunir en un mismo grupo: canales de televisión, diarios, revistas, servicios de telefonía celular, servidores de Internet, radios de frecuencia AM y FM, etc.). En este sentido, se comprueba la afirmación de Noemí Girbal-Blacha acerca de que la lectura de las revistas de este segmento histórico demuestra que hay una “estrecha relación entre tradición política y empresa cultural.” Diana Quatrocchi-Woisson refuerza esta noción: “Toda revista responde a una estrategia de poder individual o grupal. Las redes que se tejen alrededor de una revista, entre directores y colaboradores, entre redactores y público, constituyen algo así como una esfera de influencia cuyos alcances no siempre es posible cuantificar, ni predecir”.⁵⁷

Como hemos expresado en otros estudios, los géneros periodísticos son re-abordados en nuevos contextos y con la perspectiva que nos brinda el tiempo transcurrido. Hace medio siglo, Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso habían dedicado un importante espacio al estudio de lo que denominaron “revistas literarias argentinas” desde 1893 hasta 1960.⁵⁸ Sin embargo, los autores advierten acerca de la borradura de

57 Cfr. Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (Dir.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, p. 29 y 47.

58 Cfr. Lafleur, H., Provenzano, S. y Alonso, F. op. cit; También Lafleur y Provenzano, *Las revistas literarias*, Buenos Aires, Capítulo - Centro Editor de América Latina, 1980, N° 65.

fronteras que existe a partir de la multiplicidad de temas abordados por las revistas estudiadas.⁵⁹

Es por ello que la denominación más adecuada de “revista cultural” descorre el telón sobre una nueva tipología “abierta” en esta secuencia de publicaciones periódicas. Y es que las revistas culturales actúan como escudos y espejos en cada coyuntura histórico-política. Detrás de un ropaje “literario” circulan así diversidad de mensajes que permiten identificar los modos de posicionamiento ideológico de grupos y elites en cada instancia de la historia. Durante mucho tiempo, las revistas llamadas “literarias” fueron despreciadas como fuente historiográfica por su denominación y por la idea errónea de que sus contenidos estaban restringidos a textos que solamente podrían ser exclusivamente interpretados desde una mirada “estética”.⁶⁰

Por otra parte, es evidente que existía un público receptivo a las transformaciones que hemos descrito, un sector que había alcanzado un status cultural equivalente al que tenían los lectores de la primera etapa de *PBT* (clase media y alta). Además de la mutación en el plano sociológico, muchos intelectuales habían adherido a la causa peronista, como el citado caso del escritor Horacio Rega Molina, entre otras personalidades que contribuían a la difusión del peronismo dentro de otros sectores sociales, antes ajenos al accionar del justicialismo.

Los variados aportes que la revista ofrece en el período postrero, dejan un valioso testimonio para reconstruir la historia de este movimiento político que conmovió los cimientos de un país estratificado. Y es que el proyecto de redistribución de la riqueza alentado por Perón se había llegado

59 Estas ediciones conforman una variedad y tipología de textos cuyas fronteras son móviles, pues en un mismo estrato se vuelven sinónimos las palabras: “Periódico”, “Diario”, “Semanario”, “Bisemanario”, “Cuaderno”, “Boletín”, “Órgano social”, “Revista ilustrada”, etc., y su frecuencia también fluctúa entre la aparición cotidiana (mañana o tarde), varias veces a la semana, dominical, sabatina, una vez a la semana, quincenal, mensual o bimestral. También se encuentran números únicos dedicados a eventos puntuales.

60 Cfr. Poderti, Alicia, *De Güemes a Perón. Revistas culturales y periodismo en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Nueva Generación, 2005.

a consolidar en un breve lapso temporal. Así ocurre en la rápida transformación de las franjas sociales operada entre 1943 y 1955.

Estas apreciaciones contribuyen a modelar una clara perspectiva: el secreto del feed-back con amplios sectores sociales por parte de Juan Domingo Perón residió fundamentalmente en las prácticas de comunicación verbales y no verbales que favorecieron el establecimiento de lazos muy directos con los ciudadanos. Además, los programas político-económicos del líder produjeron aceleradas e inéditas reformas sociales en el tiempo corto.

Los apresurados movimientos tectónicos en las capas sociales producen una ruptura con paradigmas anteriores. Así, la clase obrera cambia su posición dentro de la pirámide social. El “pobre”, el “cabecita negra”, el “descamisado”, se convierte rápidamente en la amenazante “clase media baja”, que amenaza no sólo a la oligarquía, sino también a la clase media alta tradicional (ésta última no había tenido gran acceso a los bienes económicos, pero sí a la educación formal e incluso universitaria). Esta movilización de elites es la clave que promueve la cristalización del mito de Perón en el imaginario colectivo argentino.

Como hemos manifestado, la comicidad se asocia a climas de libertad, ya que un poder imperativo y enérgico raramente elegiría la risa para construir su legitimación. Más bien prefiere escudarse en la solemnidad. Las obras artísticas vinculadas con lo cómico son propias de sociedades abiertas, mientras que son inexistentes en entornos autoritarios.

En este sentido, la empresa de reflotar un medio de comunicación tan aceptado por el público como la revista *PBT* (que había sido cerrada en 1918) es una estrategia sumamente interesante en el devenir de los medios de comunicación y la historia política argentina, porque se apela a las dinámicas de la memoria colectiva.

La primera *PBT* contenía muchos de los rasgos del ser “nacional”. Sus páginas y el estilo que la habían caracterizado facilitan, en la segunda y última etapa, el intercambio y la comunicación de códigos muy caros a los argentinos: el tango, la lengua popular que estaba re-ingresando al diccionario local, los deportes, la vida de los personajes públicos y una visión de

la política “refrescada”, diferente de la que podían presentar los periódicos convencionales.

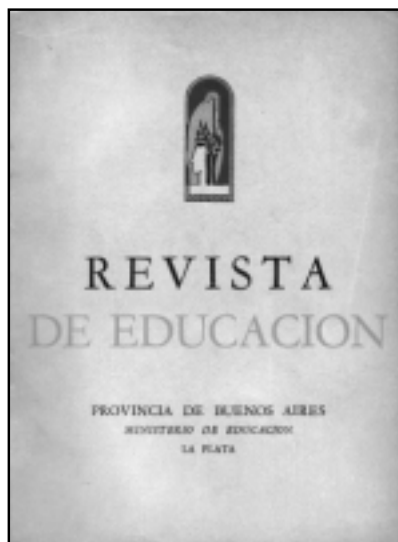
La válvula de escape del humor construye una vía de alta efectividad para presentar cualquier contenido y alcanzar el público más amplio, involucrando dentro de ese “público” a las nuevas clases sociales. Éstas son las surgidas desde los primeros cambios introducidos por el radicalismo, por los reclamos de movimientos de izquierda y finalmente por el peronismo, que logra consolidar una inédita reforma social.

Así, la década de 1950 no fue, como muchos interpretan, una prolongación de la anterior. Los datos relevados en *PBT* indican los cambios en el seno del poder, de la cultura y la sociedad. Como hemos demostrado, un análisis medular de los contenidos de *PBT* en su segunda etapa, arroja datos históricos de importancia. El decisivo será la conflagración experimentada durante el último período del gobierno de Juan Domingo Perón y los dramáticos sucesos que contribuyeron a su derrocamiento.

Los entretelones políticos que desembocarían en hechos decisivos para la historia del país se transforman en acontecimientos protagonizados por los oscuros protagonistas del golpe militar de 1955, que proyectarán hacia el futuro un porvenir signado por las gramáticas de la violencia.

LA *REVISTA DE EDUCACIÓN*: PRENSA OFICIAL DEL GOBIERNO
DE LA EDUCACIÓN BONAERENSE (1946-1951)

Jorge LEVORATTI



La *Revista de Educación* es una publicación oficial de la Dirección General de Escuelas (DGE) y, a partir de la sanción de la reforma constitucional de 1949, del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Fundada por Domingo F. Sarmiento en noviembre de 1858 con carácter semioficial, pasó a ser expresión de la voz del gobierno educativo de la provincia con la sanción de la Ley de Educación Común (Nº 988) de 1875. Con algunas breves interrupciones se editó hasta la llegada de Domingo Mercante a la gobernación de Buenos Aires. Durante el período del primer peronismo se publicó hasta el año 1951. Como parte de la prensa oficial peronista, y considerando la particular importancia que la propaganda tuvo como instrumento en la construcción de consenso político, varios interrogantes se abren acerca de su carácter: ¿Es una publicación político doctrinaria del peronismo?, ¿su finalidad es política o técnico-educativa?, ¿pretende ser una orientación de la acción de los docentes en las aulas?, ¿es un instrumento de gobierno de la educación?, ¿su propósito es adoctrinar o informar?, ¿expresa el pensamiento político del gobernador o del Director General de Escuelas o del Ministro? ¿Quién o quienes definen la línea editorial?, ¿quiénes intervienen en la conformación de la agenda temática? ¿Cómo se seleccionan las colaboraciones?, ¿qué vinculaciones existen entre los colaboradores y las autoridades educativas? ¿En qué medida refleja las orientaciones de la política educativa provincial? ¿Cuáles son sus márgenes de autonomía como publicación? Estas son algunas de las cuestiones que procuro abordar, sin entrar en otras consideraciones, sin duda sustantivas para determinar su gravitación en la educación bonaerense, tales como el número de ejemplares de cada edición, los mecanismos de distribu-

ción, los usos y lecturas en las escuelas, la influencia en el gobierno de las escuelas, y otras más complejas como su incidencia en la conciencia profesional y política de los maestros.

Entre marzo de 1946 y fines de 1951 la Dirección General de Escuelas y, a partir de 1949, el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires publicaron con mediana regularidad de frecuencia 29 números de la *Revista de Educación*. El gobierno de la educación bonaerense estuvo en tal período –correspondiente en su totalidad a la administración gubernamental del Coronel Mercante– en la conducción de Alejandro Greca, de Estanislao Maldones y de Julio César Avanza, en los tres casos profesionales del área de las ciencias jurídicas. La formación político-ideológica que trasuntan sus intervenciones en la arena política permiten identificarlos en pertenencia al amplio campo del nacionalismo, con variantes que exceden el nivel de los matices y que se habrán de manifestar con mayor o menos elocuencia en sus escritos publicados en la revista.

La *Revista de Educación* como prensa del gobierno de Buenos Aires desarrolla su accionar en una lógica bifronte. Sus páginas expresan, por un lado, al estado en tanto administración y gestión de la educación, quienes escriben en ella están investidos del rol de funcionarios o de intelectuales afines al estado, sus interpelados son los equipos directivos de las escuelas, las maestras y los maestros, en su carácter de educadores asalariados del sistema. Por otro lado, las páginas de la revista son expresión manifiesta o solapada de la facción política que conduce la provincia de Buenos Aires en el ámbito educativo; en esta perspectiva sus virtuales lectores lo son en tanto ciudadanos políticos. La *Revista de Educación* es, en consecuencia, voz de Estado a la vez que expresión de facciones políticas internas del peronismo. El hecho de ser una publicación de Estado, se evidencia por la inclusión en sus páginas de notas, artículos y reseñas de libros o comentarios de revistas pertenecientes a un universo ideológico plural, más amplio que el delimitado por los horizontes partidarios.

Desde estas consideraciones la *Revista de Educación* es una manifestación de la prensa oficial del peronismo en cuanto a las responsabili-

des de su edición, institucional pues pertenece al mundo instituido de lo educativo, y partidaria en tanto expresión de definidos grupos políticos, en todos los casos estrechamente vinculados a los lineamientos que encarna la figura del gobernador de la provincia. Como parte de la prensa oficial bonaerense del gobierno peronista, sus páginas son instrumentos de difusión del pensamiento que informa los lineamientos doctrinarios, y de las realizaciones que lo materializan. Esta dimensión cobra singular relevancia en el marco de un proceso político, como el dado entre 1946 y 1951, caracterizado por una intensa movilización ciudadana, motorizada por las elecciones de los poderes legislativo y ejecutivo, la elección de convencionales para la reforma constitucional, la elección de autoridades partidarias en el Partido Peronista y la incorporación de la mujer al cuerpo electoral. La pertenencia de la revista a una larga tradición editorial en el ámbito educativo institucional, le otorga una identidad que impregna sus formas y define sus contenidos. Escasas innovaciones formales se introducirán en el período peronista; la agenda de temas, si bien incorpora nuevas problemáticas, sustantivamente está organizada alrededor de las cuestiones que desde décadas anteriores venían preocupando a autoridades educativas, inspectores, directivos, maestros y maestras.

La *Revista de Educación* se editó, durante todo el período estudiado, en el formato de 17 cm por 24 cm, dimensiones afines a cuadernos y carpetas escolares, con tapa de cartulina y variada calidad de papel e impresión. Durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, sin duda como consecuencia de las dificultosas condiciones generales de aprovisionamiento de materiales gráficos, la impresión fue en “rústica”, totalmente en tinta negra, con imágenes fotográficas en el reverso de tapa y contratapa, y un volumen de 112 páginas. A partir de 1945 se registra una mejora progresiva en la calidad del papel y de la impresión. La edición de ese año es regular con la aparición de seis números, de periodicidad bimestral; en 1946 –año en que asume al Dirección General de Escuelas Alejandro Greca– se editan solo cuatro números, algunos trimestrales y otros bimestrales. Hacia fines de 1947, se reinicia la publicación a partir de la gestión de Estanislao Maldones como Director General de Escuelas, con su-

perior calidad de impresión en papel ilustración e incremento de su volumen a 162 páginas, y a 192 cuando se incorpora, en diciembre de 1947, el suplemento *Reino del Niño*, que tiene como nota distintiva su impresión en papel color, que varía en cada una de sus ocho presentaciones. En 1948 se editan cuatro números de la revista –algunos bimestrales y otros trimestrales– y en 1949 cinco números mensuales hasta el mes de junio. El 30 de mayo de 1949 asume como Ministro de Educación el Dr. Julio César Avanza, que con otro estilo retoma la publicación; en enero de 1950 anuncia y respeta una rigurosa periodicidad bimestral que mantiene hasta la edición N° 4 de 1951. Se cierra ese año el ciclo de publicación de la *Revista de Educación* de los gobiernos del primer peronismo.

El primer desembarco de los “forjistas”, 1946-1947

La presencia en la Dirección General de Escuelas del Dr. Alejandro Greca hacia 1946, da inicio a una nueva etapa de la revista, su desempeño se extiende entre el 22 de junio de 1946 y el 16 de Julio de 1947. Greca, de larga trayectoria política en las filas del radicalismo santafecino, integró en 1928 el gabinete del gobernador Pedro Gómez Cello y en 1933 participó de la revolución radical de Paso de los Libres, por lo cual estuvo detenido en la ciudad de Santo Tomé. Luego ingresó a FORJA, y de allí pasó a las filas del peronismo junto a figuras como Héctor Maya, Miguel López Francés y Arturo Jauretche. Según Darío Macor “su perfil más intelectual y su reticencia a aceptar los aspectos más autoritarios del peronismo definirán una carrera política acotada al campo educativo”.¹

La *Revista de Educación* correspondiente a los meses de julio-agosto de 1946, comienza con la transcripción del primer discurso de Greca a los maestros de la provincia. Sus palabras retumban con estridencia en las páginas de la revista, el tono político de cepa radical resuena como pocas

¹ Macor, Darío, “Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafecino”, en Macor, Darío y Tcach, César (Editores), *La invención del Peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003, p. 99.

veces en la prensa oficial educativa. Con virulencia ataca a los sectores del magisterio que defienden la ley 4675 –Escalafón y Estabilidad del Magisterio–² a las que califica de “fuerzas reaccionarias y conservadoras”, y promotoras de una lucha para mantener la vigencia de los cuadros formados de acuerdo al interés político y personal de quienes proyectaron y sancionaron la ley: el gobernador Fresco y su ministro de gobierno Roberto Noble, a quienes denuncia haber accedido al gobierno a través de “un escandaloso fraude”. Señala el carácter perjudicial de la legislación conservadora por sus deficiencias técnicas y políticas, a la vez que garantiza la estabilidad del magisterio y las ventajas que presenta la nueva Ley, consistentes en la bonificación por antigüedad, el reconocimiento de puntaje por título específico, la bonificación a los maestros de campaña y la modificación de los tribunales de disciplina y calificación.³

Alejandro Greca llega a la función pública educativa, con los pergaminos ganados a lo largo de años de militancia política, para dar la batalla del presente y también para continuar su lucha con los enemigos históricos del radicalismo. Su primera intervención pública elige a los seguidores de Fresco como principales contrincantes: contra ellos define su lucha.

Las páginas de la revista de julio de 1946 refieren a los actos recordatorios del “Día del Maestro”, en los que perdura el ritual de homenaje a Sarmiento. La publicación transcribe el discurso que pronunció el Director General que fuera difundido por la radio oficial de la provincia “LS 11”. En él destaca la figura del “gran Sarmiento” con “emoción argentina”, connotación propia de la época,⁴ cultivada en la cultura de la corporación docente, que abarcaba la mayoría de sus corrientes ideológicas. A continuación comenta el acto que se realiza frente al monumento a Sarmiento –en los jardines del edificio central de la DGE– en el que, un docente de

2 Esta ley no fue derogada durante el ejercicio de Director General de Escuelas de Alejandro Greca; los concursos docentes en 1951 se convocaban según sus prescripciones.

3 *Revista de Educación*, julio-agosto de 1946, pp. 3-12.

4 Cucuzza, Héctor R., “Allons enfants de la patrie: el archivo personal de Anunciada Mastelli”, en *Archivos de Ciencias de la Educación*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. 2007, pp. 123-124.

la escuela n° 27 de Quilmes pronuncia el discurso en representación de los maestros, destacando en Sarmiento su “combate al caudillo que gobierna sin ley” y su pluma que “execra al tirano que manda contra la ley”,⁵ lo que pueden interpretarse como expresiones veladas de rechazo, al incipiente pero ya notorio liderazgo de Perón.

Maestras y maestros se formaban desde fines del siglo XIX en el modelo laicista de la educación normalista, impregnada de positivismo pedagógico; en las horas posteriores a la Segunda Guerra otra corriente pedagógica identificada con la “escuela activa” americana cautivaba a un creciente número de educadores. Ambos modelos distaban de los valores religiosos del catolicismo. El gobierno militar presidido por Pedro P. Ramírez había impuesto por el decreto N° 18411 del 31 de diciembre de 1943, la enseñanza de la religión católica como contenido curricular en las escuelas primarias y secundarias, con notorio descontento del magisterio. Un artículo publicado en la *Revista de Educación* de septiembre-octubre de 1944 por la docente Hortensia González Ocantos de Fernández, que reivindica las bondades de inculcar “en las mentes infantiles el conocimiento básico de una moral que no se olvida”, advierte con preocupación la actitud negativa de los maestros acerca de la implantación de la enseñanza religiosa. Afirma la autora –refiriéndose al decreto 18411– que “Esta Ley suscita, si no una rebelión, un impulso de protesta de los maestros surgidos de la escuela laica. ¿Cómo enseñar religión quien no la siente, quien no la conoce mejor dicho?”. Luego de referir a la rudimentaria o inexistente formación religiosa de los maestros concluye: “De ahí surgen los comentarios adversos, y más todavía, la despreocupación en la materia”.⁶

La presidencia de Perón y la gobernación de Mercante se autodefinían y eran visualizadas –en el año 1946– como una continuidad de la “revolución juniana”, que había impuesto el decreto de obligatoriedad de enseñanza de la religión católica. Las palabras de la docente reconocían la existencia de malestares latentes en la corporación docente, que

⁵ *Revista de Educación* (en adelante *R. de E.*), julio-agosto de 1946, p. 15.

⁶ *R. de E.*, septiembre-octubre de 1944, p. 40.

habrían de manifestarse en futuros combates en disputa alrededor de ésta u otras batallas.

Con motivo de la graduación de nuevas maestras, se realiza el 18 de noviembre un acto en el Teatro Argentino de la ciudad de La Plata en presencia de autoridades nacionales y recientes graduadas de la Escuelas Normales N° 1 y 2 y egresadas de establecimientos religiosos, Alejandro Greca interpela en su discurso a los maestros como responsables de “argentinizar” la escuela y proporcionar “a nuestro pueblo una cultura integral”.

El Director de Escuelas presenta una concepción de la historia nacional, que sin recurrir a una formulación antinómica, diferencia dos realidades sustantivamente distintas, en correspondencia a sendos períodos históricos; una es la del siglo XIX, en la que destaca la acción patriótica de los próceres; Rivadavia, San Martín, Urquiza, Alberdi, Sarmiento y el “período oscuro de Juan Manuel”; tiempos en el que el “maestro... fue soldado y hacedor de patria”. Otra la que se inicia con Roque Saenz Peña y “florece con Hipólito Yrigoyen y la Reforma Universitaria, el afianzamiento de los derechos individuales y las primeras leyes obreras y culmina con Juan Domingo Perón y el Primer Plan Quinquenal, que necesita de “otro maestro” que asuma responsablemente las funciones que le ha entregado el estado. Para Alejandro Greca, el 4 de junio de 1943 es la culminación del proceso de dignificación que “con una renovación total del equipo directriz, exige este cambio de orientación de métodos y de propósitos en la educación común”. Invoca el discurso de Perón ante el Congreso sobre los aspectos fundamentales de la educación en cada nivel de enseñanza y arenga a los docentes convocándolos desde su condición nacional. Con la revolución, sostiene, “deben comprometerse todos los argentinos a riesgo de actuar como traidores a la Patria”.⁷

La concepción “reformista” de Greca se expresa en su confianza en el progreso y en la necesidad de “afianzar la justicia como reguladora de todas las actividades sociales”; su pertenencia al gabinete bonaerense, que conduce el Coronel Domingo Mercante, se proyecta desde un ideario cer-

⁷ *R. de E.*, noviembre-diciembre de 1946, pp. 3-9.

cano a la tradición liberal de orientación popular, distante de las corrientes del pensamiento católico que primaban en vastos sectores del peronismo. Su discurso es un discurso de tribuna, combativo, que identifica enemigos, condena sus acciones y reclama lealtades a la bandera de la “argentinidad”.

La estructura de la revista durante el período de Greca, no observa modificaciones sustanciales con respecto a la existente en las editadas hasta el primer cuatrimestre de 1946. La publicación se caracteriza por un cuerpo central de artículos, que representa aproximadamente un 80 % de la edición, dos breves secciones enmarcadas bajo los títulos de Notas y Bibliográficas y, una sección final que informa acerca de la conformación de las autoridades de la DGE. En algunos números se transcriben actas de las sesiones del Consejo General de Educación.

La *Revista de Educación* del período presenta como objeto material, como objeto utilitario y como objeto simbólico similitudes con las ediciones que la preceden. Su formato, su diagramación y su diseño no registran mayores innovaciones, en tanto que la estética gráfica predominante es de corte tradicional: páginas con texto a una columna, con márgenes amplios, títulos y subtítulos en tipografía itálica en tinta negra; sin imágenes ni colores. Su presentación, con tapas de cartulina de bajo gramaje y colores tenues, expresa la sobriedad formal de los objetos escolares propia de épocas anteriores. La estética gráfica propagandística del peronismo, caracterizada por la presentación de textos breves, acompañados de imágenes en la modalidad de dibujos, gráficos, esquemas, cuadros y mapas, con abundancia de colores, no está presente en las páginas de la revista. La rigidez y la monotonía de su diseño hacen de ella un objeto neutro, opaco y poco atractivo.

En tanto objeto utilitario se presenta como agente de difusión de los lineamientos de la política educativa y de la labor administrativa y, como orientador de actividades escolares, en los términos que tal función se viene desarrollando desde décadas, a través de prescripciones precisas y acotadas, tales como la realizan algunas revistas del circuito comercial educativo. La función manifiesta de la revista es “ser una alta tribuna de cultura”.

La responsabilidad de la edición es asignada a una Jefatura a cargo de Raúl Enrique Medina. No es conocido el mecanismo de funcionamiento de la edición de la publicación, ni la búsqueda de colaboradores, la selección de artículos y notas, y la determinación de prioridades. Si bien todos los artículos y notas llevan la firma de su autor, no es pública la información acerca de quienes conforman el comité editorial de la revista o el grupo que oficia de ello.

En tanto objeto simbólico, la revista representa la omnipresencia de la autoridad educativa central en todas las escuelas de la provincia de Buenos Aires, a las cuales se las envía gratuitamente. El reverso de la tapa en las tres revistas contiene fotografías de los actos de asunción de cargos de autoridades de la DGE.

El núcleo central de la revista, que podríamos llamar “doctrinario”, no presenta homogeneidad temática ni coherencia doctrinaria en materia de concepciones educativas. Coexisten los temas relacionados a la psicometría y la psicología evolutiva con artículos de pedagogos y docentes enroscados en concepciones antitéticas que reivindicán la figura del maestro desde el lugar de la autoridad jerárquica frente al alumno, y de la subordinación ante la autoridad. Tales las intervenciones en la revista de Víctor García Hoz que en su artículo “Idea del maestro”, donde define a la autoridad del maestro como delegada por la familia, el estado y la iglesia, y señala como gran problema de la escuela nueva, que el maestro supere la antinomia padre-amigo, superior - igual⁸. O la de María del Carmen Fernández que escribe una nota sobre la enseñanza obligatoria de la religión católica⁹ en donde la presenta como un logro de la “familia argentina democrática y cristiana” y condena al laicismo por injusto al privar a los pobres de enseñanza religiosa, en coincidencia con la docente Celia Carlota Figueroa. Esta, en su mensaje de despedida del magisterio dirigido en gran parte a los jóvenes docentes, define al maestro como conductor de un rebaño o de una nave, en cumplimiento de una misión de carácter “apostó-

8 *R. de E.*, julio-agosto de 1946, pp. 30-47.

9 *Ibíd.*, pp. 90-94.

lico y miliciano del rol”, cerrando sus palabras con la recomendación de “subordinación y disciplina” a quienes aún no se adecuaron al mayúsculo “birrete de maestro”.¹⁰ Visiones coincidentes con la nota sobre educación de Olga Vailotti, escrita desde el lugar del maestro, en la que tras reivindicar la grandeza nacional como resultado de la “gloriosa escuela argentina”, señala la necesidad de una reforma urgente que desplace de la enseñanza la importancia de los “meros conocimientos intelectuales” y active y oriente aptitudes y valores útiles a la patria y a la sociedad. Vailotti destaca la necesidad de “pasar del niño analítico al niño intuitivo” y de añadir la dimensión religiosa a la moral y ética; cita a Spranger y reclama “imponernos como maestros educar más para ser buenos que para ser sabios”.¹¹ En la misma edición Felisa Guerrero de Macías, luego de afirmar que la educación ha ido variando con el concepto de hombre de cada época y de recorrer el pensamiento filosófico moderno en materia educativa, se pregunta acerca de la existencia actual de una época de “anarquía intelectual”. A la vez, reconoce que “la escuela verbalista, memorista y librería se ha convertido en activa y funcional en la que el centro no es ya el maestro sino el niño”¹² cerrando su nota con referencias a Hegel y Heródoto relacionadas al devenir de la realidad, sentenciando “todo deviene, nada es, porque nada permanece inmutable”.

Algunos artículos publicados en diversas revistas del período, difunden las virtudes del ahorro postal y promueven su práctica en las escuelas, los escolares y sus familias. Otra cuestión que transita las páginas de la publicación se vincula con los textos escolares. Con preocupación, Alejandro Chalur destaca que los libros que han elegido y aprobado las autoridades no son conocidos por los maestros, no siendo otra cosa que el resultado de decisiones al servicio de intereses económicos” a expensas de la educación del pueblo”.¹³ Señala Chalur que si bien el sistema viene introduciendo innovaciones desde 1938, al momento de tratar los temas del ma-

¹⁰ *Ibidem*, pp. 55-58.

¹¹ *R. de E.*, septiembre-octubre de 1946, pp. 84-87.

¹² *Ibidem*, pp. 69-73.

¹³ *R. de E.*, julio- agosto de 1946, p. 109.

terial didáctico las autoridades enmudecen y el asunto pasa a manos de las editoriales; preocupado por la disparidad de textos de lectura para los mismos años de estudio entre los distintos distritos –del país– se pregunta en tono afirmativo “¿Por qué no proveer –desde el estado– el texto único oficial de lectura?”.

En la cuestión de los fines de la educación la revista tampoco presenta coincidencias, pues en el número de noviembre-diciembre de 1946, dos notas difieren conceptualmente. El artículo de María López de Medina de Ramos, relacionado a la encuesta del Ministerio de Instrucción Pública sobre la enseñanza secundaria realizada el 6 de julio de 1946 a inspectores, directores y rectores, descalifica la organización de una cultura para el habitante de campo o de ciudad, para el burócrata o para el obrero, y propicia la elección libre de un destino para el hombre.¹⁴ La autora sostiene la necesidad de la autonomía de la formación escolar por sobre los condicionamientos del medio, y propicia la instalación en las escuelas de oficinas de Psicología experimental, para tomar los test de inteligencia y aptitudes. Como contrapartida, en el mismo número de la revista Dorothy Ling de Hernando, profesora de la Universidad de Tucumán, plantea como problemas del país la “aclimatación espiritual y física de la población, en su dispersión y arraigo en todo el territorio nacional y especialmente en el campo”. Señala la necesidad de combatir el “analfabetismo espiritual” y descalifica los aportes de la Pedagogía como ciencia de las ideas. La autora describe con alarma el proceso de emigración de los valles calchaquies y, reclama de la escuela conocimientos prácticos para la alimentación, la cría de animales, la carpintería y el tejido.¹⁵

La promoción de la formación académica tiene en la revista una limitada expresión. La sección Bibliográfica, en el N° de julio-agosto presenta un solo libro referido a episodios humorísticos; en el número siguiente se publica una reseña del libro *Democracia y Educación*, de Jhon Dewey con una advertencia acerca del alejamiento de su filosofía pragmática de la

14 *R. de E.*, noviembre-diciembre de 1946, pp. 28-36.

15 *Ibidem*, pp. 37-45.

tradición educativa argentina y, una reseña de “El pensamiento vivo de Cossio” de Luis Santillana, libro que desarrolla las ideas del maestro español impulsor de la formación universitaria del magisterio. La revista de los meses noviembre-diciembre presenta la reseña de un solo libro, de autoría del Inspector de escuelas de San Juan, Manuel Varas.

El artículo de mayor peso doctrinario y filosófico-político, pertenece a Sebastián Ramos González, y se tituló “Fichte y la Educación”. El autor relaciona las concepciones educativas del pensamiento alemán con el régimen político del nacional-socialismo, y destaca la distancia de cultura política existente con la tradición de la vida pública argentina. Presenta a Fichte y Herbart como principales hacedores de la pedagogía que dio origen a la gran Alemania del siglo xx y como parte de la reacción anti-ilustración; reconoce en ambos autores el nacimiento de la doctrina de la soberanía nacional o popular en contraposición a las teorías que consagran los derechos individuales. Define a Fichte como el primer campeón de la pedagogía social, cuando este sostiene que en materia educativa “la libertad constituye un fermento disolutivo y antipedagógico”, y reclama “la total entrega del individuo a la voluntad omnipresente del “jefe” que personaliza el estado”. Diferencia Ramos González al caso argentino del alemán, subrayando la existencia en el pueblo argentino de una “natural vocación por la libertad” que lo ha llevado a rechazar todo totalitarismo y colectivismo. Cuestiona las teorías de Fichte sobre la pureza de la raza germánica, el principio de la “obediencia ciega” y a la apología del belicismo; a la vez, considera determinante su pensamiento para la construcción del programa político del nacional-socialismo. Reivindica el autor el lugar de las libertades individuales en la vida social solo reconoce como apotegma válido que “El Estado solo puede ser libre cuando los hombres son libres”.¹⁶ Los conceptos de Ramos González bien pueden considerarse afines con los principios políticos de Alejandro Greca.

La *Revista de Educación* durante el año de este último a cargo de la Dirección General de Escuelas, no presenta en su edición modificaciones en

16 *R. de E.*, septiembre – octubre de 1946, pp. 5-37.

sus aspectos formales ni en su agenda de temas, ambas son continuidad de las publicaciones que la preceden.

La militancia espiritualista de Estalísnao Maldones, 1947-1949

El Dr. Greca se desempeñó como Director General de Escuelas hasta mediados de julio de 1947, interinamente lo reemplazó Albino Romanzo, y el 9 de agosto asumió con carácter titular el Dr. Estalísnao Maldones, quien manifestó al hacerse cargo encontrar “desde el punto de vista administrativo un estado de asamblea en todas las funciones”. Con Maldones se inician tiempos de sustanciales transformaciones formales y conceptuales de la *Revista de Educación*. La edición aumenta su volumen, primero a 162 páginas y luego a 192, con la publicación del suplemento *Reino del Niño*, que se incorpora en la parte final de la revista. El formato conserva las dimensiones de números anteriores, presenta en la tapa un logo que muestra dos manos sosteniendo una tea encendida sobre un friso con la inscripción “El espíritu es el que da la vida. San Juan”. Las primeras páginas registran el listado de autoridades del gobierno de la provincia de Buenos Aires, en tanto que el logo de tapa se reproduce en su interior. El sumario registra todos los escritos de la publicación sin diferenciar su contenido por secciones, como lo estaba en números anteriores. Progresivamente la revista va incorporando durante los dos años del gobierno educativo de Maldones la presentación de imágenes fotográficas. La edición está a cargo del poeta platense Rodolfo Oyhanarte, como Jefe de Redacción.

Maldones, con aire fundacional, en su artículo “Nueva Jornada de la Revista”, expresa que la publicación procurará expresar la realidad del país y del universo -si puede anticipándose al futuro- y que “tratará” de encender en los maestros [...] la pasión de difundir el conocimiento, con su visión más alta [...] porque el espíritu es el que da la vida”.¹⁷ En su últi-

17 *R. de E.*, noviembre de 1947, pp. 5-8.

ma página la revista se presenta como “órgano oficial de la Dirección General de Escuelas”, cuyo sentido es ser “tribuna de orientación de los nuevos rumbos pedagógicos, y de cultura espiritual, filosófica, científica y estética, así como expresión auténtica de los propósitos, inquietudes y bonaerense”.¹⁸ Las finalidades planteadas anticipan la línea de edición, que mantendrá durante los casi dos años de gestión de la educación a cargo de Maldones. Efectivamente la revista será la tribuna desde la que se propagarán los discursos y escritos de Juan Perón y Domingo Mercante, de los funcionarios provinciales, y fundamentalmente de Maldones, cuyo pensamiento estará permanentemente presente con centralidad en la revista. En lo cultural predomina la preocupación por las cuestiones espirituales y filosóficas por sobre las científicas. Si bien están presentes algunas colaboraciones de docentes, no pueden considerarse a ellas como centrales, tanto por el grado de participación como por la relevancia de los temas a las que se refieren.

La *Revista de Educación* es, a su manera y según sus posibilidades, una revista militante, y el Dr. Estanislao Maldones su ideólogo y conductor. La edición de noviembre de 1947 registra la primera intervención de aquel; tras la publicación de dos conferencias de Perón y Mercante en las primeras páginas, se transcribe su discurso de asunción como Director General, con el título “Mensaje por la paz”, verdadera declaración de principios políticos que interpela a los docentes como “sacerdotes y soldados de la educación y de la cultura” y los convoca a “formar una conciencia americana” en los niños. Sostiene que los valores democráticos en la lucha contra el totalitarismo de izquierda deben afirmarse en la colaboración de clases y la justicia social, en tanto que la justicia internacional fundarse en los principios del cristianismo. Define a la escuela como “centro de avanzada de la revolución popular”.¹⁹ Si el discurso de Greca procuraba “argentinizar” la educación, el de Maldones tiende a “espiritualizarla”. A pocos días de asumir, impondrá a los maestros el juramento profesional por

¹⁸ Ibidem, p. 192.

¹⁹ Ibidem, pp. 46-56.

Dios y por la Patria en “ejercicio de este augusto ministerio el carácter de un apostolado con sentido religioso”.

Maldones cuestiona las funciones existentes en la escuela por la ausencia de objetivos trascendentes, menciona a San Martín como brújula del educador y refiere al espiritualismo arielista citando a Rodó: “si quieres roturar hondo la tierra, unce una estrella a tu arado”.²⁰

En enero de 1948, tras presentar a San Martín como el molde generador de la nueva personalidad del hombre americano, reconoce en las realizaciones de Perón la síntesis de los valores generados por los próceres constructores de la nacionalidad. El panteón que presenta está constituido por el consagrado tradicionalmente por el liberalismo, al que incorpora los nombres de Alem e Yrigoyen.²¹

Maldones ve a la educación como una antorcha –tal como la plasma en la tapa de la revista– “que ilumine el camino de la felicidad y la perfección”.²² Parte de la encrucijada que Perón plantea para el momento histórico de Argentina, entre flotar o sumergirse y, ante el drama que representa para la humanidad la existencia de la bomba atómica, reconoce en Kierkegaard al gran moralista que introduce el principio edificante de la dificultad. Define como modelo moral a San Martín y a los hombres “antorchas de la nacionalidad” Echeverría, Alberdi, Paz, Sarmiento, Mitre y Avellaneda, Del Valle, Estrada, Alem, Hernández, Yrigoyen y Almafuerte, como “la columna vertebral de la nación”, de la que Perón es su prolongación.

A mediados de 1948 en su artículo “Las dos esferas vitales”, Maldones caracteriza a las voces de la oposición como apocalípticas y reaccionarias. Reclama una solución “científica y evangélica” para los problemas de una sociedad, que ha dejado de ser tradicional y, que se ha transformado por fuerza de la técnica y la inteligencia. La dicotomía entre lo material y lo espiritual puede ser resuelta por la educación basada en los principios de Je-

20 *R. de E.*, diciembre de 1947, p. 9.

21 *R. de E.*, enero – febrero de 1948, p. 10.

22 *R. de E.*, marzo–abril de 1948, pp. 7-13.

sús. Señala que en toda época, Argentina encontró un conductor, y que hoy es el Presidente de la Nación secundado por su esposa.²³

Hacia fines del año 1948 Maldones publica –encabezando el sumario de la revista– el artículo “Pedagogía Constructiva: la Tercera Posición”, que precede a un discurso de Perón y a otro de Mercante. Su empoderamiento de la publicación es notorio. La nota es breve, sin alusiones a la cuestión política nacional. Presenta a la Tercera Posición como una conciliación entre oriente y occidente y a la pedagogía social como la disciplina para resolver los problemas del crecimiento de los niños.²⁴

Maldones hace de la revista la gran tribuna de sus ideas. En enero de 1949 publica un artículo titulado “San Martín educador”, antecediendo su inclusión a sendos discursos de Perón y Mercante. Desde la reivindicación de San Martín como educador y creador de un mundo espiritual sostenido en la voluntad y la abnegación traza un paralelismo con la acción de Perón en el orden internacional, para concluir “dichosa la Patria que ha podido en el gran conductor de la hora presente, encarnar el espíritu del héroe máximo de la argentinidad”.²⁵ Continúa con su verbo militante –páginas más adelante– en la nota “La construcción y la estructuración de la enseñanza y la educación”, texto de su conferencia en el Instituto Universitario de Cultura Argentina de La Plata, en el que defiende la reforma de la Constitución, contra la oposición de quienes define como el “partido inteligente”, siempre de espaldas a la voluntad popular, que antes se opusieron a Yrigoyen, y expresión de los intereses de clase de la oligarquía y testaferros del imperialismo colonizador. Señala que el pueblo tuvo que esperar a la revolución del 4 de junio para hacer de sus esperanzas realizaciones. Reivindica las acciones de gobierno de Perón y de Mercante fundadas en su gran anhelo que no haya demasiados ricos ni demasiados pobres.²⁶ Un discurso de tono y contenido más político, pronunciado en oportunidad de la inauguración de la Primer

23 *R. de E.*, mayo-junio-julio de 1948, pp. 7-13.

24 *R. de E.*, agosto – diciembre de 1948, pp. 9-13.

25 *R. de E.*, enero de 1949, pp. 1-9.

26 *Ibidem*, pp. 41-58.

Muestra de actividades de la DGE, se transcribe en la *Revista de Educación*, en él plantea el problema educacional en el marco de las transformaciones mundiales, y de “las dos revoluciones últimas acaecidas en el país, el 4 de junio la primera, y el 17 de octubre la segunda” a las que ubica en la línea de la evolución originaria de la Argentina, constituida por “la mística de la libertad y el imperio del espíritu de San Martín, la igualdad social en Moreno y en Echeverría, la técnica reformista en Rivadavia y Alberdi”. Tras destacar la importancia de la implementación de la Ley 5096 –que creó los Jardines de Infantes– reitera elogios a Mercante y a su plan de edificación escolar en marcha.²⁷

La revista de febrero de 1949 vuelve a estar encabezada por un artículo de autoría de Maldones, seguido por una nota de Eva Perón sobre los derechos de la ancianidad. El artículo “Valores universales del espíritu Sanmartiniano” ubica a Perón en continuidad con los valores espirituales de San Martín, en similar línea presenta a Sarmiento, Moreno y Rivadavia, para concluir afirmando que “la presente revolución” es continuadora y ejecutora, en lo social e internacional de la de 1810, en tanto que “Perón y Mercante han conducido al país a un estado de comunidad moral y solidaridad humana”.²⁸ El 11 de febrero de 1949 la Convención Constituyente sancionó la reforma de la Constitución Nacional; los conceptos de Maldones en su artículo “La Nueva Constitución”, comprenden una particular pieza doctrinaria. Con énfasis afirma que la Nación acaba de entrar en un nuevo territorio, dado que antes la Patria no existía, pues solo era para unos pocos. Recupera el valor de la “Revolución del 4 de junio” como fin del drama argentino y del 17 de Octubre como manifestación popular. Desataca los artículos 35, 39 y 40 de la Constitución, referidos a la función social de la propiedad, el capital al servicio de la economía nacional y la propiedad inalienable de los recursos energéticos. Considera a esta nueva sociedad continuidad del legado Sanmartiniano y que “la gloria de realizar la trascendental revolución estaba evidentemente en manos de nues-

27 *Ibidem*, pp. 102-128.

28 *R. de E.*, febrero de 1949, pp. 9-14.

tro ejército y a través del intérprete del espíritu Sanmartiniano que es el General Perón”.²⁹

La última intervención de Maldones en la *Revista de Educación* es una audaz pieza doctrinario-política, que bajo el título “Construcción del Tercer Reino” encabeza a modo de editorial la publicación. En ella reivindica a la Constitución de 1949 como la verdadera carta argentina y como el inicio de la creación del “tercer reino” –entre el capitalismo y el comunismo– a partir de la Tercera Posición de Perón. Expresa que los argentinos somos los llamados a iniciar la tarea, porque tenemos el símbolo arquetípico en José de San Martín. La construcción del reino depende de la educación y del conocimiento de las leyes del espíritu para acomodar a ellas la vida. La inspiración fundamental está en el cristianismo y en el “Dogma Socialista” de Esteban Echeverría.³⁰

La inscripción del pensamiento de Maldones en alguna de las categorías de los nacionalismos caracterizados por el mundo académico, es cuanto menos, dificultosa. Su fuente de inspiración ético-religiosa remite a la espiritualidad cristiana de los primeros tiempos; en todas sus intervenciones no hay ninguna referencia explícita al catolicismo, ni a la Iglesia católica, ni a su pensamiento, tampoco a la enseñanza obligatoria de la religión católica en las escuelas. La tradición histórica reconocida en su caracterización de lo *nacional* remite en todos los casos a los *próceres* vinculados a las guerras de independencia, en la figura simbólica de San Martín; a los *constructores* del Estado argentino; Rivadavia, Mitre, Sarmiento; a los *pensadores* del orden social; Echeverría, Alberdi, Hernández; a los *democratizadores* de la vida política: Alem, Roque Sáenz Peña, Yrigoyen; y a los *reformadores* sociales Perón y Mercante. Tanto el pasado indígena como el hispano están ausentes: el curso histórico de la nacionalidad emerge en mayo de 1810 sin tributar a ninguna tradición. No hay ninguna gloria que anteceda a Mayo, tanto como en términos de concreción de la nacionalidad no la habrá antes de Perón.

29 *R. de E.*, marzo de 1949, pp. 9-20.

30 *R. de E.*, abril de 1949, pp. 9-15.

Como prensa de *partido* la *Revista de Educación* –en el período de Maldones– es un vehículo de difusión de las ideas y del quehacer político del gobierno nacional y provincial, en el contexto de un proceso de fuerte movilización política caracterizado por la creación del Partido Peronista, la consolidación del liderazgo de masas de Perón, la afirmación de su control sobre las estructuras políticas que posibilitaron el triunfo en 1946 y la institucionalización de principios doctrinarios y políticos que se plasmaron en la reforma constitucional de 1949.

La *Revista de Educación* como prensa partidaria

Perón y Mercante son omnipresentes en la revista, sus conferencias y discursos ocupan densos espacios en las primeras páginas de la mayoría de las ediciones entre 1947 y 1949. En la revista de noviembre de 1947, la conferencia de Perón “Cervantes y España son un único tema” dada en la Academia Argentina de Letras en alusión al Día de la Raza, abarca veinticuatro páginas, y los discursos de Mercante en la inauguración del “Primer Congreso Mariano Nacional” en Luján y en el acto aniversario del 65º aniversario de la fundación de la ciudad de La Plata las diez páginas siguientes. Mercante destaca la pertenencia de la Argentina a la espiritualidad hispana y cristiana y a la justicia social como una aplicación de los principios cristianos. En la mayoría de los casos la publicación consiste en la transcripción de conferencias o discursos; en las cuales Perón reivindica cuestiones tales como, la reincorporación de la enseñanza del latín a la enseñanza media, los principios católicos de las normas morales o el deseo argentino de vivir en un mundo digno, solidario, comprensivo y cristiano. Mercante por su parte reconoce la figura del gaucho como soldado, y en él el mandato de la raza, o los aportes de franceses a las luchas anti-coloniales y a la cultura de occidente, sin mencionar la gravitación ni la importancia de la Revolución Francesa.

Los números de 1949 evidencian una disminución de la presencia de discursos o escritos de Perón y Mercante; en la edición de enero el “Mensaje de Paz” de Perón ocupa solo tres páginas, y cinco el discurso de Mer-

cante sobre “la tradición”; en marzo se publica su discurso de clausura de la Convención Constituyente, de tres páginas de extensión. El número de abril dedica cinco páginas al discurso de cierre del Congreso Internacional de Filosofía, en el que Perón denuncia como dos grandes adulteraciones del ideal, al individualismo amoral y al colectivismo atomizador, afirmando la plena realización del yo en el bien común, en el marco de una sociedad que “tendrá que ser una armonía en la que no se produzca disonancia ninguna”. Sus palabras culminan con la frase de Spinoza: “sentimos, experimentamos que somos eternos”.³¹

La problemática de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas de enseñanza primaria, posprimaria, secundaria y especial, promotora en 1947 de ásperos debates entre el peronismo y sus opositores, que culmina con la sanción de la Ley 12.978,³² está ausente de las páginas de la *Revista de Educación*. Su promulgación por el Poder Ejecutivo Nacional en abril de 1948 tampoco fue motivo de tratamiento.

La figura política de Eva Perón marca su presencia recién hacia 1949. En enero la revista transcribe el texto “Los Derechos de la Ancianidad”, acompañado de una carta a Perón desde la Fundación de Ayuda Social y una imagen del rostro de Eva Perón dibujado al lápiz. Al mes siguiente reproduce dos fotografías que registran el acto de entrega del nuevo edificio de la Escuela N° 37 de Monte Chingolo por la Obra Social María Eva Duarte de Perón. Maldones agradece a la Primera Dama la donación y en su discurso define al maestro como “sacerdote insigne de la formación espiritual y física de la colectividad” y a Eva Perón como “misionera evangélica de un gran ideal cristiano de justicia reparadora”. No realiza ninguna mención a Mercante ni al gobierno bonaerense.³³

La transcripción muy selectiva de sesiones del Consejo General de Educación permite afirmar que la *Revista* no es su órgano de prensa. Las tensiones que en muchos momentos existieron entre Maldones y el Con-

31 *Ibidem*, pp. 16-21.

32 Ciria, Alberto, *Política y cultura popular: la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983, p. 226.

33 *R. de E.*, marzo de 1949, pp. 48-55.

sejo, habilitan a pensar que ellas incidieron en la limitada presencia de éste en las páginas de la *Revista*. Como excepción señalamos el registro de la sesión de homenaje a la Constitución de 1949; en ella, los discursos de los consejeros reflejan el multiforme espacio político del peronismo de la época. Los *lugares* político ideológicos desde donde los consejeros brindan su homenaje se inscriben en un amplio espacio de pensamiento político. Maldones reconoce a los convencionales como representantes de la revolución del 4 de junio y del testamento de Mayo, y a la Constitución de 1949 como un ajuste de la constitución de 1853; el consejero Cichero compara a la revolución peronista con las revoluciones francesa y rusa, y considera la reforma justicialista como complemento de la constitución de 1853; el consejero Iza considera que la nueva Constitución es el corolario de la revolución del 4 de junio –que puso fin al imperialismo capitalista–, y de la presencia del pueblo en las calles el 17 de octubre y en las urnas el 26 de febrero. El consejero Testa valora a la sanción de la constitución como el afianzamiento de la conciencia nacional y el liderazgo de Perón, a la vez que expresa un profundo reconocimiento a la acción de Eva Perón como *Dama de la Esperanza*, y a Domingo Mercante como presidente de la Convención. La consejera Frías –secretaria general del sindicato docente– subrayó la importancia de la presencia del componente religioso en la Constitución.³⁴

Las diversas caracterizaciones que del peronismo efectúan los consejeros generales evidencian la existencia de un mosaico político-ideológico que, reconociendo como denominador común a la figura de Perón, denota profundas divergencias tanto acerca de los orígenes del peronismo como movimiento, tanto como del sentido de su curso histórico. Es importante destacar que en palabras de los actores, toda referencia al término revolución está asociada exclusivamente al golpe militar del 4 de junio de 1943; y la lealtad a ella –en términos de participación o adhesión desde sus orígenes– es considerada como criterio de legitimación política. En el debate que precede a la elección de autoridades del Consejo General de

34 *R. de E.*, marzo de 1949, pp. 84-107.

Educación –en junio de 1948– el consejero Iza para sostener la candidatura de Díaz a la pro-secretaría afirma: "Nosotros, que somos hombres de la **Revolución del Cuatro de Junio**, que hemos luchado por la obra de la **Revolución**, lo hemos contado desde las **primeras horas** al Sr. Díaz. Por ello **no puede estar alejado de la función pública**".³⁵

La revista como prensa educativa

El componente educativo mantuvo su presencia en todas las ediciones de la revista, con artículos y notas de diversa temática escolar, producidos en algunos casos por especialistas y, en otros por agentes del sistema educativo: inspectores, directores, profesores y maestros. El arco temático en el que pueden inscribirse las notas y artículos recorre similares problemáticas a las existentes en épocas anteriores al gobierno peronista. La preocupación por los rendimientos escolares y la disciplina de las aulas, aspectos que podríamos denominar técnicos de la educación, sin duda convocantes a los intereses de la corporación docente, se explaya en varias ediciones. La homogeneización del alumnado de cada curso a través de técnicas psicométricas es considerada en gran medida el camino adecuado; la aplicación e interpretación de los test por parte de los maestros es un tema recurrente en las páginas de la revista.

Varios artículos desarrollan teorías y orientaciones sobre la alfabetización y sus técnicas, junto a orientaciones para la enseñanza de la música y las artes plásticas. La enseñanza de la geografía, con precisas advertencias acerca de su deficiente enseñanza en la escuela primaria, es tratada en varios artículos por la Profesora Josefina Passadori.³⁶ Otras notas refieren a las ventajas que resultan de la enseñanza del folklore en conjunción con la geografía, la promoción del ahorro postal o las virtudes del periodismo escolar.

³⁵ *R. de E.*, enero de 1948 (la negrita es nuestra).

³⁶ Josefina Passadori se desempeñaba como docente de la Escuela Normal N° 1 de La Plata "Mary O' Graham" y es autora de varios libros de texto de Geografía de nivel secundario.

En la proximidad del centenario del fallecimiento de José de San Martín, se profundizó la veneración del prócer en la vida escolar y, varios artículos de la revista trataron aspectos de su vida, promoviendo la creación de museos o salas sanmartinianas en las escuelas. La revista procura mantener el entramado de relaciones con las figuras fundacionales de la tradición educativa argentina a través de la transcripción de artículos de Horacio Mann, principal referente del pensamiento de Sarmiento en el tema educacional, o de escritos de Sarmiento sobre la vida de Mann; en ambos casos con entregas seriadas. Esta alianza con la “tradición docente”, a través del vínculo con sus creadores y con las preocupaciones profesionales del magisterio, parece ser la estrategia de la redacción de la revista para alcanzar el equilibrio entre sus dos caras.

La preocupación por la atención de la niñez y sus problemáticas es nota distintiva de la política educativa de Maldones, por lo que la publicación oficial de la DGE es expresión de ella. Artículos y notas de corte académico referidos al niño en edad escolar, transcripción de conferencias de la Inspección General de Jardines de Infantes y de guías de instrucción para maestras jardineras lo evidencian. La inclusión del suplemento *Reino del niño* en la *Revista* es una apuesta doble, tendente a generar por un lado una nueva mirada de los adultos sobre la infancia y por otro a incorporar al público infantil como lector de sus páginas.

Sancionada la Constitución de 1949, con evidente influencia del pensamiento del Dr. Arturo Sampay, la revista incluye en el mes de abril un extenso artículo de su autoría titulado “La educación en la Reforma Constitucional”, con el subtítulo “Derechos de la Educación y la Cultura”, artículo que anticipa las líneas que orientarán la educación en la provincia de Buenos Aires, a la vez que contiene definiciones sobre aspectos de fondo de política nacional. Las consideraciones de Sampay advierten sobre el avance del Estado en la educación y el riesgo de caer en el totalitarismo. Destaca la pertenencia de la responsabilidad de la educación y de la instrucción prioritariamente “a la familia y a los establecimientos particulares y oficiales que colaboren con ella, conforme a lo que establezcan las leyes”; manifiesta una repulsa categórica a la pertenencia del niño al Esta-

do, que entiende es propia de la Alemania de Hitler o de la Rusia de Stalin, y reafirma la soberanía de los padres en la educación de sus hijos. A partir de la reflexión de Bergson sobre la imposibilidad de toda democracia que no esté sustentada en una concepción cristiana de la vida, advierte sobre la hipocresía de la cultura occidental acerca de la neutralidad moral de la escuela, concepción que manifiesta compartir con Lenin, considerando que el “agnosticismo burgués fue el verdadero caldo de cultivo del totalitarismo”.

En otro orden, Sampay propone soluciones a la despoblación del campo y a la concentración demográfica metropolitana, exaltando las virtudes de la vida campesina; a partir de estas preocupaciones sostiene la necesidad de reformar la escuela primaria rural, y la de crear el magisterio rural. Ve al maestro urbano como el principal “despoblador” del campo por su desempeño como propagador de la cultura citadina. Sus ideas respecto a la Universidad se alejan tanto del modelo de la Alemania de Heidegger como del soviético; y piensa a los universitarios de la Argentina como profesionales en función de las necesidades del país conformando una burocracia especializada, al modo de la administración inglesa.³⁷

La Sección Bibliografía de la revista es continuidad de la etapa anterior, siendo su gravitación poco relevante, pues en algunos números no supera las dos páginas, donde se comentan sólo tres obras. La presentación de los libros, en pocas oportunidades, se realiza con la modalidad de reseña, predominando el comentario superficial, breve y laudatorio de las obras. La selección de los libros comentados o reseñados no parece haber estado sujeta a un criterio riguroso, ni discriminatorio en términos de su orientación ideológica. Títulos y autores que indudablemente se ubican en concepciones educativas y políticas alejadas, cuando no contrapuestas a las profesadas por las autoridades educativas, se incluyen en la sección. Tal el caso del libro *La educación nueva* de Lorenzo Luzuriaga; autor que conformaba junto a Francisco Romero y Fernando Ayala la secretaría de redacción de la revista *Realidad*, trinchera común de intelectuales antipe-

37 *R. de E.*, abril de 1949, pp. 37-48.

ronistas de diversa procedencia en la que “editores y colaboradores parecían compartir algunos lineamientos generales con respecto al sistema político y cultural: humanismo y liberalismo”.³⁸ Notoria es la ausencia de obras de escritores vinculados a alguna de las vertientes del pensamiento nacionalista, aún aquellos que se mantenían alineados políticamente con el Peronismo, como Manuel Gálvez o Leopoldo Marechal, que no ocuparán en momento alguno las páginas de la *Revista*.

A partir de 1948 aumentan las páginas de la revista dedicadas a la sección bibliográfica, y los comentarios de los libros tienen mayor desarrollo y profundidad. Junto a autores de trayectorias exclusivas en el entorno local, pedagogos algunos, maestros otros, que tratan problemáticas centradas en cuestiones específicas de la realidad escolar, tales como los símbolos nacionales, la educación de adultos en cárceles y en cuarteles, el jardín de infantes, test mentales, la enseñanza del idioma por el método global o rondas infantiles. En tanto, incluye autores de renombre internacional que despliegan enfoques teóricos acerca de la educación desde la pedagogía y la psicología, entre otros Arnold Gessel, Emile Durkheim, William Stern, Walter Hoffman, A. Millot, M Debesse, Frank Freeman y K. Duthil. La inclusión de autores consagrados en el campo internacional parece ser la estrategia de la redacción de la revista en este período para compensar la escasa presencia de intelectuales de renombre nacional.

La sección bibliográfica se completa con el comentario de obras sobre historia y geografía nacional, poesía popular, poesía mística y religiosa, poesía infantil y novelas. Las publicaciones de la editorial platense *El Bosque* son difundidas en la *Revista de Educación*; la obra de poesía lírica *Rosal nocturno*, de Pablo Atanasiú y el primer libro de la “poetisa provincial” María Elena Walsh *Otoño imperdible*,³⁹ son comentados en sus páginas. La heterogeneidad temática y la reducida cantidad de la bibliografía selec-

38 Guber, Rosana, “Occidente desde la Argentina. Realidad y ficción de una oposición constructiva”, en Girbal-Blacha, Noemí y Quattrochi-Woisson, Diana, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, p. 367.

39 *R. de E.*, enero de 1949, pp. 148-159.

cionada suenan como encubiertas señales hacia sus virtuales lectores: los maestros. El mejoramiento de la acción educativa, afirma el discurso oficial educativo, llegará de la mano del mejoramiento moral antes que del intelectual, moralidad vinculada a los principios de la cristiandad y la nacionalidad.

Una innovación sustantiva de la revista es la incorporación de la sección *Reino del Niño*, que comenzó a publicarse en el mes de diciembre de 1947. Inserto en el cuerpo de la publicación, ocupa sus trece páginas finales, su presentación se diferencia sólo por la impresión en papel color celeste (en cada número de la revista se presentará en un color distinto). La portada del suplemento registra la única ilustración –que habrá de conservarse en los nueve números del período de Maldones– consistente en un dibujo que esquematiza las siluetas de cuatro niños, dos mujeres y dos varones, tomados de la mano formando una ronda, que gira en el sentido de las agujas del reloj, en un espacio vacío. Impreso en tinta color negro, la edición no tiene variaciones tipográficas con el cuerpo central de la revista. La inclusión de figuras consagradas de la literatura nacional o universal, forma parte de la estrategia de construcción de prestigio del suplemento de la *Revista*. Los nombres de Miguel de Unamuno, Rainer María Rilke, Juan Ramón Jiménez, Rabindranath Tagore, Gabriela Mistral, Víctor Hugo, José Martí, Rubén Darío, Henri Delacroix, Fernández Moreno, Silvina Ocampo, Álvaro Yunque, Fryda Schultz de Mantovani, Alfonsina Storni, Ramón Gómez de la Serna, Lewis Carroll, Leopoldo Lugones y Norah Lange se entrecruzan en las páginas de *Reino del Niño* con los de escritores locales como Elena Duncan, María Teresa Villafañe Casal o David Krailselburd. La maestra Villafañe Casal será una de las colaboradoras más prolíferas de la revista.

Varias notas propician la reflexión acerca de la niñez como *El niño, sus juguetes y sus sueños* de Elena Duncan o *De la nueva luna* de Rabindranath Tagore, señalando la importancia de los juegos en la infancia, el desarrollo de la imaginación infantil y la pureza de su inocencia. Otros artículos refieren a la caridad cristiana y a la exaltación de las virtudes maternas en *La caridad* de Isabel Rivière y, *La madre, obra maestra* de Gabriela Mistral.

El suplemento oscila con movimiento pendular entre dos públicos virtuales: el de los adultos, en quienes promueve la gestación de nuevas miradas sobre la infancia; y el de los niños, en los que procura motivar el placer literario, conjuntamente con la valoración de los principios del cristianismo, del amor filial y del patriotismo.

El forjismo católico de Julio C. Avanza, 1949-1951

La reforma de la constitución provincial de 1949 dio lugar a la creación del Ministerio de Educación como organismo educativo en lugar de la Dirección General de Escuelas. Fue designado Ministro el Dr. Julio César Avanza, quien se hará cargo de la cartera el 30 de mayo de 1949. Avanza, natural de Bahía Blanca, se graduó de Abogado en 1943 en la Universidad Nacional de La Plata, militó en las filas bahienses de FORJA publicando artículos y participando en programas radiales. En 1941 junto a José Guillermo Corti y Alejandro de Isusi cofundó la revista *Teseo*, la cual, a juicio de Lafleur, Provenzano y Alonso fue “una de las más bellas revistas literarias”⁴⁰. Brevemente se desempeñó como Consejero General de Educación durante la gestión del Dr. Greca y en noviembre de 1947 como Subsecretario de Previsión en el Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión de la Provincia de Buenos Aires, a cargo del Dr. Miguel López Francés, también bahiense y miembro de FORJA. En marzo de 1948 fue electo Senador provincial y, en diciembre del mismo año Convencional Constituyente.⁴¹

La *Revista de Educación* N° 5 del año 1949 será la primera en editarse en el ministerio de Avanza y la penúltima en hacerlo con una estructura similar a la del período de Maldones; conserva en la portada la antorcha encendida con la frase de San Juan, un cuerpo central de notas y artículos y, la sección bibliografía, incorporando como novedad una breve

40 Lafleur, Héctor, Provenzano, Sergio y Alonso, Fernando, *Las Revistas Literarias Argentinas. 1893-1967*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, p. 209.

41 Rimoldi, Marcelo, Mamblona, María, Alvarez, Silvia y Giacoy, Maríné, *Catálogo de la Colección Julio César Avanza*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2003, p. 14.

sección, con el título “Índice de actividades administrativas y pedagógicas del ministerio”. El volumen se reduce a 126 páginas por la supresión del suplemento *Reino del Niño* (aunque es posible que el mismo haya continuado). La revista N° 6 del año 1949 se edita con idéntica estructura, pero la redacción informa que la *Revista* se publicará seis veces al año, periodicidad que efectivamente se habrá de cumplir hasta su cese tras el N° 4 del año 1951.

Contemporáneamente, el Ministerio de Educación auspicia la publicación de la revista literaria oficial *Cultura*, que Lafleur, Provenzano y Alonso suponen que era supervisada por Avanza, autor además del libro de poesías *la Soledad Invitada*. En sus reflexiones sobre las limitaciones que una publicación patrocinada por el Estado puede sufrir, desviándola de sus objetivos, ya sea por la propaganda política o la discriminación producto de ella, concluyen que “debe señalarse con justicia que nada de eso pasó con *Cultura*, desarrolló su curso libremente y en sus páginas se dieron cita firmas de todo orden intelectual”,⁴² destacando la extensa nómina de colaboradores y su alta calidad literaria.

Tras la etapa de transición por la que atraviesa la revista durante el segundo semestre de 1949, el N° 1 del año 1950 presenta un nuevo formato editorial. Como objeto material presenta iguales dimensiones, color de tapa, papel y tipografía que los números anteriores; los cambios en el diseño, se registran en el reemplazo en la portada del logo de la antorcha, por el de un perfil de rostro coronado, tras el que se yergue una serpiente, sobre un fondo rectangular aproximadamente 2 cm por 5 cm de color azul, color que variará en cada número. También, se cambia en todas las páginas pares la frase *Revista de Educación* por la del autor de la nota, en tanto que a partir del año 1951 la cantidad de páginas se eleva a 144.

La edición está compuesta por un núcleo principal, presentado en un *sumario* que da escueta referencia al contenido de las notas y artículos, de una extensión cercana a las ochenta páginas, que aumenta a partir de

42 Lafleur, H., Provenzano, S. y Alonso, F., op. cit., p. 215. Al respecto ver el artículo respectivo en el presente volumen.

1951; una sección titulada “Tópicos pedagógicos” –siempre menor a las veinte páginas– impresa con caracteres tipográficos de menor tamaño, compuesta por notas escritas por maestras e inspectores; una sección nominada “Las ideas en los libros”, impresa en caracteres de igual tamaño que la parte central de la revista pero, a dos columnas, nunca alcanzó las diez páginas de extensión. Presenta reseñas de libros –sin consignar autoría– con valoraciones positivas hacia autores enrolados en la concepción del cristianismo integral. La anteúltima sección es “Las ideas en las revistas”, impresa a dos columnas, en caracteres de menor tamaño que la sección anterior, registra comentarios de artículos publicados en revistas y boletines –la extensión en solo una oportunidad superó las diez páginas–. Termina la revista con la sección “Los días y las obras” –en general de pocas páginas, cuatro a siete, a excepción del último número de agosto de 1951 de catorce– en la que se publicitan las acciones concretadas por las distintas direcciones del ministerio: centralmente registra las intervenciones discursivas de Avanza. “Los días y las Obras” es la sección propagandística de la revista, pues allí se mostrarán las realizaciones y, allí se expresará en gran medida el pensamiento de Avanza a través de la transcripción de fragmentos de sus discursos en inauguraciones y actos públicos.

Al asumir, el Ministro interpela con crudeza a los docentes. Comienza su discurso destacando la figura de Mercante y el papel de la educación como garantía de las transformaciones producidas por “la revolución nacional peronista”. Citando a Karl Manhein define al presente como de oposición entre la escuela y el mundo, condena a la educación entendida como desarrollo de una personalidad individual y propone la consigna *hogar-escuela-sociedad*. En línea con el pensamiento de Arturo Sampay, enuncia como fines educativos la formación de los niños en el amor a las instituciones patrias y en los principios de la religión católica apostólica. Destaca que “resta camino para andar en la tarea de preparar al magisterio para realizar, con cabal eficacia, la trascendental labor que su función le asigna”. Convoca a “un renacimiento del espíritu vocacional de la docencia”, y señala que con “malos maestros” no se revitalizará la educación de la Provincia, pues lo son aquellos que carecen de vocación, aunque la-

boriosos y honestos.⁴³ Reclama del cuerpo de Inspectores, “creciente identificación” con las normas, para que ellas operen como orientadoras de la unidad de la labor de los docentes y de las escuelas.⁴⁴

La fuerte impronta católica de las dos notas rubricadas por Avanza en las *Revistas de Educación* de mayo y junio de 1949 anticipan la orientación predominante de la publicación durante los dos años de su ministerio. Avanza no volverá a ocupar sus páginas centrales, pero la cuestión de la “argentinidad” y de la “religión católica” estarán omnipresentes.

Militancia católica y ausencia partidaria

La *Revista* presenta notas y artículos firmados en algunos casos por funcionarios de las primeras y segundas líneas de la burocracia educativa provincial, en otros por pensadores especializados en el área de las ciencias de la educación y de las humanidades con desempeño en el ámbito universitario. Si bien predomina un contenido educativo de orientación espiritualista, no dejará de manifestarse el murmullo de ciertas voces disonantes.

El primer número de la *Revista* del período correspondiente al ministerio de Avanza, contiene la única nota de autoría de un funcionario de la jurisdicción nacional, perteneciente al Subsecretario de Educación, Oscar Ivanissevich, en la cual este considera verdad solo la realidad, y a ella como resultado de los valores del amor, el trabajo, el sacrificio y la tenacidad, encarnados en “dos vidas ejemplares”, que brindan sus lecciones de didáctica plenas de lealtad, de humildad y de constancia. Ivanissevich consagra como consigna de la escuela el lema “un hogar, una bandera, Patria y Dios”.⁴⁵ La idea de una educación sustentada en los principios del catolicismo, el amor a la patria y la consolidación de los valores familiares define e impregna el contenido de la mayor parte de las notas y los artícu-

43 *R. de E.*, N° 5 de 1949, pp. 9-16.

44 *R. de E.*, N° 6, junio de 1949, pp. 9-17.

45 *R. de E.* N° 5 de 1949, pp. 17-19.

los. Las referencias elogiosas a Perón y a Mercante solo están presentes en dos oportunidades, ambas en artículos publicado en la revista N° 5 de 1950, que firman el Prof. Osvaldo C. Acosta y el Dr. Emilio F. Mignone, ambos funcionarios del Ministerio de Educación de la Provincia.

Acosta define como objetivo del programa de la escuela, el “enseñar al futuro hombre a pensar, a sentir y a actuar como argentino”;⁴⁶ calificando a Perón y a Mercante como predicadores de la renovación escolar que, fundada en los principios de la Patria, de Dios y de la Familia, tratará de lograr el propósito de “suprimir la lucha de clases, para alcanzar una sola clase de argentinos, los argentinos bien educados”.⁴⁷ El artículo de Mignone titulado “La educación en la Constitución de la Provincia de Buenos Aires” cuestiona la concepción educativa liberal nacida de la fisiocracia, la neutralidad del estado y lo que denomina el mito cientificista impuesto en la Argentina desde 1880. En contraposición, afirma la validez de los fines educativos consagrados en el artículo 36 de la Constitución, que habla de “formar la personalidad de los niños en los principios de la religión católica apostólica romana, respetando la libertad de conciencia” y, en un segundo orden el amor a las instituciones patrias.

La política en su aspecto partidario –a partir de este momento– está convocada a su ausencia; la problemática vinculada a la espiritualización religiosa de la educación vertebró y organizó la edición de la *Revista*, matizada por notas que convocan a la reflexión pedagógica o didáctica. La pertinaz presencia de la cuestión de la enseñanza religiosa sugiere la existencia en el campo educativo de un combate, entre la conducción de la alta política educativa provincial –con ella comprometida– y la corporación docente, formada en los patrones ideológicos del *normalismo* laicista.

El Prof. Héctor Lanucara, en un extenso artículo, define a Dios como la base de la educación y el conocimiento, destaca el lugar de la religión en la historia universal, y reivindica el decreto 18491 de 1943, la ley de 1947 y el artículo 36 de la Constitución de 1949, que imponen la enseñanza

⁴⁶ Ibidem, p. 20.

⁴⁷ Ibidem, p. 24.

obligatoria de la enseñanza escolar religiosa católica. Junto a consideraciones didácticas tendentes a lograr por vía de la simplificación mayor eficacia, propugna un “método integral” de conocimiento de la religión alejado de todo verbalismo y memorismo, que debe “saturar”⁴⁸ la labor escolar tanto en la educación física como en la intelectual y la estética; concluye reclamando el mayor compromiso de los maestros. Un trabajo de investigación del historiador católico Juan Carlos Zuretti⁴⁹ sobre la actividad educativa del padre Castañeda, destaca la relevancia de su labor y presenta su figura como arquetipo de maestro, que bien podría desplazar a Sarmiento.⁵⁰

Con el título “Problemas y disyuntivas de nuestro hacer educativo”,⁵¹ Ernesto Ruiz Menéndez se interroga acerca del fracaso de la pedagogía en función de la salvación de la espiritualidad, proponiendo la orientación teológica de la pedagogía para superar la “simple voluntad de poder y de dominio”. Cita la autoridad intelectual de Scheler y Mannheim para descalificar al tecnicismo y al individualismo, frente a los cuales opone los valores de *patria, raza, estado y religión*; reivindica la tradición hispana y cristiana de la cultura argentina, define al Estado como un cuerpo místico-político y destaca la figura del por entonces Ministro de Educación de España.

Un artículo de Enrique Pita exalta la doctrina del padre Suárez, fundada en el pensamiento de Aristóteles, en radical contraposición con el positivismo, los sistemas filosóficos de Hegel y Kant y las corrientes existencialistas.⁵²

El pensamiento educativo de funcionarios franquistas se presenta a través de dos notas: la del pedagogo Juan Olivares Bernal⁵³ —firmada en

48 *R. de E.* N° 6 de 1949, p. 32.

49 Juan Carlos Zuretti, fue el primer presidente de la Junta de Historia Eclesiástica y miembro del consejo fundador de la Acción Católica Argentina. Publicó artículos en las revistas *Criterio*, *Estudios*, *Historia* y *Archivum*, y varios textos de enseñanza media, manuales de filosofía, moral social, historia de la educación, historia de la cultura argentina, psicología, política educacional, pedagogía y educación democrática.

50 *R. de E.* N° 6 de 1949, pp. 34-38.

51 *R. de E.* N° 1 de 1950, pp. 9-17.

52 *R. de E.* N° 1 de 1950, pp. 19-36.

53 *R. de E.* N° 2 de 1950, pp. 33-39.

Murcia— acerca de la sociabilidad del niño, y la del Ministro de Educación Nacional de España, José Ibáñez Martín que refiere al discurso de clausura del Primer Congreso Hispano-Americano de Educación realizado en Madrid en 1949, en el que elogia la tradición pedagógica española.⁵⁴

Olivares Bernal firma un extenso artículo, en el N° 3 de 1950, en el cual desarrolla interpretaciones biológicas y psicogénicas de la vida del niño, arribando a la conclusión de que el comportamiento social es producto exclusivo de imposiciones educativas. Olivares descalifica a la “Escuela Nueva”, a la que reconoce se encuentra en boga, a la vez que reclama reprimir los impulsos y tendencias no sociales del niño “en el grado y medida que le sea indispensable”.⁵⁵

El funcionario de la DGE, Jorge Ocón, escribe una nota comparando el sistema educativo español con el argentino, en palabras de Ocón la educación española está regida por sólidos principios religiosos fundados en que “el alma pertenece a Dios” y que “El estado reconoce en la Iglesia la prioridad educativa”. El sistema español se muestra como valioso modelo educativo al servicio de Dios y de la Patria.⁵⁶

El combate contra el pensamiento que da fundamento a la llamada escuela nueva es una cuestión permanente. Un artículo de Ernesto Bertin que si bien valora las vinculaciones que la “escuela activa”⁵⁷ propicia entre la escuela y el hogar, solo la considera aplicable a países de cultura sajona, considerándola inadecuada para países de tradición católica y humanística como Argentina.⁵⁸

En tiempos de Avanza, los artículos que ocupan el espacio principal de la revista monopolizan el tratamiento crítico de las propuestas de la escuela activa. Ernesto Ruiz Menéndez, en su artículo “Espiritualización de la

54 *Ibidem*, pp. 41-43.

55 *R. de E.* N° 3 de 1950, p. 83.

56 *R. de E.* N° 4 de 1950, pp. 33-47.

57 La denominación “Escuela Activa” corresponde a una corriente de pensamiento pedagógico cuya metodología está fundada en los principios de la psicología genética producto de las investigaciones entre otros de Dewey, Kilpatrick, Claparede, Bovet, Piaget y Wallon.

58 *R. de E.* N° 3 de 1950, pp. 9-26.

Escuela Activa”, tras sancionar el “psicologismo” de la tradición educativa norteamericana, proclama la necesidad de espiritualizar la educación a través de un retorno al cristianismo.⁵⁹

En la misma línea se inscribe el artículo de Arturo Suárez Rey “Por un humanismo cristiano de la enseñanza”,⁶⁰ en el que plantea el problema de las formas –el método– y de los contenidos –el fin– de la educación; en él sostiene que la desviación existente es causada por incidencia de la pedagogía fuertemente materialista producto del “especialismo cientificista”. Suárez Rey robustece la importancia del fin apoyándose en la autoridad del filósofo cristiano Jacques Maritain, a quien cita en su caracterización de la educación más bien como arte que como ciencia. Fustiga al liberalismo por desatender los fines en aras de la libertad individual, condena tanto a los nacionalismos como al comunismo por la negación de toda trascendencia y descalifica la concepción educativa de la UNESCO por su “filantropismo pedagógico universalista” ausente de fines últimos. El cristianismo –en palabras del pedagogo italiano Giovanni Modugno– es visto como “la única salvación para la crisis espiritual de nuestro tiempo”.

El cuestionamiento a las orientaciones pedagógicas de la UNESCO se reitera en el artículo de Luis Morales Gil titulado “No toda educación es perfeccionamiento”.⁶¹ El autor sostiene que la educación debe atender a la espiritualidad y religiosidad del hombre, condenando en consecuencia a las concepciones de lo que llama el “subhombre” y “al no menos peligroso superhombre” propios del comunismo y de los nacionalismos. También critica a la UNESCO por apartarse del perfeccionamiento integral del hombre limitándose a la formación para los asuntos temporales.

La vinculación doctrinaria, de la *Revista de Educación* con el pensamiento educativo oficial de España es permanente, consistente y profunda. Sabino Alonso-Fueyo, destacado funcionario franquista, firma el artículo “Juan Luís Vives en el paisaje cultural de nuestro tiempo”, en el que reivin-

59 *R. de E.* N° 4 de 1950. pp. 9-20.

60 *R. de E.* N° 5 de 1950. pp. 9-17.

61 *R. de E.* N° 6 de 1950. pp. 9-18.

dica la lucha de la España católica del Renacimiento frente al protestantismo”, estableciendo un parangón entre los anabaptistas que en el siglo XV impulsaron la comunidad de bienes y el imperialismo soviético de la época. El artículo fechado en 1950 en Valencia, define a la figura del maestro como promotora del interés público y del logro de la armonía social.⁶²

Hacia fines de 1950 la *Revista de Educación* publica una nota del filósofo y político español Adolfo Muñoz Alonso, doctorado hacia 1937 en Teología en Roma y, en 1941 en filosofía en la Universidad de Murcia, miembro de la Falange y como tal participante en el final de la guerra civil española, funcionario franquista y académico de la Universidad de Murcia. Muñoz Alonso, afirma en “Originalidad del contenido filosófico” que “la especulación filosófica no vigilada deshumaniza y pervierte”,⁶³ destaca como quehacer del filósofo la veneración a la manera religiosa, seguida por la admiración, a la vez que reconoce como centro del pensar filosófico lo absoluto y eterno. Su concepción espiritualista, desmerece los conocimientos generados por la ciencia y la técnica.

La *Revista de Educación* difunde el pensamiento educativo español a título de autoridad legitimadora de políticas y acciones del ministerio de educación bonaerense. La gestión de Avanza caracterizada por la creación de los Institutos Superiores de Pedagogía, encuentra fundamento en la necesidad de brindar a los maestros una “sólida formación humanista y cristiana” tal como lo expresara Enrique Ornaque en su artículo “Fundamentos de los Institutos Superiores de Pedagogía”.⁶⁴ Ornaque sostiene que los Institutos tienen como objetivo central actuar como dique de contención de las corrientes naturalistas, para lo cual han de constituir el ambiente de una cultura superior, en el que ingresarán los maestros, una vez adquirida su formación básica científico-cultural de sus años normalistas. El humanismo cristiano es exaltado como concepción de vida y defensor de la unidad hogar-escuela-sociedad.

62 *R. de E.* N° 5 de 1950. pp. 19-34.

63 *R. de E.* N° 6, 1950. p. 24.

64 *Ibidem*, pp. 41-47.

El Jefe del Departamento de Didáctica Rafael Ruta al presentar en 1951 la renovación curricular, en la nota *Fundamentos de los nuevos planes de enseñanza*,⁶⁵ identifica a la revolución liderada por Perón con la revolución de junio, y a ésta como el punto de fractura, con la escuela liberal, a la que define siempre de espaldas a los valores sustantivos y tradicionales, expresados por la ética religiosa católica y la tradición. Las palabras de Ruta reivindican la tradición española y los emblemas de Perón, Dios, Patria y Justicia Social, contenidos en el *Manual del Peronista*.

La adscripción de la revista al pensamiento católico es sustantiva, en los últimos números que se publican durante el ministerio de Julio César Avanza. El texto de la homilía dada por Monseñor Enrique Rau⁶⁶ en la catedral de La Plata el 29 de abril de 1951 es incluido como primera nota de la revista con el título “La ley de enseñanza religiosa. Ley de vida”.⁶⁷ Rau celebra la sanción de la ley 12.978 de enseñanza de la religión católica del 29 de abril de 1947 y bendice a dios por haber inspirado a los gobernantes en “una hora sombría de la historia”. Con duras palabras condena “la ley estúpida y suicida del laicismo” que prohibió durante sesenta años al maestro a hablar de religión. Concluye su homilía exhortando a todos no solo a defender la ley sino a cumplirla, para plasmar la unidad espiritual del pueblo.

A continuación de la homilía de Monseñor Rau, la revista incluye el discurso pronunciado por Tomás Casares⁶⁸ el 29 de abril de 1951 en la

65 *R. de E.* N° 1, 1951. pp. 23-35.

66 Monseñor Enrique Rau se desempeñó como profesor en el Seminario de La Plata a partir de 1927, Director de la *Revista de Teología* entre 1950 y 1960 e impulsor del movimiento de las Juventudes Obreras Católicas (JOC).

67 *R. de E.* N° 3 de 1951, pp. 9-18.

68 Tomás Casares obtuvo en 1919 el doctorado en Jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires con una tesis titulada *La Religión y el Estado*; en 1921 integró la Liga Argentina de la Juventud Católica Argentina. En esa década, a través de la revista *Orthodoxia* y de los *Cursos de Cultura Católica*, difundió el tomismo en nuestro país, organizando en 1926 la visita aquí de Jacques Maritain. Tras el golpe de septiembre de 1930 fue Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Perteneció al grupo nacionalista católico- hispanista participante en la revolución de junio de 1943, siendo designado ese año por Gustavo Martínez Zuviría, como interventor en la Universidad de Buenos Aires. Durante la presiden-

convención de Profesores de Moral y Religión realizado en la basílica Espíritu Santo de la ciudad de Buenos Aires, titulado “Fundamento y corona de una nueva Argentina”.⁶⁹ Casares sentencia que la ley de educación religiosa tiene una presencia rectora para quienes la ejercitan y una presencia admonitoria, dirigida a la obediencia de quienes le están subordinados. Tras condenar al endiosamiento de la libertad que ha conducido a la civilización a punto de perecer, advierte acerca de la peligrosa amenaza del comunismo. La sanción de la ley es presentada exclusivamente como una necesaria reparación obligatoria del gobierno, donde no hay ninguna referencia la vincule a Perón. El discurso no menciona el nombre del Presidente ni las obras de su gobierno.

La homilía de Monseñor Rau y el discurso de Casares tienen continuidad con la publicación del artículo “La moral cristiana y la Educación”,⁷⁰ firmado por el pedagogo franquista Adolfo Maillo García,⁷¹ artículo que acentúa la impronta católica de la revista; reafirma la orientación religiosa de la revista, la inclusión del artículo “La educación estética del niño”⁷² de Jorge Hansen. Con referencias a los filósofos Natorp, Max Scheler y Kant, Hansen señala como fin de la educación el desarrollo de la esencia del hombre hacia su perfección moral. El carácter religioso del artículo se afirma en su conclusión al expresar que quien viva en el mundo de la belleza y el amor ha de escuchar los valores religiosos que harán posible “la paz entre los hombres, el Reino de Dios en la tierra”.

La última *Revista de Educación* publicada durante el ministerio de Avanza incluye dos notas y un artículo relacionados a la formación religio-

cia del general Farrell es nombrado Ministro de la Corte Suprema de la Nación, cargo que mantendrá hasta 1955.

69 *R. de E.* N° 3 de 1951, pp. 19-24.

70 *Ibidem*, pp. 27-41.

71 Adolfo Maillo García se desempeñó como Inspector de enseñanza primaria en Cáceres y luego en Salamanca. Compuso varios libros de lectura, es considerado uno de los ideólogos educativos del régimen franquista. En sus palabras le escuela de España debía tender a formar héroes y caballeros a la española.

72 *R. de E.* N° 3 de 1951, pp. 43-61.

sa de los niños, escritos por Ángela Úbeda, María Elsa Figueroa y Juan Olivares Bernal.⁷³

Los artículos y notas comentados que forman parte del cuerpo central de la publicación expresan lineamientos que evidencian una distancia considerable de los existentes en el orden nacional en referencia al papel del estado y al lugar de la educación religiosa. La presencia reiterada de notas referidas a la educación católica y a la situación y a las condiciones de la educación en la España franquista, en varios casos de funcionarios o pensadores españoles que firman sus artículos en Murcia, Valencia y Salamanca, revelan claramente la orientación ideológica de la revista en tiempos del ministerio de Avanza. Descartado el modelo educativo norteamericano por su carácter exclusivamente pragmático y alejado de la preocupación por el aspecto trascendental de la vida, clausurados los modelos de educación de la Italia fascista y la Alemania nazi por el propio proceso histórico y por sus aberraciones totalitarias y, descalificado el modelo comunista, más por sus raíces en una tradición ideológica atea que por el autoritarismo stalinista, la experiencia educativa de la España católica, parece configurarse como un camino posible para la educación bonaerense.

El período de gobierno educativo de Avanza discurre en tiempos de declinación de la vocación hispanófila del peronismo; según Raanan Rein a comienzos de la década del cincuenta, la bandera de la hispanidad, que el régimen peronista había enarbolado en sus primeros años, se fue convirtiendo de a poco en un harapo. Las estrechas relaciones de Perón con la España del dictador Franco se desvanecían, mientras crecía un nacionalismo que negaba toda subordinación cultural o política. Según Rein, la argentinidad era la antítesis de la hispanidad.⁷⁴ A fines de 1949 Argentina cesó en su ayuda en víveres y créditos a España, debido a la crisis econó-

⁷³ *R. de E.* N° 4 de 1951, pp. 69-76.

⁷⁴ Raanan Rein "Una guerra de palabras: la prensa española y argentina en el ocaso de la alianza Perón- Franco" en Rein, Raanan y Panella, Claudio (Comp.), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008, p. 285.

mica que comenzaba a atravesar. Al comienzo de los años cincuenta los términos de la relación empeoraron: España no solo no pagó sus deudas, tampoco auxilió a la economía Argentina sumida en una aguda crisis.⁷⁵ La trama de la política se teje con las hebras multicolores de los intereses, a veces coincidentes a veces divergentes de las identidades ideológicas.

Mientras el gobierno nacional producía en la política internacional un contundente viraje, la publicación oficial de la educación bonaerense permanecía ajena a sus consecuencias. El pensamiento de los ideólogos de la España franquista constituía y modelaba las principales páginas de la *Revista de Educación*.

La expresa preocupación de Avanza en centrar su política alrededor de la importancia de los fines trascendentes de la formación escolar, acentúan la presencia de notas y artículos de temática filosófico-pedagógica, en desmedro de la introducción de reflexiones y propuestas didácticas que orienten el quehacer cotidiano de los docentes. Este aspecto de la *Revista de Educación* puede destacarse como distante de las líneas editoriales tradicionales de la publicación.

Primeras conclusiones

Como prensa educativa oficial, la *Revista de Educación* encuadra, en el período del peronismo clásico, en los cánones predominantes en los noventa años de existencia que lo preceden. No obstante la particular impronta que identificó a la acción propagandística del peronismo, el carácter proselitista de sus notas y artículos se desarrolló en los mismos moldes y con similares tonos que modelaron a las ediciones que le antecederon. El discurso partidario y la propaganda directa no constituyeron en momento alguno el eje de la publicación, pues sus presencias estaban siempre mediadas a través de la exposición de la obra oficial de gobierno.

Alternativamente fue órgano oficial de la política educativa e instrumento ordenador de la gestión de gobierno y orientador de las cuestiones

⁷⁵ Ibidem, p. 284.

generales de la enseñanza, en el marco de las orientaciones ideológicas que le imprimió cada una de las gestiones. En los tres momentos considerados, la publicación presenta una definición editorial y un estilo que, expresando las particularidades políticas e ideológicas de la facción política, mantiene la centralidad en la problemática educativa.

NÓMINA DE AUTORES

Claudio PANELLA. Profesor y Doctor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Docente e investigador en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la misma Universidad. Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Ha publicado *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación* (Editor); *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949)*; y *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras* (ambos en coautoría).

Guillermo KORN. Licenciado en Sociología egresado de la Universidad de Buenos Aires y Profesor para la enseñanza primaria. Es miembro del grupo editor de la revista *El Ojo Mocho*. Integra el equipo docente que dicta el postítulo Sociedad y Cultura Contemporánea (CEPA-GCBA) y dicta cursos de capacitación docente. Ha publicado *Sábado o la moral de los argentinos* (en colaboración con María Pía López) y *El peronismo clásico, 1945-1955. Descamisados, gorilas y contreras* (Compilador). Colabora en distintas publicaciones culturales.

Valeria AÑÓN es Magister en Literaturas Española y Latinoamericana (UBA) y doctoranda por la misma institución. Es auxiliar docente en las facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras (UBA) y en la de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Sus investigaciones se han centrado principalmente en teorías de la cultura, culturas populares, estudios coloniales y poscoloniales.

Carolina BARRY, Licenciada y Doctora en Ciencias Políticas. Investigadora, profesora y coordinadora académica del Programa de estudios de historia del peronismo (UNTREF). Investigadora del Centro de Estudios de Historia Política (UNSAM). Autora de *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino 1949-1955* (2009); *A liderança de Eva Perón* (2008); Coeditora de *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* (2008); editora de *El Sufragio Femenino en Argentina y América Latina* (en prensa). Escribió y publicó numerosos artículos y capítulos de libros, y participó en documentales sobre las mujeres y la política durante el primer peronismo.

Mónica BERMAN. Licenciada y Profesora en Letras (UBA), realizó la Maestría en Análisis del discurso (FFyL-UBA) cuya tesis fue dirigida por Rubén Szuchmacher; becaria de doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) en el marco del proyecto UBACyT dirigido por el doctor José Luis Fernández. Es docente de Semiótica en Ciencias de la Comunicación (UBA) y del IUNA (Departamento de Artes Dramáticas). Escribe desde hace años sobre temas vinculados con el teatro en diversos medios: *Funámbulos*, *Alternativa Teatral*, *Crítica Teatral*. Integra el consejo de redacción/investigación de *LIS. Letra, imagen, sonido*, publicación del equipo de investigación “La construcción mediática de la ciudad”.

María E. BORDAGARAY. Profesora en Historia, becaria del CONICET y Doctoranda del Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Miembro del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género de la misma Facultad. Su tema de investigación se centra en las cuestiones de género, anarquismo y ciudadanía política femenina durante el primer peronismo.

Adriana FELD. Profesora en Historia egresada de la Universidad Buenos Aires, Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad (UNQ), Becaria Doctoral del CONICET e investigadora del Centro de Estudios de Historia de la Ciencia “José Babini” (UNSAM- Escuela de Humanidades).

Marcela GENÉ. Licenciada en Historia del Arte egresada de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Carrera de Diseño Gráfico de la

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y de Posgrado en la Maestría de Diseño Comunicacional de la misma Universidad. Profesora invitada en la Maestría de Arte Latinoamericano de la Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago de Chile). Máster de la Universidad de San Andrés. Investigadora y co-directora de proyectos Ubacyt y Proyectos PIP de Conicet. Autora de *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)* (2005); *Víctor Rebuffo y el grado moderno* (2008); y compiladora (junto a Laura Malosetti Costa) de *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires* (2009). Presidente de CAIA (Centro Argentino de Investigadores de Arte).

Anabella GORZA. Estudiante avanzada del Profesorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Adscripta a la cátedra Problemas de Historia Argentina de la misma Facultad. Desarrolla estudios sobre la Resistencia peronista desde una perspectiva de género.

Talía V. GUTIÉRREZ. Doctora en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata). Profesora asociada ordinaria de Historia Argentina en la Universidad Nacional de Quilmes y profesora adjunta suplente en la FHy CE (UNLP) en Historia Argentina II. Especializada en historia agraria e historia de la educación y familia rural en la Argentina del siglo XX. Tiene diversas publicaciones sobre el tema, tal como *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana, 1897-1955* (2007), capítulos de libros, libros en coautoría y artículos en revistas especializadas.

Diego HURTADO. Director del Centro de Estudios de Historia de la Ciencia “José Babini” de la UNSAM. Profesor de Historia Social de la Ciencia en la Maestría en Política y Gestión de CyT de la UBA. Investigador de CONICET. Algunos de sus últimos trabajos son: “Winding Roads to ‘Big Science’: Experimental Physics in Argentina and Brazil” (2007), en *Science, Technology and Society* (coautoría con Ana M. Vara); “Los ‘diputados médicos’: clínica y política en la disputa por los recursos públicos (1906-1917)” (2008) en revista española *Asclepio* (coautoría con Pablo Souza); “Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura

militar en la Argentina (1976-1983)” (2009) en *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*.

Eduardo JOZAMI. Escritor, periodista, militante político y docente universitario. Ha sido director de diversas revistas de política y cultura, entre ellas *Señales y Crisis*. Es autor de los siguientes libros: *Crisis de la dictadura argentina* (en coautoría), *El lugar de la política*, *Ya nada será igual. Argentina después del menemismo*, *El lugar de la política*, *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción* y, recientemente, *Dilemas del peronismo*. Recibió en 1991 el Premio Hellmann-Hammet, que otorga el Foro por la Libre Expresión de Nueva York a los intelectuales que han sufrido persecución política.

Jorge LEVORATTI. Profesor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Cursa la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Ejerce la docencia en el Instituto Superior de Formación Docente N° 83. Actualmente es Director del Centro de Documentación e Información Educativa (CENDIE) de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Laura LIFSCHITZ. Licenciada en Letras egresada de la Universidad de Buenos Aires, actualmente es becaria del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” (FFyL-UBA). Ha sido periodista, redactora y docente. Publicó trabajos sobre los intelectuales cercanos al movimiento peronista y las políticas implementadas a partir de 1946.

Alicia E. PODERTI. Doctora en Letras egresada de la Universidad Nacional de Cuyo. Investigadora del CONICET. Finaliza su Tesis Doctoral de Historia Argentina en la Universidad Nacional de La Plata. Profesora Invitada por Universidades Nacionales y Extranjeras. Integrante de proyectos de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Publicó libros y artículos en editoriales internacionales. Entre sus libros: *Palabra e Historia en los Andes* (1997), *Historia de Caudillos Argentinos* (1999), *De Güemes a Perón* (2005), *63 Preguntas sobre el siglo XXI* (La Plata: 2007) y *Revisión de Mayo* (2009).

María G. RODRÍGUEZ es Doctora en Ciencias Sociales (UBA), docente de Posgrado en el IDAES-UNSAM y en la UNLP, Profesora Asociada de la UNSAM y Profesora Adjunta de la UBA. Directora de varios proyectos de investigación, se especializa en Culturas populares y en las relaciones entre medios de comunicación y experiencias de los sectores populares.

Pablo A. VÁZQUEZ. Licenciado en Ciencia Política egresado en la Universidad Argentina “John F. Kennedy”. Docente de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Miembro de Número del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Eva Perón” y del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”. Docente invitado de la Cátedra Dr. Arturo Jauretche del Museo y Archivo del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Coordinador de la Comisión de Homenaje a F.O.R.-J.A. Sus últimas publicaciones son: *Argentina y URSS. Relaciones comerciales y culturales durante los gobiernos de Perón*; *El peronismo y la modernidad política. Nuevas formas de comunicación*; y *Arturo Jauretche y la comunicación política moderna*.

